L I B R O

D E

E S C U E L A

Canarias 1976

DIA 1º

INTRODUCCION

La Escuela es por definición, el conjunto de personas orientado al estudio, perfeccionamiento y enseñanza de un sistema útil al equilibrio y desarrollo del ser humano.

Tal sistema es una Doctrina, un sentimiento y una forma de vivir.

Sobre esta Doctrina vamos a tratar en todo este tiempo, y vamos a incorporar a estos desarrollos todo lo que conocemos desde hace mucho, mucho tiempo. Vamos a incorporar cosas ya dichas hace mucho tiempo. Vamos a resumir y vamos a subsumir cosas muy antiguas, para después seguir adelante.

De manera que en materia de Doctrina, vamos a hacer desarrollos, no a partir de lo que sabemos, sino desde el comienzo de explicaciones que se dieron hace mucho. Para eso vamos a tratar de utilizar una forma de exposición en donde desaparezcan por completo las figuras expositivas o las cuestiones vistosas. Trataremos de que las exposiciones sean lo más chatas posible. Pero preocupándonos porque redunde todo a favor de la claridad y de la sobriedad.

Las exposiciones entonces sobre estas cuestiones doctrinarias, serán exposiciones lo más simples y claras posible. En ese sentido, vamos a notar un marcado cambio de estilo.

A esa recopilación, a esa revisión de los materiales anteriores, le vamos a destinar unos cuantos días. Y una vez revisado todo lo anterior, vamos a seguir adelante.

Las exposiciones van a ser también bastante desparejas en su tiempo. Algunas serán más cortas, otras más largas.

Los trabajos que se realicen en torno a esas exposiciones, corren a cuenta de los equipos, según ellos se constituyan.

Esta es para nosotros la introducción entonces a esas exposiciones y a esos trabajos de Escuela que comenzamos hoy, 16 de Agosto de 1976.

DIA 2º

EL SUFRIMIENTO, LA MUERTE Y LA TRASCENDENCIA

Nuestro temas fundamentales son: el sufrimiento, la muerte y la trascendencia. Pero las raíces del sufrimiento no están claras. El registro de la muerte es confuso y la posibilidad de trascendencia se debate entre la idea y la fe. Ni la raíz del sufrimiento, ni el registro de la muerte, ni la fe o la idea sobre la trascendencia, pueden examinarse correctamente si los datos sobre estos problemas son falsos o deformados.

Nuestros temas son: el sufrimiento, la muerte y la trascendencia. Frente a esos temas, todos los otros quedan en segundo plano. No vamos a ocuparnos de cosas secundarias, de cosas de segundo plano, sino de aquellas que tengan que ver con lo más importante.

Pero si lo más importante no está claro, lo secundario será aún más confuso.

Nuestro temas fundamentales son: el sufrimiento, porque queremos evitarlo, la muerte porque queremos superarla y la trascendencia, porque queremos alcanzarla. Pero también el tratar de evitar la muerte se relaciona con la eliminación del sufrimiento, y la búsqueda de trascendencia o de inmortalidad se refiere a salir del sufrimiento. Este segundo punto será examinado más adelante.

El problema de la muerte y la trascendencia puede reducirse en última raíz al problema del sufrimiento.

Corrijamos todo lo anterior y digamos: nuestro problema fundamental es el sufrimiento y nuestro deseo mayor, evitar el sufrimiento.

No estará claro el problema del sufrimiento ni podremos superar el sufrimiento, si no conocemos su raíz. ¿Y cuál es la raíz del sufrimiento?. La raíz del dolor está en el cuerpo, pero ¿qué pasa cuando un estímulo doloroso cesa y sin embargo sigue el sufrimiento?, ¿qué pasa cuando aún no ha llegado el estímulo y surge el sufrimiento?.

La raíz del dolor está en el cuerpo, la raíz del sufrimiento está en la mente. Y al distinguir entre dolor y sufrimiento separamos cuerpo y mente como si esto pudiera hacerse. No podemos separar cuerpo y mente. Pero queremos decir que la raíz del dolor tiene fuerte predominancia física, y la raíz del sufrimiento, fuerte predominancia síquica, mental. Seguramente el sufrimiento mental deriva también del cuerpo.

¿De qué estamos hablando?: del dolor y del sufrimiento. Y tratamos de distinguirlos porque en uno hay una mayor predominancia física y en otro una mayor predominancia mental, sabiendo sin embargo que la base de ambos está en el cuerpo. Porque, desde luego, la mente parece depender del cuerpo.

Así, nuestro problema fundamental es el sufrimiento, y nuestro interés está en superar el sufrimiento. Y la raíz del sufrimiento, aunque sea más mental que física, está en el cuerpo. El dolor es del cuerpo, el sufrimiento de la mente. pero la mente parece depender del cuerpo. Si esa raíz está en el cuerpo, debemos examinar cómo surge, cómo se desarrolla, cómo se conserva y cómo desaparece el dolor.

El dolor surge por la sensación, por la imaginación y por el recuerdo. Hay sensaciones ilusorias, imágenes ilusorias y recuerdos ilusorios. Y esas son las vías ilusorias del sufrimiento.

Pero quien efectúa esas operaciones de sensación, imágenes y recuerdos, es la conciencia que a veces se identifica con el yo. No hay yo sin sensación, o sin imagen o sin recuerdo. Y cuando el yo se percibe a sí mismo, también trabaja con estas vías, sean verdaderas o ilusorias. El yo mismo surge como ilusión de las vías ilusorias.

El dolor -físico-, o el sufrimiento -mental-, tienen su raíz en el cuerpo. No hay dolor ni sufrimiento si no hay sensación, imagen o recuerdo. Así como se reconocen las tres vías del sufrimiento, se reconocen las mismas vías para toda operación de la mente, e incluso para la constitución del yo.

En estas vías, cualquiera admite la existencia de errores, la existencia de ilusiones, pero es más difícil admitir la ilusión del yo, aunque tal cosa es también comprobable y demostrable.

Las tres vías del sufrimiento, y aquello que registra el sufrimiento, son para nosotros temas de especial interés. Examinaremos pues la sensación, la imagen y el recuerdo y también aquello que registra y opera con ese material, a lo cual se le llama conciencia y que a veces es identificado con el yo.

Todo nuestro estudio tiene que ver con la comprensión del sufrimiento, y todo nuestro trabajo con la superación del sufrimiento. Estudiaremos las tres vías por las que llega el sufrimiento, y estudiaremos también a la conciencia o al yo, que es aquello que registra el sufrimiento. También trabajaremos sobre esos elementos.

Pero hemos comenzado por el final, así que retrocedamos muy atrás, hacia las primeras explicaciones, aquellas que se dieron sobre la mente humana. Reconsideremos todo lo estudiado, trabajando desde el comienzo hasta hoy, y cuando lleguemos nuevamente a este punto, preparémonos para superar el sufrimiento.

Resumiendo lo dicho: Nuestros temas fundamentales son el sufrimiento, la muerte y la trascendencia. El temor a la muerte y la búsqueda de trascendencia están ligados al sufrimiento. El dolor o el sufrimiento tienen su raíz en el cuerpo. Tres vías hay para la manifestación del dolor: la vía de la sensación, la vía de la imagen y la vía del recuerdo. El registro de ese material lo efectúa la conciencia, a veces confundida con el yo. Se admiten ilusiones en las tres vías y también ilusión en el yo. Nuestro estudio está relacionado con la comprensión del sufrimiento, y nuestro trabajo, con la superación del sufrimiento. Iremos hacia los primeros estudios y trabajos para llegar a este punto y avanzar sobre él.

DIA 3º

SENSACIÓN, IMAGEN Y MEMORIA

Por vía de la sensación, de la imaginación y del recuerdo, se obtiene el dolor. Esta es una forma muy vaga, muy general de hablar, esto exige mayores precisiones. Pero es claro, iremos ganando en precisión, lentamente.

Este dolor se experimenta, hay algo que experimenta este dolor. Este algo que lo experimenta, es identificado como un centro, como una entidad, que de algún modo tiene unidad.

Esta unidad que registra el dolor, está dada básicamente por una suerte de memoria. La experiencia del dolor es cotejada con experiencias anteriores. Sin memoria no hay cotejo, no hay comparación de experiencias.

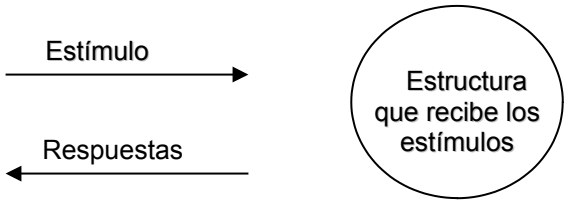
Las sensaciones dolorosas son cotejadas con sensaciones dolorosas anteriores. Pero algo más: las sensaciones dolorosas son proyectadas también, son consideradas en un tiempo que no es el actual, en un tiempo futuro. Pero es claro también que si se recuerdan las sensaciones dolorosas o si se imaginan las sensaciones dolorosas, de este recordar y de este imaginar también se tiene sensación. No podría la memoria provocar dolor, no podría la imaginación provocar dolor, si de la memoria y de la imaginación no se tuviera también sensación.

De manera que no solo por la vía de la sensación se tiene registro, sino que también por vía de la memoria se tiene registro, se tiene sensación. Y por vía de la imaginación se tiene sensación. La sensación entonces invade el campo de la memoria, invade el campo de la imaginación. La sensación cubre todas las posibilidades de esta estructura que experimenta el dolor.

Básicamente entonces, todo está trabajando con sensación y con algo que experimenta, con algo que registra esta sensación. Se llame ya más detalladamente, sensación propiamente tal, se llame memoria, se llame imaginación, siempre la sensación está a la base; la detección de un estímulo está a la base y algo que registra ese estímulo está en el otro punto, en la otra extremidad de esa relación.

Así que pues, entre un estímulo y algo que registra ese estímulo, vamos a tener configurada esa primera estructura. Y parece que esa estructura va a moverse, tratando de evitar esos estímulos. Estímulos que llegan y que son detectados, estímulos que son almacenados. Nuevas situaciones que se presentan y acción de esa estructura para evitar esos nuevos estímulos que están relacionados con datos anteriores.

Es un esquema muy simple y muy primario. Es un esquema que se ha explicado hace bastante tiempo.



Estímulo que llega a un punto que recibe ese estímulo y desde ese punto, respuesta al estímulo. Si el estímulo que llega a ese punto es doloroso, la respuesta tiende a modificar ese estímulo. Si el estímulo que llega a ese punto, no es doloroso, sino que se experimenta como placentero, la respuesta tiende a hacer permanecer ese estímulo.

Es como si el dolor quisiera instante y el placer quisiera eternidad. Es como si hubiera con esto del dolor y del placer, un problema de tiempos para aquel punto que lo registra.

Pero claro, se trate de estímulos dolorosos, o se trate de estímulos placenteros, en todos los casos esos estímulos se almacenan, se guardan en ese aparato regulador de tiempo que nosotros llamamos memoria. A estos estímulos que llegan, nosotros les llamamos sensaciones, pero esos estímulos que llegan, llegan no sólo de lo que podríamos llamar en principio mundo externo al centro de registro, sino también llegan del mismo mundo interno del aparato de registro.

Ya hemos visto que se puede recordar lo doloroso, se puede recordar lo placentero. Ya hemos visto que se puede imaginar lo doloroso, se puede imaginar lo placentero. Y esto de recordar y de imaginar, no está ligado a la sensación externa tan estrechamente como las otras sensaciones que conocemos.

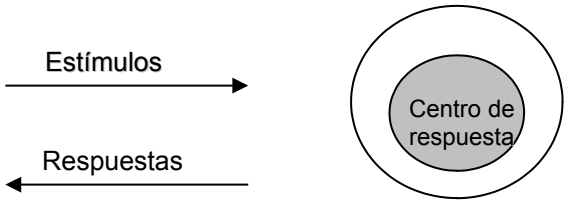
El esquema es simple: un estímulo que llega, una respuesta que se da. Pero no seamos tan ingenuos como para considerar a los estímulos que llegan como pertenecientes exclusivamente al mundo externo de esa estructura. Si también hay estímulos en el mundo interno de esa estructura, también debe haber respuestas, en el mundo interno de esa estructura.

La sensación en general tiene que ver con el registro, con lo que llega a la estructura. La imaginación en general en cambio, tiene que ver con lo que esa estructura hace para acercarse al estímulo si fuera placentero o alejarse del estímulo si fuera doloroso. Ya en esa imagen está planteada la actividad frente a los estímulos que llegan a esa estructura.

Veremos mucho más detenidamente esto de la función con que cumple la imagen, a qué está sirviendo esa imagen. Pero ese es un tema largo.

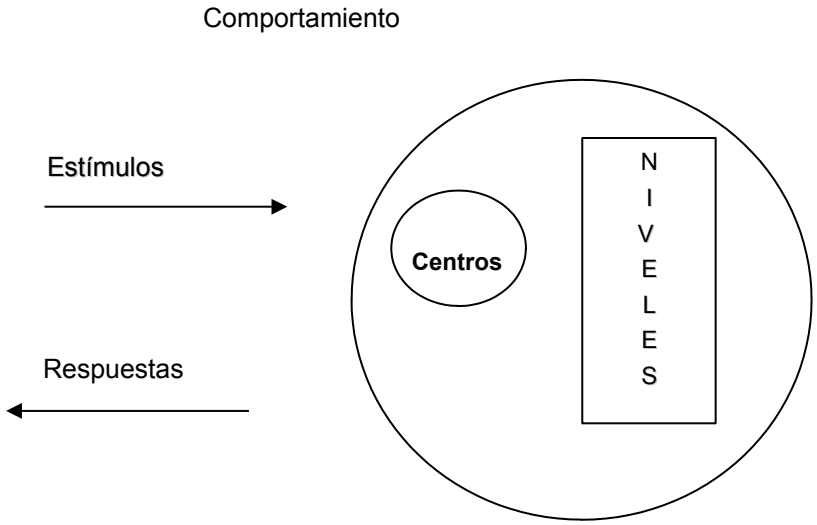
Y la memoria, en la medida en que entrega datos placenteros o dolorosos, moviliza también a la imaginación y esta imaginación moviliza a esa estructura en una dirección o en otra.

Así que acá tenemos un estímulo que llega, una estructura que recibe ese estímulo, una respuesta que da esa estructura. Y tenemos el esquema más simple que hemos conocido: estímulo-aparato de recepción-centro de respuesta.



El centro de respuesta hace que frente al estímulo, se movilice esa estructura, no en cualquier dirección, sino en una dirección más o menos precisa, y reconocemos distintas actividades para responder a esos estímulos, distintas direcciones, distintas posibilidades de respuesta. Por lo tanto, distinguimos entre distintos centros posibles para dar respuestas posibles a distinto tipo de estimulación.

Desde luego que todos estos centros de respuesta, todos esos centros de respuesta, van a estar movidos en su base por el dolor y por el placer secundariamente. Pero claro, en la actividad se van a manifestar las respuestas de distinto modo, según que actúe un centro u otro.



Ese es un esquema antiguo, del cual vamos a ir dando algunas explicaciones brevemente.

A este mundo de estímulos que llega le vamos a llamar el mundo de la sensación. A esto que se expresa hacia el mundo de la sensación le vamos a llamar respuesta. Lo que da la respuesta al mundo de la sensación, a eso le vamos a llamar centro, primeramente. Pero como las respuestas son numerosas y diferenciadas, y cada sistema de respuesta tiene su rango propio, vamos a distinguir diversos centros de respuesta.

A toda esta estructura que engloba el registro de la sensación y la respuesta a esas sensaciones que llegan, a toda esta estructura que se manifiesta, la vamos a llamar comportamiento.

Y vamos a observar que de todas maneras, este comportamiento, esta actividad de este centro de registro -de esta expresión de respuesta frente a las sensaciones que llegan-, esta actividad no se manifiesta de una manera constante, sino que sufre numerosas variaciones según el estado en que se encuentre esa estructura, según el momento en que se encuentre esa estructura. Hay momentos en que esa estructura percibe con más nitidez el estímulo doloroso. Hay momentos en que parece no percibirlo en absoluto. Hay momentos en que esa estructura parece que estuviera desconectada de esas sensaciones, que no tuviera registro de las sensaciones dolorosas. Y ese es un caso muy interesante. Porque si hablamos de sensaciones dolorosas que llegan, y de respuestas que tratan de eludir las sensaciones dolorosas en un momento, y luego hablamos de que las sensaciones dolorosas de todos modos estimulan a ese centro, y el centro sin embargo no da respuesta, la cosa no ha variado por vía de lo que llega, sino por vía del registro de lo que llega.

Esto de registrar con mayor o menos intensidad las sensaciones que llegan, y esto de lanzar respuestas con mayor o menor intensidad a esos estímulos que llegan, eso va a depender del estado de esa estructura. Ese estado va a estar relacionado con lo que nosotros llamamos genéricamente nivel de trabajo de esa estructura, estado de la estructura. Este nivel, según se esté en un momento o en otro de su proceso, va a dar, va a permitir que se den, respuestas más aceleradas, más intensas, respuestas menos aceleradas, respuestas apagadas.

Estamos hablando del hombre, desde luego, porque es la entidad que nos interesa. No nos interesa considerar el comportamiento de otro tipo de entidades. Porque de la entidad humana tenemos nosotros algún registro y en cambio de las entidades de otros seres, de las amebas o de los insectos, o de las plantas o de las estrellas, tenemos simples registros externos, que transformamos mucho luego de haberlos percibido, y que son en definitiva y en última instancia, muy dudosos. De las cosas que nos suceden también tenemos registro, que transformamos mucho, y de eso resulta

también una cosa bastante dudosa. Pero de todos modos es más próximo a nosotros lo que nos pasa, que lo que le pasa a una ameba, a una planta o a una estrella.

Así es que, cómo se comporte frente a un estímulo una ameba, es cosa que se puede discutir, pero frente a un dolor que uno registra uno tiene la sensación de experiencia inmediata, que parece no tener con las otras cosas o con los otros seres animados en sus respuestas.

Hablamos entonces del hombre y hablamos de que el esquema más elemental que podemos organizar del hombre es este de las sensaciones que llegan a un registro, de las respuestas que se dan a esas sensaciones, una vez registradas, y del nivel de trabajo de esa estructura al cual le llamamos genéricamente, nivel de conciencia. Vamos a ponernos a revisar entonces, ese esquema elemental.

El estudio de los centros, nos permite diferenciar actividades que el ser humano realiza, tratando como hemos dicho, de eliminar el dolor, de obtener placer frente a los estímulos. Se podría llegar a decir, actividades que el ser humano realiza tratando antes que nada, de satisfacer sus necesidades. Pero esto de satisfacer sus necesidades, que también se dice livianamente, es así, o puede funcionar así, gracias a los registros dolorosos que se tienen.

No se explica mucho cuando se suele decir que el ser humano hace determinadas cosas para satisfacer sus necesidades. El ser humano hace determinadas cosas para evitar el dolor. Lo que sucede es que tales necesidades si no son satisfechas provocan dolor. Pero no es que alguien se mueva por una idea abstracta de satisfacer sus necesidades. Si alguien se mueve es por el registro del dolor. Estas cosas suelen confundirse bastante, y parece que estas necesidades primarias, si no se satisfacen son las que dan mayor dolor.

De manera que, es tan dolorosa la sensación de hambre, y si no se la satisface, en principio, aumenta su dolor, es tan dolorosa esta sensación como otro tipo de sensación que también, si no se satisface, va provocando una tensión cada vez mayor. Esto sucede no solo con el hambre, sucede con otras cuantas cosas. Por ejemplo, si a un ser humano se le destruye alguna parte de su cuerpo, sufre dolor, experimenta dolor. Y claro, trata de dar respuestas a este dolor para que cese tal dolor. Esta es una necesidad tan grande como la de alimentarse, como la de comer, esto de hacer algo para evitar que se intensifique la sensación dolorosa.

De manera, por ejemplo, en este caso, que este hombre, este ser humano, va a tratar de huir de aquello que ponga en peligro la estructura de su cuerpo: va a tratar de liberar cargas destructivas en el interior de su cuerpo. Esto se registra dolorosamente. Así que no solo tendrá necesidades de tipo alimenticias, tendrá necesidades tan necesarias como las alimenticias, pero que se refieren a tensiones internas que deben ser eliminadas porque de otra manera el dolor que se registra internamente es muy intenso, tan intenso, a veces más intenso, que el dolor que puede provocar el hambre si no se satisface.

Esta idea no es difícil de seguir, y es interesante considerar estos puntos, porque entonces la determinación que el ser humano tiene para moverse, en una dirección o en otra, a veces no está dependiendo de registros dolorosos de hambre, sino que está dependiendo de registros dolorosos de otra naturaleza.

A veces por ejemplo, alguien tiene registros dolorosos de hambre y no tiene hambre. Piensa por ejemplo en el hambre que podría tener, piensa en el hambre que podría tener otro y ese hambre que podría tener otro le da a él un registro doloroso, pero ¿qué registro doloroso le da? ¿le da un registro doloroso físico?. Veamos: alguien está comiendo, está satisfaciendo sus necesidades alimenticias y entonces habla del dolor del hambre, es mas, se compenetra del problema del dolor del hambre y tiene registro, ¡de qué?, ¿del hambre?, sin duda que no, tiene un registro de otro tipo. El puede recordar el hambre si alguna vez lo padeció, él está hablando del dolor del hambre, pero él no registra el dolor del hambre, él registra otro tipo de dolor. Y ese registro que tiene del dolor, lo puede movilizar enormemente.

Puede hacer por ejemplo que él deje de comer y empiece a sufrir hambre, para experimentar ese mismo dolor. Esto puede motivarlo en muchas direcciones, la idea no es difícil.

Bien. Por vía de la imagen, por ejemplo, por vía del recuerdo, él puede experimentar también esos dolores. Y puede experimentar también esos placeres. El sabe que, alimentándose, satisfaciendo sus necesidades inmediatas, él sabe que se produce esa distensión en su estructura. Y el sabe que es interesante repetir esa distensión cada vez que esa tensión aumenta. Se nos hace aficionado a determinadas formas de alimentación, se nos habitúa a ciertas experiencias relajadoras de tensiones, se nos hace amigo de considerar el hambre, por ejemplo, mientras come, porque esto de considerar el hambre mientras se come, puede provocar distensiones de tensiones internas, puede provocar satisfacción. ¿Van siguiendo la idea?

El estudio de los centros permite diferenciar actividades que el ser humano realiza, tratando primariamente de satisfacer sus necesidades. Mientras que esto otro que hemos hablado antes, esto de los niveles de conciencia, explica que estas actividades varían si se está actuando en un nivel que vamos a llamar vigílico, es decir, de relación con el mundo externo, o para nada vigílico, es decir, sin relación con el mundo externo.

Estos niveles de vigilia, de semisueño y de sueño, son los que nos van a explicar que las actividades de respuestas de esos centros, varían según que esa estructura se encuentre en uno de ellos o en otro. Así de fácil.

Y vamos a observar en esta estructura, un comportamiento, que aparece como una estructura en la que los centros trabajan frente a las estimulaciones del medio; así se comporta ese ser humano. Tiene un comportamiento particular. Frente a ciertos estímulos, tenemos idea de como va a responder. Y si no tenemos idea, basta ver los estímulos y ver como responde, para advertir de todas maneras un comportamiento. Comportamiento es la forma en que se va a expresar frente a los estímulos y según esté operando un determinado nivel en esa estructura.

Con nuestro esquema sobre centros, niveles y comportamiento, organizamos ese cuadro de actividades. Las cosas son mucho más complejas, las cosas son enormemente más complejas. Este esquema no va a aguantar los desarrollos, los desarrollos que vamos haciendo van a ir superando este esquema, y el esquema va a quedar cada vez más reducido. Pero elementalmente nos sirve para dar los primeros pasos. Así es que, dando los primeros pasos, comencemos a estudiar los centros.

CENTROS DE RESPUESTA

Un centro es una idea, un centro no es algo que exista, un centro es una síntesis que se hace con conceptos, para ponernos de acuerdo sobre el problema.

Un centro es una síntesis conceptual en la que se engloba el trabajo de diferentes puntos físicos, a veces muy separados entre sí. Es decir, que un centro de respuesta no es que esté en un lugar físico determinado, sino que a veces resulta ese centro de la relación de distintos puntos del cuerpo.

Si hablamos del centro del movimiento, por ejemplo, eso de mover el cuerpo cuando llegan determinados estímulos, nos vamos a dar cuenta que ese centro del movimiento no está en un lugar físico, no corresponde ese centro a un lugar físico, sino que corresponde a la acción de muchos otros puntos corporales que nosotros englobamos y decimos: "muy bien, desde aquí se maneja el movimiento".

Y lo mismo va a pasar con operaciones más complejas que las simples operaciones de respuesta del cuerpo. Cuando se habla de las emociones en el ser humano, da la impresión de que hubiera un punto desde el cual se manejan todas las emociones. Y eso no es así en absoluto. Hay numerosos puntos que son los que al trabajar coordinadamente, provocan esa respuesta que nosotros vamos a llamar emotiva, y esos diversos puntos nosotros los englobamos con la palabra centro.

Así es que esos centros como tales, no existen: esos centros son síntesis conceptuales para explicar primariamente lo que sucede en las respuestas.

Bien. Y hablando de estas abstracciones, podemos diferenciar a diferentes centros.

Centro intelectual: Ese centro intelectual regula la elaboración de respuesta pensada, la relación entre estímulos distintos, la relación de datos y el aprendizaje. Todo eso hace el centro intelectual. Además, da órdenes a los otros centros, salvo al centro involuntario del cuerpo, al cual vamos a llamar centro vegetativo. Da órdenes a todos los otros centros, ese centro intelectual, salvo a las partes involuntarias de los otros centros y al centro vegetativo, el centro involuntario que regula las actividades de todo el cuerpo.

Así por ejemplo, una persona quiere mover la mano y bueno, la mueve. Una persona quiere recordar situaciones agradables y se mueve mentalmente en esa dirección de recuerdo de cosas agradables. Quiere hacer determinadas operaciones mentales, trabajar con su propio intelecto y más o menos, más o menos lo hace. Pero quiere por ejemplo, lograr que su circulación sanguínea se acelere, la cosa se pone más difícil. Quiere lograr que determinadas sustancias en el interior de su cuerpo comiencen a trabajar, la cosa se hace más difícil. Quiere evitar un reflejo corto frente a un estímulo, y la cosa se hace más difícil.

Así que este centro intelectual da órdenes a los otros centros, pero no puede regular la actividad de los otros centros en sus partes involuntarias.

El Centro Emotivo, en cambio, regula los sentimientos y emociones como respuestas a fenómenos internos y externos. Las señales del centro emotivo, modifican la acción de los otros centros, aún en sus partes involuntarias, y modifican la acción de ese centro vegetativo, de ese centro que coordina la acción de todo el cuerpo.

Claro, este centro emotivo en su trabajo da señales, pero no da órdenes pensadas, y esto es muy importante considerarlo, porque a veces es cuestión de mover ese centro emotivo, ya que actúa sobre las partes involuntarias de los otros centros, para que la cosa cambie.

Pero resulta que el manejo de ese centro emotivo no es un manejo que se logra por vía del pensamiento. De manera que da órdenes a las partes involuntarias, modifica el trabajo del centro vegetativo, pero no lo hace de modo pensado, claro que no.

El centro Motriz regula la movilidad del individuo y las operaciones corporales voluntarias e involuntarias.

El Centro Sexual regula las actividades sexuales frente a estímulos internos y externos, y da señales también a los otros centros. Y estas señales que da el centro sexual, tienen carácter involuntario. Aún cuando ese camino tenga algún aspecto voluntario, probablemente el mínimo aspecto voluntario.

El Centro Vegetativo, por último, regula la actividad interna del cuerpo, dando respuestas equilibradoras a los desequilibrios que se producen y enviando señales a los otros centros para que se movilicen a satisfacer sus necesidades, es decir, para que se movilicen para evitar ese dolor que se registra o para continuar ese placer que se experimenta.

Estos centros que nosotros vamos separando para su mejor comprensión, en realidad no están separados para nada, en realidad están trabajando en estructura, circulando algún tipo de energía entre ellos. Circulando algún tipo de energía a la cual provisoriamente le podemos llamar energía nerviosa sin saber bien de qué se trata. En general, cuando la actividad aumenta en unos centros, disminuye en otros. Es como si siempre trabajáramos con una determinada carga. No más y no menos, siempre un mismo voltaje. Y entonces, con esa misma cantidad de carga, cuando unos trabajan más, los otros tendrán que trabajar menos.

A veces la energía se bloquea en un centro. Si esa energía se bloquea en un centro, habrá problema, no en ese centro, sino en toda la estructura. En ocasiones un centro no trabaja bien porque no se ha ejercitado en esa materia. Hay quienes piensan que un centro no trabaja bien, porque le falta energía, por ejemplo. Y a lo mejor la misma energía está llegando a ese centro que a los otros. Lo que pasa es que no trabaja bien porque no tiene pericia en la respuesta frente a determinados estímulos, no sabe como hacer para manejar esa respuesta. Da respuestas que no corresponden, no está educado o está mal educado. O bien puede suceder que esté otro centro tomando el lugar de él en las respuestas frente a los estímulos. A lo mejor es otro centro que se mete

y hace interferencia en la respuesta frente a los estímulos. Pero no es que en ese centro haya defecto. Seguramente estarán ustedes pensando en el centro sexual, por ejemplo. Hay otros centros que les pasa exactamente lo mismo.

Cuando alguien corre, por ejemplo, el centro motriz trabaja máximamente, pero el centro vegetativo debe regular funciones internas. La emotividad puede incluso ser el motivo de esa carrera, de esa persona que corre. Y el corredor, por último, puede estar haciendo operaciones intelectuales, puede tener problemas que resolver mientras corre: está corriendo porque alguien lo persigue y mientras corre porque alguien lo persigue, está buscando por donde deslizarse con mayor facilidad, está buscando el modo de escapar a aquella cosa amenazante que va tras él.

Así que son muchas las cosas que se van haciendo mientras se corre. Pero claro, primariamente ¿qué vemos?, y, alguien que se desplaza por el espacio. Y como se desplaza por el espacio decimos: claro, el centro motriz es el que lo está empujando. Si, empujando, pero la cosa parece que va más en estructura.

Lo más ponderable en este caso es el centro motriz. La energía en el intelecto, cada vez que el centro motriz se pone en marcha, la energía en el intelecto disminuye. Es bastante difícil andar corriendo mientras a uno le persiguen y hacer cálculos matemáticos simultáneamente. De manera que algo pasa en el intelecto mientras se está movilizando el centro motriz. Pero eso no quiere decir que desaparezca en su actividad.

En el sexo prácticamente esa energía está anulada, ¿comprenden Uds.?, y en la emotividad esa energía actúa pero de un modo variable de acuerdo a la incitación que ha puesto en marcha esa carrera.

Si una persona efectúa complejas operaciones matemáticas, su centro vegetativo tenderá a aquietarse. O bien se aquieta el centro vegetativo o bien se dejan de hacer operaciones intelectuales. Si las operaciones del centro vegetativo aumentan, este señor deja de hacer operaciones intelectuales, y entonces se dirige hacia una nevera, por ejemplo.

Todas estas consideraciones tienen importancia práctica porque explican que la sobreactividad de un centro disminuye a la de los otros centros, particularmente a los centros que llamamos contiguos. Hemos dado un orden en esto de los centros, hablando del intelectual, el emotivo, el motriz, el sexual y el vegetativo. Consideramos contiguos a los centros que en ese orden están lateralmente colocados frente al centro dado.

Decíamos que la sobreactividad de un centro disminuye la actividad de los otros, particularmente la actividad de los centros contiguos. Esto último permite comprender, por ejemplo, que los bloqueos emotivos o las sobrecargas sexuales puedan modificarse desde una determinada actividad del centro motriz. Ese centro motriz actúa, -y es la primera vez que vamos a usar esa palabra, que luego usaremos mucho-, ese centro motriz actúa catárticamente, descargando tensiones.

También explica que la actividad negativa del centro emotivo, la depresión, por ejemplo, -que no es una sobrecarga, exactamente, sino todo lo contrario- hace disminuir la carga intelectual y hace disminuir también la carga motriz.

Es como si estuviera succionando carga, ese centro que se nos aparece como descargado.

A medida que vamos hablando traten ustedes de verificar en su experiencia personal, este tipo de relaciones que vamos estableciendo.

Y una carga positiva en el mismo centro, el entusiasmo, por ejemplo, a diferencia de la depresión, puede rebasar el centro emotivo y producir sobrecarga en los contiguos, sobrecarga intelectual, sobrecarga motriz.

Es claro que cuando un centro se desborda y da energía también a otros, lo está haciendo en desmedro de algún otro centro, porque la economía energética del conjunto, hemos dicho que es más o menos constante.

Así que de pronto un centro se desborda, se llena de entusiasmo, empieza a lanzar energía a sus centros contiguos, pero alguien está perdiendo en eso. De manera que al final termina por descargarse, ese centro al cual se le está succionando toda la energía, de la cual usufructúan los demás, termina por descargarse y claro, esta descarga empieza a invadir a los otros centros y finalmente todos ellos se descargan. Esos entusiasmos pasajeros, y como eso, todo.

En ese sentido, si tuviéramos que hablar de un centro que da energía a toda la maquinaria, hablaríamos del centro vegetativo. ¿Qué es eso?. Hablaríamos del cuerpo, el cuerpo da energía a los centros, no lo da otra cosa.

Bueno, y el centro sexual no es estrictamente que vaya a dar energía a todos los otros centros, sino que es un centro colector de suma importancia de esa energía corporal. Este centro sexual, en su funcionamiento, va a ponderar la actividad de todos los otros centros. El va a estar metido de un modo manifiesto o tácito, el centro sexual va a estar siempre relacionado con la actividad de todos los otros centros. Decimos de todos.

Por lo tanto, aún estará él, tácitamente incluido, en las actividades superiores de la conciencia, en las actividades más abstractas de la conciencia. Y hará que esa conciencia busque en una dirección abstracta, o en otra dirección abstracta, pero experimentando un especial gusto o un especial disgusto por esas direcciones, porque quien estará ponderando esos trabajos, será este famosos colector al cual se le llama sexo.

Los centros tienen además, una particular actividad interna, independiente de los estímulos que vayan llegando. Esa particular actividad interna nosotros la reconocemos como la de los ciclos y la de los ritmos. Independientemente de los estímulos que van llegando del mundo externo, estos centros en su trabajo tienen un ritmo, más o menos preciso, que se puede seguir.

Es claro, cuando los estímulos llegan, ese ritmo normal que tiene ese centro se ve modificado, se ve alterado. Pero de todos modos, luego, se pone nuevamente a trabajar con el ritmo que le es propio.

Estos ciclos y ritmos son diferentes y producen un biorritmo y ciertas repeticiones características en cada persona. A ver, veamos ritmos vegetativos, por ejemplo, ciclos que se modifican mucho en el vegetativo cuando entra otro tipo de estímulo. Pero normalmente nosotros reconocemos los ciclos respiratorios, los ciclos circulatorios, los ciclos digestivos. Existen esos ciclos y esos ritmos, son comprobables. Claro, se modifican mucho de acuerdo a los estímulos de situación. Son diferentes entre sí, aún cuando pertenezcan al mismo centro vegetativo. Y son distintos ritmos, los ritmos respiratorios que los ritmos circulatorios y los digestivos. Pertenecen al mismo centro, pero no es que el centro vegetativo, entonces, tenga un determinado biorritmo y punto, sino que en ese centro vegetativo, se verifican distintas actividades, y cada una de esas actividades tiene distintos bioritmos.

A ese tipo de ritmos, como los que hemos mencionado, se los llama ritmos o ciclos cortos. Así como existen ciclos diarios, la gente se levanta, hace cosas, termina su día, se duerme, se levanta, vuelve a hacer cosas, termina su día y así siguiendo, bueno, a eso se le llama ritmos diarios. No vayan ustedes a decir que la gente hace eso porque así está organizado el comercio, por ejemplo. Será que el comercio está organizado por los biorritmos.

Así está organizado el trabajo y por eso las personas hacen determinado ritmo, no, así está organizada la maquinaria humana y por eso así es el trabajo, entre otras cosas.

Ciclos diarios. Hay ciclos mensuales, hay ciclos de etapa biológica. El trabajo, por ejemplo, está organizado de acuerdo a edades. A nadie se le ocurre poner a un niño de cinco años en determinadas fuentes de producción, o a un señor de ochenta años en determinadas fuentes de producción. El trabajo también está organizado de acuerdo a los biorritmos, los ciclos largos. Así que todo esto va determinando las actividades humanas.

Las actividades humanas, a la vez, alteran, modifican esos ritmos; los nuevos estímulos que llegan hacen que sus pequeñas modificaciones, pero desde luego que lo que vence siempre, lo que siempre está de trasfondo, lo que siempre está manejando las actividades, son los biorritmos.

Estas cosas todo el mundo las sabe, pero a veces no se secan muchas consecuencias de ellas.

La actividad de los centros se registra, esto si, se registra en ciertos puntos del cuerpo, aunque esos puntos no son los centros. El registro del centro vegetativo, por ejemplo, es un registro corporal, interno y difuso. Cuando uno siente su cuerpo lo siente de modo difuso, general. No lo siente en una parte precisa.

Bueno, el registro del sexo se experimenta en el plexo sexual. El registro del movimiento en el plexo solar. El registro emotivo en el plexo cardíaco, en la zona respiratoria. El registro intelectual se hace en la cabeza, se piensa con la cabeza, se dice.

Y claro, la actividad de los centros se registra en ciertos puntos del cuerpo, aunque ellos no son los centros. Entonces, a qué tanta resistencia cuando por ahí se dice que se sienten, se experimentan las emociones en una determinada parte del cuerpo, pero ahí no se generan las emociones. A qué tanto alboroto, cuando se dice que se registra la actividad del intelecto en la cabeza y no es que se piense con la cabeza.

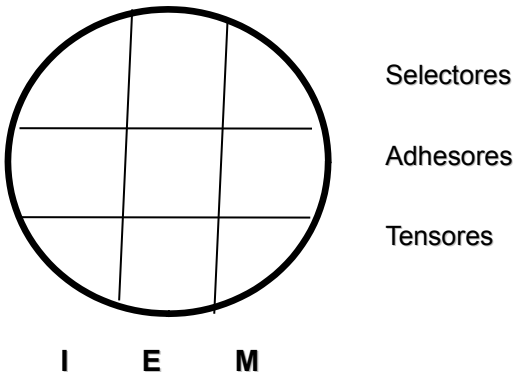
No podemos confundir aquello que moviliza las actividades, con el registro de esas actividades, ¿no es cierto?.

Para profundizar más en este punto podemos decir, también abstractamente, que cada centro tiene partes, ¿se acuerdan?, que van desde las actividades voluntarias a las más involuntarias. Estas últimas, las involuntarias, son más veloces. Se imponen a todo el centro. Cuando esas partes involuntarias están sobrecargadas, superan a todo el centro, invaden a todo el centro. Es lo involuntario del centro lo que determina cuando está sobrecargado.

Las ideas claras y distintas nada tienen que hacer frente a un centro intelectual sobrecargado con imágenes, por ejemplo, o sobrecargado con actividades, con las actividades menos voluntarias de ese centro ¿comprenden el punto?.

Aún el centro intelectual, que es el que dirige las operaciones de todos los otros, aún ese mismo centro, cuando en él se experimenta sobrecarga, aún en ese centro, no hay dirección posible. El centro armado para dirigir las operaciones, resulta que también él tiene una especie de dualidad en sí mismo, una dualidad también incontrolable, también irracional, que se impone a él y lo determina en su sobrecarga.

Las partes de cada centro son, provisoriamente, la parte intelectual, -así la llamamos-, la parte emotiva y la parte motriz. De manera que el esquema que organizamos es éste:



CENTRO MOTRIZ

Este es un centro, y ese centro decimos que va a tener partes intelectuales, emotivas y motrices.

Eso es todo lo que pasa con un centro, y ese mismo esquema lo vamos repitiendo en cada uno de los centros que hemos mencionado. El mismo esquema, que va a dar resultantes muy distintas, claro está.

A cada parte de centro le vamos a atribuir subpartes para su mejor estudio, eso no existe en ninguna parte. Son cosas que nosotros le atribuimos, después vamos a borrar todo. Y vamos a decir que estas subpartes hacen trabajar a las partes en selección o confusión; es como si dijéramos: las hacen trabajar en positivo o en negativo, ahí va ciclando la subparte del centro, y en su ciclaje hace que esa parte del centro se oriente distinguidamente o se oriente confusamente en su respuesta, se oriente con acierto o se oriente con error frente al estímulo. Esta bipolaridad de acierto y error, va a estar trabajando siempre, desde el nivel de las subpartes en las partes de los centros.

Bien, todo esto no tiene ninguna utilidad práctica, todo esto sirve para entrenar una cierta capacidad de distinción en esta materia.

Veamos algo más interesante que es la velocidad de los centros. Estos decimos que tienen velocidades desiguales, yendo desde el centro intelectual, como el centro más lento, al centro vegetativo como el centro más veloz, a medida que bajamos en esa suerte de escala, que son escalas de actividades del ser humano. Hagamos un paréntesis en esto y veámoslo desde otro punto de vista: digamos que hemos tomado las distintas actividades del ser humano y estas distintas actividades las hemos puesto en escala, y de estas actividades distintas del ser humano puestas en esta escala, de esto, hemos obtenido esta abstracción a la cual llamamos centro, y entonces vemos que lo que estamos graduando en realidad son actividades humanas, distintos niveles de actividad humana. Y que abstractamente a esto le llamamos centro. Bueno, decimos que estas actividades del ser humano, -pero claro queda tan difícil de manejar-, estas actividades del ser humano tienen distinta velocidad. Es muy difícil hablar de que las actividades del ser humano tienen distinta velocidad. Si en cambio decimos que hay centros que regulan esas actividades, y esos centros tienen distinta velocidad, esto ya es más fácil de apresar.

Pero en realidad lo primero es más verdadero que lo segundo. Pero es más fácil hablar de los centros que tienen distintas actividades, cuando en realidad estamos graduando las actividades. ¿Se capta la idea?

Bueno, entonces, las actividades intelectuales son más lentas, y determinadas actividades del centro vegetativo son las más veloces.

Veamos un ejemplo de respuesta compleja y de velocidad diferente de los centros frente a un estímulo, al tiempo que nos puede ilustrar en cuanto a sobrecargas y descargas, y también en cuanto a registros de las actividades en algunos plexos. Este ejemplo puede ilustrarnos sobre varias cosas de las dichas:

Una persona cruza la calle -conocen el ejemplo-, esa persona cruza la calle descuidadamente; en ese momento un automóvil que se desplaza muy velozmente, frena frente a esa persona, descuidada. Inmediatamente ésta salta hacia un lado, normalmente salta hacia un lado diferente al del estímulo. Hay otros que saltan para el lado del mismo estímulo, saltan en confusión, saltan adonde no hay que saltar. Bien, pasa eso, también, por este asunto de las subpartes. Bueno, supongamos que salta hacia el lado conveniente. Salta hacia ese lado mientras registra

contracciones musculares más intensas en la zona del cuerpo estimulada por el peligro. ¿Reconocen esa experiencia?. Bien. En el lado del cuerpo más expuesto al peligro. También experimenta una fuerte tensión en el plexo motriz, en el plexo solar. Conocen esa experiencia.

Después de esto, después, -porque éste no piensa, ésta salta y experimenta esas cosas-, el ser racional, frente al auto que frena, experimenta tensión muscular y experimenta tensiones a nivel de plexo motriz. Hasta ahora el ser racional... del ser racional, poco, poco de comienzo.

Después de esto experimenta que su corazón se agita y su respiración está alterada. El ser racional experimenta todo esto. Un frío recorre su espinazo y sus piernas tiemblan. En el ser racional se experimentan restos de alteración motriz y emotiva por la anterior descarga de adrenalina en sangre, por ejemplo. Se experimenta eso, aunque el auto ya esté frenado, quieto. Nuestro ser racional, está con problemas.

Después de esto, al final de esa cadena de reacciones, entonces considera lo que podría haberle pasado, lo considera en imágenes confusas, todavía no hemos llegado al ser racional, está trabajando la parte involuntaria del intelecto, no se pone a medir los centímetros por los cuales...no, considera lo que podría haberle pasado en imágenes confusas, apretadas y veloces. Ahí es donde está trabajando el centro intelectual en su parte motriz, no en su parte intelectual. Todavía no hace raíces cuadradas, él está pensando a ver qué hubiera pasado ahí, y a lo mejor piensa en algún familiar o cosa por el estilo. Pero no está trabajando la parte más voluntaria del centro intelectual.

Se cierra todo el proceso cuando considera, qué es lo que debe hacer dada la situación. Ahí ve al otro que maneja ese automóvil y entonces considera lo que debe hacer, o considera que debe hacer otra cosa: ahí empieza a calcular nuestro hombre las cuestiones que debe hacer. Considera lo que debe hacer dada la situación.

Ahí tenemos al intelecto desplazándose de la parte motriz a la emotiva -estamos hablando de partes-, y luego a la intelectual del mismo centro. (¿Ven ese corrimiento, de todas esas actividades dentro del trabajo intelectual, esa escalita ahora, de las distintas actividades del centro intelectual?): de la parte más involuntaria, de las imágenes confusas, apretadas, a la parte más emotiva y de ahí recién a la parte más intelectual. Son subescalas dentro de las escalas de actividad. Se capta la idea.

Bien. Y con ello, después de esto, de esto que comenzó con la frenada del hombre distraído, con ello comienza una nueva cadena de reacciones, -porque esto no se para ahí sino que comienza una nueva cadena de reacciones, y esto suscita otra cadena de reacciones, automáticas también-, con ello comienza una nueva cadena de reacciones o bien se produce una parálisis total del sujeto; en lugar de iniciarse una nueva cadena de reacciones, una parálisis total, como si los centros, por esa dispersión de carga frente a esa respuesta, hubieran quedado todos ellos bloqueados: carga cero.

Nuestro sujeto en vez de huir, de hacer esto o lo otro según habíamos estado describiendo, se queda paralizado. Pasa también, a lo mejor ustedes han tenido un registro de ese tipo.

Bien. Si en el momento previo al incidente, antes de la frenada del automóvil, el centro sexual hubiera estado movilizado, ahora habría quedado sin energía. Es muy raro que después de semejante acontecimiento el centro sexual siga funcionando. Se ha consumido su carga por sobreactividad de los otros.

El trabajo de los centros en su tendencia estructural, el trabajo de los centros cuando se manifiesta estructuralmente, cuando todos los centros están trabajando relacionados entre sí, se experimenta, se registra como unidad interna.

Cuando el trabajo de los centros se experimenta en distintas direcciones, el registro es de contradicción interna.

De manera que esto de la unidad interna o de la contradicción interna, no tiene que ver con ninguna metafísica particular. Tiene que ver, en este esquema inicial, esto de la contradicción o de la unidad, tiene que ver con el acuerdo o desacuerdo de los centros en su trabajo.

Esto puede resumirse en esta frase: piensa, siente y actúa en la misma dirección. Y está claro que, pensando en una dirección, sintiendo en otra y actuando en una dirección diferente, los centros que deberían trabajar en estructura, están trabajando fuera de esa estructura y están produciendo

descargas y sobrecargas que se experimentan como dolor interno, como insatisfacción interna. Mientras que, cuando con esa misma capacidad energética, la energía se va movilizando por todos los centros, esto es lo que aparece como registro de unidad.

De manera que en este primario esquema, todo lo vamos viendo desde el punto de vista de las actividades en escalas y según que estas actividades tengan mayor o menor coordinación entre sí. Si estas actividades están descoordinadas, si estas actividades están en oposición, entonces esto se registra como dolor interno.

Si estas actividades trabajan en el mismo sistema, trabajan en la misma dirección, esto se registra como unidad interna, como distensión, mientras que todo lo otro provoca tensión interna, dolor interno. Este es el asunto del pensar, sentir y actuar, primariamente, en una misma dirección. Ahorra energía, ahorra dolor interno.

Si se siente en un centro de un modo, si se actúa en un centro de otro modo diferente, sobreviene tensión y sobrecarga en algún centro y fatiga en otro o en otros, con lo que al final se produce una alteración de actividad de conducta, o una descarga e inmovilidad frente a la situación dada. O se produce una sobreactividad de conducta frente a estímulos -respuesta contradictoria frente a esos estímulos-, o se produce finalmente, inmovilidad por descarga de estas tensiones contradictorias.

Suponiendo que ya no se trata de una situación ocasional, de algo que le sucede a uno cada tanto tiempo, suponiendo que no se trate de eso, sino que se trate de la situación vital diaria, cotidiana, esta suma de contradicciones en el trabajo de los centros va aumentando el mal trabajo de toda la estructura.

Resultan entonces consecuencias inesperadas en otros centros, aparentemente no comprometidos con el intelectual, el emotivo y el motriz. Si todo esto está trabajando en estructura y nosotros estamos provocando contradicción en esas actividades continuamente, resultan también alteraciones en los otros centros que no están comprometidos con esas actividades.

Puede no estar comprometido el centro vegetativo, con contradicciones en la vida cotidiana o con otras relaciones humanas, en eso parece estar más comprometido el centro emotivo, etc. Y sin embargo, en el centro vegetativo también se registran disfunciones. Así es que estas actividades contradictorias no comprometen solo al centro que se confronta sino que comprometen a toda la estructura, y resultan disfunciones en otras actividades que aparentemente no han tenido nada que ver.

¿Qué tiene que ver el sexo con la sensación emotiva del ridículo, por ejemplo?. La emotividad nada tendría que ver con esto, sin embargo queda fuertemente comprometida. ¿Qué tiene que ver una determinada enfermedad frente a un conflicto de situación?. Una enfermedad nada tiene que ver con una situación, aparentemente. Conocemos numerosas personas que se enferman en situaciones que antes que nada les comprometen emotivamente.

Así que estas actividades en escala, estos centros trabajando, pueden hacerlo estructuralmente, en una misma dirección, unitivamente, o pueden hacerlo contradictoriamente. Si esta contradicción continúa, a lo largo del tiempo, se comprometen no sólo determinados centros en esas disfunciones, sino todos los centros. Todas las actividades quedan comprometidas por lo que sucede con unas pocas de ellas.

La somatización es un buen ejemplo de esto que sucede con un centro no comprometido en situaciones dadas, pero que es influido por esa situación.

Bien. Cada persona tiene tendencia congénita, tendencia de nacimiento, al mayor funcionamiento de un centro sobre los otros centros. Si bien la estructura general del ser humano, es muy parecida, es casi idéntica, ya desde su nacimiento cada uno tiende a desarrollar ciertas disposiciones no adquiridas.

Estas disposiciones se reflejan en actitudes síquicas y en ciertas formas corporales. Bien. Cuando hemos hablado de tipología nos hemos referido a estas disposiciones que tienen que ver con el mayor trabajo de un centro sobre otro centro.

Destacamos que cada tipo humano es tal por su predisposición natural al mayor trabajo de un centro sobre los otros. Desde luego que también existirán subtipos dentro de esos tipos, de acuerdo a la predominancia de una parte de un determinado centro. Y puede hablarse aún de subtipos especializados de acuerdo a la primacía de una subparte sobre una parte de un centro dado.

Nos interesa solamente la filiación de cuatro tipos humanos grandes, que no va a servir tampoco para mucho. Importa destacar que solamente dos aspectos son válidos con respecto al comportamiento de un tipo humano.

Cuando hablamos de las diferencias entonces, entre las personas, esas diferencias congénitas, esas diferencias no adquiridas, nos estamos refiriendo a la velocidad de reacción frente a los estímulos y a la dirección de la energía y nada más.

Así que se diferencian estas personas, porque unas son más veloces que otras en la respuesta frente al estímulo. Frente al estímulo doloroso, unas lo acometen con más velocidad, acometen con más velocidad esa respuesta, otros son de respuesta más tardía, otros consideran el objeto doloroso en el mundo externo, otros consideran el objeto doloroso en el mundo interno.

De manera que acá estamos teniendo en cuenta la velocidad de respuesta frente al estímulo y la dirección de la energía. Y nada más que eso estamos considerando, en materia de diferencias de tipos humanos.

Los tipos instintivos los englobamos: al que resultaría ser el sexual y el vegetativo: a estos dos tipos instintivos los vamos a llamar el tipo vegetativo.

Y a éste le vamos a llamar el tipo intelectual, a éste le vamos a llamar el tipo emotivo y a éste le vamos a llamar el tipo motriz.

Bueno, los tipos humanos con sus distintas predisposiciones son los siguientes:

a) Los intelectuales son de reacción lenta frente a los estímulos externos y son de mucha movilidad interna. La energía se dirige sobre todo al mundo de las ideas, más que al mundo de las cosas.

b) Los emotivos son de reacción veloz frente a los estímulos externos, pero también son de veloz movilidad interna. La energía se dirige hacia las otras personas, hacia el mundo, hacia el mundo de las relaciones sobre todo, más que hacia el mundo de las cosas.

c) Los motrices, son de reacción muy veloz frente a los estímulos externos y de poca movilidad interna. La energía se dirige sobre todo a las cosas.

d) Los vegetativos, son de reacción muy lenta frente a los estímulos externos y de gran movilidad interna. La energía se dirige sobre todo al propio cuerpo.

Estos cuatro tipos no se dan en la práctica, puros, sino que aparecen cotidianamente como subtipos. Subtipos intelectuales-vegetativos, vegetativos-intelectuales, motrices-emotivos, según las combinaciones que a uno se le ocurra hacer con esos cuatro tipos.

Bien. Pero sucede que la educación y el trabajo realizado durante la vida, ponen en marcha centros y partes que por tipo no estarían movilizados. Los tipos no determinan ningún carácter, no determinan la personalidad, esos tipos humanos, sino que constituyen un dato de comprensión sobre la predominancia o la alteración de la predominancia que se ha efectuado en un individuo.

Así que ustedes no se alarmen al encontrar tipos intelectuales que a su vez tienen una veloz reacción frente al mundo de los estímulos y que a su vez están preocupados por el objeto externo. Pero verán ustedes al estudiar su biografía, como su mundo, que comenzó siendo el mundo del intelectual, de la tendencia al trabajo del centro intelectual, se fue modificando por un determinado trabajo o por una confrontación determinada que fue sufriendo a lo largo del tiempo en el medio. Intelectual no quiere decir por ejemplo, que el sujeto en cuestión esté dedicado a actividades de ese tipo; tipo intelectual no quiere decir que este señor esté dedicado a las actividades librescas. No. Ni motriz, quiere decir que el sujeto no pueda ser un trabajador intelectual de primer orden. Puede ser un trabajador intelectual de primer orden, ese motriz. Pero en su trabajo intelectual vamos a observar notas netamente motrices. Sus ideas serán fuertemente dinámicas, por ejemplo, sus

construcciones mentales tendrán que ver con esta actividad hacia el mundo más que con actividades intelectuales de tipo contemplativo, por ejemplo.

Pero desde luego que puede ser este motriz un trabajador intelectual de primer orden.

Repetimos que la clasificación del biotipo se refiere a la predominancia congénita de un centro sobre los otros.

Bien. Podríamos intentar una especie de cuadro de los tipos humanos:

Tipo	*Velocidad externa*	*Velocidad interna*	*Direcc. de la energía*	*Formas físicas*	*Andar*	*Gestos*
Intelectual	- +	+ -	Ideas	Rectas delgadas	Veloz corto	Veloces pegados
Emotivo	+	+	Personas Relaciones	Gruesas redondeadas	Amplio lento	Armónicos
Motriz	+ +	- -	Cosas	Angulosas macizas	Afirmado veloz amplio	Veloces quebrados violentos
Vegetativo	- -	+ +	Cuerpo	Blandas	Lento mal afirmado	Lentos

Tipo, velocidad externa, velocidad interna, dirección de la energía, formas físicas, cierto comportamiento. Ese comportamiento estaría dado por el andar, es decir por la forma de desplazarse, ¿no?, por el tipo de gestos en general. Vean que todo esto del andar y de los gestos, tiene que ver mucho también con el medio cultural en que se manifiesta esa persona. Verán ustedes que el gesticular de un determinado país difiere bastante del gesticular de otro país, ¿no es cierto?.

En general podemos darle al tipo intelectual esta velocidad: negativa-positiva, velocidad externa. Al emotivo le damos una neta velocidad externa; al motriz más que a él y al vegetativo no le damos ninguna velocidad en cuanto a reacción frente al mundo.

Sucede esta compensación con la velocidad interna: en cuanto al intelectual, esto. En cuanto al emotivo, esto. El motriz en cuanto a velocidad interna, nada, y el vegetativo en cuanto a velocidad interna, todo.

La dirección de la energía, acá, la predominancia es de las ideas; para el emotivo lo que importa son las personas y las relaciones; para el motriz lo que importa son las cosas -estamos hablando de tendencias, ¿no?-, y para el vegetativo lo que importa es el cuerpo.

Bueno, el intelectual, así, en clasificación es muy veloz, el intelectual tiene formas más bien rectas, más bien delgadas, rectas y delgadas; el emotivo suele tener formas gruesas y redondeadas; el motriz suele tener formas angulosas y macizas, y el vegetativo suele tener formas blandas.

El andar del intelectual es un andar veloz y corto; el del emotivo es amplio y lento; el del motriz es un andar afirmado, veloz y amplio; el vegetativo tiene un andar lento y como mal equilibrado.

Los gestos del intelectual suelen ser veloces y pegados, tipo nervioso, le llaman por ahí; el emotivo tiene gestos armónicos; el motriz tiene gestos veloces, quebrados, violentos; el vegetativo tiene gestos lentos.

Esta es la clasificación primaria que no sirve para mucho, pero como estamos reconsiderando cosas muy antiguas dichas, e incorporándolas a nuestros esquemas, entonces, ha sido bueno detenerse un poco en ello.

Bien. Sigamos avanzando.

Como ustedes ven, esto de la tipología está relacionado estrictamente con la predominancia congénita de un centro con otro, predominancia que, como hemos dicho, se altera fuertemente de acuerdo a las actividades biográficas del sujeto.

Los ciclos y ritmos -estamos dentro del tema de los centros-, los ciclos y ritmos de los centros, varían en relación estructural aunque sus tiempos sean distintos.

Así que: los centros por un lado tienen distinta velocidad, pero los centros por otro están relacionados entre sí. Entonces acá hay un problema con las distintas velocidades de cada uno y con la relación, sin embargo, que guardan entre sí.

Así que vamos a decir que estos ciclos y ritmos, varían en relación estructural aún cuando sus tiempos sean distintos. Para comprender como los ritmos y ciclos de los distintos centros están conectados entre sí, y como el mal trabajo de un centro puede perjudicar a todos los otros y perturbar el desenvolvimiento de la propia vida, se utilizan algunos recursos que veremos después, para comprender este punto, después de estas exposiciones.

Bien. De manera que, resumiendo lo dicho, hemos hablado de: el problema de la sensación en general, el problema de la imagen en general, el problema de la memoria. Hemos hablado de un registro de estas sensaciones, imágenes y memoria, y hemos visto que el registro ese también trabaja con lo que genéricamente llamamos sensación.

Hemos visto que las sensaciones primarias que nos importan son aquellas que se registran como dolor. Hemos visto que este dolor, trata de ser evitado, eludido o modificado por esa estructura, mientras que el registro que se tiene de lo placentero, trata de ser continuado por esa estructura.

Hemos esbozado esquemas muy elementales de esta estructura que recibe estímulos y que da respuestas. Y hemos dicho que esto de recibir estímulos y dar respuestas peculiares nos permite hablar de un comportamiento. Este comportamiento es lo que se manifiesta externamente frente a los estímulos.

También hemos dicho que hay un particular estado en esa estructura que se modifica internamente con independencia de que los estímulos lleguen de un modo y otro. Hay niveles de trabajo distintos en esa estructura, y estos niveles de trabajo distinto son los que nosotros consideramos posteriormente como los niveles de conciencia.

Entonces estos niveles de trabajo son los que frente a los estímulos permiten dar respuestas de un tipo o de otro.

En cuanto a los centros de respuesta, hemos hablado de distintos de ellos, especializados en distintos trabajos. Hemos hablado de una suerte de escala de actividades, actividades de respuesta frente a los estímulos. Y hemos dado algunas caracterizaciones de esos centros, qué es lo que hace cada uno de ellos; hemos tratado de ver su composición interna, como están armados, con sus partes y sus subpartes; y hemos tratado de ver además la relación entre ellos, diciendo por ejemplo que los centros están relacionados en estructura; que los centros tienen ciclos y ritmos diferentes; que la actividad de los centros se manifiesta en puntos del cuerpo que no son los centros mismos; que la velocidad de los centros es desigual; que el trabajo de los centros en su tendencia estructural se registra como unidad interna y que el trabajo de los centros fuera de esa tendencia estructural, se registra como dolor interno o contradicción interna.

Hemos dicho que cada ser humano tiene una tendencia congénita al mayor funcionamiento de un centro sobre los otros centros, lo que configura una suerte de tipología, nos permite hablar de una tipología provisoria, que no determina en absoluto ni el carácter ni el temperamento, pero que es un dato de comprensión sobre el sujeto, que este sujeto modifica considerablemente su tipo humano por su proceso biográfico.

Hemos dicho que los ciclos y ritmos de los centros varían en relación estructural, aunque sus tiempos sean distintos.

Y, sobre este punto de respuesta a los estímulos que llegan al ser humano, al considerar este asunto de los centros, sobre este aspecto hemos dicho, nos parece, lo suficiente.

De manera que posteriormente tomaremos este otro problema de los niveles de trabajo de la estructura, y luego consideraremos esto otro del comportamiento de esa estructura, para tener completado el esquema más elemental que se desarrollara hace algún tiempo, para seguir ampliándolo cada vez más y luego continuar con temas que sean más interesantes.

DIA 4º

NIVELES DE CONCIENCIA

Hoy vamos a hablar, rápidamente, sobre los niveles de trabajo que encontramos en el ser humano. Si ustedes recuerdan el esquema provisorio que hicimos ayer, había por allá nada más que una estructura, un sistema de estímulos, un centro que daba una respuesta a esos estímulos.

Ese centro luego se especializaba en distintas franjas, eran franjas de actividades de respuesta frente a los estímulos. Y entonces, claro, distinguíamos distintos centros, pero sabíamos también que estos centros variaban en la respuesta no solo por variación de estímulos sino que variaban en la respuesta por el estado en el cual se encontraban ellos mismos.

A ese estado en el que se encontraban los centros en un momento dado, le llamábamos nivel de trabajo.

Ese nivel de trabajo, por lo tanto, iba modulando la actividad del centro en sus respuestas. Si el nivel de trabajo era alto, la respuesta hacia el mundo era más eficaz, más manifiesta. Si el nivel de trabajo era bajo, la respuesta hacia el mundo no era tan eficaz.

Los niveles de trabajo más primarios que podemos encontrar en esta estructura, son los de plena actividad en relación con el mundo, nivel de trabajo al cual llamamos vigílico.

Y un nivel de trabajo, por lo contrario, de ninguna respuesta hacia el mundo, al cual llamamos nivel de trabajo o nivel de conciencia de sueño, como si hubiera una total desconexión entre la estructura y los estímulos, o la estructura y las respuestas. La cosa está difícil porque en ese nivel de trabajo oscuro, en ese nivel de trabajo desde afuera, el comportamiento que asume esta estructura es tal que los estímulos, claro, parece que llegaran pero las respuestas no salen. Pero desde adentro parece que algunos estímulos llegan, porque producen modificaciones en toda ella; de todos modos lo que observamos es que las respuestas no salen. Entonces, en ese nivel de trabajo al cual llamamos nivel de sueño, nos encontramos con que la conexión con el mundo, tal vez por el lado de la respuesta no se expresa, aún cuando por el lado de los estímulos pueda existir.

Y hay un nivel intermedio, que es un poco difícil de definir, un nivel que llamamos de semisueño, por el cual se transita necesariamente al conectar con el mundo externo y al desconectar. Bien, la cosa es bastante más larga y bastante más compleja, pero esto lo vamos a ver también más adelante cuando ampliemos los esquemas. Por ahora quedémosnos con lo más sencillo.

Hablamos de los niveles de trabajo y nos referimos a ellos como la movilidad interna que tiene esa estructura para responder frente a los estímulos de un modo u otro, según esté esa estructura en vigilia, en semi-sueño o en sueño profundo. Bueno, estos niveles de trabajo, tienen además, parece su propia dinámica, es decir, se suele hablar de los niveles de trabajo como si se pasara de uno a otro, como si se abriera una compuerta y se cerrara otra.

Pero las cosas parecen ser un poco diferentes, porque mientras se está trabajando en un nivel, preferentemente la energía de toda esa estructura está apuntando a ese nivel, pero en los otros niveles sigue existiendo movilidad, con energía más reducida.

Como en cada nivel aparecen fenómenos que le son propios, si nos encontramos trabajando, por ejemplo, en el nivel vigílico, los niveles de semi-sueño y los niveles de sueño continúan trabajando aunque con actividad reducida, de tal manera que existen fuertes presiones de los otros niveles, frente al nivel que se expresa en ese momento.

Si nuestro esquema fuera estático y estanco, hablaríamos de que trabaja un nivel y los otros quedan en silencio. Pero las cosas no parecen ser así, en primer término porque esto de los niveles separados, lo presentamos de ese modo también, pedagógicamente así, pero estos no son cortes estrictos, sino que estos niveles están trabajando preferentemente con un tipo de carga, y en los otros va faltando carga, pero de todas maneras en todos ellos hay actividad y hay dinámica.

De manera que son numerosos los fenómenos propios de la vigilia que están afectados por fenómenos de los otros niveles, y son numerosos los fenómenos propios del sueño, por ejemplo, que están afectados por la actividad de los otros niveles. Y así siguiendo.

Esto de concebir a los niveles, no como compartimentos estancos y no como actividades, que se ponen en actividad unas y desaparecen las otras; esto de concebir a los niveles como un conjunto de potenciales de trabajo pero que están en dinámica simultánea, tiene enormes consecuencias para luego entender muchos fenómenos que vamos a estudiar más adelante, fenómenos que vamos a llamar de presión, de contenidos, de rebotes, etc. Pero eso desde luego viene más adelante.

Así como existen puntos físicos que regulan las actividades de respuesta del ser humano, y a los que englobamos con la designación de centros, también existen puntos físicos que regulan a estos niveles.

Efectivamente, ciertos puntos envían señales para que se efectúe la actividad vigílica de semisueño o de sueño. A su vez, esos puntos que envían señal, esos puntos, reciben señales de diferentes partes del cuerpo, antes de ponerse a disparar sus órdenes, con lo que resulta un circuito cerrado.

En otras palabras: cuando el cuerpo necesita del reposo nocturno, suministra datos a ciertos puntos que comienzan a dar sus señales y entonces el nivel de conciencia baja. No queremos meternos en ninguna de las complicaciones fisiológicas o sicofisiológicas que conocemos, sino manejarnos así muy en general.[1]

En otras palabras, cuando se van acumulando determinadas sustancias en el cuerpo, o cuando el trabajo cotidiano ha provocado su fatiga en el cuerpo, estas sustancias y esta fatiga acumulada dan señales, suministran señales a un punto que las colecta. Y este punto que colecta esas señales, comienza a emitir también su mensaje, con lo cual el nivel de conciencia baja. Va bajando este nivel hasta que el sujeto experimenta ese sueño y entra en ese estado de sueño, con lo que comienza la etapa reparadora del circuito.

Por supuesto que no se trata solo de reparar al cuerpo con esto de que baja el nivel de conciencia. La baja del nivel de conciencia va a permitir que se produzcan numerosos fenómenos complejos y no solo de reparación. Pero en principio, podemos verlo así.

A su vez, cuando el descanso ha hecho su efecto reparador, estos puntos comienzan a enviar señales al punto de control, que a la vez emite sus señales para ir provocando el despertar. También, estímulos externos o fuertes estímulos internos pueden disparar el fenómeno y producirse la suba de nivel aún cuando el sueño no haya cumplido con su efecto reparador.

Y esto es bien evidente. Nuestro sujeto está reparando, está descansando, pero claro, una detonación al lado de sus oídos provoca el despertar. Así que los ciclos se van manifestando, los ritmos se van expresando en estos niveles, tienen su rítmica propia. Pero cuando interviene un fenómeno que rompe los límites de umbral que conocemos, de todas maneras se produce el disparo desde ese centro de control interno y comienza el despertar también.

Bien. En el nivel de vigilia encontramos el mejor despliegue de las actividades humanas. Los mecanismos racionales trabajan plenamente y se tiene dirección y control de las actividades de la mente y del cuerpo en el mundo, en lo que llamamos mundo, externo.

En el nivel de sueño, en cambio, los mecanismos racionales se ven muy disminuidos en su trabajo, y el control de las actividades de la mente o del cuerpo es prácticamente nulo. En momentos, el sueño, es netamente vegetativo y sin imágenes; en momentos el sueño es como si estuviera bajo el predominio total, absoluto, del centro vegetativo, y trabajara solamente esa estructura dando respuestas a estímulos internos. Ahí no hay imágenes que pueblen la pantalla de la conciencia; se está en un estado tal en el que llegan datos internamente y se responde a esos datos internamente y todo esto lo va haciendo con su automatismo característico, el centro vegetativo del cual hablamos ayer.

1 Ver apéndice: "Bases fisiológicas del siquismo"

Pero luego comienza un ciclo de sueño con ensueños, un ciclo de sueño con ensueños, con imágenes, para interrumpirse y comenzar otro período si ellas. Esto sucede cada noche. De manera que aún en el nivel de sueño, sueño profundo, encontramos un estado plenamente vegetativo, sin imágenes, y un estado en donde las imágenes aparecen y eso tiene su cíclica, tiene su rítmica.

Diferenciamos por supuesto entre niveles y estados. Las imágenes del sueño son muy veloces, tienen fuerte carga afectiva y sugestionan fuertemente a la conciencia. El material de estas imágenes está tomado de la vida diaria aunque articulado caprichosamente. Esto de caprichosamente se verá más adelante que no es tan así, ya que llegando al tema de las conformaciones alegóricas y de otro tipo en las producciones oníricas, veremos que esto está sometido a un conjunto de leyes bastante precisas. Pero por ahora decimos que las cosas se articulan caprichosamente.

El sueño sirve para reparar al cuerpo y para ordenar toda la masa de información recibida durante el día. Además, sirve para descargar numerosas tensiones físicas. Tampoco sabemos lo que sean tensiones, pero más adelante entraremos en ese tema. Por ahora decimos que sirve además para descargar numerosas tensiones síquicas.

Y en el semisueño, en ese punto intermedio, se mezclan fenómenos de los otros dos niveles. Al semisueño se asciende del sueño y a él se llega antes del despertar completo.

En plena vigilia se desciende al semisueño con frecuencia en los estados de fatiga, en donde ya empezamos a intuir, en estos casos, mezclas de niveles. El nivel de semisueño es pródigo en fantaseos y largas cadenas de imágenes que cumplen con la función de descargar tensiones internas.

El ensueño en vigilia, no es un nivel sino un estado, en el que imágenes propias del nivel de sueño o semisueño, se abren paso presionando a la conciencia. Así es que el ensueño en vigilia no es un nivel; estamos en plena vigilia y aparecen ensueños. Estos ensueños actúan, se manifiestan en la vigilia por presión de los otros niveles. Ello ocurre precisamente con la misma finalidad de la descarga de tensiones.

Pero también los ensueños en vigilia sirven para compensar dificultades de situación o necesidades que experimenta el sujeto. Esto, en su última raíz, está emparentado con el problema del dolor, y ese es el indicador interno y el registro interno que se tiene cuando no se puede expresar el sujeto en el mundo y entonces aparecen imágenes compensatorias.

Cuando hablamos de fantaseo o ensueño en vigilia no nos referimos al nivel de semisueño, ya que el sujeto puede seguir realizando sus actividades cotidianas mecánicamente, soñando despierto por así decir. El sujeto no ha descendido al semisueño o al sueño profundo; el sujeto sigue con sus actividades cotidianas, pero sin embargo los ensueños empiezan a rondar.

Observamos que la mente se traslada de un objeto a otro, instante tras instante. Que es muy difícil mantener una idea, un pensamiento, sin que se filtren elemento ajenos a ellos, es decir, otras imágenes, otras ideas, otros pensamientos. Esto lo observamos. Tratemos de mantener una idea continuamente, tratemos de mantener un pensamiento continuamente, y vamos a ver a esos otros fuera de cuestión, a esos otros fuera de tema, que hacen interferencia en esto. Bueno, esos fuera de cuestión son los ensueños.

Estas infiltraciones son los ensueños o divagaciones que dependen de las presiones internas de los otros niveles. También de estímulos externos, tales como ruidos, olores, formas, colores, etc. y de estímulos corporales, tensión, calor, hambre, sed, incomodidad, etc. Todos estos estímulos internos, todos estos estímulos externos, todas estas presiones que están actuando en los otros niveles, se manifiestan formando imágenes y presionando al nivel vigílico. Está rodeado de influencias.

Estos ensueños son inestables y cambiantes y constituyen los mayores impedimentos para el trabajo de la atención.

Llamamos ensueños secundarios a aquellos que se disparan cotidianamente y que tienen carácter situacional, es decir, pasajero. Un individuo se encuentra en una situación, es sometido a un conjunto de presiones externas y surgen respuestas de ensueños secundarios. Lo cambiamos a otra

situación, surgen otras respuestas de ensueños secundarios. Llamamos a estos ensueños secundarios, situacionales. Porque se disparan en respuesta, en compensación de situaciones más o menos precisas.

Pero existen otros ensueños de mayor fijeza o repetición, o aquellos que aún variando denotan un mismo clima mental. No sabemos que cosa sea un clima mental. Eso lo veremos más adelante. pero lo que sí sabemos, porque uno lo puede experimentar, es que esas imágenes, que claro, surgen por única vez en una situación dada y después desaparecen para siempre, son bien diferentes a estas otras imágenes que, aunque cambiemos de situación, aparecen. Y aunque pase mucho tiempo, vuelven a aparecer.

Estos ensueños no son estrictamente ensueños secundarios. Estos ensueños pueden cambiar también, a su modo. Pero tienen permanencia aunque sea en esto del clima mental. Tienen un sabor similar. Fíjense que las palabras que estamos usando son netamente sensoriales. Hablamos de clima, como si fuera táctil la percepción de la cosa esa. Hablamos de sabor, como si se pudiera gustar un ensueño. Pero en fin, por ahora, estamos entrando por los sentidos.

A veces estos mismos ensueños, aparecen en los fantaseos del semisueño y también en el sueño nocturno. El estudio de los ensueños secundarios y de los ensueños en los otros niveles, sirve para determinar cierto núcleo fijo de divagación, -cierto núcleo fijo de divagación-, que es el que orienta las tendencias aunque el sujeto no lo advierta.

En otras palabras, que las tendencias vitales de una persona, aparte de las condiciones que imponen las circunstancias, están lanzadas a alcanzar esa imagen, ese ensueño fijo que las guía.

Volviendo a lo conversado en días anteriores, desde luego nosotros sabemos o pretendemos que el ser humano se mueva según necesidades. El ser humano se mueve para satisfacer sus necesidades... eso es una forma muy vaga de hablar.

Pero bien, la forma de satisfacer esas necesidades, para diez personas que están en la misma situación, son bastante diferentes. Esas diez personas van a satisfacer la misma necesidad pero claro, las diez lo hacen de un modo que les es propio. Ese modo que les es propio tiene que ver con varias cosas, entre otras, con ese núcleo, con esa imagen fija que les guía en esa dirección.

Este núcleo fijo se va a manifestar como imagen; esta imagen va a tener la propiedad de orientar al cuerpo, de orientar las actividades en una dirección. La imagen apunta en una determinada dirección, y allá va toda la estructura.

Así que, las tendencias vitales de una persona, aparte de las condiciones que le imponen las circunstancias, están lanzadas a alcanzar esa imagen, ese ensueño fijo que las guía.

El núcleo de ensueño orienta las tendencias de la vida humana en una dirección que no es advertida por la conciencia. La conciencia no advierte lo que va sucediendo con esta imagen que guía sus actividades.

Esto es de máximo interés por cuanto muchas de las razones que una persona pudiera dar sobre sus actividades, en realidad están movidas por ese núcleo y no están movidas por esas razones; mas bien estas razones son función de ese núcleo. Los cambios en el núcleo provocan cambios en la orientación de la vida de una persona.

Siempre esta persona sigue buscando como satisfacer sus necesidades, pero siempre este núcleo sigue ponderando la dirección. En otros casos el núcleo queda fijado, por ejemplo, este núcleo no se mueve, queda adherido a una etapa de la vida, y el ser humano sigue moviéndose, y también las actividades que se desarrollan se modifican. Pero esas tendencias quedan fijadas a esa situación en la que se formó tal núcleo.

Entonces encontramos cosas muy curiosas como repeticiones de actividades, encontramos una misma actitud frente al mundo que va cambiando, una actitud fija, a veces una actitud infantil, en gente que, claro, van avanzando con la edad. Supongamos que el tiempo fuera lineal y que uno naciera pequeño y fuera creciendo, y todo aquello, bueno, si así parece... pues hay gente que aunque vaya creciendo sigue con ciertos infantilismos o con ciertos temores, muy propios de una etapa, muy fijados a una condición anterior.

Ahora bien, a este núcleo de ensueño, no se lo visualiza, no se lo ve a este núcleo. A este núcleo de ensueño se lo experimenta, nuevamente, como clima mental. Nosotros decíamos que las imágenes estaban guiando, todavía no hemos hablado mucho de las imágenes, pero provisoriamente alguna idea tendremos, ¿no?. Las imágenes guían las actividades de la mente. Está bien. A las imágenes podemos visualizarlas, pero este núcleo de ensueño, no es una imagen; este núcleo de ensueño es el que va a determinar imágenes compensatorias, pero el núcleo de ensueño en sí de ningún modo es una imagen, sino que es ese clima mental al cual no se lo visualiza, pero al cual se lo experimenta, se lo experimenta como clima. Este clima es experimentable, es un estado en el que el sujeto se encuentra. Es un estado que además tiene connotaciones fuertemente emotivas, así que de él hay registro, pero no hay registro que pueda visualizarse.

Este núcleo va a motivar la producción de determinadas imágenes que consecuentemente van a llevar a una actividad. Pero diferenciamos bien entre el núcleo como clima, entre el núcleo como sistema emotivo articulado, -diferenciamos bien entre esto-, y entre las imágenes que guían en una dirección.

Ejemplos de núcleo son: un permanente sentimiento de culpa, por ejemplo. Un señor tiene un permanente sentimiento de culpa. El no ha hecho ninguna cosa, o sí, pero lo que él experimenta es este estado de culpa, él se siente culpable, siempre anda por los rincones. Eso no es una imagen, él no tiene ninguna imagen, él experimenta una cosa.

El sentimiento trágico del futuro, por ejemplo. Todo lo que va a pasar va a salir mal. ¿Porqué?, no se sabe. Un sentimiento continuo de opresión, él está oprimido, él dice que no se encuentra consigo mismo, por ejemplo. El donde está, siente que las cosas se le vienen encima. Claro, no todos estos núcleos son negativos, pero ponemos énfasis en lo negativo porque es más dramático, impresiona más el registro de los escuchas.

Bueno, muy bien. Estos núcleos permanecen fijados durante años, apareciendo los ensueños compensatorios a tales núcleos. Durante largo tiempo estos núcleos están operando. Y entonces van dando lugar al nacimiento de estos ensueños compensatorios.

Así por ejemplo, si el núcleo que presiona constantemente es parecido al sentimiento de abandono, si este sujeto se encuentra abandonado, si este sujeto se encuentra desprotegido, si experimenta ese sentimiento de desprotección y de abandono, es muy probable, aunque no es seguro, es muy probable que surjan ensueños compensatorios de adquisición, de posesión, etc., y que estas imágenes guíen las actividades del sujeto.

Así que por ahí encontraremos a muchas gentes ávidas, a muchas gentes excesívamente ambiciosas, a muchas gentes que están orientadas y lanzadas a adquirir gran cantidad de cosas, seguramente encontraremos a mucha gente de ese tipo, que en realidad, movida por esas imágenes adquisitivas, etc, por aquello que les hace ver en el futuro gran seguridad, cuando en realidad está trabajando en el fondo de ellas un núcleo de desposesión, un núcleo de pobreza interna, un núcleo de abandono.

Pero ¿cómo experimenta esa desposesión y ese abandono? lo experimenta como sentimiento, lo experimenta como clima. Este clima está moviendo las cosas. Y estos ensueños que compensan la actividad de ese núcleo, estos ensueños son los que van a guiar en una dirección determinada.

De modo que no son los climas los que van a guiar, sino los ensueños que surgen compensando a los climas. Esto es bien observable.

Esa persona explicará tal vez con razones muy claras sus actividades, dirá por ejemplo que es necesario tener mucho para asegurarse un futuro, ¿no?, que bueno, uno tiene que vivir y por lo tanto tiene que tener grandes posesiones y cosas semejantes.

Seguramente esto pasa no solamente a nivel individual sino a nivel histórico. Seguramente en épocas de fractura histórica, aumentan estas imágenes de posesión desmedida, porque seguramente aumentan los climas de abandono, los climas de desposesión, las faltas de referencias internas y todo aquello.

Será el núcleo el que dirigirá a estas razones claras sobre las actividades, será el núcleo el que las dirigirá, a través de imágenes compensatorias que se manifestarán con características constantes y que se podrán apresar, que se podrán comprender a través de los ensueños secundarios.

Bien. Los ensueños secundarios dan respuestas compensatorias a estímulos, sean estímulos de situación o de presiones internas, porque sus funciones son las de descargar las tensiones producidas por estas dificultades dolorosas internas.

Por tanto, los ensueños secundarios son muy variables, pero si se observan constantes en ellos, aunque varíen en sus expresiones, si se observan elementos comunes en ellos, se advertirá que giran en torno a un clima particular. Estos ensueños van variando según la situación, se van expresando de distinto modo, pero tienen algo en común. Y eso en común que tienen nos hace advertir la presencia de un clima particular que tiene que ver con cada uno de ellos.

Ese clima común que tienen los ensueños secundarios, delata al núcleo de gran fijeza que es el que no gira situacionalmente, sino que es el que permanece en las distintas situaciones.

Entonces, ahora este sujeto, está en una situación que le es sumamente ingrata, y piensa que todo le va a salir mal. Lo cambiamos a una situación que le es sumamente grata, y piensa que todo le va a salir mal. De manera que aún variando las situaciones, ese climita sigue presionando y sigue disparando imágenes.

Cuando el núcleo de ensueño empieza a manifestarse como imagen fija, dicho núcleo comienza a variar, por cuanto su tensión básica ya se orienta en el sentido de la descarga. Hay algunos que han pretendido que, cuando aparecen ciertas imágenes fijas de ciertas características en los sueños, por ejemplo, es porque el sujeto se ha resuelto un problema.

Las cosas son bastante diferentes. Cuando esas imágenes aparecen y expresan exactamente al núcleo de ensueño, es porque ha terminado una etapa, no está explicando una solución del sujeto, está terminando la eliminación de una instancia anterior.

Al núcleo de ensueño, dijimos, no se lo ve, porque es un clima. Pero cuando el núcleo de ensueño se manifiesta en una imagen precisa, un arquetipo, dirían los antiguos,-y también algunos contemporáneos, pero básicamente los antiguos-, cuando el arquetipo surge es porque ese núcleo ya está perdiendo efectividad. ¿Y por qué está perdiendo efectividad? Porque si surge una imagen que exactamente le corresponde y la función de esta imagen es terminar descargando tensiones, es porque ya ese clima de gran fijeza está trasladando sus cargas a las imágenes, las imágenes se están manifestando en el mundo y por lo tanto él está declinando.

Al sol no se lo ve cuando está arriba, al sol se lo ve en el horizonte, a la salida y a la postura del mismo. Con el núcleo de ensueño sucede lo mismo, no se lo ve en plena actividad, aún cuando sea más fuerte en su presión. Se lo ve cuando recién se origina o se lo ve cuando declina.

El núcleo puede durar años o toda la vida. Toda la vida puede durar un núcleo. Uno experimenta esa vida como si la hubiera soñado. Es raro, pero en fin.

Pero también pude cambiar ese núcleo, claro, y puede cambiar por accidente. Al modificarse una etapa vital, por ejemplo, en el pasaje de la infancia a la niñez, en el pasaje de la niñez a la juventud, etc., cambia el núcleo.

¿Y por qué cambia el núcleo al cambiar de una etapa vital a otra? Si este núcleo, si ese clima fijo ha surgido, es porque está relacionado con el surgimiento de determinadas tensiones. Y claro, al cambiar de una etapa a otra, esas tensiones se van a modificar considerablemente. Entonces es muy razonable también que ese núcleo se modifique considerablemente.

Cambia el núcleo ya que las presiones internas que dan lugar a su nacimiento, justamente varían con esos cambios fisiológicos tan importantes. Imaginen ustedes todo lo que pasa en el cuerpo, no en la mente, ¿no es cierto?, en el cuerpo de una personita que va pasando de la infancia a la adolescencia. En ese cuerpo pasa de todo, ahí cambia enormemente el sistema de tensiones internas. Ahí cambia enormemente el trabajo de muchos puntos de su cuerpo que antes estaban inactivos. Claro que cambia, se manifiesta ese trabajo.

Y entonces ese bombardeo interno se va registrando internamente y se va manifestando un sistema de climas emotivos bien diferentes. Va cambiando el núcleo de ensueño. Si comprendemos como surge ese núcleo entonces comprendemos también que al cambiar los sistemas de tensiones va a cambiar el núcleo.

Si por efecto de accidentes o choques, varían esas presiones y varía el núcleo, entonces cambian los climas; por tanto, las imágenes secundarias. Y aparece una imagen sintetizadora llamada por estos antiguos, arquetipo. Esto indica la declinación de una etapa y el comienzo de una etapa nueva.

La orientación de la vida comienza a cambiar, y la conducta experimenta modificaciones importantes. Y la orientación de la vida cambia porque han cambiado esos ensueños que dan dirección hacia los objetos. Y estos ensueños que dan dirección han cambiado porque ha cambiado el clima que los determina. Y los climas han cambiado porque ha cambiado el sistema de presiones. Y los sistemas de presiones han cambiado porque ha cambiado la etapa física del sujeto, o porque ha surgido un accidente que ha provocado también el cambio en el sistema de tensiones.

La orientación general de la vida, decimos, empieza a cambiar. Y la conducta experimenta cambios. También el trabajo interno puede producir esos desplazamientos de núcleo de ensueño. Porque el trabajo puede estar orientado, precisamente, a ese punto. Al punto de modificar esas tensiones que dan origen a esos climas.

Si el sentido del trabajo en alguno de sus aspectos es ir, en definitiva, a esos sistemas de tensión y provocar modificaciones en esos sistemas de tensión, es muy probable entonces que el trabajo interno pueda provocar modificaciones en esos puntos.

El trabajo, desde ese punto de vista, tiende a bombardear los núcleos y por lo tanto a hacer saltar los ensueños secundarios que lo rodean y a provocar un cambio en las actitudes frente al mundo. No es una cosa complicada. Esto puede modificar radicalmente la orientación de la vida personal.

Sin embargo, para nosotros, basta con detectar los ensueños secundarios y llegar al núcleo, aunque más no sea para comprender sus funciones y su fuerza determinante en nuestras actividades cotidianas.

Las presiones internas que dan lugar al nacimiento del núcleo de ensueño están ligadas al funcionamiento de los centros instintivos. Los centros que hemos examinado ayer dijimos que en algunos casos daban órdenes a otros centros. Aquellos centros voluntarios, como el centro intelectual, daba órdenes a las partes voluntarias de los otros centros. Pero no daba órdenes a las partes involuntarias de los otros centros y mucho menos el centro intelectual daba órdenes a los centros instintivos, particularmente al centro vegetativo en su trabajo interno.

Este centro intelectual no da órdenes, y si las da nadie le responde. No varía la presión sanguínea, ni varía la circulación, ni varían los tonos profundos porque el intelecto de órdenes. Es al revés la cosa.

Las presiones internas que dan lugar al nacimiento del núcleo de ensueño, están ligadas al funcionamiento de los centros instintivos. Y por ello varían tales núcleos con los cambios de etapa fisiológica, del mismo modo que los accidentes físicos graves logran parecidos efectos.

Así es que no cambian estos núcleos por órdenes recibidas desde el centro intelectual, por ejemplo, sino que cambian estos núcleos cuando cambia la actividad vegetativa, así que es muy difícil modificar voluntariamente estos núcleos. Es evidente que a ellos no se puede llegar por comando intelectual, porque no tiene cómo el centro intelectual llegar a tales profundidades.

De manera que si existieran técnicas -supongamos que existieran técnicas- para lanzar esas cargas de profundidad, estas técnicas no podrían ser dirigidas de ninguna manera por la actividad voluntaria del centro intelectual, está claro el esquema.

Deberían existir técnicas que nos permitieran orientar esas cargas por un sistema más o menos automático. De tal manera que se orientara esa carga de profundidad hasta el objeto en cuestión. Eso no lo puede hacer el centro intelectual, eso no se puede hacer en estado vigílico, eso

no se puede dirigir de ese modo. Todo lo contrario. Existen curiosos mecanismos que bloquean esas actividades, que impiden que ese centro intelectual y ese estado vigílico llegue hasta el objeto en cuestión. pero tal vez pudieran existir tales técnicas.

Varían tales núcleos con los cambios de etapas fisiológicas. Hemos dicho además que los shoks emotivos pueden también formar o modificar un núcleo de presión interna, ya que la parte involuntaria del centro emotivo, según explicáramos ayer, da señales a todos los centros modificándolos en su acción.

Si el shock emotivo es intenso, puede modificar por mucho tiempo el funcionamiento del centro vegetativo. Y ejemplos hay a mares,a montones. Si el shock emotivo es intenso puede modificar por mucho tiempo el funcionamiento del centro vegetativo, lo que desatará desde ese momento un nuevo núcleo de presión, apareciendo la compensación consecuente.

Este señor, recibe un fuerte shock que lo impresiona vivamente, y esto provoca el surgimiento de un conjunto de tensiones internas que se articulan y por lo tanto comienza a formarse un núcleo de ensueño, alrededor del cual van a empezar a girar esas imágenes secundarias.

También los ensueños secundarios habrán de mostrar el surgimiento de un nuevo tema permanente, no obstante su variabilidad, y las búsquedas o las intenciones vitales del sujeto se orientarán de otro modo, variando también su comportamiento en el mundo. Este señor recibió un fuerte shock y a partir de ese shock cambió toda su vida. A partir de ese shock cambiaron sus actividades y sus búsquedas vitales.

Esos shocks emotivos pueden actuar con tal fuerza que además provoquen alteraciones serias en algunos puntos del centro vegetativo, ya que hemos dicho que el centro emotivo en su parte involuntaria actúa sobre el centro vegetativo y lo modifica.

Shocks que llegan a esos niveles de profundidad emotiva, pueden provocar alteraciones serias en algunos puntos del centro vegetativo, apareciendo disfunciones, apareciendo somatizaciones. Somatizaciones por acción emotiva, es decir, enfermedades físicas, por accidentes emotivos.

Se puede tomar a la masa de ensueños secundarios en los distintos niveles, para buscar un clima constante y de ese modo llegar al núcleo de ensueño.

Resumiendo lo dicho hoy: Hemos hablado de los niveles de conciencia, y hemos dicho que existen puntos corporales desde los cuales se mueven estos niveles, estos puntos corporales manejan esos niveles así como hay otros puntos corporales que manejan los centros. Estos puntos corporales detectan señales y ellos dan señales a su vez para que el nivel de trabajo de esa estructura suba o baje.

Hemos dicho que en el nivel de vigilia las actividades intelectuales se despliegan enormemente. Que en el nivel de sueño estas actividades disminuyen considerablemente, aún cuando las imágenes aumenten en su poder. Y que en el nivel de semisueño se encuentra esto mezclado.

Hemos diferenciado entre niveles de conciencia y estados en que se puede encontrar un determinado nivel. Hemos dicho que los ensueños que aparecen en el nivel vigílico son productos de tensiones situacionales o productos de las presiones de los otros niveles. Así que, los ensueños que aparecen en el nivel de vigilia, no son niveles, estos ensueños son estados. Esa conciencia vigílica se encuentra en el estado de ensueño.

Hemos hablado también de que estos ensueños situacionales tienen entre sí algún tipo de relación. Una relación que no es relación de imagen, sino relación de clima. Esa relación de clima que tienen los ensueños secundarios entre sí nos permite hablar de un núcleo de ensueño. Este núcleo de ensueño tiene gran fijeza y responde a tensiones profundas. Este núcleo de ensueño varía con dificultad a lo largo del tiempo, pero hay determinados shocks emotivos profundos que lo pueden bombardear, y también los cambios de etapa vital provocan modificaciones en ese núcleo de ensueño.

Es el núcleo de ensueño, hemos dicho también, el que orienta las tendencias de la vida humana. Los ensueños secundarios dan respuestas compensatorias a estímulos de situación y están invadidos por el clima del núcleo de ensueño. Las presiones internas que dan lugar al nacimiento del núcleo de ensueño, están ligadas al funcionamiento de los centros instintivos. Así que estos núcleos están ligados fuertemente al centro vegetativo y al centro sexual. Son ellos los que producen el surgimiento del núcleo de ensueño.

Y no hemos hablado de mucho más, salvo de las posibilidades de hacer un rastreo del trabajo de estos distintos niveles y del trabajo de los ensueños, sean secundarios o sea el núcleo de ensueño. Existen determinadas técnicas para investigar estos niveles y para rastrear estos ensueños.

DIA 5º

COMPORTAMIENTO

El estudio de los centros, de los niveles de conciencia, con todos los fenómenos que esto implica, es decir, los fenómenos de ensueño, etc., y del comportamiento en general, debe permitirnos articular una síntesis aún cuando elemental, lo más completa posible, acerca del funcionamiento de la estructura humana.

Debe permitirnos comprender, elementalmente también, ya que luego a esto lo iremos desplegando cada vez más, debe permitirnos comprender estos mecanismos básicos que guían las actividades del ser humano, según sufrimiento o placer, y debe permitirnos comprender no solo la captación real, que es bastante discutible, la captación real que esta estructura humana hace de la realidad circundante, sino también la captación ilusoria que esta estructura hace de la realidad circundante y de la propia realidad.

Esos son los puntos que importan para nosotros. El hilo conductor nuestro está lanzado en esa dirección, en la dirección de la comprensión del sufrimiento, en la dirección de la comprensión del placer, en la dirección de la comprensión del dato que pudiera ser verdadero y del dato que pudiera ser ilusorio.

Aunque más no fuera elementalmente, sería bueno para nosotros comprender esto que sucede en la estructura humana.

Estas mismas cosas que ahora vamos mencionando, en niveles más amplios de desarrollo les vamos a ir cambiando los nombres, vamos a ir variando el punto de vista, vamos a ir ampliando también nuestra perspectiva. pero siempre vamos a estar en la misma línea de comprensión del sufrimiento y de la ilusoriedad de los fenómenos que acontecen a la estructura humana.

Para terminar esta apretada síntesis, hablaremos un poco de lo que entendemos por comportamiento.

El estudio del funcionamiento de los centros y el descubrimiento de sus ciclos y ritmos, permite entender velocidades y tipos de reacción frente al mundo, en su aspecto más maquinal.

La comprensión de los ensueños, del núcleo de ensueño, nos pone en contacto con fuerzas inhibitorias o movilizadoras de ciertos comportamientos que se asumen frente al mundo.

Pero ahora va a ser bueno advertir que además del aspecto mecánico -síquico y corporal-, además del aspecto mecánico del comportamiento, hay factores de tipo social, de tipo ambiental y de acumulación de experiencia a lo largo de la vida, que actúan con igual fuerza que los factores mecánicos en la formación de este comportamiento.

Y esto es así porque aparte de las estimulaciones que pudieran llegar a esta estructura, y a las cuales se responde de inmediato, aparte del nivel de trabajo en que está funcionando esta estructura en un momento dado, estas percepciones y ese nivel de trabajo, en ese momento, de algún modo permanecen en la estructura, aunque esta siga procesando con la dinámica que le es propia.

Estamos hablando de este fenómeno de la retención de los instantes en que se producen los fenómenos. Estos fenómenos no se producen simplemente y desaparecen definitivamente. Todo fenómeno que se produce, que modifica la postura de esta estructura, todo fenómeno que se produce, de algún modo es almacenado en ella.

De modo que esta memoria con que cuenta esa estructura, -memoria no solo de los estímulos sino memoria de las respuestas a los estímulos, y memoria también de los niveles que trabajaron en ese momento de los estímulos y de las respuestas-, esa memoria va a presionar, va a influir decisivamente sobre los nuevos eventos que ocurran en la estructura.

Así pues, no vamos a contar en cada fenómeno que se produce, no vamos a contar con una situación primera en la estructura, sino que vamos a contar con el fenómeno y todo lo que le aconteció anteriormente.

Cuando hablamos particularmente del comportamiento, nos referimos a este factor de retención temporal que es de suma importancia.

Hay dos aspectos importantes formadores de la conducta. Primeramente la propia biografía, es decir, esto mismo que hemos hablado. Todo lo que ha ido sucediendo al sujeto a lo largo de su vida. Esto pesa en un momento dado en la estructura humana, esto pesa tanto como el acontecimiento que en ese momento se produce. Vistas así las cosas, en un comportamiento determinado frente al mundo, está pesando con parecida intensidad, tanto el estímulo que en ese instante se recibe, como todo aquello que forma parte del proceso anterior de esa estructura.

Normalmente se tiende a pensar que este es un sistema simple de estímulo y de respuesta frente a ese estímulo, cuando en realidad, si hablamos de estímulo, también lo que ha acontecido anteriormente es un estímulo actual. La memoria no es, en este sentido, simple acumulación de hechos pasados. La memoria, en este sentido, es un sistema de estímulos actuantes desde el pasado. la memoria es algo que no simplemente se ha acumulado en esa estructura, sino que está vivo, está vigente, y está actuando con pareja intensidad a la de los estímulos presentes.

Estos acontecimientos podrán o no ser evocados en un determinado nivel de conciencia. Pero sean o no evocados, su acción es fatal en todo instante en que la estructura va recibiendo estimulaciones del mundo y se va comportando frente al mundo.

Parece importante tener en cuenta esto de lo biográfico, esto de lo histórico en esa estructura, de un modo actuante, de un modo presente y no simplemente de un modo acumulativo o de un modo en que simplemente está en reserva y se apela a él únicamente cuando se recuerda acontecimientos pasados. Se recuerden o no se recuerden estos acontecimientos, ellos son los formadores del comportamiento de esa estructura.

Hablar de biografía es lo mismo que hablar de historia personal. Pero esa historia personal, según la entendemos es una historia viva y actuante. Esta historia personal lleva a considerar un segundo aspecto y es el que aparece como código frente a situaciones dadas. Es decir, estos acontecimientos provenientes de un medio, suscitan no una respuesta sino un sistema estructural de respuesta. Y este sistema estructural de respuesta sirve en momentos posteriores para efectuar comportamientos similares.

Estos códigos de situación, es decir, conductas fijas que el ser humano adquiere, probablemente para ahorrar energía y también probablemente como protección de su integridad, son el conjunto de roles. Los roles son hábitos fijos de comportamiento que se van formando por la confrontación con distintos medios en que le toca a una persona vivir: un rol para el trabajo, un rol para la familia, un rol para las amistades, etc., etc.

Estos roles no están actuando solamente cuando surge la confrontación con un medio dado. Estos roles están actuando también en todo momento aunque no estemos confrontados con la situación dada. Se manifiestan, se ponen en evidencia, cuando el estímulo de situación entra en una determinada franja del comportamiento humano. Pero estos roles, estos códigos que están actuantes según hemos dicho acerca de la historia personal, que están de todos modos presente en todo el trabajo de la estructura, también están presionando, aunque no nos confrontemos con la situación que fué la formadora de él anteriormente.

Esto no es tan difícil de entender y basta poner algunos ejemplos para verlo con claridad.

Distinguimos, claro, los roles familiares, los roles de trabajo, distintos roles de situación que una persona puede haber fijado, puede haber grabado. Y entonces es claro que cuando esa persona entra a su trabajo su comportamiento se adecúa, toma un rol propio de su trabajo diferente al rol que toma frente a su familia. Esto no es difícil de distinguir.

Pero hay también en el rol que toma en esa situación dada, muchos componentes propios de los roles de confrontación con otras situaciones. Es como si numerosos roles de otras situaciones se filtraran en la situación que está grabada para responder en ese medio.

A veces esos otros roles no se filtran solo por acción, no se manifiestan con sus características por acción sino por inhibición. Es decir, una persona ha grabado su rol de trabajo, ha

grabado su rol de familia y ha grabado otros numerosos roles. Pero claro, su rol de familia es a lo mejor un rol inhibitorio, su rol de trabajo no tiene ningún motivo para manifestarse inhibitoriamente, y entonces sucede que aparecen estas infiltraciones propias de la relación familiar, en la relación de trabajo, y entonces surgen fenómenos inhibitorios que de ningún modo han sido grabados en el rol de trabajo. Esto es sumamente frecuente y entonces, se produce una especie de trasvasamiento de datos inhibitorios o activantes de roles, que corresponden a distintas franjas de confrontación con el mundo.

De modo que así como hemos estado hablando de un trabajo de centros de tipo dinámico y estructural, y no hemos hablado de esos centros como si fueran compartimentos estancos y aislados; así como hemos hablado de un trabajo de niveles sumamente dinámico, estructural, en donde esos niveles son mutuamente actuantes, estamos hablando en el comportamiento también, de una estructura de roles, en la que sucede algo más que soltar una ficha de computadora frente a un estímulo del medio dado.

Sucede algo bastante más complejo y esto es de que también los roles están en dinámica presionando unos sobre otros y frente a una estimulación que suscita un determinado comportamiento, surge este comportamiento, este código que está grabado, más la presión de los otros roles que se han grabado en distintas situaciones.

Esto sucede no solo con estos tres aspectos que estamos observando separadamente. La verdad de las cosas es que esta estructura humana va funcionando con sus respuestas de centros, va funcionando en su nivel de trabajo, va funcionando con los roles adquiridos en la relación con el medio, va funcionando todo esto a su vez dinámicamente, estructuradamente.

No creo que sea muy complejo esto de advertir una dinámica contínua en la estructura humana. Buscando algunos ejemplos, vemos que la gente muy joven, por ejemplo, no tiene formada todavía esa capa protectora de roles. Esa gente joven se encuentra desprotegida en la confrontación con el mundo porque no ha grabado aún determinados códigos. Puede haber grabado el código básico de relación familiar y unos pocos más. A medida que avanza en edad y a medida en que el medio va exigiendo una cantidad de comportamientos, van ampliándose estas capas de roles.

Esta gente más joven, que se encuentra desprotegida en la confrontación con el mundo por falta de codificación, es como alguien que llega a un lugar por primera vez y entonces, si llega por primera vez y no sabe como confrontarse, pues no sabe donde meter las manos. A medida que esa persona joven va adquiriendo experiencia biográfica, es decir, va aumentando su codificación, sus roles se van configurando. Va ganado una mayor seguridad con respecto al medio.

Esto es lo que debería suceder. En realidad no sucede eso en absoluto, porque hay numerosos fenómenos que impiden esta ganancia en seguridad en el manejo del medio. Se producen errores de rol. Tal es el caso de un indivíduo que se comporta en un lugar con el rol de otras situaciones. Por ejemplo, en su trabajo, se comporta con roles familiares. Entonces se relaciona con su jefe del modo en que se relaciona con su hermano menor. Y esto trae aparejado, lógicamente, numerosos problemas y confrontaciones con el medio.

Pero esto es posible, esto de los errores en los roles, esto es posible precisamente porque los roles que corresponden a distintas franjas de algún modo se interactúan. No podría haber ese trasvasije y ese traslado de roles si no existiera entonces esa memoria actuante de distintas situaciones.

También puede haber error de rol cuando la situación es nueva y el sujeto no acierta a adaptarse. El sujeto no acierta a adaptarse a la situación nueva que le presenta distintas solicitudes, y entonces saca él respuesta frente a esa situación nueva, de situaciones anteriores que se refieren a otros ámbitos de comportamiento. Por supuesto que esto pude producir también problemas de confrontación con el medio. El sujeto no sabe como actuar frente a ese medio nuevo y entonces echa mano a otros roles que no tienen nada que ver y sale con sus roles a ese medio respondiendo de un modo que no corresponde exactamente.

Bien. Esto también es posible gracias a que en ese momento se está contando con esa memoria actuante, de otros momentos y de otras situaciones, y tal cosa no podría suceder si los roles fueran compartimentos estancos.

Hay formaciones de erróneas configuraciones de rol. Hay formaciones de conducta mal armadas, desde el comienzo de la situación frente a ese medio. En la formación de ese código, en la formación de esa primaria conducta en una situación nueva, ya puede armarse ese código de un modo equivocado, de un modo erróneo desde el punto de vista de la respuesta, del ajuste de la respuesta a ese medio.

Es muy difícil para nosotros hablar de una conducta equivocada o no equivocada, errónea o no errónea. Hablemos de que se ajusta adecuada o inadecuadamente. Porque esto de hablar de conductas equivocadas o no, esto supone para nosotros toda una axiología, toda una teoría de los valores, desde luego toda una aceptación de valores, que no es nuestro caso en este momento estudiar. Digamos más bien que las conductas se ajustan o no adecuadamente a los estímulos de ese medio.

Bien. Desde el comienzo en la formación de ese código, desde el comienzo, puede ya formarse una conducta errónea en la respuesta: un sistema de respuestas que se ajustan mal. Si estas respuestas se ajustan mal ya desde el comienzo, esto comienza a pesar fuertemente. Y en los momentos posteriores esto se irá profundizando. Y entonces sucede que ya, como dicen por ahí, se comienza con la pata izquierda, se comienza chuecamente en una situación. Comenzando chuecamente a codificar esa relación con el medio, el rol va chueco, y entonces, cada vez que se produce esa confrontación, esa reacción, chueca va la respuesta. Y entonces vamos profundizando en otro tipo de conducta mal armada, conducta mal armada por conformación. Como el rol se va perfilando por repetición de actos y los actos repetidos no coinciden con la situación, con el paso del tiempo, se forman hábitos que dan como resultado la configuración de un rol no adecuado.

Aún cuando el sujeto advierta que algo funciona mal en su rol, que algo hace mal, le resultará difícil comprender, primero, qué es ese algo que funciona mal, y luego arreglar las cosas en otro sentido, para que esa sensación de extrañeza por sus respuestas frente al medio -también las personas se extrañan no solo del estímulo del medio, se extrañan de las cosas que hacen al responder a los estímulos del medio- y entonces pues esa sensación de extrañeza que tiene por su propio comportamiento, le resulta dificil de comprender, de comienzo, y luego le resulta además bastante difícil de arreglar, porque está pesando todo esto histórico, todo esto biográfico detrás de él.

El estudio de la historia personal, el estudio de la biografía, y el estudio de estos códigos de comportamiento, de estos roles de comportamiento, aclaran algunos aspectos y arrojan luz sobre algunas predominancias o inhibiciones en otros campos. Por ejemplo, en el trabajo de los centros, y por ejemplo en la estructuración de los ensueños.

De manera que estos centros y esos niveles de trabajo, también son modificados en su acción por estas codificaciones que se van haciendo, por esta historia personal, por esta biografía.

A estas alturas es bueno preguntarse: ¿son los centros en su trabajo, o los niveles en sus producciones de ensueños, o las experiencias a lo largo de la vida los que determinan el comportamiento del ser humano?. ¿Es el simple trabajo maquinal de los centros el que determina el trabajo peculiar de ese ser humano?, ¿o es acaso esta producción de ensueños que hacen los niveles que van rebotando unos sobre otros, lo que determina la actividad de ese ser humano?, ¿o es su carga biográfica la que determina la actividad de ese ser humano?.

Nosotros vamos separando las cosas para su mejor estudio, comprendemos todo esto en estructura. Por lo tanto no podemos dar respuestas parciales acerca de las actividades de esta estructura.

La respuesta es que los centros, los niveles y el proceso biográfico forman una estructura inseparable y que modificaciones en un factor hacen variar a la estructuración total. De manera que, alteraciones considerables en el trabajo de un centro modifican la estructuración vital. Importantes

modificaciones en la relación con el medio, modifican toda la estructuración vital. Alteraciones, o modificaciones también en el trabajo de los niveles de conciencia, modifican la estructuración total. Se trata de una estructura en donde van ligados los componentes.

Así es que, si la mecanicidad de los centros y el núcleo de ensueño determinan numerosas actividades y contribuyen a la formación del comportamiento, la experiencia acumulada y las situaciones que toca vivir al ser humano, revierten y modifican el trabajo de los centros y la articulación de los ensueños. Este punto de vista estructural es decisivo para realizar un mínimo autoconocimiento, una mínima ubicación de la propia estructura, frente al medio que lo rodea y frente al medio que pudiéramos llamarlo medio interno.

Resumiendo lo dicho, hemos hablado del comportamiento y hemos dicho que este comportamiento se ha configurado por los acontecimientos pasados, es decir, por el peso histórico, el peso biográfico de los acontecimientos en uno. Este comportamiento se ha articulado por un sistema de código, un sistema de roles.

Hemos dicho que estos códigos, estos roles, definidos un poco como hábitos fijos de comportamiento, pueden ser erróneos, pueden ser equivocados. Hemos dicho que puede haber errores de rol cuando la situación es nueva. Hemos dicho que puede haber errores en la configuración desde el comienzo, en la configuración del rol.

Hemos hablado acerca de la propia biografía y de los roles y de que esto aclara numerosos aspectos del comportamiento y arroja luz sobre ciertas predominancias o inhibiciones en el trabajo de los centros y en la estructuración de los ensueños.

Hemos dicho que la respuesta frente a aquella pregunta de qué predominaba, la respuesta es que centros, niveles y proceso biográfico forman estructura inseparable. Y que modificaciones en un factor hacen variar a la estructuración total.

Y no hemos hablado sobre esto, mucho más. Podemos en todo caso acometer algunas pequeñas prácticas.

DIA 6º

APARATOS DE REGISTRO

En los días anteriores hemos visto algunos aspectos muy generales de esta estructura del ser humano. Hemos visto esto de las actividades hacia afuera que realiza el ser humano, esto de los niveles de trabajo en que operan esas actividades, hemos visto el comportamiento general.

Pero nuestro hilo conductor, el hilo que nos hace avanzar en estas consideraciones, es aquél que planteáramos al principio: el del dolor, el del placer.

Las tres vías que mencionáramos de comienzo, la vía de la sensación, la vía de la imaginación, la vía de la memoria, deben ser estudiadas más cuidadosamente.

Sin sensación, no hay dolor, no hay placer. Esta sensación es necesario que sea registrada. Sin el registro de esta sensación no hay dolor, no hay placer.

La imaginación es necesario que sea registrada. Sin este registro no podemos hablar de imaginación. Si registramos el trabajo de esta imaginación, es porque esta imaginación llega a ese punto de registro como sensación. También se abre paso a través de la memoria, el dolor. El registro de este dolor que se abre paso desde la memoria, es posible gracias a que la memoria se expresa como sensación.

De tal manera que se trate de imaginación o se trate de memoria, todo es a través de la sensación. El dolor no está en la imaginación, el dolor no está en la memoria: el dolor está en la sensación a la cual se reduce todo impulso. Se tiene memoria de algo, porque se registra ese hecho; se imagina sobre algo, porque se registra ese hecho.

De tal modo que es ese registro, esa sensación, la que nos da el dato sobre lo que se memoriza, sobre lo que se imagina. Es claro que para no confundir las cosas vamos a distinguir entre la sensación propiamente tal, aquella que proviene de los sentidos, de otras sensaciones que no provienen de los sentidos, tales las que provienen de la memoria o las que provienen de la imaginación, y a estas dos últimas no les vamos a llamar sensación para que no se nos confunda la descripción.

Pero si vamos a reducir las cosas a sus últimos elementos, esta imaginación, esta memoria, llegan a algo que las registra, llegan como sensación. Pero hacemos distinciones.

Una primera distinción que podemos hacer es ésta, muy general, de registros. Decimos que se registra la actividad de estos sentidos, decimos que se registra la actividad de la memoria, que se registra la actividad de la imaginación.

Entonces al decir registro, hacemos distinciones entre una llegada por una vía o una llegada por otra vía. Pero hay algo que registra. Sin este algo que registra, no podemos hablar entonces de lo registrado. La idea no es difícil.

Y lo que registra, si fuera un aparato que registra, éste debe tener también su constitución. Y es posible que tengamos de él también -del aparato que registra-, sensación, es decir, registro del aparato que registra. A este registro del aparato que registra, le llamamos conciencia. La idea no es difícil.

Digámoslo más simplemente: sin un aparato que registre no podemos hablar de ningún tipo de sensación, no podemos hablar de memoria. No podemos hablar de memoria si no hay algo que registre esta actividad. No puede haber imaginación si no hay algo que la registre y no puede haber sensación si no hay algo que la registre. De manera que desde el comienzo estamos oponiendo esta estructuración entre las distintas vías y algo que se enfrenta a estas distintas vías.

Bien. Pero este algo que se opone a las distintas vías está constituido también de algún modo que le da cierta identidad. Vemos que él es móvil, observamos que ese aparato que registra se va moviendo, porque las actividades que él registra también son móviles, pero sin embargo tiene cierta unidad. Aparentemente tiene unidad.

Este aparato no parece estar constituido desde el comienzo en el ser humano. Este aparato parece irse constituyendo en el ser humano. A veces se identifica este aparato con el yo. Pero del yo no puede hablarse, del yo no puede hablarse hasta que no se tiene límites de este yo. Y los límites de este yo están dados por la sensación del cuerpo.

De manera que este yo debe irse constituyendo en el ser humano a medida que se constituye el conjunto de las sensaciones del cuerpo. Por supuesto que la memoria está en el cuerpo. La imaginación está en el cuerpo, los sentidos están en el cuerpo. El aparato de registro de todo ello está en el cuerpo. Y este aparato de registro de todo ello que está en el cuerpo, él a su vez está ligado a las sensaciones del cuerpo.

Como estas sensaciones del cuerpo se van constituyendo en el ser humano, desde el momento del nacimiento en adelante se va constituyendo esta sensación general del cuerpo, a la cual algunos identifican con el concepto de yo.

Es decir que muy en la infancia, muy cerca del nacimiento, no funciona este yo, no se nace con un yo. La identificación con el propio yo se realiza a medida que las sensaciones del cuerpo se codifican y se codifican gracias al aparato de memoria. No hay yo sin memoria, y esta memoria no puede funcionar si no hay datos. Estos datos comienzan a articularse a medida que la experiencia se desarrolla.

¿Qué estamos diciendo entonces, que un niño no tiene yo? Estamos diciendo que un niño no tiene yo. Un niño puede percibir un nosotros, un niño no sabe si su cuerpo comienza o termina en un objeto, un niño no sabe si él es yo o si su madre es yo. La madre tampoco sabe mucho, porque el niño es una especie de prolongación de su yo. Pero desde este punto de vista de la constitución del yo por la sumatoria de las sensaciones en un campo de memoria, este yo se va articulando, se va articulando por acumulación de experiencia.

Pero claro, decimos que todo esto está en el cuerpo, pero ¿donde está el cuerpo?. El cuerpo para el yo que se ha constituido, está afuera de él y está adentro de él. ¿Cuales son los límites del cuerpo?. Los límites del cuerpo tienen que ver con la sensación. Pero, y si la sensación se extendiera más allá del cuerpo, ¿cuales serán entonces, los límites del cuerpo?. Esto tiene cierta importancia, porque si distinguimos como límite del cuerpo el tacto externo, por ejemplo, el cuerpo termina donde termina el tacto externo. El cuerpo empieza allá donde se registran sensaciones sobre la piel.

Pero podría suceder a veces, por ciertas condiciones, que no se tuviera límite táctil. Pudiera ser por ejemplo que la temperatura de esa piel estuviera a la misma altura de la temperatura del medio que rodea a la piel; entonces no se sabría exactamente cuáles son los límites de ese cuerpo; hasta donde llega ese cuerpo.

Bien. Conocemos muchas ilusiones sensoriales, y ustedes saben bien que cuando una persona se extiende, se relaja y la temperatura ambiente es una temperatura X, pero muy aproximada a la temperatura de la piel, se experimenta la sensación de que el cuerpo se agranda, se experimenta esa sensación de engrandecimiento del cuerpo, no porque esté pasando un fenómeno extraordinario, todo lo contrario, está sucediendo la ilusión de engrandecimiento del cuerpo porque no hay límite del cuerpo, y no lo hay porque la temperatura de esa piel con ese medio es la misma.

Así es que según se ponga límite a las sensaciones, se constituye la sensación del propio cuerpo. Bien.

Nosotros decimos que una de las vías del dolor es la vía de la sensación. Y al hablar de sensación nos estamos refiriendo ya a esto que se percibe mediante ciertos aparatos de que dispone el cuerpo.

Tengo la sensación de un objeto, externo. Pero tengo también la sensación de un dolor interno. La sensación de ese dolor interno, ¿dónde está?; seguramente la registro en ese aparato de que hablábamos al principio. Pero, ¿dónde está la sensación?. La sensación parece estar en el interior de mi cuerpo. Y cuando veo el objeto externo, ¿dónde está la sensación?. La sensación también está en el interior de mi cuerpo. Y, ¿qué hace distinguir al objeto que está en el interior y al objeto que está en el exterior?. No por cierto la sensación, ya que tanto la sensación de lo que ocurre

afuera como de lo que ocurre adentro, la registro en mi interior. No puedo registrar una sensación de lo que hay afuera, fuera de mi cuerpo. Tengo que registrar las sensaciones, se trate de objetos externos o de objetos internos, dentro de mi cuerpo.

Pero yo digo sin embargo que un objeto que percibo está afuera. ¿Y cómo digo de un objeto que percibo que está afuera y de otro que está adentro, si de todos modos el registro siempre está adentro?.

Debe haber algún funcionamiento particular de la estructura que permita establecer esas distinciones.

Yo recuerdo un acontecimiento que estuve produciendo, ¿dónde registro el recuerdo de ese acontecimiento?, ¿donde lo estuve haciendo?, no por cierto. Lo registro en mi interior. Yo imagino una cosa que ahora voy a hacer o que voy a hacer en el futuro, ¿dónde registro eso que voy a hacer?; lo registro en mi interior por cierto. Pero los acontecimientos que aparecen en mi pantalla de representación, esos acontecimientos aparecen como afuera, estoy realizando actividades afuera. Estoy recordando actividades que se produjeron afuera. Las actividades las registro afuera, la representación la registro como si estuviera afuera.

Pero desde luego que todos estos registros son internos. La sensación siempre es interna, la memoria siempre es interna, la imaginación siempre es interna.

Si yo ahora observo dónde registro estas imágenes -sean propias de la imaginación o sean propias de la memoria-, veo que las registro en una suerte de pantalla, en una suerte de espacio de representación. Y este espacio de representación está en mi interior. Si yo cierro los ojos y recuerdo algo, observo que estas cosas que recuerdo se dan en una especie de pantalla, en una especie de espacio de representación.

¿Y qué estoy haciendo entonces con todo esto que pasa adentro, con respecto a los objetos y a los acontecimientos que suceden en el exterior?. Seguramente estoy haciendo algo distinto de lo que sucede en el exterior. Diré que lo reflejo, diré que lo traduzco, diré lo que quiera, pero en todos los casos estoy haciendo operaciones en mi interior que algo tienen que ver con fenómenos que no le son propios.

Cómo funciona toda esta maquinaria, es cuestión de estudio detenido. Pero los hechos que se nos presentan son ésos, hechos muy elementales. La sensación está en el cuerpo, la imaginación está en el cuerpo, la memoria está en el cuerpo.

Y el registro que hago de todo aquello, si a todo aquello lo reduzco a sensación, también ese registro está en el cuerpo. Y no puede haber registro que no esté en el cuerpo.

¿En qué puede diferenciarse una sensación que atribuyo a un objeto del mundo externo y una sensación que atribuyo a un objeto del mundo interno? ¿A las sensaciones en si mismas, o a ciertos límites que el cuerpo pone a estos mundos?

Debemos reconocer que hay cierto acierto, cierto acierto entre las sensaciones que tengo del mundo externo y los recuerdos que tengo del mundo externo y la imaginación que tengo del mundo externo.

Debemos reconocer que hay cierto acierto, hay cierta constante. No podemos decir livianamente que todo aquello sea ilusión. No es ilusión por la simple razón de que si me dirijo mentalmente a un objeto, pienso en ese objeto, y luego me movilizo hacia ese objeto y tengo la sensación de ese objeto hay algo que concuerda entre lo que he recordado del objeto, entre lo que he imaginado del objeto y ahora que salgo y percibo el objeto.

Si todo fuera ilusorio, podría pensar, por ejemplo, en este objeto, abrir los ojos y ese objeto no existir. pero es evidente que yo puedo memorizar ese objeto, luego abrir los ojos y encontrarme con el objeto. Formas más, formas menos, colores más o menos, distancias más o menos, pero puedo encontrarme con todo aquello.

Es más, puedo decirle a alguien que hay un objeto allá, este alguien representar el objeto, puedo hacerle un plano, una indicación y él siguiendo ese plano encontrarse con el objeto.

Es decir, hay alguna cosa que concuerda, deformada o no. Pero está claro también que podría ser, por ejemplo, daltónico. Y percibir exactamente ese objeto que es rojo como si fuera verde. Siempre mencionaría el objeto como verde o lo mencionaría como rojo pero lo percibiría como verde.

Así que si bien hay acuerdo entre todas estas funciones, también puede haber acuerdo de ilusiones. Esto es evidente. No es un gran problema esto de las ilusiones, para nosotros el problema es ver cómo es posible que concuerden funciones tan heterogéneas. Y de algún modo concuerdan, y concuerdan gracias a ese aparato coordinador y procesador de todos los datos tan diferentes como son.

Así es que, si hablamos de la sensación, de la imaginación y hablamos también de la memoria, hablamos de ese aparato de registro que está coordinando, está procesando esos datos. Esos datos están relacionados entre sí obviamente. Esos datos no están disparatados entre sí.

Hay un aparato que no solamente recibe, detecta, esas señales, sino que además las coordina y las estructura entre sí. Es evidente que estas señales están coordinadas entre sí. Y si están coordinadas es porque hay algo constituido de un modo particular para coordinarlas.

Este algo también está en el cuerpo y no es una entidad metafísica, y no es una entidad abstracta. Si lo abstracto se confrontara a las sensaciones concretas, las sensaciones concretas seguirían de largo. Necesitan un choque estas sensaciones, necesitan algo que destelle en lo interior, que frene estas sensaciones para poder tener de ellas registro.

El yo está en el cuerpo. Pero, ¿cómo está en el cuerpo ese yo? ¿está en el cuerpo como una localización física, o este yo se ha ido constituyendo por una masa de experiencia, una sumatoria de experiencia?; ¿o este yo es una estructura que se articula por las distintas señales que llegan a un determinado punto?.

Puede ser que este yo que coordina empiece a coordinar después de contar con una masa informativa interesante. Porque si esta masa no ha llegado aún, el yo no aparece, el mismo cuerpo es confundido; observen a u niño, que hace con sus sensaciones, como regula la actividad entre sus sensaciones y el objeto. Coloca ese niño el objeto en su boca o en la oreja, o en el ojo. Han visto ustedes esa discordancia que hay en el niño, no está claro como haya articulado su yo. Ni las distintas partes de su cuerpo siquiera.

Bien. Hay muchas preguntas por hacer en todo esto y muchas preguntas que nos interesan. Si nosotros hiciéramos desaparecer a esta suerte de coordinador, a esta suerte de yo, nos encontraríamos con que todas estas señales no pueden coordinarse.

Si nosotros paralizáramos a ese cuerpo, si ese cuerpo muriera, seguirían llegando impulsos a ese cuerpo, claro, martillazos en un dedo por ejemplo, o cosas semejantes, pero, ¿y eso, se sentiría?. Difícilmente se sintiera eso, porque esa señal periférica no llega. Y si llega, ¿adónde llega?. A una parte de un circuito central que está inactivo.

Si ese circuito está inactivo, ¿cómo coordina con otras actividades?; no coordina, no hay yo, no hay siquismo. Si ese cuerpo se paraliza, se paraliza el siquismo. ¿o les parece a ustedes que podría seguir percibiendo ese yo fuera del cuerpo? Cómo podría ese yo percibir fuera del cuerpo, si ese mismo yo se constituye a través de los datos que llegan del cuerpo?

El yo está absolutamente ligado al cuerpo. Lo que no quiere decir que el yo sea estrictamente físico. El yo puede surgir como una masa de sensaciones que se articulan. pero ese yo, claro, es el sistema de registro de los datos que llegan al cuerpo.

Bien, vamos a estudiar por partes cómo es esto de las sensaciones que se registran en el exterior del cuerpo y en el interior del cuerpo.

Nosotros tenemos un esquema en donde aparece esta estructura a la que llegan impulsos, de la que salen respuestas. Estos impulsos que llegan, llegan a un determinado aparato que los detecta. Este aparato detector de impulsos, es el aparato de sentidos. Este aparato censa datos, ¿del mundo externo solamente?; no por cierto. También censa datos del mundo interno. Datos externos al cuerpo, datos internos al cuerpo.

El aparato que registra datos de estos medios es el aparato de sentidos, y ese aparato de sentidos, está referido a lo que sucede en el exterior del cuerpo y en el interior del cuerpo.

Los datos llegan a este aparato, pero además percibo que estos datos pueden ser reactualizados aún cuando no estén llegando en este momento. Digo entonces que esos datos que llegan a ese punto de registro, también simultáneamente llegan a un aparato que los almacena. Esos datos son almacenados. Se trate de datos del medio externo o se trate del medio interno, estos datos que llegan son almacenados.

De modo que allí donde tenga registro de esos datos, allí donde tenga registros de esos datos, simultáneamente he tenido memoria o grabación, en un aparato también, de esos datos. De tal modo que puedo extraer ahora de esa memoria, puedo extraer los mismos datos anteriores, los que se produjeron en otro momento. Los puedo extraer con mayor o menos fidelidad, pero de algún modo los extraigo.

Este aparato, que sirve para censar datos, este aparato de sentidos externos y de sentidos internos, no es un aparato en donde estos sentidos estén compartimentados, en donde estos sentidos estén separados. Los sentidos aparecen con distintas localizaciones en el cuerpo, pero **los sentidos están** en contínuo movimiento. Y este contínuo movimiento de los sentidos hace que cuando uno detecta algo, a los otros sentidos le pasan otras cosas.

No es tan simple esto, como se cree, de que se percibe la luz a través o por medio de los ojos. Si se percibe a través o por medio de los ojos la luz, por ejemplo, es gracias a que el sentido del ojo está en movimiento, no en movimiento físico externo muscular para localizar la fuente de luz, sino a que el sentido está en actividad; no se pone en actividad el ojo al recibir la luz simplemente. El sentido del ojo está en movimiento, está en actividad, y se produce en él una variación cuando llega un impulso.

Todos los otros sentidos también están en actividad y cuando el ojo percibe un fenómeno externo a él, en los otros sentidos se produce también variación en su movimiento.

Esto que está pasando en los sentidos externos, está pasando también en los sentidos internos. Los sentidos internos están en actividad también, de manera que puede muy bien suceder que esté percibiendo con el ojo un objeto y que también esté percibiendo internamente un dolor de estómago.

Y este percibir con el ojo el objeto, simultáneamente a percibir con sentidos internos el dolor de estómago, hace por esa estructuralidad de los sentidos, que esa información vaya a memoria simultáneamente.

Es claro, llego a una ciudad y todo me sale mal en esa ciudad. Y luego recuerdo esa ciudad. ¿Y qué digo de esa ciudad?. Digo que esa es una ciudad desastrosa. ¿Y por qué digo que esa es una ciudad desastrosa? Porque me ha ido mal en esa ciudad. ¿Y qué es eso de que me ha ido mal, es simplemente las percepciones que he tenido? ¿o una cantidad de situaciones en que he estado, una cantidad de registros de otra naturaleza que no son los perceptuales externos?. Sin duda que han estado trabajando otros registros, otras sensaciones internas.

Seguramente es lo que pasa con todo, no con aquella ciudad desagradable. Parece que cuando registro algo lo grabo, y si lo registro simultáneamente a los datos de otros sentidos lo grabo también en simultaneidad.

Hubo quienes, elementalmente, hicieron estos trabajos y relacionaron la actividad de un sentido con la actividad de otro sentido. Descubrieron, por ejemplo, que si se asociaba una sensación de hambre, que es interna, como ustedes saben, una sensación de hambre y una sensación de saciedad de hambre, si se la asociaba por ejemplo con un estímulo visual, esto iba a memoria, de tal manera que al suscitar el impulso visual se suscitaba el reflejo del hambre. Se condicionaba entonces una actividad a la otra actividad, se enganchaba una actividad a la otra actividad.

Esto que hicieron aquellos antiguos experimentadores, esto, claro, es observable sin necesidad de estos ejemplos. Parece entonces que de continuo se está recibiendo información de

todos los sentidos y de contínuo se está grabando toda esa información. Y parece que se condiciona y se engancha esa información de un sentido con la información de otro sentido.

De manera que aquella persona que está siempre con dolor de estómago, y está recibiendo esos datos, y está archivando en memoria esos datos, vean ustedes que seguramente también está asociando a esos datos lo que va percibiendo con los otros sentidos. Parece que todo el mundo ahora le da sensación, todo el mundo externo le da sensación de dolor de estómago. Pudiera muy bien suceder que desapareciera la fuente de dolor interno, el motivo aquel que hacía que esas señales se registraran, ahora desaparece. Pero claro, él ha constituido su yo con datos, él ha articulado su estructura mental con datos. El recuerda todo su pasado o recuerda distintas situaciones en las que vivió. Todo eso está en su memoria, y todo eso está condicionadamente grabado en su memoria. Así que él está recordando ahora datos que grabó con su dolor de estómago, toda su biografía es suma de sensaciones más dolor de estómago. Toda su biografía es dolorosa. Todo está grabado en esa situación particular de sus sentidos internos. Y su memoria se limita a traer los datos, a traerlos muy relacionados.

Se han fijado que sucede con ciertos sentidos externos, sentidos tales como el olfato; ustedes pasan por un lugar, perciben una cierta fragancia, o no, un cierto olor de ese lugar, y entonces se sueltan en memoria, se evocan, así, automáticamente, por memoria, situaciones visuales completas. ¿Y qué tiene que ver el olfato con todas esas situaciones visuales completas?.

Es obvio que están encadenados los sentidos entre sí. Y están muy bien encadenados. A veces, cuando un sentido se pone fuertemente en marcha, los otros bajan su nivel de actividad.

Cuando todos los sentidos están siendo bombardeados, hay problema para el registro. Pero cuando se pone atención -y ya veremos que es esto de atención- sobre un sentido, los otros sentidos tienden a aquietarse. Es como si todos los sentidos estuvieran haciendo ruido en su barrido, estuvieran alertando a ese yo. Como si todos los sentidos estuvieran en búsqueda.

Y entonces cuando una señal llega a un sentido, todos los otros tienden a aquietarse. Los sentidos aún cuando no perciban ningún dato externo están en movimiento y están produciendo su ruido, la información de ellos mismos. Hay un fondo de ruido que va bajando a medida que los sentidos se especializan en una determinada área de percepción.

Bien. Así que aquí tenemos este elemental aparato al cual llegan sensaciones. Nosotros hemos colocado esta flecha en este esquema como si fuera externa solamente. Hay flechas internas que también van dando datos, las flechas de los sentidos internos, los datos de los sentidos internos.

Y decimos que esta separación en este esquema, esta barra diagonal en este esquema es provisionaria, porque en realidad lo que está pasando con los sentidos externos que funcionan dinámicamente y estructuradamente, está pasando también con los sentidos internos. Y los sentidos externos e internos están trabajando entre sí en estructura.

Esto va a ser de mucha importancia para cuando más adelante estudiemos eso que vamos a llamar impulsos y para cuando veamos que toda percepción que se hace del mundo externo y toda representación que se tiene del mundo externo, se constituye con el estado en que se encontraban además los sentidos internos en ese momento.

Bien, no hay por que´preocuparse por estas cosas, esto se va a ir viendo despacio.

¿Y esta memoria qué hace?. Esta memoria toma datos de los sentidos y toma datos de las operaciones de aquel aparato de registros también. Yo recuerdo por ejemplo las operaciones mentales que he estado haciendo, primeramente tengo sensación de las mismas operaciones mentales, puedo hablar de mis operaciones mentales, porque tengo sensación de ellas, de no tener sensación de mis operaciones mentales no podría haber grabación de tales operaciones. Tengo sensación de mis operaciones, esas son sensaciones internos, tan sensaciones como un dolor de estómago.

Nos parece que las operaciones mentales fueran cosas que están en el limbo, probablemente estén en el centro límbico, pero no en el limbo. Estas operaciones mentales tienen que ver con el cuerpo, lógicamente, porque tengo sensación de estas operaciones mentales; decimos esto porque

hay algunos metafísicos que piensan que el estómago tiene que ver con el cuerpo, pero que las operaciones mentales, no tienen que ver con el cuerpo. Y entonces ¿donde tengo registro de las operaciones mentales?. Fuera del cuerpo. Esto no es posible porque las recuerdo, a menos que crea que la memoria está fuera del cuerpo, y si la memoria está fuera del cuerpo, entonces ¿cómo recuerdo el dolor de estómago?. Ah, bueno, entonces tendremos que decir que hay una memoria para el cuerpo y otra memoria para las operaciones mentales. Esto es muy extraño, porque a veces internamente puedo con estas evocaciones recordar una idea y esta idea hacerme transpirar, y entonces ¿como se conecta todo esto?.

Parece más bien que el aparato de memoria estuviera en el interior del cuerpo, y registrara las operaciones del cuerpo y también las operaciones mentales que son del cuerpo. Examinemos de nuevo esto, no importa repetir estas cuestiones porque tienen su importancia.

Tengo sensación del propio cuerpo, de un dolor del cuerpo, tengo sensación de cosas que aparentemente vienen del exterior del cuerpo, muy bien, de todo esto tengo sensación. Ahora estoy realizando operaciones intelectuales, estas operaciones intelectuales me doy cuenta de que las estoy realizando, desde luego, si no me diera cuenta no podría hablar de operaciones mentales, así que me doy cuenta que estoy realizando estas operaciones. ¿Qué las registra?: la conciencia;¡Ah!, muy bien, la conciencia las registra. Y ¿qué registra el dolor de estómago?: la conciencia. Nada tienen que ver las operaciones mentales con el dolor de estómago. Muy bien.

Si registro las operaciones mentales, ¿cómo es que tengo ese registro?; ¿cómo es que puedo recordar las operaciones mentales?. las puedo recordar y tengo registro, gracias a que tengo sensación de las operaciones mentales. Si no tuviera sensación de las operaciones mentales no podría archivarlas y luego no podría evocarlas, no podría registrarlas; así que las sensaciones de las operaciones mentales van a memoria. Si estas operaciones mentales no se grabaran en memoria no podría evocarlas. Así que por lo pronto la evocación de las operaciones mentales nos hace considerar que estas operaciones mentales en primer término son registradas y en segundo término son archivadas. O simultáneamente, si ustedes quieren, son registradas y archivadas, pero el hecho es que hay una materialidad en esto de las operaciones mentales, a las cuales puedo evocar, eso es evidente.

¿Qué estamos haciendo y de qué estamos hablando?. No estamos metiéndonos aún con todo este problema descriptivo de cómo funcionan los aparatos y cómo funcionan los tornillos, no, no estamos en eso todavía. Estamos tomando ciertas precauciones y estamos discutiendo con determinadas posturas, posturas que circulan por ahí, posturas que suponen que las operaciones mentales nada tienen que ver con el cuerpo, por ejemplo, que el cuerpo tiene que ver con las operaciones del aparato digestivo, o con lo que los ojos perciben; pero claro, cuando hablamos de las cosas del espíritu a esto no hay que relacionarlo con el cuerpo.

Estamos discutiendo con los que suponen que hay un espíritu que nada tiene que ver con el cuerpo, eso estamos haciendo. Y si hay un espíritu que nada tiene que ver con el cuerpo y es él el que realiza estas operaciones, ¿quién registra esas operaciones?, ¿dónde se registran esas operaciones?, y, ¿cómo se evocan luego esas operaciones?.

Sin sensación no hay registro, sin registro no se puede hablar de tales operaciones. De manera que antes de entrar, como les digo en toda esta descripción del aparato mental o del aparato sicológico, si ustedes quieren, estamos discutiendo un poco con todas estas posturas, que luego, si no las discutimos un poco, vamos a encontrar, tan apurados como estamos, vamos a encontrar con que nos hacen interferencia en el claro juicio sobre estas cuestiones. Además es una pequeña discusión, tales posturas no pueden sostenerse.

Si se habla de un espíritu será porque tengo registro de ese espíritu, eso está bien; y si tengo registro de ese espíritu es porque algo puede ser impresionado por ese espíritu, tendré sensación de ese espíritu. Y si no tengo sensación de ese espíritu no puedo hablar de él, está claro, o puedo, si, pero no puedo hablar con propiedad de ese espíritu si no tengo sensación y no tengo registro de él.

Es cierto que hay numerosas ilusiones de las cuales tengo registro, por supuesto, puedo hablar de muchas cosas ilusorias que en sí no existen, pero que para mi existen.

Hay otros que piensan -por supuesto, claro, no creen en el espíritu-, hay otros que piensan que se trata de una suma de sensaciones, -todo este aparato del siquismo una especie de masa, por agrupamiento de cosas sin articulación ninguna-, que el siquismo funciona solamente por sensaciones. Y claro, como si no hubiera otros aparatos complicados y delicados que coordinaran estas sensaciones, que las hicieran funcionar en estructura.

Ellos piensan que es cuestión de llenar la bolsa -es un pensamiento sumamente adquisitivo e indistinto-, ellos no hacen distinciones entre las distintas funciones con que trabaja esta maquinaria complicada; y esta es una maquinaria muy complicada que trabaja con cosas más o menos precisas. Con ellos también se ha discutido en su momento, con aquellos que creían que las actividades de la mente eran simple sumatoria de sensaciones.

Es muy distinto decir que de la actividad de la memoria tengo sensación, que de la actividad de la imaginación tengo sensación, que de la actividad de los sentidos tengo sensación. Es muy distinto a decir que los sentidos, la memoria y la imaginación sean sensación. Hay distinciones entre ellos, hay distinciones importantes entre ellos. ¿No distinguen ustedes entre lo que ven y lo que recuerdan?, creo que sí, alguna distinción se establece; claro, lo hacen por sensación externa o interna, pero hay distinciones importantes, y hay funciones muy diferentes con que cumplen los aparatos de sentido y los aparatos de representación.

De manera que ese pensamiento tosco, sicológico, claro, no es exactamente del que participamos, pero no participamos tampoco de ese otro pensamiento enrarecido -climático, vamos a decir después-, dictado por sensaciones internas, de ese pensamiento que habla del espíritu como si no tuviera nada que ver con los registros y no tuviera nada que ver con las sensaciones.

Es importante insistir sobre este punto. Hay quienes el cuerpo no les interesa, aquellos que hablan de la mente, del dolor de la mente porque el dolor del cuerpo nada tiene que ver con ellos. Y este dolor de la mente, ¿cómo es que se experimenta? Se experimenta en el espíritu, así como las sensaciones artísticas se experimentan en el espíritu ¿Y quién es ese caballero -¡der Geist, el espíritu!-, quien es ese caballero que realiza tantas operaciones, y que yo creo que está fuera del cuerpo, y cómo tengo yo los datos de ese caballero?. Tengo los datos en el cuerpo.

Bien. Si Uds. quieren, podemos comenzar a estudiar como están organizados estos aparatos, cómo se relacionan entre sí; y todas las descripciones que hacemos sobre esos aparatos y sobre las relaciones de esos aparatos, todos esos estudios que hacemos, los hacemos siempre con referencia al propio cuerpo.

De todas maneras del cuerpo tenemos una sensación generalizada o precisa, y esto no quiere decir que esas sensaciones sean correctas, que las sensaciones que tengamos del cuerpo, nos den una exacta imagen de lo que sea el cuerpo, eso no quiere decir. Sabemos que todos estos aparatos están llenos de ilusiones, que todos estos aparatos nos aportan datos más o menos verdaderos, mas o menos falsos.

Pero lo que si sabemos en general es que todo esto se da en el cuerpo; el cuerpo mismo, la idea misma que tenemos del cuerpo puede ser sumamente ilusoria. Acerca de los límites del cuerpo, podemos tener también mucha ilusoriedad; desde luego, esto también debemos considerarlo.

Bien. Por aparatos en general -y debemos usar un lenguaje más o menos epocal para entendernos-, por aparatos en general se entiende: a la estructura -ya hablamos de esta idea de estructura hace un instante-, a la estructura de los sentidos. A eso le llamamos aparatos. Estructura de los sentidos, estructura de la memoria y estructura de la conciencia en general, con sus distintos niveles. Con sus distintos niveles... ¿recuerdan esto de los niveles de trabajo?.

SENTIDOS

Por aparatos entendemos a la estructura de los sentidos, la estructura de memoria y la estructura de conciencia con sus distintos niveles. Estos aparatos trabajan integradamente, y la conexión que hay entre estos aparatos es una conexión de lo que vamos a llamar impulsos. Que van

sufriendo -estos impulsos- distribuciones, traducciones y transformaciones según el ámbito en que participen.

Si la cosa fuera tan lineal y tan simple no habría error. Pero estos impulsos a veces sufren alteraciones en su camino. A veces se mezclan unos con otros. A veces se traducen, a veces se transforman.

Los sentidos tienen por función recibir y suministrar datos a la conciencia y a la memoria, de modo que sean organizados de distinta manera, según la actividad que en ese momento tiene el siquismo.

El aparato de sentidos encuentra su origen en el tacto. ¿Saben ustedes qué es el tacto?. El tacto de la piel; hay un tacto de la piel externo y hay un tacto de la piel interno. Esto es de lo más curioso, como el tacto comunica medios. Dejémoslo así, y digamos que todos los sentidos se especializan en base al tacto.

Claro, es bien distinto el ojo al tacto, ¿no?, es bien distinto el oído al tacto, pero si se tienen datos del mundo externo a través del ojo, a través del oído, es porque este tacto ofrece resistencia. El tacto que está en el ojo, aquel tacto que cuenta con diminutos aparatos especializados que transforman los impulsos del medio externo, bueno, esta es una suerte de tacto que se encuentra en el ojo. Hay una suerte de tacto que se encuentra en el oído. Todo es tacto.

Un señor muy antiguo explicó que todo estaba en el fuego. Era el lenguaje que se usaba en esa época. Y decía: "El oído está en el fuego, el ojo está en el fuego, el tacto está en el fuego, esto que se registraba como actividad, esto a lo cual llegaban los datos del mundo externo, esto no es el fuego hoy, esto es el tacto. Todo está en el tacto, se trate de lo externo y se trate de lo interno.

Claro, hay fuego en el estómago, en ocasiones, pero es tacto interno. Hay operaciones mentales, y estas operaciones mentales se registran también por el sentido de esa suerte de tacto interno.

Este aparato de sentidos encuentra su origen en un tacto primitivo que se ha ido especializando. Se va separando la cosa, va dejando de ser táctil aparentemente, pero todo es un registro en última instancia y en última reducción, de tacto.

Claro, nosotros podemos, de acuerdo a las ilusiones provisorias que tenemos sobre los sentidos, nosotros podemos hacer distinciones tales como: los sentidos del gusto y del olfato, los sentidos del tacto propiamente dicho, los sentidos internos de cenestesia y kinestesia, los sentidos de oído y vista, etc; podemos agruparlos, podemos ordenarlos y si quieren intentamos un ordenamiento.

Y hablamos entonces de: sentidos químicos, gusto y olfato -¿recuerdan esto de los sentidos químicos del gusto y el olfato-; y les llamamos sentidos químicos porque trabajan con partículas, se producen ahí, en ellos, ciertas transformaciones químicas y luego de todo este trabajo se tiene el dato.

Sentidos mecánicos: sentidos mecánicos tales como el tacto funciona por presión, funciona por temperatura. Los sentidos internos a los cuales vamos a llamar de cenestesia y kinestesia, estos sentidos internos funcionan a veces químicamente y a veces mecánicamente.

Se tiene el registro de lo que sucede en el intracuerpo también por presión, también por temperatura, pero también por transformaciones y reacciones químicas.

Y a los sentidos del oído y la vista les llamamos sentidos físicos. El oído funciona un poco por percusión, la vista funciona también por percusión, pero claro, por percusión por vibración, para algunos, de partículas, para algunos, de ondas; pero va recibiendo físicamente una acción vibratoria.

En los sentidos internos el cenestésico proporciona la información del intracuerpo. Sabemos que hay numerosos organúsculos, numerosos órganos pequeños del intracuerpo, que toman muestras químicas, muestras térmicas, muestras de presión.

También la detección del dolor juega un papel importante. Casi todos los sentidos, cuando llegan a un cierto punto de tolerancia, el registro que nos da es un registro de dolor. Podría pensarse

que hay un aparatito especializado en la detección del dolor. Pero la realidad es que todos los sentidos cuando llegan a cierto límite de tolerancia nos arrojan sensaciones a las cuales llamamos dolorosas.

Estas sensaciones que llamamos dolorosas son las que inmediatamente ponen en marcha una actividad de la estructura para provocar el rechazo, la eliminación de estas sensaciones intolerables. Así que está muy ligada la sensación de lo doloroso que se capta en algún sentido, está inmediatamente ligada a la actividad del rechazo de lo doloroso.

No se habla de lo doloroso y punto. Se habla de lo doloroso y del rechazo de lo doloroso. Es más, no se explica lo doloroso sino para movilizar algo en esa estructura que lo rechace. Lo doloroso y la actividad en oposición a esto que llega, funcionan también en estructura.

No está armada así la maquinaria humana solo para ser perjudicada, para que perciba dolor. ¿Y qué ganaríamos con esto de percibir dolor?. Hay quienes creen que ganan con esto del dolor, pero en realidad la mecánica de todo esto es así para que se ponga en marcha un mecanismo que lo rechace.

El dolor está ligado estructuralmente al rechazo del dolor. El dato del dolor está ligado inmediatamente a una mecánica que se moviliza para rechazarlo.

El trabajo de los centros, de los que habíamos hablado también, el trabajo de los centros es detectado cenestésicamente, internamente, como así también los distintos niveles de trabajo de esa conciencia. Todo esto es registrado internamente.

Es decir, las emociones, por ejemplo, el trabajo del centro emotivo, es registrado internamente. Claro, desde afuera puedo ver a una persona enojada. Puedo mirarme al espejo, enojarme y hacer todo aquello. Si, es cierto, pero el registro interno de la emoción, ese registro, es cenestésico.

Hago operaciones intelectuales. Si, alguien puede verse desde afuera y decir: "ese debe estar pensando", o algo así. Muy bien. pero desde adentro registro la actividad del pensar. Ese registro de la actividad del pensar es de tipo cenestésico. Hay distinciones entre el dolor de estómago y la actividad del pensar, pero de todas maneras a esos registros les llamamos también cenestésicos.

Bien. También puedo experimentar la sensación de sueño, la sensación de cansancio. Esa sensación de sueño y de cansancio que me está dando la señal del nivel de conciencia en que estoy trabajando, está también, de ella tengo registro cenestésico.

Así que los sentidos están trabajando por un lado, los centros están trabajando por otro lado, los niveles de conciencia o los niveles de trabajo están haciendo sus cosas, y todo ello, de todo ello tengo registro. Y este registro que tengo del trabajo de los centros y del nivel de conciencia, así como de los otros sentidos internos, todo este registro es cenestésico.

Es pues, un sentido sumamente importante y al cual se le ha prestado muy poca atención. Cada vez que se habla por ahí de sentidos, se habla del gusto, el olfato, el tacto, el oído, etc., y muy al pasar se menciona un cierto sentido del equilibrio, del movimiento, un cierto sentido kinestésico y a lo mejor alguna persona de buena voluntad menciona por ahí a una cenestesia -o a una cinestesia como la llaman otros, ¿no es cierto?-, unos lo ponen con c, otros lo ponen con s, ahí se preocupan muy al pasar de un sentido interno que da algunos datos.

Curioso, pero para nosotros las cosas son exactamente al revés. Hay un importantísimo sentido, el sentido interno, que luego se especializa, se diferencia, entre esta kinestesia y esa cenestesia. Pero es gracias a ese sentido enorme, el sentido interno en general, éste que aparece en el gráfico en la parte de abajo de la diagonal, ese sentido interno es para nosotros de una importancia tremenda.

Decíamos hace un rato que no estaban desconectadas estas cosas, que estaban relacionadas entre sí, y lo veíamos a lo largo de nuestro discurso.

Pues bien, cuando la vigilia baja en su nivel de trabajo, por ejemplo, cuando la vigilia baja, cuando baja el nivel de conciencia, este sentido interno aumenta su emisión de impulsos.

Como los sentidos están trabajando en dinámica y en estructura, todos ellos están en búsqueda, y están haciendo un barrido y un fondo de ruido en la información. Pero cuando una persona duerme y cierra los párpados, no es que desaparezca absolutamente el contacto con el mundo externo. Pero baja considerablemente el fondo de ruido. Y al bajar considerablemente ese fondo de ruido, la información del mundo interno, que siempre sigue disparando, esa información aumenta en el registro.

No podemos decir con exactitud si es que aumentan los impulsos internos cuando baja el nivel de conciencia, o es que al bajar el nivel de conciencia baja también el trabajo de los sentidos externos, con lo cual queda en evidencia el trabajo de los sentidos internos.

Si les gusta una postura la pueden tomar o la otra también. Pero el hecho es el mismo: es que al bajar el nivel de conciencia se manifiestan los impulsos del mundo interno con mayor intensidad. Probablemente sea porque ha bajado el fondo de ruido de los sentidos externos.

Y todos ustedes saben que para dormir, por ejemplo, se buscan lugares más o menos apacibles, se apagan las luces, se buscan lugares silenciosos, todo aquello; se está bajando ese fondo de ruido que impresiona a los sentidos externos. Esto es normal, y cuando eso sucede, claro, lo podemos hacer con los sentidos externos, pero no con los sentidos internos, que siguen suministrando su información.

Estos sentidos internos no están localizados en la cara, como casi todos los otros. Estos sentidos del olfato, del gusto, del oído, estos sentidos de la visión, están más o menos puntualmente localizados, y se pueden dirigir -además de estar puntualmente localizados- con cierta precisión. Desafortunadamente, con los sentidos internos no pasa nada de eso.

Ni están localizados puntualmente, ni se los puede dirigir con precisión. Ellos están invadiendo todo y suministrando sus datos sin ninguna voluntariedad de nuestra parte.

Uno puede, por ejemplo, cerrar los ojos y, listo, desaparece esa imagen que estaba llegando al ojo. Uno no puede cerrar compuertas internas. Uno puede dirigir el ojo en una dirección u otra, pero uno no puede hacer lo mismo con los sentidos internos.

Uno puede atender mejor a determinadas sensaciones internas, pero estos aparatos sensoriales internos no tienen esa movilidad, no la tienen, y no se la puede tapar.

Así que tienen un carácter de localización no puntual por una parte, y no tienen movilidad tampoco, no se los puede dirigir como a los otros sentidos.

Dentro de los sentidos internos distinguimos al sentido kinestésico, del cual decimos que suministra datos de movimientos, de postura corporal, de equilibrio y desequilibrio físico.

Así es que acá tenemos esta sumatoria de aparatos en dinámica, que nos va suministrando datos del mundo externo y del mundo interno. Esta estructura que está en relación y que está en movimiento, y que cuando un sentido actúa, algo pasa con los otros.

Hay un aparato de movimiento, un aparato de centros, del cual también se tienen registro. Y el registro que se tiene de las actividades de ese aparato de centros, es un registro cenestésico, de sentido interno.

Hay una actividad de niveles de conciencia, y el registro que se tiene de esa actividad de niveles de conciencia, es un registro cenestésico, un sentido interno.

Desde luego que no somos tan torpes como para no distinguir entre las operaciones de un centro, las operaciones propias de los niveles de conciencia y las operaciones propias de los sentidos. Y no somos tan torpes como para no distinguir entre una operación mental y un dolor de estómago. Desde luego que distinguimos con relativa precisión. Pero en todos los casos, tenemos registro físico interno de todo aquello.

Bien. Nosotros vamos a avanzar rápidamente en la descripción de estos aparatos de sentidos, primeramente, que son los que nos suministran la información más simple de lo que sucede a la estructura. Y luego entonces, hablaremos de memoria, que también suministra información, y hablaremos de esta estructura de conciencia.

Bien. Las discusiones anteriores, que parecen complicar un poco las cosas, en realidad son útiles por las distintas corrientes que hay apreciando estos mismos puntos. Y es bueno entonces ponernos de acuerdo en ciertas cuestiones mínimas porque hay muchas corrientes que opinan sobre esto y crean confusión. Entonces es evidente que en lo dicho anteriormente estamos discutiendo con muchas de estas corrientes.

Pero ahora vamos a nuestro tema, donde las cosas son más claras que cuando hay discusión con las otras corrientes.

La información externa va a llegar a los aparatos especializados que trabajarán en distintas franjas de captación. Cada aparato especializado, cada sentido trabaja en una franja distinta de captación. ¿Qué es esto de franja?; ya lo veremos.

Estos aparatos son los sentidos externos. La información del medio interno, del intracuerpo, llega a los aparatos de captación que son los sentidos internos. Bien.

Las huellas de esta información interna y externa y también las huellas de las operaciones mismas de la conciencia en sus distintos niveles de trabajo, van a recibirse en el aparato de memoria.

Así, este siquismo, esta estructura síquica va a coordinar datos de los sentidos y grabaciones de memoria. Y esa es la función básica de la estructura del siquismo internamente considerada. Este siquismo coordina datos de los sentidos con datos de la memoria.

Los sentidos tienen por función recibir y suministrar datos a la conciencia y a la memoria, que son organizados de distinta manera según las necesidades y las tendencias de ese siquismo.

Los sentidos externos son por todos nosotros conocidos. Los sentidos internos también.

¿De qué podemos hablar cuando hablamos de datos, en qué sentido hablamos de datos que son suministrados por estos aparatos?. Decimos que estos aparatos suministran datos que son las sensaciones. Bien. Pero como hemos dicho antes, no simplemente llega el dato a un aparato que lo percibe y que está inactivo. Sino que llega el dato a un aparato que está en movimiento. Este dato que llega al aparato que está en movimiento configura la percepción.

De manera que la sensación es un átomo teórico, pero en la realidad lo que se da es este dato que llega a un sentido que está en movimiento y que lo configura y que lo estructura. A eso le llamamos percepción.

Porque siempre hay sensación más actividad de sentido. De aquí que el registro sea del dato que llega más la actividad del propio sentido. De aquí que el registro sea de la percepción y no de la sensación. El registro es entonces de una estructuración que hace el sentido con el dato, y no del dato simplemente.

Son características comunes a todos los sentidos: a) todos efectúan, estos sentidos, en sí mismos, actividades de abstracción y de estructuración de estímulos según sus aptitudes. ¿Qué estamos diciendo con esto de abstracción y estructuración de estímulos?. Estamos diciendo que el sentido elimina muchos datos que llegan a él y configura otros datos que no llegan hasta él.

Si ustedes recuerdan charlas muy anteriores que hemos sostenido entre nosotros, con algunos ejemplos que pusimos aquél de un cierto animalito que únicamente tenía la percepción de que había otro ser vivo delante de él cuando aparecía una forma determinada, y cuando esa forma tenía además movimientos; y que si no aparecía esa forma pero tenía movimiento, o a la inversa, no se producía registro en el aparato de detección de este animalito-, si recuerdan eso, comprenderán a qué nos estamos refiriendo cuando hablamos de abstracción que hace el sentido, y además, estructuración que hace el sentido.

Y de esta estructuración de distintos datos surge la percepción. Pero si falta alguno de los componentes o si no se hace estructuración con estos datos, no surge la percepción.

Esto nos lleva a considerar el asunto de la percepción desde el punto de vista fisiológico, cosa en la que no tenemos ningún interés. Pero ustedes tienen conocimiento sobre el particular.

b) Todos los sentidos están en contínuo movimiento. Son como radares que están barriendo distintas franjas, de lo cual también se tiene pruebas experimentales, de que los sentidos están, están siempre en movimiento.

c) Todos trabajan en una franja de acuerdo a un tono particular, y que debe ser alterado por el estímulo. Es decir, todo sentido está en movimiento en un determinado tono. Cuando surge la percepción es porque se ha hecho variar el tono de ese sentido, si recuerdan el caso. ¿Se acuerdan de aquellas experiencias fisiológicas, de aquellas terminaciones del nervio óptico, que siempre estaba ciclando a un pulso por segundo, y que cuando llegaba el estímulo nervioso empezaba a ciclar a mayor velocidad y todo aquello?. Pues bien, estaba en movimiento este sentido.

Para que se produzca la percepción, es necesario que el estímulo aparezca entre umbrales sensoriales. Umbrales; este sentido está pulsando, pero si el estímulo que llega, no tiene una suficiente cantidad de actividad, no es percibido. Y si sobrepasa esa cantidad, no es percibido como sensación o percepción de ese propio sentido, sino como dolor. Estos umbrales, el umbral mínimo de percepción y el umbral máximo de tolerancia, dentro de estos umbrales se percibe el estímulo, sea del mundo interno o sea del mundo externo.

Estos umbrales tienen movilidad. Los umbrales también se expanden o se contraen. Así es que, normalmente, cuando ciertas actividades internas tales como la de la atención, se refieren a un sentido, el umbral tiende a dilatarse. Cuando la atención está puesta en otro sentido, los umbrales de los otros tienden a contraerse, y del sentido en cuestión -al cual se refiere la atención- tiende a ampliarse.

Cuando los sentidos internos trabajan soberanamente, se están ampliando sus franjas de percepción; los sentidos externos tienden a reducir sus franjas. Cuando la atención está puesta en los sentidos externos, las franjas, los umbrales de percepción interna, tienden a contraerse.

Así es que esto de los límites fijos de la percepción, eso también es falso. Desde luego que hay límites en esto de la dilatación y de la contracción en los sentidos. Hay límites. pero que haya límites no quiere decir que estén en contínuo movimiento, como si se tratara de pupilas en cada sentido.

Así que, para que haya percepción, es necesario que el estímulo aparezca entre umbrales sensoriales. Un umbral mínimo por debajo del cual no se percibe, y un umbral de máxima tolerancia que cuando es sobrepasado produce irritación sensorial o saturación. Genéricamente, dolor.

En caso que exista fondo de ruido proveniente del mismo sentido o de otros sentidos; o que exista un fondo de ruido proveniente de memoria, que está suministrando datos, mientras estoy percibiendo; o que exista fondo de ruido porque conciencia en general está suministrando datos, imaginación está suministrando datos, en caso de que exista ese fondo de ruido, el estímulo debe aumentar su intensidad para que sea registrado. Sin sobrepasar el umbral máximo para que no haya saturación y bloqueo sensorial.

En otras palabras, que cuando un señor está divagando, soñando despierto, es decir, sus imágenes están ocupando su campo de conciencia, ese estímulo que aparece debe incrementar su actividad para que sea detectado. De todas maneras, cuando se está divagando o soñando despierto, la actividad cenestésica interna está aumentando. Por lo tanto están bajando las franjas de percepción externa. Es necesario entonces que aumentemos la actividad del mundo externo. Decirle: "despierte, amigo", por ejemplo.

Bien. Cuando se sobrepasa el umbral máximo, o hay bloqueo sensorial, es imprescindible hacer desaparecer el ruido de fondo para que la señal llegue al sentido.

Otro caso es el establecido en la ley de disminución del estímulo constante por adaptación de umbral. Es decir, esta ropa que llevamos puesta encima, de comienzo nos da un registro de sensación táctil, pero pasa el tiempo y ya no sentimos esta ropa. NO sólo porque nos hemos distraído del problema de la ropa y estamos en otra cosa, no solo por eso, sino porque ese estímulo constante, baja; a medida que pasa el tiempo el estímulo constante baja para la percepción.

Así que cuando un estímulo está dentro del umbral pero de hace constante, el umbral se acomoda a él para dejarlo en su límite y no seguir teniendo registro que perturbaría otras actividades del aparato. De manera que tenemos numerosos estímulos, pero cuando los estímulos se hacen constantes los umbrales de los sentidos se acomodan para que desaparezca el fondo de ruido. Si no, nuestro bombardeo de percepciones sería también constante. Y contaríamos con un fondo de ruido tal; que podría haber muy poca distinción entre las nuevas percepciones que aparecen.

Así es que la percepción aparece entre franjas, umbrales mínimos y máximos de tolerancia. Estos umbrales están en contínua movilidad. Cuando existen estímulos constantes que aparecen, claro, dentro de esas franjas, las franjas se acomodan para que disminuya la percepción de ese estímulo. A eso le llamamos ley de disminución del estímulo constante por adaptación de umbral.

e) Todos los sentidos trabajan entre estos umbrales y límites de tolerancia, que admiten variaciones según educación, según necesidades metabólicas, que en realidad es donde se encuentra la raíz de la existencia sensorial; estas características de variabilidad son importantes para distinguir los errores sensoriales.

f) Todos los sentidos traducen las percepciones a un mismo sistema de impulsos. Estos impulsos son los que van a ser distribuidos de distintas maneras. No queremos de ningún modo meternos en la cuestión fisiológica, pero digamos así, que todos los sentidos traducen las percepciones a un mismo sistema de impulsos. A esto le llamamos homogeneidad de los impulsos de los distintos sentidos. Así es que por un lado veo, por otro lado oigo, por otro lado gusto, pero todo esto de oír, gustar, ver, etc., todo esto es traducido a un mismo sistema de impulso homogéneo. Se trabaja con el mismo tipo de impulso. No van sonidos por el interior de la cabeza. No van imágenes por el interior de la cabeza, imágenes visuales. No van gustos por el interior de la cabeza.

Las diferencias están en los sentidos especializados, pero a partir del sentido, la información se homogeiniza en impulsos. Se entiende la idea y la conocen.

g) Todos tienen, estos sentidos, localizaciones físicas, localizaciones terminales físicas, precisas o difundidas. Pero siempre conectadas con un sistema que las coordina. Todos los sentidos, podríamos decir tienen localizaciones terminales nerviosas, precisas o difundidas, siempre conectadas al sistema que hoy se llama nervioso central y al sistema periférico o autónomo desde donde opera el aparato de coordinación.

h) Todos los sentidos se encuentran vinculados con el aparato de memoria general del organismo.

i) Todos los sentidos presentan registros propios, dados por la variación del tono al presentarse el estímulo.

j) Todos los sentidos pueden cometer errores en la percepción del dato. Estos errores pueden provenir: del bloqueo del sentido, por ejemplo, por irritación sensorial. Irritamos a un sentido, nos vamos al umbral de tolerancia y la percepción que tenemos sobre el dato que irrita al sentido, sobre el dato que está en el umbral de tolerancia, es una percepción fuertemente modificada, que nada tiene que ver con el objeto.

Así que estos errores pueden provenir del bloqueo del sentido por irritación sensorial, pero también por falla o deficiencia del sentido. Ustedes reconocen las miopías, las sorderas, etc.

También por falta de intervención de otro u otros sentidos que ayudan a dar parámetros, que ayudan a dar referencias a la percepción. Por ejemplo, se oye algo, que está como muy lejos, y al verlo a ese objeto, se lo empieza a escuchar de otro modo diferente. Este es un caso muy frecuente de ilusión auditiva, ¿no es cierto?. Se cree que el objeto está lejos, pero unicamente cuando se lo ve y se lo localiza visualmente, entonces se acomoda ese tipo de percepción.

Como sabemos que todos los sentidos están trabajando en estructura, entonces normalmente se están recibiendo datos, recibiendo información de los distintos sentidos. Y con ellos se van configurando percepciones sobre el mundo que nos rodea. De manera que en cuanto fallan los parámetros, las referencias que nos dan los otros sentidos, y tenemos solo un dato sensorial, se produce en esos casos muy frecuentemente, ilusión en la percepción.

Existen errores de creación artificial de la sensación o de la percepción, por condiciones mecánicas. Tal es el caso de ver la luz, por ejemplo. Uno ve luz si se le presionan los globos oculares, ¿no es cierto?. O la sensación de que el cuerpo se agranda, como se comentó antes. El cuerpo se agranda al haber una temperatura externa similar a la de la piel

A todos estos errores de los sentidos se los denomina genéricamente, ilusión.

DIA 7º

SENTIDOS (continuación) -IMAGEN.

Ayer hablamos de las sensaciones en general, y vimos que toda sensación requería un registro para ser tal. Dijimos que había suertes de aparatos de detección de fenómenos a los cuales les llamábamos sentidos. Estos sentidos eran los que llevaban los datos de los fenómenos a un aparato de registro.

Que estos fenómenos que eran registrados correspondían al provisoriamente llamado mundo externo, y también estos datos correspondían a lo que provisoriamente llamamos mundo interno.

Estuvimos ahí en una discusión acerca de como era posible que existiera un registro siempre interno, pero que distinguía entre los datos de los fenómenos que llegaban del mundo externo y los datos de los fenómenos del mundo interno.

Nos hicimos unas cuantas preguntas con respecto a eso, tuvimos una suerte de discusión con posiciones que había al respecto. Observamos que estos sistemas de sentidos externos e internos no trabajaban aisladamente, sino que trabajaban en estructura.

Por lo pronto, los sentidos externos entre sí, guardaban relación, ya que cuando uno de ellos actuaba los otros tendían a aquietarse. Y con los sentidos internos a su vez, ese sistema de sentidos externos funcionaba también estructuralmente.

Los sentidos en general se nos aparecían como entre umbrales; cada uno de los sentidos barriendo una determinada franja y dentro de y en los límites de esa franja, umbrales. Umbrales en contínuo movimiento, de tal manera que, cuando se tenía un dato de una franja correspondiente a un sentido, estos datos se incorporaban al registro via sentido, gracias a que ese sentido, además, tenía cierta movilidad.

Porque en ocasiones estos sentidos se contraían en sus umbrales o en ocasiones se dilataban, por supuesto dentro de ciertos límites. Estos umbrales de los sentidos, entonces, mejor dicho, estos sentidos, podían ser impresionados por los fenómenos en la medida en que los fenómenos cayeran entre esos umbrales. Por abajo de los umbrales no se registraba sensación. Por encima de los umbrales, tampoco. Un umbral mínimo y un umbral máximo de tolerancia, era lo que fijaba los límites al trabajo de los sentidos.

Pero esto era bastante relativo por cuanto esos umbrales estaban en movimiento.

Y pusimos el caso de la sensación contínua que a medida que pasaba el tiempo iba decreciendo en intensidad. Y esto lo explicábamos como una acomodación del umbral justo al límite de esa percepción contínua, o de esa impresión contínua.

Estos sentidos entonces, externos, funcionaban como sistema en estructura y así, cuando se requería de la actividad de un sentido preciso, todos los otros que estaban en movimiento debían con seguridad acortar sus umbrales, reducir su franja. Porque de otra manera estábamos en presencia de un bombardeo exagerado de datos que llegaban a todos los otros sentidos. Como estos sentidos estaban en movimiento, entonces era importante que se aquietara su detección de los fenómenos externos, se aquietara ese fenómeno de ruido a fin de que el sentido en cuestión, ampliara sus umbrales.

Esto sucedía no solo en ese sistema de los externos, sino también en el sistema interno y a su vez entre ambos sistemas de sentidos externos e internos. De tal manera que al trabajar fuertemente los sentidos externos, era imprescindible que bajara también, que se modificaran los umbrales de los sentidos internos, el fondo de ruido de los sentidos internos. Y a la inversa.

Esto tenía también bastante relación con los niveles de trabajo en que estaba toda la estructura. Así pues, en los niveles de trabajo que tendían al semisueño o al sueño, era necesario que fueran acortándose los umbrales del sistema de sentidos externos y ampliándose los umbrales del sistema de los sentidos internos.

Así pues, los sentidos externos, en el nivel de sueño, se reducían, los sentidos internos se ampliaban. Y a la inversa a medida que se subía de nivel de trabajo.

Bien. Estuvimos también discutiendo acerca de la composición de las llamadas sensaciones, y al observar los sentidos vimos que estos estaban en movimiento. Y estos estaban en movimiento, estos sentidos, no solo por su movilidad muscular, estaban en movimiento por los datos que iban suministrando continuamente. Y cuando aun sentido le quitábamos todo dato, de todos modos el sentido seguía suministrando información.

Y esto de que el sentido seguía suministrando información, nos ponía en presencia de la movilidad propia de cada sentido. Y veíamos que estos sentidos en movimiento, entonces, contaban con el fenómeno y además lo estructuraban de un modo particular.

Por lo tanto, estas teóricas sensaciones con que trabajaban los sentidos, no eran tan sensaciones sino más bien estructuras de percepción, en donde el fenómeno llegaba al sentido y el sentido hacía una estructuración gracias al movimiento con que él de por sí contaba. Hablábamos entonces de percepciones más que de sensaciones.

Dijimos también que estos sentidos contaban con una suerte de memoria, no memoria en el sentido sicológico, sino con una suerte de condicionamiento, precisamente porque estructuraban a los datos de un determinado modo. Y también porque detectaban fenómenos propios de una franja y no de otra franja.

Así es que los sentidos tenían movilidad, los sentidos estructuraban, los sentidos barrían una determinada franja y tenían la particular aptitud de hacer "abstracciones". Y decimos abstracciones entre comillas, porque muchos datos que llegaban del mundo fenoménico podían ser descartados, y absorbidos solo algunos de los elementos del mundo fenoménico.

Así que esta cantidad de trabajo que efectuaban los sentidos, nos explicaba en alguna medida la estructuralidad de la percepción del mundo de los fenómenos.

Observamos que así como existía estructuralidad en los sistemas de sentidos, entre los dos sistemas externos, así también existía estructuralidad entre el aparato de registro y el sistema de detección, el aparato de registro, al cual llegaban esos impulsos, y el sistema de impulsos.

De tal manera que los impulsos externos o internos llegaban a estos sentidos, los sentidos suministraban información a algo que recibía esta información, pero a su vez de este algo que estaba trabajando, también a sentidos internos llegaban sus datos. Una persona estaba recibiendo información del mundo externo e interno pero estaba también realizando operaciones intelectuales. Y estas operaciones intelectuales que realizaba, de algún modo eran detectadas por ella misma.

Así pues, todas las operaciones del propio aparato coordinador, del propio aparato detector de toda esa información, en última instancia, éstas mismas operaciones eran registradas por esos sentidos internos. Y vimos que no existía ningún fenómeno, ni del mundo externo ni interno, ni del mundo de los sentidos, ni del mundo de las operaciones intelectuales, no existía ningún fenómeno que pudiera llamarse fenómeno realmente y que no fuera detectado por algún tipo de sentido.

Nos encontrábamos con otras operaciones complicadas de la conciencia humana, tales como algunos fenómenos de evocación o de recuerdo en general, y veíamos que también de la memoria, del trabajo de la memoria, se tenía detección por algún sentido interno. Y así todo estaba detectado por estos famosos sentidos internos; todo lo que se refiriera a las actividades internas de la estructura humana.

Hicimos distinciones entre los sentidos, las distinciones más elementales, las distinciones escolares, entre el olfato, el gusto, el tacto, el oído, la vista. Y luego distinciones en el sistema de sentidos internos, tales como el sentido cenestésico en general y el sentido kinestésico, que tenían entre sí considerables diferencias.

Dijimos que, volviendo al problema de los umbrales, por abajo del umbral mínimo no se detectaba ningún fenómeno. Llegando al umbral de tolerancia, el fenómeno comenzaba a indiferenciarse para convertirse en doloroso. Es decir, un fenómeno que se acercaba rápidamente al umbral de tolerancia, proviniendo de cualquier sentido que fuera, siempre tendía a convertirse en

estímulo doloroso. Y así llegara por el oído, tratándose de un violento ruido; así llegara por la vista, tratándose de una poderosa descarga luminosa; o llegando por cualquiera de las vías sensoriales, a medida que estos fenómenos se acercaban al umbral de tolerancia, todos ellos se parecían en que se convertían en estímulos dolorosos. Mientras que en su respectiva franja, eran bien diferenciados.

Así como llegando al límite de tolerancia, todos los estímulos comienzan a convertirse en dolorosos, así también saliendo del sentido estos fenómenos -de alguna manera ya transformados-, saliendo del sentido para ir a dar información al aparato de registro, estos también son homogéneos, y se parecen entre sí en que trabajan con el mismo tipo de impulso.

Sin meternos en cuestiones fisiológicas estrictas, todos sabemos que tomando el impulso de un determinado nervio, que está conectado con un sentido, y llevándolo hacia las localizaciones de los otros sentidos, se tiene el registro correspondiente a otro sentido, y no al sentido en cuestión. Es como cambiar un cable de posición. El bip informativo, la información de todos modos está trabajando. Claro, sale de un sentido, pero la colocamos en otra localización. ¿Entonces qué registramos en la localización?, lo que corresponde a esa localización y no al sentido.

Hay numerosos casos, y casos patológicos en donde esto va sucediendo y se produce una traslación de los datos sensoriales, y el sujeto en cuestión está observando un fenómeno visual, pero claro, en su aparato de registro aparece otro tipo de sensación. A veces una sensación auditiva, a veces una sensación cenestésica difundida, etc.

Con los sistemas de los sentidos, sucede que todos los sentidos externos tienen localización más o menos precisa y existe por parte del sujeto un relativo control de la movilidad de estos sentidos.

Con los sentidos internos sucede una cosa bien diferente. Su localización no es puntual sino que es difusa, es general, y el sujeto además no controla la movilidad, no puede dirigir a estos sentidos internos hacia un punto u otro. Esto crea también numerosos problemas.

Estos sentidos, a los cuales van llegando los fenómenos, estructuran los datos. Esta estructuración de datos que hacen los sentidos se debe en parte al aparato mismo, sensorial, y en parte a la participación de memoria que también está actuando sobre los sentidos cuando estos perciben.

Es como si tiráramos una línea del sentido a memoria, pero memoria de algún modo estuviera influyendo sobre los sentidos en cuestión.

Cuando yo observo un objeto, un objeto de ciertas dimensiones, y tengo que trasladar mi ojo, para aprehender totalmente a ese objeto, al ir deslizando mi ojo, obviamente voy recordando las sensaciones anteriores en esta secuencia que realizo, y cuando termino de observar el objeto, moviendo mi ojo, y tengo la configuración del objeto y tengo la percepción completa del objeto, esto es posible gracias a que he ido grabando los datos particulares que me ha ido suministrando el objeto a través del ojo.

De manera que no configuro el objeto a menos que vaya reteniendo además los datos que vayan proviniendo de él. Esta idea no es tan dificil de entender. Estamos diciendo que si en un objeto de particulares dimensiones, si de ese objeto tenemos la estructuración, no obstante haber movido el sentido, es porque vamos reteniendo el dato sensorial a medida que el sentido trabaja. Y si nosotros no contáramos con esta retención, con esta memorización de lo que va haciendo el sentido, sería imposible que configuráramos el objeto porque no tendríamos cotejo, entre un momento uno, momento dos, momento tres y momento cuatro, sino que tendríamos sobre el objeto nada más que las franjas que van correspondiendo a cada punto que percibimos.

Así que es claro que la memoria está trabajando también sobre el sentido en la configuración de los objetos. Así que este trabajo de los sentidos es sumamente complejo; no sólo por la forma en que están estructurados los sentidos, sino también por la cantidad de relaciones que se establecen entre el sentido mismo, el coordinador que recibe su información y el aparato de memoria que está actuando sobre él para que el mismo sentido configure de un modo adecuado estos objetos.

Cuando se tiene percepción de un objeto, además de la memoria particular que va actuando en la configuración de esos datos, cuando se observa un objeto, está trabajando fuertemente memoria, porque se cuenta con, a su vez, todos los datos anteriores sobre ese objeto dado.

Entonces claro, en coordinador se produce un reconocimiento. Hay un reconocimiento cuando uno percibe un objeto, pero de todos modos este objeto tiene que ver con percepciones anteriores. Y cuando vemos un objeto por primera vez en nuestra vida, nos quedamos muy sorprendidos, e incluso las descripciones que nosotros hacemos de ese objeto, como no tenemos cotejo con datos anteriores, estas descripciones tienden a referirse a objetos parecidos a él.

Si encontramos un objeto que vemos por primera vez, decimos, bueno, este objeto se parece a tal en esto, se parece a tal en otro, tiene algo que tiene otro objeto, etc.; vamos acompañando esta descripción con el reconocimiento que hacemos de objetos anteriores, pero para describirlo no podemos contar con ese dato que por primera vez surge en nosotros.

Así que esto de la configuración de los objetos a través de los sentidos, el particular trabajo que hacen los sentidos, la influencia que sobre los sentidos tienen los otros aparatos, es de una complicación muy grande y de una dinámica también muy grande. Pero nosotros lo vamos esquematizando simplemente para que se pueda captar la idea general.

Bien. ¿Qué más hablamos?. Hablamos entonces, para sintetizar algunos de estos puntos, de que esto de la sensación era un átomo bien teórico, y que en realidad hablábamos de percepciones, que eran sensaciones más estructuraciones que se hacían con los fenómenos que llegaban a los sentidos. No hablábamos pues de sensaciones, sino de percepciones con propiedad.

Establecíamos algunos puntos comunes entre todos los sentidos. Y decíamos que era común a todos los sentidos, las actividades de abstracción y estructuración de estímulos. Era común a los sentidos su contínua movilidad. Veíamos que los sentidos trabajaban con memoria propia. Que los sentidos barrían una determinada franja con un tono particular que debía ser alterado por el estímulo para producirse esta percepción. Que había umbrales mínimos y umbrales máximos de tolerancia, que en llegando hasta esos umbrales máximos de tolerancia los fenómenos se convertían en dolorosos.

Hablamos también de la ley de disminución del estímulo constante por contracción de los umbrales. Decíamos que todos los sentidos trabajaban con franjas y umbrales variables aunque dentro de ciertos límites. Que todos traducían las percepciones a un sistema de impulsos homogéneos. Que todos tenían localizaciones precisas o difundidas, pero conectadas a un sistema que los coordinaba.

Decíamos que los sentidos se encontraban vinculados al aparato de memoria. Que éstos presentaban registros propios por variación en su tono. Y por último observábamos que los sentidos cometían errores en la percepción del dato, errores a los cuales llamábamos ilusiones.

Estas ilusiones podían producirse por distintos factores: por bloqueo en un sentido dado, por falta de referencia de los otros sentidos, -otro caso más que nos explica la estructuralidad del trabajo del sistema de sentidos-; veíamos el caso ilusorio en donde llegaba un dato a un sentido y como no había referencias de los otros este dato sin contexto no se podía articular convenientemente y surgía una ilusión. Sentíamos un sonido y creíamos que estaba a mucha distancia; veíamos el objeto productor del sonido y entonces ahí lo ubicamos en el lugar correspondiente. Pero hasta que no hiciéramos aquello por cotejo con los datos de otros sentidos, pues no podíamos graduarlo, no podíamos colocarlo en un punto preciso.

También había errores o ilusiones por creación artificial de condiciones en ese sentido, tal como la opresión violenta del globo ocular, producía sensaciones de destello pero de ninguna manera llegaba a ese ojo un destello, lo que estaba llegando era una presión mecánica, y esta presión mecánica era traducida como la llegada de un estímulo luminoso. Eso es una ilusión.

Hay también ilusiones por contigüidad excesiva entre los receptores de información, entre los aparatos de sentidos. Así conocemos, también, muchas ilusiones táctiles en donde a veces se confunde el frío con el calor, en donde a veces se confunde la presión con el frío, etc., porque estos

organúsculos receptores de la información táctil están muy contigüos, muy próximos entre sí y entonces la información resulta un poco confusa.

Numerosísimos son los casos de ilusión de los sentidos.

Bien. Y con respecto a estos sentidos, no hablamos de muchas mas cosas. Continuando sin embargo con este asunto, podemos observar algunas otras cuestiones que se nos presentan.

Es muy difícil diferenciar entre el estímulo que proviniendo de un sentido llega a un aparato de registro, y la imagen que suscita, la imagen que despierta este estímulo que al llegar del sentido y al imprimir su acción en el aparato de registro, entonces, al hacer esto, esa imagen se suelta.

Para nosotros es bastante difícil distinguir entre el impulso del sentido y la imagen que corresponde a ese impulso. No podemos decir que la imagen y el impulso del sentido sean lo mismo. Es más, tampoco podemos distinguir, sicológicamente, las velocidades que tiene el impulso interno y la velocidad que tiene la imagen. Es como si la imagen y el impulso fueran una misma cosa, cuando en realidad no lo son.

Esto de la imagen nos crea muchos problemas; pero es necesario examinarlo aunque sea de pasada porque luego nos va a servir. A su vez estas imágenes también se suscitan desde el aparato de memoria. Para colmo de males, esta imagen se cree que solo corresponde al sentido visual, cuando todo sentido trabaja con sus imágenes particulares.

Así es que la imagen nos comienza a complicar este asunto de los sentidos, y luego nos complica con memoria y nos complica con los mismos trabajos que hace esta conciencia coordinadora.

Para algunos estudiosos primitivos de estos problemas, la imagen ha cumplido con una función de segundo grado en la economía del siquismo. Para ellos, una imagen es una especie de percepción degradada, una percepción de segunda clase.

En otras palabras, que si un señor mira un objeto y luego cierra los ojos -ahora vamos a hablar de imagen desde el punto de vista de la memoria, pero para dar el ejemplo-, que si un señor observa un objeto y luego cierra los ojos y evoca este objeto, observa que esta evocación que hace del objeto es de inferior calidad a la percepción. Se percibe mejor con el ojo ese objeto, que se recuerda luego ese objeto. Ese recuerdo está teñido por una cantidad de elementos, ese recuerdo ya está deformando el objeto, depende la educación visual que tenga reproduzco más o menos fielmente el objeto que vi. Entonces esta imagen, esta representación que tengo de la presentación del objeto; esta repetición del objeto en mi conciencia, aparece como una degradación, como una caída de la percepción. Es mucho más exacta, más correcta, más fiel la percepción del objeto que el recuerdo del objeto.

Entonces a esta imagen se la dejaba por ahí archivada, en el inventario de los diversos fenómenos del siquismo, y se le atribuía una función secundaria. Tampoco se tenía mucha claridad en cuanto a que las imágenes no solo correspondían al sentido visual. No se tenía en claro que cada sentido fuera productor de imágenes correspondientes.

Y se creía, por último, que la imagen tenía que ver solo con la memoria y no que estaba estrechamente ligada al sentido.

En realidad la imagen cumple con numerosísimas funciones, que para nosotros van a ser de máximo interés. Vamos a necesitar comprender la función de la imagen para luego entender que esta imagen movilizándose, va actuando sobre los centros y va llevando energía de un punto a otro y va produciendo transformaciones, etc. Pero esto es tema posterior.

Por lo pronto, si los sentidos aparecen para dar información sobre los fenómenos del mundo externo o interno, las imágenes que acompañan a las percepciones de los sentidos no están simplemente para repetir los datos de información que han llegado sino para movilizar actividades con respecto al estímulo que llega.

Antiguamente se creía que la cosa era así de simple: llegaba un estímulo y se producía una respuesta, y punto.

Pero observemos más despacio esto, en un ejemplo cotidiano. Estoy en mi casa y suena el timbre. El timbre es un estímulo para mí que lo percibo. Entonces rápidamente salto de la silla en que estoy y voy a abrir la puerta. Muy bien. Al día siguiente suena el timbre; es el mismo estímulo. Pero en lugar de saltar de la silla e ir a abrir la puerta me quedo en la silla.

En el primer caso, estaba yo contando con la espera de una carta que debía traer el cartero esa mañana. En el segundo caso estaba esperando que el vecino llamara a mi puerta para pedirme una cacerola. Si en mi presencia o en mi copresencia estaba un dato o estaba otro, este estímulo en un caso o en otro, se ha limitado a movilizar una determinada imagen.

En el primer caso, el estímulo movilizó la imagen del cartero que estaba esperando. Claro, yo estaba en otra cosa y en ese momento no estaba esperando al cartero. Desde luego estaba en otra cosa, pero al llegar ese estímulo se movilizó el conjunto de imágenes con que yo de algún modo contaba. Al movilizarse estas imágenes, yo salté de esa silla y fui a la puerta.

Pero en el segundo caso contaba con otro sistema de ideación, y al surgir el estímulo no movilizó la imagen del cartero; movilizó la imagen del vecino. Entre otras cosas porque ya recibí la carta que esperaba el día anterior. De manera que al surgir esta segunda imagen mi cuerpo se movilizó de otro modo o no se movilizó.

Así que esta cosa antigua, de que todo funciona tan simplemente por cuestiones de estímulos y respuestas que corresponden a esos estímulos, eso, no es así. Aún cuando, en un circuito más elemental como el del reflejo, un arco reactivo corto en donde llega el estímulo y sin ninguna voluntariedad sale el reflejo, de todas maneras este estímulo, aparte de poner en marcha una respuesta, inmediatamente ha producido una imagen y esta imagen está produciendo también su efecto.

Así que, siempre va acompañando a la sensación, el surgimiento de una imagen. Y lo que moviliza en realidad las actividades, sobre todo las actividades del siquismo, no es la sensación, es decir no es la percepción, sino más bien, la imagen.

Y vamos a ver como esta imagen tiene propiedades que nosotros hemos estudiado más o menos, cuando hemos hablado de la tonicidad muscular. Esto de que los músculos se ponen en un determinado tono de actividad, siguiendo a las imágenes visuales por ejemplo. Las imágenes visuales van en una determinada dirección, los músculos se acomodan en esa dirección; van en otra dirección, los músculos se acomodan en otra dirección.

¿Y es el estímulo el que está moviendo los músculos?, de ninguna manera, es la imagen la que está moviendo los músculos. Algunas personas tienen determinadas imágenes y por tener esas imágenes no sólo su musculatura externa, sino también su musculatura interna y numerosos fenómenos fisiológicos internos, se ponen en marcha.

Esta imagen moviliza fenómenos internos, y entonces se produce actividad hacia el mundo externo, como si la función de la imagen entre otras cosas fuera la de llevar energía, la de aportar, devolver energía al mundo externo, del cual llegaron las sensaciones.

Así es que cuando ha surgido la imagen, ya está surgiendo la respuesta, pero no por el estímulo podemos decir que esté surgiendo la respuesta. Desde luego, que esto lo veremos más detenidamente.

ESQUEMA ELEMENTAL DEL SIQUISMO

1. Impulso externo
2. Sentidos (internos y externos)
3. Memoria
4. Conciencia
5. Niveles
6. Centros
7. Percepción
8. Apercepción
9. Reminiscencia
10. Evocación
11. Impulso de respuesta (imagen)
12. Registro de la respuesta
13. Sensación de la conciencia
14. Registro de memoria
15. Grabación
16. Respuesta
17. Estímulo que moviliza respuesta

Nosotros vamos componiendo, en realidad vamos revisando antiguos esquemas, vamos haciendo gráficos, más o menos pedagógicos a todo esto, vamos diciendo que aquí hay un aparato de sentido. Que distinguimos entre un sistema de sentidos externos, y un sistema de sentidos internos, que acá llegan, fenómenos, estímulos. Que estos estímulos, que salen del aparato de sentidos, llegan a su vez a un coordinador de estos datos y de otras operaciones. Conciencia, le podemos llamar a esto.

Decimos que parejamente está trabajando un equipo de recuerdo, de memoria. Y que cada vez que se moviliza un sentido, por la acción de un fenómeno, va a registro la información, y va también a memoria la información.

También decimos que de memoria, va a este aparato coordinador, el dato. Claro, pero también, del aparato coordinador, se tiene sensación o percepción. Y también de la memoria, se tiene sensación o percepción.

También hemos visto, que hay un aparato de centros de actividad, que es el que un última instancia, devuelve los impulsos al mundo, sea interno o sea externo. Que este aparato de centros actúa, según los impulsos que le dispare esta conciencia, este aparato coordinador.

A su vez, de este aparato de centros, los sentidos internos tienen registro. Y es gracias a que se tiene sensación de lo que van haciendo estos centros, se tiene sensación de lo que va haciendo el cuerpo, gracias a que se tiene eso, entonces estos centros pueden continuar en su actividad o modificar su actividad.

Por último, estos sentidos internos están recibiendo también, datos, información de lo que va sucediendo con el aparato coordinador, con el aparato de conciencia.

Así es que la conciencia suministra a su vez datos de su trabajo, al aparato de los sentidos.

Así que a los sentidos van llegando fenómenos del mundo externo, van llegando fenómenos del mundo interno y entre los fenómenos del mundo interno que llegan a los sentidos internos está el del trabajo de los propios centros, eso se detecta, para que luego haya registro.

Pero también del trabajo de la propia conciencia se tiene registro. Así que estoy realizando una operación intelectual y me doy cuenta de que realizo esa operación intelectual, y si esto es posible y si esto es así, es gracias a que tengo impresión interna, tengo percepción de mis operaciones intelectuales.

De manera que los sentidos internos tienen que recibir también información de lo que va pasando en las actividades de mi conciencia, porque si no tuviera información de lo que pasa en las actividades de mi conciencia no podría dar continuidad a esos procesos.

Así es que sentidos internos están captando no solo los datos viscerales, los datos del intracuerpo, no solamente eso, sino que están captando también, lo que pasa con mis actividades, con mis operaciones, por una parte, y lo que pasa también con las actividades pero ya de los fenómenos de conciencia. Todo esto va llegando a sentidos internos.

Este aparato funciona en distintos niveles; este aparato funciona en distintos niveles de trabajo, y se modifica considerablemente, según sea un nivel o según sea otro nivel: se modifica considerablemente la actividad no solo de esta conciencia, de este coordinador, sino de los aparatos mismos de información de la memoria y de la actividad de los centros.

Así es que aquel sistema que va dando niveles de trabajo, va modificando también el funcionamiento de los sentidos.

Bien. Este es un primer esquema aproximativo del funcionamiento del siquismo y estamos enfatizando en el funcionamiento de los sentidos.

Desde luego que llegan datos del funcionamiento de la conciencia, al sentido interno. Y la conciencia también puede actuar sobre los sentidos, para que los sentidos vayan en una dirección o en otra. La conciencia puede hacer que se atienda a una determinada franja y que se desatienda otra.

Esas en realidad son funciones de la conciencia más que funciones de los sentidos. Deberíamos estudiar eso cuando habláramos de la estructuración de la conciencia. Pero de todos modos es bueno advertir que los sentidos están movidos no solo por la actividad de los fenómenos que llegan hasta ella sino que también están movidos por la dirección que imprime este aparato coordinador. A eso le llamamos reversibilidad.

Cuando los sentidos no se limitan solo a recibir impresiones del mundo externo o interno, sino que además los sentidos son movidos en dirección, son intencionalmente movidos por así decir, entonces estamos hablando de reversibilidad.

Es muy distinto sentir ruido, porque ese ruido se produce sin la participación de mi intención, simplemente percibir el ruido; es muy distinto a ir a buscar un determinado ruido. Cuando estoy buscando con mis sentidos una determinada cosa, estoy dirigiendo la actividad del sentido a partir de los mecanismos del coordinador. Y también, aparte de dirigir los sentidos, es muy distinto cuando simplemente percibo un dato a cuando tengo conciencia de la percepción de ese dato.

Yo escucho el timbre y eso no me significa gran cosa. Pero cuando escucho el timbre y este escuchar el timbre es para mi concientizado, es decir tengo conciencia de que suena el timbre, y no es un estímulo más, indiferenciado entre toda la masa de estímulos, sino que es un estímulo preciso del cual tengo conciencia, voy a decir, entonces estoy trabajando no con la percepción de ese estímulo, indiferenciado, sino con la apercepción sobre ese estímulo.

Hay un trabajo entonces que no es de simple detección y luego percepción, sino que hay un trabajo en donde le pongo atención a la percepción. A eso le llamo apercepción, y entonces voy distinguiendo así, aproximadamente entre lo que puede ser una simple percepción entre masa de estímulos, y lo que es una apercepción, cuando le pongo una cierta calidad de conciencia al estímulo mismo que se produce.

Es más, puedo disponer a mis sentidos, puedo disponer a todos mis sentidos en la dirección de la apercepción. Ustedes observan que es muy diferente el limitarse a estar subido en una masa de percepciones, es muy distinto al estar en una actitud aperceptiva. Es una actitud tal que todo aquello que va llegando, no solo es registrado indiferenciadamente, sino que es registrado con atención. ¿Conocen ustedes esas diferentes actitudes en que uno puede disponerse?.

Puedo estar en una actitud aburrida y de todos modos llegar los estímulos, o puedo estar en una actitud atenta a que salten los estímulos, como el cazador que espera que salte la liebre. Puedo estar muy atento esperando el surgimiento de determinados estímulos. Y aún cuando los estímulos no surjan, estoy en esa actitud aperceptiva. No es dificil la idea.

Bien. Este mecanismo de reversibilidad, va a ser sumamente importante para comprender el problema de los niveles de trabajo posteriormente, y para comprender algunos fenómenos de ilusión que pudiera existir.

Así es que estamos tratando de destacar entre otras cosas, que los sentidos no están llevando solo información del mundo externo y punto, sino que los sentidos trabajan muy complejamente; además son dirigidos en algunas de sus partes por la actividad de la conciencia y además la conciencia está influyendo sobre los sentidos.

Y no están influyendo sobre los sentidos simplemente los fenómenos del mundo externo o los fenómenos internos viscerales, sino que la actividad de la conciencia va influyendo sobre el trabajo de los sentidos, y esto para nosotros tiene mucha importancia.

De no ser así esto, no se explicaría entonces que ciertas perturbaciones de la conciencia modificaran el registro que se tiene del mundo externo; y así pues, diez personas distintas pueden, sobre un mismo objeto tener una percepción distinta, -aunque estén colocadas a la misma distancia, en las mismas condiciones luminosas, etc-, porque hay determinados objetos que se prestan para que la conciencia proyecte sobre ellos su trabajo. En realidad la conciencia no proyecta sobre los objetos su trabajo; la conciencia proyecta sobre los sentidos su trabajo, y entonces modifica el sistema de percepción.

Cuando se dice por ahí, más o menos livianamente, que en los casos de alucinación, por ejemplo, es la conciencia la que proyecta sobre el mundo sus contenidos, en realidad no es que los proyecte sobre el mundo. La conciencia está proyectando impulsos, imágenes, sobre el aparato de percepción, y el aparato de percepción erróneamente interpreta tales datos y los devuelve como fenómenos y entonces surge la curiosa sensación de que esas imágenes están colocadas en el mundo externo. Pero no es que uno proyecte desde la conciencia sobre el mundo la alucinación. Si eso fuera posible, esta alucinación adquiriría corporeidad, y entonces las alucinaciones se convertirían en objetos verdaderos, ya que de ellos tengo registro que viene del mundo externo.

Las cosas son muy diferentes. Es que la conciencia proyecta sus imágenes, por esta línea, proyecta sus imágenes sobre el aparato de recepción; el aparato de recepción devuelve esta estimulación interna y entonces se tiene el registro de que el fenómeno hubiera llegado desde el exterior. Es clara la idea.

Así que es muy importante comprender, aunque se trate de mecanismos propios de la conciencia, es muy importante entender esto: de que también los sentidos internos hacen registros de fenómenos o hacen detección de fenómenos que son propios de mecanismos tales como los de la conciencia.

Si esto es así entonces, determinados funcionamientos de la conciencia pueden modificar la estructuración que hacen los sentidos de los datos en cuestión.

Ya ven ustedes como al tomar cualquier parte de todo este sistema nos vamos enganchando y encontrando con el trabajo de los otros. Y esto es así por esa estructuralidad de que hablamos siempre.

MEMORIA

Bien. Pero enfaticemos ahora un poco sobre el problema de la memoria.

La memoria tampoco está trabajando aisladamente, como no están trabajando los sentidos, ni ninguno de los otros componentes del siquismo. La memoria está trabajando también en estructura.

La memoria. hemos dicho en su momento, tiene por función grabar y retener datos provenientes de los sentidos, datos provenientes de la conciencia; y también la memoria tiene por función suministrar datos a la conciencia cuando la conciencia tiene necesidad de esos datos.

El trabajo de la memoria da referencia a la conciencia para su ubicación temporal entre los fenómenos. Sin este aparato de memoria, si la conciencia percibiera simplemente el bombardeo de los fenómenos del mundo externo o interno, -si fuera solo eso-, si no hubiera participación de memoria, entonces conciencia se encontraría con serios problemas para ubicar a los fenómenos en el tiempo, claro. No sabría si este fenómeno se produjo antes, si este fenómeno se produjo después, no podría articular al mundo en una sucesión temporal.

Es gracias a que existen distintas franjas de memoria y es gracias a que existen también umbrales de memoria que la conciencia puede ubicarse en el tiempo. Y seguramente también es gracias a memoria que la conciencia puede ubicarse en el espacio, ya que de ninguna manera el espacio mental está desvinculado a los tiempos de conciencia, tiempos que son suministrados por fenómenos que provienen de memoria.

Así es que esas dos categorías de tiempo-espacio funcionan en conciencia gracias al suministro de datos que da memoria. Y a esto se lo puede ver más despacio.

Así como existe un átomo teórico de sensación, existe también un átomo teórico de reminiscencia. Pero esto es teórico, por lo tanto no existen en los fenómenos que se experimentan.

Lo registrable es que en memoria se reciben, se procesan y se ordenan datos provenientes de los sentidos y de la conciencia, en forma de grabaciones estructuradas. Fíjense acá también, en conciencia, como la conciencia no se limita a archivar datos, como podían creer los antiguos que esta memoria archivaba datos y nada más, así como también pensaban que los sentidos recibían datos y los suministraban y nada más.

Resulta que para nosotros la memoria hace un trabajo enorme. La memoria va recibiendo datos de los sentidos, va recibiendo datos de las operaciones de la conciencia, pero además va ordenando estos datos y los va estructurando; va haciendo un trabajo muy complejo de compilación y de ordenamiento de los datos.

Desde luego que cuando varían los niveles de trabajo de toda esta estructura, la memoria, preferentemente, se pone a ordenar todos los datos, que en otro nivel de conciencia simplemente fueron archivados. En un nivel la memoria está trabajando, registrando ahí, archivando ahí, todos los datos, por ejemplo, cotidianos, los datos del día que van llegando; y en otro nivel de trabajo la memoria empieza a catalogar y a ordenar esos datos que se recibieron en vigilia, por ejemplo.

Así que en el sueño, que es otro nivel de conciencia, nos vamos a encontrar con que la memoria está procesando datos. Y claro, el ordenamiento que se hace en memoria de los datos que se han recibido, no es el mismo ordenamiento que se hace cuando los datos se van recibiendo.

Así, yo, en este momento, en una relativa vigilia, estoy recibiendo información por los sentidos y esta información que recibo va archivándose en memoria. Pero resulta que cuando baja mi nivel de conciencia y voy al sueño, me encuentro también con esos datos del mundo cotidiano, del mundo de la vigilia; aparece toda esa materia prima que he recibido durante el día y he grabado y esta materia prima no funciona del mismo modo en mi sistema de representación interno, que funcionó durante el día. Funciona de una manera muy distinta.

Y así pues, lo que tuvo una secuencia durante el día, primero un fenómeno, después otro, después otro, esta secuencia de los acontecimientos, resulta que al bajar el nivel de conciencia, este recuerdo de los fenómenos se va siguiendo en otro orden. Y entonces lo que pasó al final ahora sucede al principio; elementos que estaban presentes ahora se ligan con elementos a lo mejor muy antiguos de mi memoria, y ahí se va haciendo toda una estructuración interna con la materia prima que se recibe del día, y con los datos anteriores de distintas franjas de memoria, como dijéramos antes, que corresponden a una memoria antigua, a una memoria más o menos mediata y a una memoria inmediata que es la memoria propia del día.

Así que este no es un aparato que almacena simplemente datos y que luego los da, sino que este es un aparato que almacena datos y los estructura con un trabajo enorme y es un aparato que cumple con distintas funciones según el nivel de trabajo en que se encuentre esta estructura. El

trabajo de la memoria es un trabajo complicado y enorme. Y no es el trabajo simplemente de un aparato almacenador.

Los datos son grabados por memoria, de distintas maneras. Una forma de grabarse estos datos es por un estímulo que impresiona fuertemente. Un fuerte estímulo graba en memoria con fuerza.

Pero también se graba en memoria con fuerza por entrada simultánea a través de distintos sentidos. Si un sentido nos da un dato suave, ese dato suave se graba en memoria. Pero si varios sentidos nos dan datos suaves sobre el mismo objeto, aquel objeto se graba fuertemente en memoria.

Todos saben hoy lo que significa la educación audiovisual, por ejemplo. ¿Qué se está haciendo en educación audiovisual? Se está utilizando por lo menos dos sentidos y no solamente uno. Y se dice que los niños aprenden mucho mejor cuando aparte de cassettes grabados que les suministra la información que estos niños van a aprender, aparte de eso pues, hay slides, hay diapositivas o hay películas y todo aquello; claro, se está recibiendo la información por lo menos por dos conductos diferentes y se está reforzando la entrada de esa información.

Así es que se graba fuertemente cuando la impresión es fuerte. Se graba también cuando hay participación de varios sentidos, aunque individualmente cada sentido arroje un dato leve.

Se graba también cuando un mismo dato sobre un fenómeno es presentado de distintas maneras, pero eso es en realidad por repetición de actos, cosa que vamos a ver enseguida. Si presento el objeto, lo grabo de un modo, si lo presento de otra manera lo grabo de otro modo. MI conciencia e su vez lo está estructurando, lo está articulando; pero aparte de eso he tenido una impresión 1 y una impresión 2. Así que evidentemente, cuando se presenta un objeto de distinto modo, es por muchos motivos que se graba más fuertemente. Se lo graba porque hay una repetición y además porque se están grabando los datos que está estructurando conciencia sobre el objeto en cuestión.

De todos modos, es una grabación muy interesante aquella que se produce por la presentación de un mismo objeto desde distintos puntos.

Y también se graba por repetición propiamente dicha. Es decir, se repite una frase y se la vuelve a repetir y se la vuelve a repetir y entonces se graba de tal modo que luego se la puede evocar mecánicamente. Y esto de la repetición lo sabe cualquier propagandista de segundo orden.

Así es que hay numerosos mecanismos con que trabaja la memoria para efectuar sus grabaciones.

Los datos son mejor grabados en contexto que individualmente; son mejor grabados en contexto esos datos, porque también la memoria cumple con sus funciones estructuradoras. Entonces no es lo mismo colocar un disparo sensorial y que memoria grabe este disparo, que colocar este disparo sensorial en un contexto, en un conjunto, en una situación, en un campo dado, donde la memoria puede estructurarlo con facilidad porque tiene también otros datos parámetros, otros datos que rodean al dato central. Son mejor grabados los datos en contexto.

Y también son grabados mejor esos datos, cuando sobresalen o resaltan por falta de contexto. Pero, cuando hay un salto notable entre el contexto y el objeto que es grabado, en este caso graba por una suerte de contradicción interna, salta en evidencia porque salta fuertemente del contexto. Es decir, se graba también bien las importunidades, aquello que se descontexta, aquello que sale de un campo de grabación.

Eso chillón, eso que resalta, eso que no puede ser, predispone a una mayor atención y por consiguiente se graba también con mayor fuerza.

La calidad de la grabación aumenta cuando los estímulos son distinguibles, y esto se produce en ausencia de fondo de ruido por nitidez de las señales. Es decir que en un campo tremendo de ruido en el que puedo estar, ruido que puede ser porque proviene de distintos sentidos, esos datos, del mundo externo, que ya de por sí es ruidoso (o ruido puede haber también porque están proviniendo datos de los sentidos internos; o ruido puede haber porque mi conciencia está

haciendo numerosísimas operaciones, ruido puede haber por distintas entradas); y es claro, cuando aparece un dato que quiero grabar pero hay un fondo de ruido grande, entonces este dato no se distingue del fondo de ruido y entonces la grabación es difícil. Pero si bajo el fondo de ruido, que proviene o de conciencia o de sentidos, y este dato se hace distinguible, la grabación es de mayor calidad.

De no ser así, entonces la grabación sobre ese dato viene también teñida con esos ruidos. Entonces voy grabando el dato que no es nítido con todo un conjunto de cosas. En semisueño suele ocurrir eso. Se graban datos pero se graba mezclado con operaciones de la conciencia y con datos que vienen de otros sentidos; se graba sin nitidez, se graba mezcladamente.

Cuando hay saturación por reiteración se produce bloqueo. Estos propagandistas han exagerado un poco las cosas, de esta ley de repetición. Efectívamente por repetición se incorpora un dato, pero también por repetición se produce un bloqueo de sentidos.

Además vale para memoria lo que vale para los sentidos en general. Es decir, aquella ley del estímulo decreciente, a medida que el estímulo se continua. Es decir, si mantenemos un contínuo goteo de agua, esta repetición del goteo de agua no logra que se grabe el goteo de agua. Lo que se logra es que se cierre el umbral de grabación, así como se cierra el umbral de percepción también y entonces el dato deja de influir.

Y cuando una campaña publicitaria por ejemplo, muy propia de esta época, se hace excesivamente reiterativa e insiste, apoyándose en esa ley de la grabación por repetición, e insiste desconsideradamente, produce saturación en memoria y el dato ya no entra. Produce irritación sensorial, por una parte, y saturación en memoria. Así que no es cuestión de machacar sobre el clavo indefinidamente, porque finalmente no se graba y se produce saturación en la grabación.

En algunos animalitos se trabaja con esto de la reiteración del estímulo, y en lugar de grabarse fuertemente el estímulo y corresponder una respuesta adecuada a ese estímulo, según la teoría de estos señores, resulta que ahora el animalito se nos duerme. Y desconecta.

Así que cuando hay habituación en general, se produce disminución en la grabación del estímulo.

Cuando hay ausencia de estímulos externos, el primer estímulo que aparece es grabado fuertemente. También cuando la memoria no está entregando información a la conciencia hay mayor disponibilidad para grabar.

Y la memoria suelta información también compensatoriamente cuando no están llegando datos a la conciencia. Esto tiene su importancia.

Ahora un señor se encierra en una cueva y en esa cueva donde ese señor está encerrado, a esa cueva no llegan estímulos del mundo externo. No llega luz, no llega sonido, no hay ráfagas de viento que impresionen su sensibilidad táctil, hay una sensación de temperatura más o menos constante. Los datos externos se reducen, se van reduciendo porque este señor está en una cueva. Cuando faltan datos del mundo externo porque no hay impresión en los sentidos, entonces memoria comienza a soltar sus datos almacenados.

Este es un curioso funcionamiento de la memoria. Se encierra una persona en una cárcel, o se mete una persona en una cueva, y entonces, como no hay sentidos externos trabajando y como no hay datos externos, de todos modos se va dando datos a coordinador.

¿Y de donde se pueden dar datos a coordinador?. Se puede dar datos a coordinador solo de memoria, o solo de sentidos internos. Y entonces claro, memoria va dando datos a coordinador, de cosas que ya han sucedido.

Ciertas experiencias más complicadas, experiencias exageradas sobre esto de la anulación sensorial externa, experiencias tales como las de la cámara de silencio, nos ponen con mucha evidencia frente a este fenómeno. Eliminamos los datos sensoriales externos, e inmediatamente memoria comienza a compensar suministrando información.

Y claro, memoria lo hace así porque de todos modos conciencia necesita de todo ese daterío para ubicarse en el tiempo, en el espacio, y cuando conciencia no tiene referencias de datos que la estimulen, entonces conciencia pierde su estructuralidad.

Y el yo, aquel que había surgido por sumatoria de estímulos y sumatoria de trabajos de aparatos, se encuentra con que ahora no tiene estímulos y no tiene datos que provengan de los aparatos. Pierde su estructuralidad y experimenta la sensación de que se desintegra, de que pierde cohesión interna. Entonces apela de todos modos a referencias de datos aunque estos datos provengan de memoria. Y esto da unidad, mantiene la unidad del yo.

De manera que, sin datos de sentidos, el yo pierde estructuralidad, entonces memoria suministra esos datos. Si quitamos los datos de sentidos y los datos de memoria el yo desaparece.

El recuerdo, o más precisamente la evocación, surge cuando la memoria entrega a la conciencia datos ya grabados. Esta evocación es producida intencionalmente por la conciencia, lo que la distingue de otro tipo de rememoración que se impone a la conciencia. Así que a esto le vamos a llamar rememoración, simplemente, a esta dirección, y a esto le vamos a llamar evocación.

Haciendo un símil, para que todos estos mecanismos resulten más o menos simétricos, con esto que sucedía con los sentidos y la conciencia: acá llegaban los estímulos de memoria a conciencia y decimos rememoración; pero cuando conciencia iba hacia los estímulos hablábamos de apercepción; y ahora que conciencia va hacia los datos de memoria, es decir, va ubicando el dato que le interesa, entonces hablamos de evocación; se evoca cuando se dirige a una determinada franja de recuerdos almacenados.

Procuremos que ahora no se nos complique mucho el esquema de memoria, y veamos las cosas así. Sabemos que están llegando a conciencia datos que vienen de los sentidos, no de un solo sentido sino de diversos sentidos, por una parte.

Sabemos que también llegan a conciencia simultáneamente, datos que llegan no solo de los sentidos externos sino también de los sentidos internos. Va llegando esta información simultánea a la conciencia. Muy bien.

Sabemos que mientras sucede eso se van grabando esos datos en memoria. Quiere decir que mientras estoy percibiendo datos externos, también estoy registrando datos internos. Puedo registrarlos o no, pero están impresionando de algún modo.

Quiere decir que cuando evoco, cuando voy a memoria a buscar el dato externo, muy frecuentemente este dato que traigo de memoria, viene mezclado con los otros datos con que fue acompañada la percepción.

En otras palabras, que si estoy ahora recibiendo información y eso va a memoria, pero también estoy recibiendo información interna y eso va a memoria, cuando yo evoque aquello que sucedió, no se me va a presentar en conciencia solamente el dato externo sino también el dato interno que acompañó aquel momento. Esto, es de suma importancia.

Observen Uds. lo que pasa cuando recuerdo. Observo el objeto, cierro los párpados, recuerdo el objeto. Según mi educación visual sea buena, regular o mala, la reproducción de aquella impresión será más o menos fiel. ¿Pero qué mas?. ¿Recuerdo solamente el objeto o hay unas cuantas otras cosas que recuerdo?.

Fíjense bien. No estamos hablando de las cadenas de ideas, de las asociaciones que suscita el recuerdo de ese objeto, que también las hay: recuerdo el objeto y también surgen otras cuantas cosas; eso por cadenas asociativas que estudiaremos en su momento.

No. Vamos al recuerdo del objeto mismo. Observo el objeto, cierro los párpados; se reproduce desde memoria el objeto: aparece una imagen del objeto. Pero esta imagen que aparece del objeto, además de tener otros componentes visuales, ya que estoy trabajando con el ojo, tiene componentes para mí, en mi registro interno, de tonos musculares y un cierto sabor, un cierto clima que nada tiene que ver con la percepción.

De manera que estoy recordando de ese objeto no solo la grabación que el objeto me propone, sino la grabación de mi estado en el momento en que se produjo. Desde luego que esto tiene grandes consecuencias. Porque si esto fuera simplemente un archivador de datos sensoriales la cosa estaría fácil; pero resulta que la información que voy recibiendo del mundo externo, va siendo grabada simultáneamente al estado en que se encontraba esa estructura en el momento de la grabación. Y decimos más.

Decimos que puede haber evocación y los datos que están almacenados en memoria pueden llegar a conciencia, gracias a que los datos de los fenómenos son grabados acompañados a los datos de la estructura. Porque la evocación, si se fijan bien, va a trabajar no buscando imágenes, va a trabajar buscando estados. Y se identifican las imágenes que corresponden a una situación u otra, no por la imagen en sí, sino por el estado que la corresponde.

Observen que hacen cuando recuerdan. Ahora quieren recordar la casa de ustedes. Y ¿cómo hacen para recordar la casa de ustedes?. Fíjense qué hacen. ¿No experimentan una suerte de sensación interna?. Y esa sensación, antes de que surja la imagen de la casa de ustedes, esa sensación interna, ¿es una sensación de imágenes?; no, es una sensación, una suerte de sensación cenestésica. Esa suerte de sensación cenestésica está buscando entre distintos estados internos, los estados internos, , el clima general que corresponde a las grabaciones de imágenes visuales de la casa de ustedes.

Y cuando ustedes van a evocar ahora una imagen horrorosa, una imagen de lo peor que los impresiona fuertemente, ¿cómo van a buscar esa imagen horrorosa?; ¿la van a buscar entre las distintas máscaras de monstruos y todo aquello, para buscar la precisa, o la van a buscar en el clima que corresponde, en ese nivel particular de la memoria que impresiona como horroroso?. ¿Van siguiendo la idea?.

No van buscando entre imágenes, van buscando entre masas de estímulos internos que acompañan a las grabaciones dadas.

Cuando la imagen es evocada finalmente por la conciencia, tal imagen precisa la que busco y no otra: cuando sucede eso, entonces ya por surgir esta imagen se está en disposición de que la imagen efectúe operaciones, provoque descargas, movilice muscularmente o movilice un aparato para que este se ponga a trabajar con esa imagen, y entonces aparezcan operaciones intelectuales, o movilice emociones, etc., etc.

Cuando la imagen ha saltado entonces en la pantalla de representación, ya se está en disposición para actuar. Pero el sistema de evocación no trabaja entre imágenes sino que trabaja buscando entre estados.

Es como si dijéramos, acercándonos a la fisiología contemporánea, es como si dijéramos que no se graban imágenes visuales en las neuronas, no quedan las imágenes que ve el ojo pequeñitas, microscópicas, adentro de las neuronas. Sino que más bien hay correntadas electroquímicas, diríamos, que no son imágenes, y cuando se produce el fenómeno de evocación, no se va buscando esas imágenes microscópicas hasta dar con ellas, sino que se van buscando niveles electroquímicos que me dan el registro que corresponde a ese nivel, dentro del cual se articula posteriormente la imagen. Eso diríamos, acercándonos a lo que hoy se piensa en fisiología, que seguro va a cambiar mucho.

Pero esto tiene para nosotros mucho interés. Esto de que así, livianamente se dice que se evoca por imágenes; no se evoca por imágenes, se evoca por estados, y por los estados que acompañaron a la percepción sensorial de aquel momento.

Así es que acá, están pasando muchas cosas. Volvamos a este asunto de la evocación. Un ejemplo que siempre utilizamos: salgo de un lugar, y me doy cuenta en un momento que he olvidado algo. ¿Qué registran ustedes, una imagen, o registran una curiosa sensación?; una imagen, no por cierto. Porque si no sabrían qué se han olvidado. Tienen el registro de una curiosa sensación de algo que han olvidado. ¿Y qué hacen inmediatamente?. Empiezan a buscar imágenes, aparece una y dicen: ésta no; aparece otra y dicen; ésta no; van trabajando por descarte de imágenes.

¿Qué los guía en esta búsqueda?, ¿los guía la imagen?; no. No los guía la imagen, los guía el estado que hace surgir a las distintas imágenes, y cuando esta imagen surge, ustedes dicen no, esto no me olvidé porque lo llevo puesto; esto tampoco me lo olvidé porque lo llevo puesto. Y ahí van ustedes guiándose por los estados internos hasta que, finalmente, se produce el encuentro del objeto y ustedes experimentan la sensación de encuentro. Y dicen: "eso es lo que olvidé".

En todo ese trabajo ustedes han estado buscando entre estados, y esos estados han ido haciendo saltar las imágenes y ustedes produciendo ese reconocimiento. Y es muy distinto el estado de búsqueda al estado de encuentro. Son muy distintos los registros que se tienen. Pero en todos los casos estamos hablando de estados; que son acompañados a gran velocidad, casi simultáneamente, por las imágenes. La cosa es mucho más veloz que el tiempo que nos lleva describirla, ¿no es cierto?.

Esto va a tener para nosotros muchas consecuencias, esto de lo que se busca entre franjas de estados. Y esto de que se graba, aparte de los fenómenos del mundo externo y del mundo interno físico, aparte de que se graba esto en simultaneidad, se van grabando también los estados que corresponden a ese momento del siquismo.

Por eso, en el ejemplo que pusimos ayer, de esta ciudad desagradable que yo recuerdo, recuerdo a esa ciudad desagradable no solo porque aparecen las imágenes de esa ciudad, sino porque aparece el estado en que yo me encontraba en el momento en que grabé los datos de la ciudad. Y esa ciudad será desagradable o será una ciudad amable, o será una ciudad de tales y cuales características, no por cierto por la evocación de imágenes simples que tenga, sino por los estados que suscitaron en el momento en que lo grabé.

Y eso, que sucede con las ciudades agradables y desagradables, sucede también en gran medida con todos los fenómenos que percibo y grabo.

Observen ustedes una fotografía, una fotografía de otra época. Una especie de cristalización de los tiempos pasados. Ustedes ven esa fotografía e inmediatamente esa fotografía que suscita el hecho feliz de aquel momento, despierta en ustedes la sensación nostálgica de algo que está presente, claro, pero que está perdido: y hay un cotejo, una confrontación entre esto que está presente y aquello que se perdió; este estado que registro internamente, y que claro, ha tenido que ver con las grabaciones de aquel momento y el estado actual en que estoy grabando tal dato. ¿Comprenden eso?. Rememoración nostálgica que tiene toda fotografía.

Habíamos dicho que el recuerdo, más precisamente la evocación, surge cuando la memoria entrega a la conciencia datos ya grabados. Esta evocación es producida intencionadamente por la conciencia, lo que la distingue de otro tipo de rememoración que se impone a la conciencia, como cuando ciertos recuerdos invaden a la conciencia, coincidiendo en ocasiones con búsquedas o con contradicciones sicológicas que aparecen sin participación de la propia conciencia.

Esta es una frase larga. Pero más o menos quiere decir que hay distinción entre esto de buscar un dato en memoria; a esto otro de que surjan espontáneamente datos de memoria, invadan a la conciencia con mayor o menor fuerza según la carga que tengan estos datos de memoria.

Hay estados de memoria que llegan a la conciencia, sueltan imágenes y estas imágenes se imponen obsesivamente. Esa imagen que llega de memoria o que suelta memoria, que invade a la conciencia y se impone obsesivamente, ¿es por la imagen en sí, es por el recuerdo en sí, o es por el estado que acompaña a esa imagen?. Sin duda que es por el estado que acompaña a esa imagen. Y toda imagen obsesiva que corresponde a una situación que tuve hace mucho tiempo, esta imagen que se me impone tiene fuerte carga -vamos a decir después-, climática. De manera que viene asociada a un estado, al estado en que se grabó aquel fenómeno. ¿No es cierto?.

Hay grados de evocación, distintos grados de evocación, según que el dato se haya registrado con mayor o menor intensidad. Cuando los datos pasan levemente el umbral de registro, la evocación será también leve. Incluso hay casos en que no se recuerda pero al volver a percibir el dato se lo reconoce.

Y hay datos precisamente que están trabajando en el umbral de percepción, que para nosotros en este caso es también umbral de memoria. Vamos a ver.

Esto que se puso de moda en su momento, esto de la acción subliminal o la propaganda subliminal, esto que parecía que era un fenómeno de propaganda y que después resultó un fiasco, era un mecanismo simple, bastante elemental, en donde se lanzaba un estímulo en el umbral de percepción.

El sujeto no terminaba de registrar el dato, pero el dato de todos modos entraba. Y sabemos que el dato entraba porque luego ese dato aparecía, por ejemplo, en los sueños del sujeto. Y además porque el sujeto en cierto estado podía rememorar aquello, que en su momento parecía que no había percibido, que no había visto.

Así que hay una cantidad de datos que de todos modos pegan en el umbral de percepción, no son registrados en ese momento por conciencia, pero van a memoria. Y esos datos, si van a memoria, van también relacionados con el estado particular que les acompañaba.

Es más, para que esos datos, desde el punto de vista de la propaganda, pudieran influir, era necesario asociar al disparo del objeto subliminal, asociarlo a una determinada emoción. Entonces si se quería propagandear, por ejemplo, una bebida no era cuestión de cada dieciséis cuadros en un film colocar la bebida. Ya sabemos que si colocamos en cada dieciséis cuadros del film, ese objeto -en este caso una botella-, si colocamos eso, claro, vamos a estar viendo la película y ni vamos a ver pasar el disparo subliminal, que está trabajando justo en la franja de percepción.

Bueno, de todos modos ese dato entra. Pero, si elegíamos determinadas partes del film, las partes que tenían mayor calidez emotiva, y en esas partes de mayor calidez emotivas colocábamos el producto en cuestión, entonces, al estar el sujeto evocando aquella película, -sobre todo en las partes más templadas de la película, en las zonas más tórridas de la presentación-, cuando el sujeto evocaba eso, actuaba con mayor intensidad el fenómeno grabado subliminalmente.

Así que no era cuestión de colocar esa botella cada dieciséis cuadros en un momento estúpido, en una conectiva de la película; en un momento de gasto de celuloide, sino en el momento más interesante. Entonces al recordarse este momento más interesante, actuaba el recuerdo subliminal. Esa era la idea, funcionaba muy elementalmente. Incrementó la venta de sus interesados en un escaso diez por ciento. Y eso es dudoso. Pero todavía la gente siguen creyendo que es un arma secreta terrible, eso de la propaganda subliminal.

En lo que estamos no es en el problema de la propaganda subliminal, claro; estamos en el problema de la imagen o del fenómeno que apenas toca el umbral, se graba; pero está grabándose simultáneamente un estado, un estado y no solamente un fenómeno. En ese punto estamos.

A partir de los umbrales mínimos de evocación, aparecen gradaciones más intensas hasta llegar al recuerdo automático, que es de veloz reconocimiento. Por ejemplo el caso del lenguaje. Uno cuando está hablando y tiene muy incorporado un determinado lenguaje, uno no está recordando las palabras que tiene que articular para que salga la voz. Eso pasa en los momentos de aprendizaje, cuando se está aprendiendo otro idioma, me imagino. Pero no en el momento en que se ha incorporado automáticamente un sistema de lenguaje.

Ahí se está trabajando con ideas, ahí se está trabajando con emociones, con distintas cosas, y entonces memoria va suministrando datos de acuerdo a los estados que se van suscitando en este señor que quiere desarrollar sus ideas. Porque imagínense que curioso sería que la memoria fuera simplemente grabación de datos sensoriales. Entonces para poder hablar, tendría que reproducir todo aquello que se produjo en el momento que aprendí a hablar. Por lo menos el sistema sígnico.

Y yo cuando estoy hablando no estoy buscando el sistema sígnico, lo que estoy buscando es mis ideas, mis emociones, esto o lo otro, y se van soltando las articulaciones sígnicas, esas imágenes sígnicas que voy lanzando luego, moviendo hacia fuera en el lenguaje.

Este es el recuerdo automático, es un recuerdo de veloz reconocimiento. Es el caso por ejemplo del lenguaje.

Pero el reconocimiento en general se produce cuando al recibir un dato y ser cotejado con datos anteriores, aparece como ya registrado siendo entonces reconocido. El reconocimiento de un objeto se produce cuando es cotejada esa percepción con datos percibidos anteriormente. Entonces reconozco y digo: "¡claro, este es mi amigo!", por ejemplo.

Sin reconocimiento el siquismo experimentaría un estar siempre por primera vez ante los fenómenos, a pesar de que estos se repitieran. Sería siempre el mismo fenómeno, pero claro, no recuerdo el fenómeno, entonces sería siempre el mismo fenómeno y no podría haber reconocimiento y así no podría avanzar el siquismo; pese a lo que opinan algunas corrientes de estas épocas. Opinan exactamente lo contrario, que es un interesante trabajo interno trabajar sin memoria, por ejemplo.

Resulta que trabajando sin memoria estos predicadores de esa forma de trabajo no podrían ni siquiera explicárselas a otros. Pero en fin.

El olvido en cambio, es la imposibilidad para traer a la conciencia los datos ya grabados. Es muy curioso cómo a veces se olvidan franjas completas de situaciones, o de conceptos o de fenómenos.

Es muy curioso ver cómo un determinado fenómeno, que ha sido grabado en una situación y luego en otra y luego en otra, como ha sido grabado con un determinado clima que le acompaña, luego, cuando se produce una cierta perturbación, no se recuerda ya ese fenómeno, sino que tampoco se recuerda todo lo que acompañó al fenómeno.

Aquello que pudiera suscitar esa clima es borrado, y por lo tanto son borrados todos los fenómenos grabados en memoria que tiene algo que ver con aquél estado. Se borran franjas enteras porque podrían suscitar esa imagen. Pero en fin, no compliquemos las cosas.

Decimos en general que el olvido es la imposibilidad para traer a la conciencia datos ya grabados. Y eso, está fácil. Esto ocurre por un bloqueo en la reminiscencia que impide la reaparición de la información.

Pero claro, hay también suertes de olvidos funcionales, que impiden la aparición contínua de recuerdos gracias a mecanismos de interregulación que operan inhibiendo un aparato mientras funciona otro.

Esto quiere decir, en pocas palabras, que afortunadamente no se está recordando de contínuo todo; que afortunadamente se puede recordar situando los objetos y los fenómenos en distintos momentos, en distintos tiempos. Y claro, afortunadamente no se recuerda de continuo porque entonces se vería muy perturbada la recepción de los datos del mundo externo.

Con tal fondo de ruido de recuerdo continuo, es claro que tendríamos problemas al observar los fenómenos nuevos. Y es claro que nuestras operaciones intelectuales se verían fuertemente perturbadas también, si estuvieramos sometidos al bombardeo contínuo de memoria.

Si estas corrientes contemporáneas quieren decir eso, de que para observar correctamente un fenómeno es necesario bajar el fondo de ruido de memoria, ah!, bueno, entonces vale. Pero si es así entonces que lo digan, porque parece que están diciendo una cosa bien diferente.

Bien, tenemos unas cuantas cosas más que considerar sobre esto de la memoria, pero la exposición se va haciendo excesiva, así que la continuaremos mañana.

DIA 8º

MEMORIA (continuación)

Ayer estuvimos hablando sobre memoria. Y dijimos que la memoria, considerándola una suerte de aparato del siquismo humano, tenía por función grabar y retener datos provenientes de los sentidos, también provenientes de la conciencia; y que estas grabaciones, estos recuerdos, funcionaban de distinta manera segun llegaran a una suerte de aparato de registro, a un registrador, o según que desde este registrador se buscaran esos datos en el aparato de grabación.

Decíamos que lo característico del recuerdo, no era la imagen sino un característico tono afectivo, que se registraba en la búsqueda de un objeto en memoria; y que por distintos niveles de búsqueda se daba con un determinado objeto. Esto en el caso de que se fueran a buscar objetos desde ese aparato registrador, desde ese aparato coordinador al cual provisoriamente hemos llamado conciencia.

Ya hay de algún modo memoria en los trabajos de cada sentido, y efectivamente, en cada sentido hay una suerte de inercia que continúa luego de que la percepción se ha efectuado. Así como en el ojo "se conserva" la luz luego de haberla percibido, aún cuando uno cierre los párpados; así como en el oído existen fenómenos de inercia, en todos los sentidos hay una suerte de arrastre que continúa la percepción aún cuando la percepción haya ya pasado. Y esta suerte de inercia que está en cada sentido es, de algún modo, memoria de los sentidos, pero es también diferente a la memoria, al dato que se graba, en ese particular aparato al cual llamamos aparato de memoria.

Pero así como los sentidos hacen una primera estructuración de los datos, que luego el aparato de coordinación se va a encargar de estructurar en grado máximo, así también los sentidos trabajan con una suerte de memoria en la misma inercia de la percepción, que luego ya el aparato de memoria se va a encargar de especializar y ordenar adecuadamente.

Así es que en el mismo aparato externo de los sentidos, están los rudimentos de estructuración, están los rudimentos de memorización; en los mismos sentidos está trabajando una suerte de mínima conciencia.

Desde luego que no nos vamos a poner a examinar como funcione esto en otras criaturas vivientes, pero seguramente en ellas el aparato de coordinación al cual llamamos conciencia, no funciona del mismo modo que en el ser humano.

Es probable, aunque no seguro, que en otras especies animales un aparato de coordinación no funciona plenamente, sino que funcionan más bien sentidos sobre todo, de algún modo huellas de memoria, y ahí se esté efectuando una cantidad de operaciones sin necesidad de un coordinador con sus mecanismos reversibles y con todas estas operaciones complejas que suceden en el ser humano.

Así es que en aquellos sentidos podemos tal vez encontrar los rudimentos de esa coordinación, los rudimentos también de esa memoria especializada, aún en los mismos sentidos de estos seres.

Tampoco podemos, o es muy difícil para nosotros, pensar que en ellos existan imágenes tales cuales son las imágenes complejas de la conciencia humana. Y si dotamos a la imagen de la función de llevar su carga hacia los centros y luego movilizarse estos centros en la respuesta al mundo, es difícil pensar que esto funcione del mismo modo que en la conciencia humana, con ese tipo de imágenes.

Bien. Las formas de grabación las estuvimos viendo ayer y dijimos que por un estímulo fuerte había una grabación fuerte; por la entrada simultánea a través de distintos sentidos se reforzaba la grabación; por presentación del mismo dato de diferentes maneras también; por repetición del dato, también. Decíamos que el dato era mejor grabado en contexto; o bien cuando sobresalía por falta de contexto. Que la calidad de la grabación aumentaba cuando los estímulos eran distinguibles, es decir, cuando disminuía el fondo de perturbación que hacían los otros

sentidos, o que hacía la conciencia, o que hacía la misma memoria en otras actividades. Cuando esto disminuía la grabación era más precisa, más fiel.

También veíamos casos anormales de grabación, que aparecían cuando había ausencia de estímulos externos. Y cuando había ausencia de estímulos externos, decíamos que el primer estímulo era el que más fuertemente se grababa.

Decíamos que existían también distintos grados en la evocación, es decir cuando se iba a la búsqueda del dato, según que el dato se hubiera registrado con mayor o menor intensidad.

Atribuíamos a la memoria una suerte de sistema de umbrales, también. Y decíamos que estos umbrales estaban en contínuo movimiento. Cuando los datos pasaban levemente el umbral de registro la evocación es también leve posteriormente.

Nos interesa también el mecanismo de olvido y vimos que datos que habían cumplido con una cantidad de condiciones que hemos citado, y que por lo tanto esos datos se habían grabado, vimos que esos datos, sin embargo, en algunas circunstancias no podían ser evocados correctamente.

Así que la percepción había llegado hasta ellos, la percepción había cumplido con esas condiciones, el dato se había grabado. Sin embargo la rememoración, la evocación de estos datos resultaba dificultosa. Entonces, el problema no estaba, en principio, en la grabación, sino más bien en la reproducción del dato.

Desde luego que acá hay que hacer una pequeña salvedad. Mucha gente puede pensar que a veces tiene dificultades en memoria. Ve una cosa, está en un tema, y luego trata de evocar esa cosa y ese tema y encuentra dificultad. La mayor parte de las veces no es que exista en el aparato de memoria dificultad, sino en la intensidad de la señal, asociada a determinadas sensaciones internas.

Esto no es difícil si se pone atención, que ya no depende de memoria sino de los mecanismos de conciencia: si se pone atención en un dato, a ese dato se lo puede luego rescatar con mayor facilidad que si el dato ha sido percibido de todos modos y se ha emplazado en memoria, pero sin participación de la actividad de la conciencia. De manera que las más de las veces, las dificultades de memoria son dificultades de atención y no de memoria.

Cuanto más atención se pone en la grabación, mayor registro interno de la sensación del trabajo de la atención sobre un determinado objeto existe. Por lo tanto, si sabemos que no se buscan las imágenes en memoria -sino una suerte de tono o de franja teñida de algún dato de esfuerzo, o teñida de algún dato emotivo-, es más fácil rescatar aquella grabación que se hizo además del estado de conciencia en ese momento, es más fácil buscar por esa franja, que en condiciones en donde simplemente llegó la impresión, afectó ligeramente a conciencia, y fué al aparato registrador.

Así que el trabajo de atención del cual hay registro interno del ligero esfuerzo atencional, esto permite a la vez el rescate de datos con mayor facilidad que si no se hubiera puesto atención en la grabación. Las más de las veces, decimos, son dificultades propias del aparato atencional y no del sistema de grabación.

Pero dejando esto de lado y volviendo a lo dicho ayer, todas las condiciones se han cumplido para que haya una excelente grabación, y sin embargo, al hacer el esfuerzo de evocar, no hallamos el dato que andamos buscando. En algunos casos hablamos de bloqueos, en otros casos hablamos de amnesia de la memoria; en fin hay numerosos errores en el trabajo de la memoria misma que vamos a citar más adelante.

Pero, dijimos ayer, definimos al olvido como la imposibilidad para traer a la conciencia datos ya grabados. También dijimos que había una suerte de olvido funcional que impedía la aparición contínua de recuerdos gracias a mecanismos que operaban inhibiendo un aparato mientras funcionaba otro. Que esto, de todas maneras, no era un defecto sino un gran beneficio para la economía general del siquismo.

Incluso veremos cómo el olvido, o la amnesia, o el bloqueo, también operan no por defecto, sino cumpliendo con una función importante para la economía del siquismo. No será que esta

estructura esté mal armada, sino que esté cumpliendo con alguna función, aún en los errores que comete.

Bien. Podemos observar distintos niveles de memoria. En la adquisición de la memoria individual, en los primeros momentos en que se empieza a percibir y ya se empieza a grabar, se forma una suerte de sustrato, para darle un nombre; una especie de sustrato antiguo de memoria, un sustrato profundo de memoria.

Sobre esta base de memoria, que es la base de datos con que va a trabajar la conciencia -aparte de lo que va llegando luego por otros sentidos-, sobre esta base se va estructurando el sistema de relaciones que luego efectúa la conciencia. Es la memoria más antigua desde el punto de vista del fundamento de las operaciones que se realizan.

Sobre esta memoria más antigua van depositando -para hacer una figura- todas las grabaciones que se siguen registrando a lo largo de la vida. Es una especie de segundo nivel de memoria. Y hay un tercer nivel de memoria que es la memoria inmediata, de los datos inmediatos con los que vamos trabajando.

Normalmente la memoria profunda, al memoria antigua, queda archivada fuertemente sin producirse en su sustrato operaciones de importancia. Mientras que en la memoria reciente, es necesario todo un trabajo de memoria, de ordenamiento, clasificación y archivamiento de datos. Es con la memoria reciente con la que se producen todas esas operaciones de ordenamiento, aparte de que el dato haya caído.

Y también se establecen entre esos dos niveles -el nivel más reciente, el nivel inmediato, y el nivel mediato, que es el nivel intermedio-, se establecen entre esos dos niveles suertes de diferencias de potencial diríamos, en donde los nuevos datos van ingresando y también van modificando a la memoria mediata.

Si escolarmente quisiéramos hacer una clasificación hablaríamos de una memoria antigua, una memoria mediata y una memoria inmediata. Y es a la memoria inmediata a la que le daríamos el mayor trabajo de clasificación que a los otros tipos de memoria.

Pero claro, aunque no se trabaje poderosamente con los datos más antiguos, estos están fuertemente arraigados. Es como si crearan un campo dentro del cual caen los nuevos. Entonces tenemos serias dificultades para realizar trabajos con la memoria antigua. Podemos hacer trabajos con la memoria inmediata, actuar indirectamente sobre la memoria mediata -el segundo nivel- pero, nos cuesta enormemente modificar huellas profundas de aquel sustrato. De tal manera que todo aquello que caiga en ese campo y además deposite largo tiempo, a medida que el tiempo pasa, nos vamos encontrando con mayor resistencia para hacer modificaciones en ese campo.

Y ¿qué se está depositando, se están depositando imágenes?. No. Se están depositando esas suertes de tonos afectivos o de registros internos de las operaciones que acompañaron al dato que llegó por la vía sensorial. Ese es el trasfondo que quedó y ese trasfondo, fuertemente grabado es el que está influyendo sobre los nuevos potenciales que van llegando al archivador.

Así que en realidad están influyendo esas tensiones internas de la memoria, esas suertes de climas internos de la memoria, sobre todos los nuevos datos que caen.

En toda grabación y también en la memorización de lo grabado, el trabajo de las emociones tiene un papel, juega un papel muy importante. Así es que emociones dolorosas o estados dolorosos que acompañan a una grabación, luego en el registro nos da un tipo de consecuencia diferente a aquel otro, en donde las grabaciones se han efectuado en estados emotivos de agrado.

Y si la grabación, decimos, se impresiona, mejor dicho, el dato que luego se convierte en grabación, viene de sentidos externos pero también de sentidos internos, según el estado afectivo en que se está grabando el dato externo, también se va grabando el dato interno y va influyendo sobre el sustrato en cuestión.

Así pues, cuando se evoca una determinada grabación sensorial externa, también van a surgir los estados internos que le acompañaron. Si a ese dato externo se le acompaña un sistema de emociones de defensa, un sistema de emociones dolorosas, la evocación luego, de aquello que se

grabó, va a venir teñida de todo ese sistema de ideación doloroso que le acompañó a la grabación del dato externo. Y esto tiene bastantes consecuencias.

Hay una suerte de memoria de tipo situacional también. Uno graba a una persona en una determinada situación. Al poco tiempo ve a esa misma persona pero en una situación que no tiene nada que ver. Entonces uno encuentra a esa persona, la encuentra como conocida, pero no la reconoce plenamente; no coinciden las imágenes, porque no coincide aquella imagen de la persona con la situación en la que fue grabada.

En realidad todo tipo de grabación es situacional, pero podemos hablar de una suerte de memoria situacional en donde el objeto va siendo grabado por los contextos. Modificando luego el contexto en que está ese objeto, encontramos una suerte de sabor conocido en ese objeto, pero no podemos reconocerlo porque los parámetros de referencia han variado. Entonces tenemos dificultades en el reconocimiento por la variación del contexto al confrontar aquella imagen con la nueva.

De manera que en los mecanismos de evocación, en la rememoración en general, hay problemas porque a veces no se sabe como localizar al objeto si no se encuentra todo aquello que le acompañó. . Lo que hemos dicho de la evocación, con respecto a que no se buscan imágenes sino que se buscan ciertos tonos, también vale, en este caso, de que se trata de encontrar un objeto pero no por el objeto mismo sino también por las referencias que acompañan a ese objeto.

Cambiamos al objeto de situación, lo vemos, tiene algo de conocido este objeto, pero no lo reconocemos, no porque el objeto haya cambiado sino porque han cambiado todas las otras referencias.

Las vías de entrada de los impulsos mnémicos, de los impulsos de memoria son los sentidos internos, los sentidos externos y las actividades de ese aparato de coordinación.

Por su parte, los estímulos que llegan siguen una doble vía: una vía que va directamente al aparato de registro y una vía que va al aparato de memoria. Es suficiente con que los estímulos sobrepasen levemente los umbrales sensoriales para que sean registrables. Y es suficiente una mínima actividad en los distintos niveles de conciencia para que haya grabación.

Por otra parte, al actualizarse memoria por la traducción de impulso a imagen y de imagen a centro, como del funcionamiento del centro s su vez hay registro, se refuerza memoria. Y esto es un punto que tiene bastante importancia. Y que tiene que ver con la hoy llamada teoría de la información, que para nosotros es bastante discutible.

Estamos diciendo esto: que si un impulso de memoria llega a conciencia y en conciencia, con un determinado aparato, estos impulsos se convierten en imágenes, y éstas imágenes actúan sobre los centros y los centros dan la señal hacia afuera, al efectuarse esta señal hacia afuera, de todos modos se registra la actividad del centro en sentidos internos.

Por consiguiente, ¿cómo se aprende realmente? ¿Se aprende realmente por el dato que llega a los sentidos, se archiva en memoria y luego se lo evoca, como hacen muchas personas, leen algo, que lo repiten y lo repiten y lo tratan de grabar en memoria?. ¿O se aprende cuando se efectúa?. Un poco las dos cosas, pero no solamente por esto del registro.

Esto tiene importancia por lo siguiente: se supone que existe una fuente emisora que da señal; ese es el que enseña. Se supone que existe una fuente receptora que toma la señal: ese es el que aprende. Se supone que se aprende porque alguien enseña, de tal manera que: hay alguien que explica, hay alguien que recibe, y éste está aprendiendo.

Parece que las cosas no funcionan tan así. Parece que se aprende cuando el dato que sale de memoria llega a conciencia, se traduce en imagen, moviliza centro y va como respuesta, se trate de respuesta intelectual o se trate de respuesta emotiva o como ustedes quieran. Cuando este impulso convertido en imagen moviliza centro, y centro efectúa y de la efectuación del centro se tiene a la vez registro interno, cuando se establece todo este feed-back, en ese momento es cuando la grabación misma se acentúa.

En otras palabras, que se aprende haciendo, y no simplemente registrando. Y si ustedes trabajan con un niño y sienten a ese niño y a ese niño le explican cosas y el niño simplemente está en actitud receptiva, es muy diferente a si a este niño le suministran datos y a este niño le piden que con esos datos estructure relaciones y explique él lo que aprendió.

Es muy diferente que con los datos se efectúen operaciones, que simplemente se reciban los datos. De manera que lo más probable es que se aprenda mejor enseñando que recibiendo la información.

Como a la vez hay un circuito entre el que enseña y el que aprende, la misma efectuación de operaciones del que aprende, el pregunteo del que aprende sobre el que enseña, hace que el que enseña tenga que efectuar operaciones y relaciones incluso no pensadas por él. De tal manera que en este sistema de relación, no se sabe quien enseña y quien aprende.

Es un sistema de relaciones entre ambos interlocutores en donde, claro, el esquema de causa y efecto no funciona. Funciona una contínua reacomodación en estructura, donde al dato se lo va viendo desde distintos puntos, y donde no está solamente la actitud activa del que suministra dato y pasiva del que recibe el dato. Así, no se aprende.

Hay mucha gente que tiene problemas para soltarse, que tiene poderosos registros de defensa interna, que lógicamente tiene también, repitiendo ese mismo esquema, problemas para suministrar información a otro. Porque suministrar información a otro es un poco tener el registro de que algo interno se suelta, y entonces hay gente que tiene problemas para enseñar a otros, cosas que sabe. Y entonces frente a un dato que recibe, dice: "pero ¿y que tiene que ver conmigo?. A mi ese dato me interesa mucho, pero, ¿por qué lo voy a suministrar a otro, si la preocupación mía es tener el dato?".

Eso en realidad, se explica por otra cantidad de mecanismos sicológicos de tensiones internas y demás. Claro, se elabora intelectualmente todo tipo de cosas, pero la verdad de las cosas es, que si él suministrara el dato a otro, él iría realmente incorporando los datos y aprendiendo. Pero si él se quedara simplemente en esa actitud pasiva, de llenar una suerte de bolsa, de ninguna manera aprendería efectívamente esos datos.

Así es que en esto de que el dato llega y el dato sale, hay bastante complicación, y parece que si no le hacemos pedido al circuito en la salida, en el circuito tampoco hay operación. Ustedes saben, en los aparatos contemporáneos electrónicos o eléctricos, que el transformador puede estar enchufado pero, en la medida en que no se le pide no hay trabajo, no hay aplicación. Así es que es por la salida, en realidad, que se va actualizando memoria y se van haciendo nuevos registros de lo que se hace y se va incorporando esa memoria inmediata, a otros niveles.

Esto tiene mucha importancia desde el punto de vista de la teoría de la información y sobre todo del punto de vista de la teoría de la pedagogía o de la teoría de la enseñanza.

Y es un punto que estamos recalcando porque algo tiene que ver con nosotros, ya que por definición nos preocupan los problemas del aprendizaje, los problemas de la elaboración y los problemas de la enseñanza. Así que viene muy al caso que nosotros consideremos este punto, en donde se trata no solamente de recibir información sino de producir transformaciones con estos datos y además, suministrar tal información que a la vez revierte por vía de estos circuitos que tenemos acá, en el esquema.

En el circuito entre sentidos y coordinador, la memoria actúa como una suerte de conectiva, como un puente, compensando en ocasiones la falta de datos sensoriales, ya sea por evocación, ya por recuerdo involuntario. Y en el caso del sueño profundo, en donde no hay entrada de datos externos, están llegando a conciencia datos cenestésicos combinados con datos de memoria.

En este caso los datos mnémicos no aparecen evocados intencionalmente, pero de cualquier modo el coordinador está realizando un trabajo, está ordenando datos, está analizando, está haciendo operaciones con participación de memoria; aún en el estado de sueño profundo, -y particularmente en el estado de sueño profundo-, se están realizando todas estas operaciones.

Conciencia está haciendo esto, porque nosotros no identificamos conciencia con vigilia, como ustedes saben. Conciencia para nosotros es algo mucho más vasto, por eso hablamos de niveles de conciencia. Bien, la conciencia, en su nivel de sueño, se está preocupando por este trabajo mecánico de clasificación y de ordenamiento de los datos.

En el nivel de sueño profundo hay reordenamiento de la materia prima vigílica, es decir, de la memoria reciente. Por eso es que los sueños de ese día tienen que ver enormemente con la materia prima que se ha recibido durante el día. Desde luego que ahí se establecen largas cadenas asociativas y el dato de ese día, la materia prima de ese día a su vez, engancha y conecta con datos anteriores, pero es básicamente la materia prima del día -la memoria reciente-, la que está trabajando en la formación del ensueño del sueño.

El coordinador puede dirigirse a la memoria mediante la evocación. A esta evocación le llamamos nosotros mecanismo de reversibilidad. Exige una actividad de el coordinador en la búsqueda de las fuentes.

Existe una cantidad también numerosa de errores de memoria. El error más general de la memoria es el del falso reconocimiento, que surge cuando un dato nuevo es relacionado incorrectamente con uno anterior. Esta situación en que ahora estoy, es sumamente similar a otra situación en que estuve antes, solo que el objeto que tengo ahora no lo he visto antes. Como existen grabaciones de tipo situacional, yo ahora experimento el sabor de ya haber visto ese objeto, y no es que haya visto ese objeto nunca, sino que reconozco situaciones similares a las que estoy ahora y que ya han sucedido en otro momento. Entonces emplazo a ese nuevo objeto dentro de esa memoria situacional, y me aparece como reconocido.

A veces sucede la inversa. Es que un objeto que reconozco, suscita una situación que no he vivido jamás pero que me parece haber vivido. Una variante de esto, la variante llamada de recuerdo equívoco, es la de suplantar por otro a un dato que no aparece en memoria, como si viniera a llenar el vacío.

Genéricamente se le llama amnesia, a un registro de imposibilidad total para evocar datos o secuencias completas de datos. Así pues, hay distintas clasificaciones de estas amnesias, de estos olvidos. Nos damos cuenta como puede haber amnesias no solo referidas a un determinado objeto, o a objetos que se encadenan con él contiguamente, contradictoriamente o similarmente. Y también nos damos cuenta como pueden operar amnesias donde lo que se borra no es determinado objeto sino una determinada situación y que está actuando en los distintos niveles de memoria. No me olvido ahora lo que sucedió solamente hace cinco días, sino que me olvido en distintas etapas de mi vida, de situaciones que están relacionadas entre sí.

Entonces el olvido no solamente es lineal en una franja temporal, sino que a veces es selectivo de una determinada situación que se repite en distintas etapas vitales. Toda aquella franja queda borrada, aparentemente. Es muy difícil que algo se borre de memoria.

Lo que sucede normalmente es que el dato no puede ser evocado porque no se tiene registro de tal sensación, porque esa sensación del registro que corresponde a esa franja fué influida por otros tipos de sensaciones, entre otras, las sensaciones dolorosas. Las sensaciones dolorosas que acompañan a las grabaciones de determinados fenómenos son las que tienden a desaparecer en la evocación. Como estas sensaciones dolorosas son rechazadas por toda la estructura, entonces es rechazado todo lo que le acompaña.

El mecanismo de dolor sicológico y el rechazo del dolor sicológico, es el que explica que al tratar de evocar surja aquella sensación interna dolorosa, sensación que compromete a la estructura del mecanismo de coordinación. Es esta sensación dolorosa que lo compromete, la que produce esa suerte de rebote, barriendo también al contenido que está asociado, aunque haya venido de dato externo; a ver si me voy explicando.

De manera que es básicamente el mecanismo de dolor en la grabación de un dato, el que a la corta o a la larga va a hacer evanescer el dato, va a hacer desaparecer el dato, por lo menos en su aspecto evocativo.

Así que todo lo que esté acompañado por dolor va a traernos a nosotros bastante problema, luego, en la evocación. Y si no nos trae problema en la evocación, siempre ese dato nos va a traer por lo menos, problema en la asociación de otros objetos que lo acompañaron en el momento de ser grabado.

De todas maneras, aquello que fué grabado con dolor, o es olvidado, o es evocado nuevamente en conciencia; pero transformados los contenidos laterales que le acompañaron. Hay grabaciones a fuego, dirían algunos, que son grabaciones dolorosas. Pero estas grabaciones dolorosas, si se las examina bien, se verá que numerosos fenómenos que le acompañan han sido transformados fuertemente.

Toda grabación está asociada a otras contiguas. No hay pues recuerdo aislado sino que el coordinador selecciona entre los recuerdos, aquellos que le son necesarios.

Otro caso de error es el que se produce cuando recuerdos contiguos se ubican como centrales.

En la conducta pueden influir directamente datos de memoria, que no pasan por coordinador y que motivan comportamientos inadecuados a la situación, a pesar de que pueda haber registros de estas conductas inadecuadas.

Bien. Por supuesto que el tema de memoria es un tema largo, del que se podría charlar bastante porque tiene mucha importancia para nosotros, sobre todo en el aspecto práctico. Pero estamos, como ustedes saben, en una revisión general de cosas que se han dicho anteriormente.

Así que pasemos, para avanzar, a otro tema de nuestro interés, que es el tema de la llamada conciencia en general.

Bien. Antes de entrar en este aparato al cual llamamos conciencia, hagamos dos consideraciones, una de las cuales tiene que ver con memoria y otra tiene que ver con cuestiones generales.

Se pregunta, refiriéndose al problema de la grabación de lo doloroso y lo placentero, se pregunta esto: ¿Qué pasa cuando un estímulo sensorial es grabado placenteramente pero, por otras circunstancias, esto, provoca dolor moral, por ejemplo, o dolor intelectual?. Esto crea problemas. Supongan ustedes a una persona que por su formación moral tiene problemas con determinados datos sensoriales de tipo placentero.

Ahí hay dolor y placer mezclado, la cosa está difícil. Resulta que esta persona registra placer físico, y claro, ese registro de placer físico a la vez le crea problema de valoración moral. ¿Cómo va a evocar entonces, ahora, ese registro?. Lo más probable es que en el futuro no quiera ni acordarse de lo que pasó. Pero también es probable que lo placentero que busca abrirse paso y que busca imponerse a conciencia -así como lo doloroso busca desaparecer de conciencia-, lo más probable es que surja una especie de estado obsesivo con respecto a aquella situación. Y entonces nos vamos a encontrar con este buen hombre, que por un lado reprime la evocación de los registros placenteros, y por otro lado surgen los registros placenteros y se imponen a su conciencia. Ahí va a haber problema, y ahí va a haber efectivamente seria contradicción. Pero esto, es observable.

La segunda cuestión, que no toca solo a esto de memoria, sino que toca a los desarrollos en general, se refiere a esto: A medida que vamos haciendo desarrollos, una de las actitudes que se puede recomendar es esta, la de ir cotejando lo que se dice con registros propios. Es bien diferente al tratamiento de otro tipo de tema, de temas que funcionan nada más que en niveles intelectuales, ¿no es cierto?.

Cuando estamos hablando de estas cosas, el mejor hilo conductor es el registro interno que se tenga de las cosas que se van diciendo. Ustedes comprenden que es bien diferente ir archivando ideas o ir registrando coincidencias o no, entre lo que se explica sobre los estados internos, por ejemplo, y lo que pasa en los estados internos de uno.

De manera que es una forma bastante diferente de escuchar esto que se va diciendo acá, diferente a la que se usa en otro tipo de campos de conocimiento, ¿no es cierto?.

Entremos ahora en nuestro tema.

CONCIENCIA

Entendemos a conciencia como un sistema de coordinación y registro que efectúa el siquismo humano. Fíjense ustedes que a veces esta conciencia le llamamos conciencia, a veces le llamamos coordinador, a veces le llamamos registrador: no sabemos si se trata de una misma entidad, si se trata de varias entidades; y como por ahí han circulado ideas primitivas acerca de que hay muchas conciencias, por ejemplo, no se sabe si estamos en esta tónica o en otra.

No, no. Lo que pasa, es que, aún tratándose de la misma entidad, está cumpliendo con funciones distintas. A ver: es como si a una persona se la llamara en la oficina, jefe; y en su casa se le llamara padre; y en otro lugar se le llamara amigo, ¿comprenden ustedes?. Se trata más o menos de la misma persona.

Y con este aparato de conciencia que efectúa tantas operaciones, , se ve también con él, que cumple con muchas funciones.

Entonces cuando estamos hablando de que conciencia registra, le llamamos registrador. Y cuando decimos que la conciencia coordina, es porque está haciendo otras cuantas cosas, está funcionando como coordinador de operaciones. Nuestra atención está puesta en esa función que está efectuando en ese momento.

Pero, entonces, si hablamos de coordinador estamos explicando la función que hace conciencia en ese momento. Si hablamos de registrador explicamos la función que hace conciencia en ese momento. Pero se trata siempre de la misma entidad que va trabajando en distintos planos, en distintos campos, cumpliendo con distintas funciones.

Ese es el problema que hay con tanta designación de conciencia. Y no hay más problema que ese. Así que no se trata de entidades diferentes.

Muy distinto es esto a lo que llamamos yo. A ese yo no lo identificamos con conciencia. Sin embargo, uno, cada uno, tiende a creer que su conciencia es su yo. Eso es otra cosa.

Que nosotros digamos: conciencia es lo mismo que coordinador, conciencia es lo mismo que registrador, etc., y va cumpliendo con distintas funciones, eso puede entenderse.

Pero nosotros no decimos que yo sea lo mismo que conciencia, sino que se produce una falsa identificación de ese yo con la conciencia. Más bien estamos haciendo el registro de una suerte de ilusión.

Para verlo con cierta claridad deberíamos referirlo a los niveles de conciencia. Consideremos a los niveles de conciencia como distintos ámbitos de trabajo de la conciencia. E identifiquemos ahora el yo con aquello que observa los mecanismos que se van desarrollando.

En vigilia yo voy registrando y voy haciendo numerosas operaciones. Si alguien me pregunta "¿quién es usted?" yo voy a decir, "yo" y le voy a agregar a eso a lo mejor una cédula de identidad, un número, un nombre o cosas por el estilo.

Muy bien. Y me da la impresión de que ese yo, registrará desde adentro las mismas operaciones, observará las operaciones de la conciencia. Por lo pronto ya tenemos una distinción, entre las operaciones que efectúa la conciencia y este otro observador que se refiere a esas operaciones de la conciencia. Por lo pronto hay una suerte de separación.

Y si me fijo cómo voy observando las cosas, veo que voy observando las cosas "desde adentro"; desde adentro voy observando las cosas. Y si observo mis propios mecanismos, veo que mis mecanismos están vistos desde afuera, ¿comprenden ustedes eso?.

Si ahora bajo el nivel de conciencia y me voy al sueño, por ejemplo, ¿cómo me veo yo en el sueño?. Yo voy caminando por la calle, en un sueño, yo veo autos que pasan, gente que pasa, muy bien, ¿desde dónde veo a la gente que pasa, a los autos que pasan? ¿Desde dentro de mí?, como ahora que los veo a ustedes y sé que están afuera de mí, y por lo tanto yo los veo desde adentro de mi, ¿así me veo yo?. No, yo me veo desde afuera.

Si observo cómo veo desde el nivel de sueño, me veo a mi mismo viendo los autos que pasan, a la gente que pasa, y yo me observo desde afuera, ¿captan esto?.

A ver, háganlo de otro modo, fíjense con la memoria. Ustedes ahora se recuerdan en una situación cuando eran niños. Bien. ¿Qué es lo que ven en esa escena?. ¿ven ustedes desde adentro, como ven ahora las cosas que los rodean, ven desde adentro-siendo niños-, las cosas que los rodean?. Se ven desde afuera. En ese sentido, ¿dónde está el yo?. ¿El yo está desde adentro del sistema de estructuración que hace la conciencia y percibe las cosas o el yo está desde afuera?. La impresión que se tiene es que en algunos casos está adentro y en otros casos está afuera, por una parte.

Y por otra parte, si se profundiza esto, se ve que al observar las mismas operaciones de la conciencia, es diferente, es separado el observador de estas operaciones de las operaciones mismas. En todos los casos, el yo aparece como separado, esté adentro o esté afuera. Lo que sí sabemos es que no está incluido en las operaciones.

Este yo entonces, ¿cómo es que lo identifico con la conciencia, si todos los registros que tengo son de separación, entre yo y conciencia?. ¿Siguen este pensamiento?.

Si observo todos los registros que tengo del yo, voy a ver que todos estos registros son de separación entre esto que llamo conciencia y operaciones de la conciencia, y esto que llamo yo.

De manera que aún por registro, por registro interno, no es legítimo que yo asocie el yo a la conciencia.

¿Que cómo se constituye este yo, por qué surge este yo y por qué yo cometo el error de asociar el yo a la conciencia, ese, es otro problema.

Pero por lo pronto, todos los registros nos indican que no puedo identificar yo a conciencia, porque en todas las operaciones lo veo como separado.

Dejando esto de lado, podemos decir sobre conciencia, ya que estamos en este repaso, que no se considera conciencia a ningún fenómeno que no sea registrado, ni tampoco ninguna operación del siquismo en la que no participen tareas de coordinación. Cuando hablamos de registro, hablamos de registro en distintos niveles. Porque no identificamos conciencia con vigilia. Conciencia es algo más amplio.

Se suele vincular conciencia con actividad vigílica, quedando el resto fuera de la conciencia. Hay mucha discusión con esas corrientes, corrientes que hablan de que la conciencia está por un lado y luego hay otras cosas que no son conscientes, en fin. O de otros que hablan de acontecimientos que suceden y resulta que nadie los registra, entonces no se sabe ya de qué se está hablando. Nosotros asociamos esto al sistema de registro.

Hay por último otras concepciones que ven a la conciencia como pasiva, recibiendo información, nada más, y luego soltando la información que se tiene. Eso, no puede ser.

En cuanto a los mecanismos fundamentales de conciencia, entendemos por tales a los mecanismos de reversibilidad. Mecanismos de reversibilidad; esos son los primeros mecanismos fundamentales de la conciencia, para nosotros.

Estas son facultades de la conciencia para el dirigirse, por medio de la atención, a sus fuentes de información. Si la reversibilidad se dirige hacia la fuente sensorial, entonces hablamos de apercepción. Si la reversibilidad se dirige hacia la fuente de datos de memoria, hablamos de evocación.

Puede existir también la apercepción en la evocación, cuando se apercibe un dato que se grabó en el umbral de registro. Ese es el caso, por ejemplo, de la grabación subliminal de la cual no se tiene cuenta en el momento en que se produce y que luego, sin embargo, puede ser evocada. ¿Comprenden ese caso?.

Hay bastante discusión con esto de cómo funciona la apercepción y como funciona la evocación. A ver, hagamos unas distinciones bien elementales, y tratemos de solucionar esto.

Llamo percepción al simple registro del dato sensorial. Aquí estamos juntos, se escucha un ruido, percibo el ruido, es decir, mi interés luego podrá dirigirse a la fuente de ruido, pero el hecho es que se impuso a mi registro, el dato. Esto lo voy a considerar percepción. Por supuesto que es sumamente complejo, ha habido estructuración y todo aquello. Bueno. Llamo apercepción a la búsqueda del dato sensorial. Punto y así de fácil.

Así es que percibo cuando se impone el dato, apercibo cuando busco el dato, ¿observan ustedes ese mecanismo de dirección?. Así de simple.

Llamo recuerdo a esto que no viniendo de los sentidos sino que viniendo de memoria, llega ala conciencia.

Llamo evocación a esta actividad de la conciencia que se dirige a buscar los datos de memoria. Así de simple.

El caso de la apercepción y el caso de la evocación ilustran sobre mecanismos de reversibilidad de la conciencia. Los datos no llegan desde los aparatos en cuestión, sino que conciencia se dirige intencionalmente a buscar aquellos datos. A esto le llamo entonces mecanismos de reversibilidad, pero también hay otros casos en donde se nos complica un poco. La apercepción en la evocación, por ejemplo, desde ahí están como mezclados los dos aparatos.

Este es el caso en que el dato ha sido grabado en el umbral sensorial, y en ese momento no tengo conciencia vigílica de lo que ha pasado con ese dato, pero ese dato se ha registrado de todos modos en memoria. Y entonces, más adelante, en un trabajo de evocación, ese dato que de todos modos ha registrado, salta.

Veo numerosas personas en la calle, voy pasando mi mirada automáticamente delante de ellas, y luego recordando lo que pasó digo: "¡Pero si pasó un amigo frente a mí y no lo saludé!", por ejemplo. Ahí estoy trabajando con una apercepción en la evocación. Es decir, me estoy fijando en lo que pasó en memoria, estoy evocando, y al evocar surge aquello que fue grabado pero de lo cual no tuve debida cuenta en el momento en que se produjo. Entonces, de todas las sensaciones de registro que tengo ahora en el hecho de evocar, selecciono y voy a una de aquellas y digo: "¿pero quien era este señor que vi?"; ¿ubican?.

Es un caso ligeramente más complicado que los anteriores. Ilustra simplemente sobre una mezcla de trabajos de reversibilidad de la conciencia, en donde se puede hacer apercepción, aún en la evocación. Bien.

La actuación de los mecanismos de reversibilidad está directamente relacionada con el nivel de trabajo de la conciencia. Y decimos en general: Que a medida que se desciende en niveles de conciencia, disminuye el trabajo de esos mecanismos y a la inversa.

Y esto va a tener para nosotros una gran importancia práctica en trabajos posteriores. Esto de que a medida que disminuye el nivel de trabajo de la conciencia, los mecanismos de reversibilidad se van bloqueando, van disminuyendo sus actividades. Y a medida que subimos el nivel de trabajo de la conciencia, entonces la reversibilidad, es decir, la dirección de la conciencia sobre sus propios mecanismos, se eleva en su trabajo.

Hay una estructuración mínima en base a la cual funcionan todos los mecanismos de conciencia, que es esto de actos-objetos. Así como funcionan estímulos-registros, así también funcionan actos-objetos en conciencia, ligados por este mecanismo de estructuralidad de la conciencia; este mecanismo intencional de la conciencia.

Siempre los actos están buscando objetos; se traten de objetos de una naturaleza u otra, siempre los actos de conciencia están buscando objetos.

Así como los sentidos estaban trabajando, así como memoria está siempre trabajando, así conciencia está continuamente lanzando actos dirigiéndose hacia objetos, que pueden ser de un tipo u otro.

Esta ligazón entre actos y objetos no es permanente, ya que existen actos lanzados en busca de su objeto, y es precisamente esta situación la que le da dinámica a la conciencia.

Algunos antiguos, pensaban que era característica fundamental de la conciencia que el acto de conciencia estuviera ligado al objeto. Que no podía haber acto sin objeto y no podía haber objeto sin acto. Así pensaban.

Si eso fuera así, la conciencia se vería en serias dificultades para transitar de un objeto a otro, porque en el momento de tránsito nos encontraríamos con que ese acto se encuentra sin objeto, aunque fuera un destello, aunque fuera provisorio.

Es gracias a que puede trabajar este acto en busca de objetos que la conciencia puede trasladarse de unos a otros. Precisamente lo contrario de lo que afirmaban estos señores.

De tal manera que los objetos de conciencia, se trate de percepciones que llegan a conciencia, de recuerdos, de representaciones, de abstracciones, etc., aparecen todos ellos, como objetos de los actos de conciencia. Y ahora pues, puedo buscar un determinado recuerdo: ese es un objeto. Ahora puedo buscar una determinada percepción; ese es un objeto. Ahora puedo hacer una abstracción: ese es un objeto. Pero las operaciones que realizo son de distinta naturaleza. Hay distinto tipo de actos. ¿Se comprende eso?.

Esta intencionalidad de la conciencia -este dirigirse los actos de conciencia hacia determinados objetos-, siempre está lanzada hacia el futuro, hacia cosas que deben aparecer. dirijo hacia una cosa y aparece esa cosa; destella en pantalla.

Es muy importante esta actividad futurista del acto de conciencia. La intencionalidad siempre está lanzada hacia el futuro, lo que se registra como tensión de búsqueda.

Y si ahora trato de recordar, es decir, aparentemente no voy al pasado, porque son cosas que ya pasaron, si ahora voy a recordar lo que sucedió hace media hora, este, "ahora voy a recordar lo que sucedió", esto es lanzarse como acto de conciencia hacia el futuro. En este momento todavía no encuentro lo que pasó hace diez minutos, pero lo estoy buscando. Seguramente en el futuro encontraré lo que estoy buscando; ahora finalmente di con lo que estaba buscando.

Inevitablemente la conciencia se va moviendo en futuro así trabajo revirtiendo sobre los acontecimientos pasados. Inevitablemente el tiempo de conciencia es de tipo futurista: va hacia lo que va a sucederle a la conciencia, aun en el caso del recuerdo.

Así es que estas personas que se van hacia el pasado y se quedan arraigadas en el pasado y se quedan fijadas en el pasado, y parece que su dinámica de conciencia quedara cristalizada, aún para estas personas, la dinámica de conciencia sigue actuando.

Y en todos los casos voy haciendo registros de sosas pasadas pero la dirección de mi conciencia siempre es buscando, siempre es avanzando, aunque sea tratando de traer los acontecimientos que ya pasaron hace mucho tiempo, que no tienen nada que ver con el momento actual; mi vida en ese sentido y en general está lanzada hacia el pasado, pero los actos de conciencia siempre van futurizando, van hacia adelante en todos los casos. Está impulsada la conciencia hacia el futuro.

Se crea con esto grandes contradicciones. La estructura de la conciencia siempre está futurizando, siempre está buscando objetos. Y la actitud general de uno está lanzada hacia la rememoración, hacia la búsqueda de cosas que ya pasaron. Se crea con esto gran contradicción por la mecánica misma futurista de la conciencia. Bien.

Las operaciones de reversibilidad son características del nivel vigílico. Y la estructura de los tiempos de conciencia es distinta además, según varé el nivel de trabajo de la conciencia.

Así es que esta sucesión de datos que se van almacenando de un modo particular, y que luego yo puedo ir evocando en orden, esto no funciona así en otros niveles de trabajo de la conciencia.

El tiempo de conciencia que yo registro es por sucesión de acontecimientos de conciencia.

Si yo no tengo registros de acontecimientos en la conciencia, yo no registro tampoco la sucesión del transcurrir. Bien. Esta sucesión del transcurrir se modifica según los niveles de

conciencia. Entonces las cosas anteriores aparecen como posteriores, las posteriores como anteriores y ahí se produce esa mezcla particular que sucede en los sueños.

Así que la estructuración de los tiempos de conciencia, aunque en todos los casos esté trabando el futuro; la estructuración de los tiempos, el orden de los tiempos en los objetos de conciencia, es seriamente alterada también, según varíen los niveles.

Así que no sólo varía la intensidad del trabajo de los mecanismos de reversibilidad, según varía el nivel, sino que también la estructuración de los tiempos de los objetos de conciencia y sus tiempos varían, según varía el nivel.

Son tiempos diferentes, objetos que se articulan con otros tiempos según sea un nivel u otro. Son mecanismos de reversibilidad que actúan con más fuerza o menos fuerza según actúe un nivel u otro.

Estas dos son características muy importantes de la estructuración que hace la conciencia, según el nivel de trabajo que esté operando; esto del ordenamiento de los tiempos, por una parte, y esto de los mecanismos de reversibilidad por la otra. Dos características importantes.

Así que, para terminar con esto: la eficacia de los mecanismos de reversibilidad y del ordenamiento de los objetos en los tiempos de conciencia, son características netamente vigílicas. La eficacia en el ordenamiento de los objetos en los tiempos de conciencia, la eficacia en el trabajo de los mecanismos de reversibilidad, esto es netamente vigílico.

Podemos hablar de otra suerte de mecanismos, o de otra suerte de función de la conciencia tal como atención, que, provisoriamente podemos decir de ella, es una aptitud de la conciencia que permite observar a los fenómenos internos y externos.

Cuando un estímulo supera el umbral, despierta el interés de la conciencia quedando en un campo central al cual se dirige la atención. Es decir, la atención funciona por intereses, por algo que de algún modo impresiona a la conciencia.

Surge un estímulo que pasa umbral, y entonces no habiendo otras cosas que tratar, mi atención se dirige hacia el estímulo que lo solicita. Es decir, esta atención siempre es guiada por intereses, intereses que son registros en definitiva.

El objeto puede quedar en un campo central, en cuyo caso lo estoy considerando plenamente a él. Si considero plenamente a ese objeto, los objetos que lo rodean pierden interés, en el sentido de que mi atención abarca al objeto y secundariamente, su campo se amplía a otros, pero mi atención está dirigida hacia un objeto. A eso le llamo campo de presencia. A todo aquello que aparece en mi atención de un modo soberano.

Y todo lo que no aparece ligado estrictamente a ese objeto, se va diluyendo en mi atención. Es como si me desinteresara de otras cosas que rodean al objeto. Este desinterés gradual, que se va alejando del objeto central, a esto, a esta especie de círculos que podría trazar en torno al campo de interés, a esto lo llamo campo de copresencia, aquello que acompaña a la presencia del objeto.

Estos campos de copresencia, aunque aparezcan como fenómenos estrictamente del mecanismo de conciencia, tienen que ver con la memoria.

En un primer momento estoy observando un objeto. Este objeto está rodeado de otros. El objeto que atiendo es el más importante, pero también hay otros. Esto sí que tiene que ver con la atención y tiene que ver con la percepción.

Pero, luego, si yo evoco, evoco el objeto central que observé anteriormente, entonces está abarcando mi campo de presencia; pero también ahora puedo evocar y poner en mi campo de presencia, a los objetos que fueron secundarios en el momento de la percepción. ¿Registran esto?.

De manera que en la evocación puedo desplazar, también mi campo de presencia a las copresencias y convertirlas a la inversa. Aquello que era lo secundario puede convertirse en la evocación, en lo primario. Yo puedo hacer todo esto porque de todos modos ha habido registro del objeto presente y de los objetos copresentes.

Y estas copresencias en memoria van a cumplir con funciones muy importantes, porque van a permitir que yo ligue una cantidad de objetos que no están presentes en un momento de grabación, pero que han sido grabados antes. Y esto me va a permitir decir: "¡Ah, esto se parece a tal cosa que vi antes!: ¡Ah, esto se parece a tal otra cosa!. ¡Ah, esto se diferencia de aquello!. ¡Ah, esto se relaciona con aquello!". Es porque a medida que voy percibiendo, también está trabajando memoria y copresentemente están trabajando numerosísimos datos frente a lo que veo. Este trabajo de presencias y copresencias permite estructurar los datos nuevos que van llegando, aunque sea por las percepciones.

Si no existiera la presión de esos datos de copresencia, no podría estructurar los datos nuevos que llegan.

Así que decimos muy simplemente que cuando la atención trabaja hay objetos que aparecen como centrales y objetos que aparecen en la periferia, objetos que aparecen copresentes. Esta presencia y copresencia atencional, se da tanto con los objetos externos como con los objetos internos.

Al atender a un objeto se hace presente un aspecto evidente y lo no evidente opera de modo copresente. Este objeto que estoy viendo está presente solo lo que alcanzo a percibir de él, lo demás está tapado. Pero eso que está tapado actúa de modo copresente. Yo no me imagino que es sólo una línea que tengo delante o solo un plano o dos planos que simplemente percibo. Yo me doy cuenta de que se trata de un cuerpo. Todo esto está trabajando copresentemente. Y todo esto es más que la percepción que tengo.

De manera que cada vez que percibo, percibo el objeto más lo que le acompaña. Esto lo hace la conciencia sobre la percepción. Y siempre estoy percibiendo, estoy estructurando más de lo que percibo. A veces lo hago bien, a veces no tan bien.

Y esto ayuda, claro que ayuda, pero también trae algunos problemas. Esto de inferir más de un objeto, de lo que se ve del objeto. Y lo que veo del objeto es el registro que tengo del objeto. El objeto me puede contar muchas cosas, pero yo no tengo registro. Pero claro, si yo infiero más del objeto puede pasar cualquier cosa. Puede haber acierto o error.

La conciencia trabaja con más de lo que necesita atender, sobrepasa al objeto observado. En los distintos niveles de conciencia se experimenta lo mismo. Por ejemplo, en vigilia hay copresencia de ensueño y en los sueños puede haber vigilia copresente. Fíjense que curioso esto de las presencias y las copresencias ahora refiriéndonos a niveles.

¿Quién no ha tenido la sensación mientras duerme, de que está despierto, por ejemplo?. O bien, ¿quién no ha tenido la sensación, mientras duerme, de que claro, está soñando, sabe que está durmiendo?. Más de uno la ha tenido. ¿Y qué está trabajando, de todos modos?: los niveles, están trabajando copresentemente. Y a veces se tiene registro de este hecho y a veces no.

Pero a veces, en plena vigilia, se siente noción, se tiene vivencia de que los otros niveles están trabajando. Claro, no se tiene vivencia por un registro solo del aparato nivel de conciencia, porque no hay tal aparato, es un nivel de trabajo. Se tiene registro por los contenidos que corresponden a distintos niveles.

Y afloran contenidos de distintos niveles a la vigilia, y entonces cobro conciencia de la presión de estos contenidos. Mi vigilia es invadida por un estado, mi nivel de conciencia vigílico es invadido por un estado que no le corresponde al mundo de la percepción; por objetos que nada tienen que ver con los objetos que percibo cotidianamente.

Los objetos que surgen en mi vigilia, esta invasión de estados además de objetos, me ponen en presencia de que están operando otros niveles simultáneamente al nivel de vigilia. Esto también es copresencia del trabajo de los otros niveles, simultáneamente al trabajo del otro nivel.

Presencia y copresencia configuran lo que nosotros llamamos imagen del mundo que un individuo tiene. Uno no va pensando por la calle o mientras realiza actividades, en la imagen del mundo que uno tiene. Uno va haciendo sus cosas simplemente, pero claro, uno supone, en ésta época, que la tierra es más o menos esférica, uno supone... bueno, uno supone muchas cosas, y con

todo esto va contando mientras realiza actividades. Claro, nada tiene que ver, mientras como tallarines, que la tierra sea redonda o no, pero de todos modos hay una copresencia que va trabajando, está trabajando alrededor de mi campo atencional. Está presionando de algún modo, determinando mis actividades. Esto es más difícil de percibirlo, pero se puede percibir, no con cosas tan extraordinarias como la redondez de la tierra, pero si con una cantidad de supuestos con que uno cuenta en todas las actividades que va realizando.

Hay muchas sorpresas en esto, porque a veces en copresencia he inferido más de lo que sucede. Y entonces uno se lleva grandes sorpresas, porque uno estaba totalmente convencido de que iba a pasar eso, y eso no pasa. Uno contaba absolutamente con eso, y de pronto siente que el piso se mueve. Y claro, es porque en las copresencias están trabajando esas cosas que no han sido percibidas.

Bien. Hay también en esta conciencia singular, algunos mecanismos abstractivos y asociativos. La capacidad de abstraer de la conciencia aumenta también en el nivel vigílico.

Otra característica. En vigilia aumenta reversibilidad, aumenta el manejo de la atención, aumenta la ordenación de los acontecimientos en el tiempo y también aumenta el trabajo abstractivo de esa conciencia. En vigilia.

En semisueño y en sueño, van bajando todos estos mecanismos que he descrito antes, van bajando en su trabajo, y va bajando la capacidad de abstracción también. A medida que se baja de nivel, baja la capacidad de abstracción, se puede abstraer menos. Menos operaciones matemáticas se hacen cuando uno tiene sueño y pocas operaciones matemáticas cuando uno duerme.

Me dirán, "pero hay casos excepcionales...", claro, siempre hay casos excepcionales. De un señor que hizo cálculos matemáticos mientras dormía. De acuerdo, si, pasan cosas. Estamos hablando de lo que en general y normalmente sucede.

Así es que la capacidad de abstraer de la conciencia aumenta en el nivel vigílico y disminuye en los niveles de otro tipo.

Aumenta en cambio -acá viene una compensación pues, porque todo parece que disminuyera a medida que se baja de nivel-, bueno, pues podemos decir que a medida que se baja de nivel de conciencia aumenta la capacidad asociativa. Eso es a favor del nivel de sueño. A medida que se baja uno asocia más cosas y liga cosas extraordinariamente, que en vigilia no lo haría.

Bien. En vigilia trabajan tanto los mecanismos de abstracción como los de asociación en su base; en su base. En la base de la vigilia está también la asociación. Pero claro, se especializa la vigilia en los mecanismos abstractivos a medida que se desarrolla. Y lucha fuertemente con los mecanismos asociativos.

Consecuencias de los primeros trabajos de lo abstractivo es la ideación, las ideas, que dice la gente; ideas. Y de lo segundo, consecuencia del trabajo de lo segundo es lo que la gente llama imaginación. Esas no son ideas, son cosas que se han imaginado; o esas no son cosas, son imaginaciones que la gente tiene, ¿no es cierto?. Bueno, así nos vamos entendiendo según la gente dice.

La ideación consiste en la formulación de abstracciones que podemos definir como conceptos. No nos preocupa mucho. Se hace la abstracción de árbol, pero resulta que hay distintos tipos de árboles, por lo que aparecen también clasificaciones, en categorías, clases, géneros, nada de eso nos importa. Lo que si sabemos es esto; lo que sabemos es que esto es un objeto para sentarse, también aquello y hay muchos objetos para sentarse, y a todos esos objetos tan distintos entre sí, les llamamos asiento; objeto para sentarse.

Esa abstracción que nosotros hacemos del asiento -no existe el asiento en ninguna parte, existe ese asiento con esa forma, color y características, aquel otro, etc, bueno, ese asiento, esa abstracción, ésa, la hace el mecanismo de conciencia sobre todo en su nivel vigílico. Cuanto más vigílico es el nivel de conciencia más hace ese tipo de abstracciones.

Y entonces estas abstracciones tienen que ver con la funcionalidad de los objetos. Todos ellos que son distintos cumplen con la misma función. ¿para qué están?, para sentarse; ah, bueno,

entonces son asientos, ya está. Eso lo suele hacer vigilia, eso no lo suele hacer sueño. Sueño mete su carga sobre ese asiento y sobre otro y ya la cosa se enrarece, y además de asiento es otra historia; se complica el asunto. Bien.

Así que así de simple, esto de los mecanismos abstractivos y esto de los mecanismos asociativos. La vigilia se preocupa siempre por andar clasificando, ordenando. Los mecanismos abstractivos funcionan bien aceitados en vigilia. En sueño no, al revés. Se barre con todo eso y se procura que todo esté mezclado y no se entienda bien. Pero que sea sugestivo, eso si es interesante, en los niveles más bajos.

Bien, hablando de este otro mecanismo tan singular de la imaginación, decimos que éste, que el trabajo de la imaginación, surge, es el que mueve en realidad -esta función de la imaginación-, a los mecanismos asociativos. Claro, vamos a ver que hay una imaginación espontánea, por así decir, simplemente asociativa, y una imaginación dirigida, que algunos exagerados llegan a llamar imaginación creadora.

Es decir, es muy distinto esto de uno que va asociando cosas, se le van ocurriendo cosas desordenadamente, a esto otro que hace un escritor, muy serio, que aparte de irse ocurriéndole cosas, va poniendo: capítulo primero, capítulo segundo, y entonces va ordenando la imaginación. Es bien distinta esta imaginación espontánea y desordenada y asociativa de esta imaginación que ordena todo lo asociativo que ha ido ocurriendo. Entonces a esta se le suele llamar imaginación dirigida. Se van dirigiendo las operaciones de la imaginación.

Bueno, esta dirección de la imaginación es un ordenamiento que se va poniendo en los datos. El arte trabaja mucho con este nivel de semisueño en general, o nivel de sueño, en muchas ocasiones. A veces es ayudada esta producción de sueños y ensueños; es ayudada por algunos estímulos de otro tipo, entonces surge la creación artística y se ordena, claro, de todos modos, no se pinta el cuadro y se sigue pintando las paredes y el techo. Algunos también lo hacen, pero claro, tienen su enmarque, entonces hasta el marco se pinta, no más allá. Entonces la imaginación ha sido de todos modos, ordenada, en cuadros.

Distinguimos ligeramente entre imaginación dirigida e imaginación simplemente asociativa. Y si no observen ustedes lo que hacen con la imaginación. Ustedes pueden imaginar, ahora, muy bien que lo pueden hacer, que van a salir de esta habitación, van a subir unas escaleras más o menos blancas, siguiendo un orden, van a llegar a una especie de calle, van a encontrarse con una temperatura distinta a esta, todo eso lo pueden ir imaginando en orden. Así que hay una imaginación dirigida. Pero al poco tiempo que dejen suelta esa dirección de la imaginación, ya la escalera comienza a convertirse en otra historia y este problema de las temperaturas hace evocar a otros y así siguiendo se suelta el mecanismo con suma facilidad. Es más dificil ir manejando la imaginación que hacer intentos de soltarla, en general. Hay quienes a su vez tienen problemas por que no pueden soltar la imaginación. Pero ese es otro tema.

De todos modos distinguimos entre lo abstractivo, ese asunto del asiento, lo distinguimos de esto de la imaginación, este juego de imágenes, que a veces puede ser dirigido y que normalmente trabaja sin dirección. Bien.

La imaginación se manifiesta en el trabajo de las asociaciones. Así como la abstracción se manifiesta en el trabajo de ciertas categorías, lógicas, por así decir, -indivíduo, clase, género, clasificaciones, eso hacen las abstracciones-, así la imaginación trabaja con asociaciones. Asocia lo que es parecido, asocia lo que está próximo uno a otro, asocia a veces lo que es opuesto.

Que estamos diciendo, que hay importantes distinciones entre las operaciones abstractivas y las operaciones imaginativas. Las abstractivas tienen una mayor lógica, por así llamarle, ordenan el mundo de los datos. Y el trabajo de la imaginación no se preocupa por ordenar, no se preocupa por ordenar sino que va trabajando con imágenes que funcionan según asociación, y estas asociaciones van de lo igual con lo igual, o lo parecido a lo parecido. Esa es una vía, a la cual llamamos de similitud. Similitud por ejemplo: rojo-sangre, fíjense que curioso, como se puede asociar así. Sin embargo así se asocia.

Por contigüidad: puente-rio. Y claro, el puente es distinto al río, pero ahí hay una cosa que está próxima, el puente y el río. Pienso el puente, pienso el río; pienso el río, a lo mejor no pienso en el puente, pero estamos viendo de que se trata.

Por contraste: blanco-negro, alto-bajo, y así siguiendo. Bueno, esto se suelta fácil ¿eh?, no hay que pensar mucho para que esto funcione. Los mecanismos asociativos de la imaginación: distintos a los de abstracción.

Pueden distinguirse dos tipos de imaginación, como hemos dicho. Imaginación divagatoria o imaginación plástica o dirigida. Con la palabra plástico siempre hay problema. Digamos imaginación dirigida.

La primera, la imaginación divagatoria, simplemente se caracteriza por la asociación libre, sin guía, en la que las imágenes se sueltan y se imponen a la conciencia sobre todo en sueños y ensueños.

En la imaginación dirigida hay una cierta libertad operativa de la conciencia en su nivel vigílico, admitiéndose una dirección en torno a un plan de inventiva. Un plan de inventiva en el cual es de interés formalizar algo inexistente aún. Entonces uno sigue un plan y dice: "Voy a escribir sobre tal cosa". Y suelta la imaginación pero va llevando más o menos el plan.

Según que los impulsos que llegan a la conciencia sean trabajados por uno u otro de los mecanismos señalados, es decir, por los mecanismos de abstracción o por los mecanismos de divagación, se obtendrán distintas traducciones que se formalizan en representaciones distintas. Normalmente los trabajos abstractos tienen que ver poco con la imagen.

En cambio cuando se sueltan los mecanismos asociativos, la base del trabajo es la imagen. Esto de la imagen nos lleva a cosas de suma importancia.

FUNCIONES DE LA IMAGEN

La imagen, decíamos ayer, nosotros no vemos a la imagen como la veían algunos antiguos en el caso de la representación, por ejemplo, como una caída de la percepción; era una especie de percepción mal hecha esta representación.

Parece que la imagen cumple con numerosas funciones. Y una de las más importantes funciones de la imagen es la de llevar impulsos al aparato de respuesta. Así es que cuando surge una imagen, tiende a movilizarse una respuesta. Cuando surge una abstracción no necesariamente se moviliza una respuesta.

¿Y entonces qué está pasando con esto de las cosas que me imagino?. Con esto de las cosas que me imagino está pasando que voy llevando impulsos al aparato de respuesta. ¿Y cómo voy a llevar impulsos al aparato de respuesta?. Observen ustedes lo que pasa con el propio cuerpo y con este fenómeno singular que llamamos de tonicidad muscular.

Imaginen ustedes en el espacio un objeto que está a la derecha. Imagínenlo luego en la izquierda al mismo objeto. Curioso; si yo imagino el objeto a la derecha, poco a poco mi cuerpo tiende a enderezarse en esa dirección. Si lo imagino en la otra dirección, sucede lo mismo hacia la otra dirección. Lo sabemos bien, hemos hecho numerosos trabajos de tonicidad muscular. Más fácil se mueve la mano en dirección al objeto que se piensa; más difícil en dirección opuesta. Ahá. La imagen ya está disponiendo el trabajo del centro motriz en una dirección u otra.

Fíjense que curioso lo que sucede con esto de los estímulos que estudiábamos ayer, con esto de la imagen y con esto de la tonicidad de la imagen.

Una persona siente hambre, es un buen registro interno, ¿no?. Y claro, está en su casa. Experimenta hambre y va inmediatamente a la nevera; ¿qué es eso?. Cualquier ingenuo diría que frente al estímulo, esa respuesta. Así de fácil. ¡Ahá!. ¿Cómo, estímulo-hambre y respuesta-ir a la heladera?. Pero, ¿y por qué por ejemplo cuando le da hambre no va al baño?, podría ir al baño, porque el estímulo está, pero, ¿cómo hace él para que aparezca la heladera y no aparezca el baño?. Es que seguramente ha pasado algo muy veloz que él ni siquiera alcanzó a visualizar pero que actuó.

Veamos ahora, si no está la nevera, qué sucede. Nuestro amigo está en el Sahara y siente hambre. ¿Qué pasa cuando nuestro amigo está en el Sahara y siente hambre?: surge la nevera. Quiero decirles, ahí, por descarte, se ve clara la función de la imagen. En general, y como técnica, cuando no entendamos una función, saquemos el objeto y la función aparece sola. Ese método lo usamos muy a menudo. Veámoslo acá.

Estoy en el Sahara, tengo hambre y digo: "¡Qué lástima que no esté la nevera!", por ejemplo. Es decir, surge la imagen. Y esta imagen es la que prepara el tono corporal y finalmente mueve al cuerpo en esa dirección. Esto es de suma importancia, comprender la función con que cumple la imagen. Va a importar enormemente luego, para los trabajos de operativa.

Cuando decimos que la imagen lleva cargas sicológicas a niveles físicos, estamos diciendo algo de mucho interés. Estamos bastante lejos de los antiguos que suponían que la imagen era una especie de percepción degradada. Vemos que tiene una función muy importante que es la de trasladar carga.

Así como dicen por ahí que existen esos glóbulos rojos en la sangre, que llegan hasta los pulmones, se cargan de oxígeno, siguen circulando estos glóbulos rojos, descargan el oxígeno, se cargan de otros gases tóxicos, entonces vuelven a los pulmones y arrojan su carga; así también esta conectiva del trabajo síquico toma cargas de un lado, las lleva a otro, las descarga, vuelve a tomar cargas para el otro lado y así, va haciendo ese traslado -para llamarle de algún modo-, de sustancia síquica, esto lo va haciendo la imagen.

Y va trasladando impulsos que en ocasiones son tensiones que en ocasiones son irritaciones, que en ocasiones son datos de percepción, que en ocasiones son datos de memoria; se van traduciendo estos impulsos en imagen que al manifestarse se lanza hacia los centros.

Y entonces los centros se mueven, o defendiendo al cuerpo y provocando huída, o acercándose hacia las cosas placenteras; y es gracias a esta imagen que los registros de lo placentero y de lo doloroso, pueden entonces manifestarse en la actividad del cuerpo.

Y también sucede esto con lo placentero y lo doloroso, en las actividades mismas de la mente. De tal manera que estas imágenes están cumpliendo con la función de descargar tensiones en la representación, por la función de evocar cuestiones placenteras que sirven a la economía del siquismo.

Esta imagen cumple con funciones de traslado energético. Estas imágenes siempre tienden a abrirse paso. Y lógicamente, al tratar de abrirse paso, van encontrando resistencia, lo que provoca grandes problemas. Y hay ciertas imágenes que se imponen obsesivamente. Y si se imponen obsesivamente es porque no pueden abrirse paso. Y nuestra operativa tiene como función muy importante, esta de permitir que la imagen se abra paso y se manifieste hacia el centro en cuestión.

Entonces vamos a entender cosas tales como la función catártica de la imagen. O cómo la imagen se convierte luego en palabras, y el sujeto por la palabra abre paso a esa imagen.

Pero vamos a encontrar no solo la función catártica, -el traslado de carga de la imagen-, sino también esta característica transferencial que tiene también la imagen cuando se va desprendiendo del campo de impulsos que lo motivó.

Pero este es otro tema que trataremos en su momento.

Hablando de la función y de los mecanismos de la conciencia, vemos a la imaginación como cosa muy importante. Y vemos que la imaginación no sólo nos está dando, por ese trabajo particular, asociativo, simples imágenes contigüas, similares u opuestas; sino que también la imaginación a veces puede ser dirigida en algún sentido, y que la imaginación, en su imagen cumple con funciones muy importantes de trasladar cargas de un punto hacia otro, de buscar la apertura de paso. Bien.

Y con esto creo que hemos revisado muy sumariamente lo dicho en otras oportunidades sobre este mecanismo de conciencia.

Así que, sobre la conciencia, podemos resumir esto diciendo que observamos un mecanismo atencional, que se dirige a determinados objetos; que observamos que en esta atención que se tiene sobre un objeto existen también otros objetos copresentes a él; decimos que la estructuración de la conciencia siempre es entre actos y objetos, siempre buscando objetos y decimos que la tendencia de la conciencia es hacia el futuro. Que el trabajo de la conciencia está estrechamente ligado a los niveles de trabajo; que los mecanismos de reversibilidad se acentúan a medida que aumenta el nivel. También los mecanismos abstractivos funcionan plenamente cuando el nivel es alto. A la inversa, los mecanismos divagatorios y asociativos, los mecanismos de imagen, trabajan fuertemente a medida que baja el nivel de conciencia.

Y hemos visto, nos hemos preocupado un poco más, por este asunto de la imagen y su función.

Se dirá, por ejemplo, ¿cómo es posible que en el nivel de sueño las imágenes que son tan poderosas y tan fuertes, no muevan al cuerpo?. Deberían por tonicidad mover al cuerpo más que en vigilia. Si a medida que baja el nivel hay más imágenes, entonces, si la función de la imagen es mover al cuerpo, en el sueño debería moverse más el cuerpo. Claro, algunos si, se mueven mucho, pero lo normal es que el cuerpo no se mueva siguiendo las imágenes. Ahí opera un mecanismo de bloqueo que fisiológicamente se lo puede rastrear; un mecanismo que cuando se baja de nivel de conciencia corta la conexión con el trabajo de los centros. Entonces las imágenes surgen y no pasa la descarga movilizando al cuerpo.

Pero en fin, este mecanismo exiete, este mecanismo es explicable, en su trabajo no ofrece mayores dificultades. Pero en general sucede esto de que las imágenes van preparando la respuesta de los centros.

Y con esto terminamos el punto para preocuparnos mañana por esta cuestión de los niveles de conciencia y por las ilusiones de la conciencia; y luego por revisar este circuito integrado de aparatos entre sentidos, memoria, conciencia, aparatos de respuestas y niveles de trabajo. Y con eso, creo, vamos a terminar todo este asunto que se refiere a los aparatos de conciencia, para luego también muy rápidamente meternos a ver cómo van circulando esos impulsos y qué cosas van motivando.

Así que nuestra revisión, probablemente en dos o tres días más quedará completada.

DIA 9º

CONCIENCIA (continuación) - ESPACIO DE REPRESENTACION

Estuvimos hablando ayer de la estructura general de la conciencia y de algunas funciones de esta conciencia.

Vimos que estas funciones o estos mecanismos eran complejos y que existía un sistema de transformación de impulsos tal, que llegando un impulso a la conciencia se convertía en imagen. Esta imagen a su vez era el conjunto de impulsos que la conciencia enviaba hacia centro para movilizar respuestas.

Esto es posible porque las imágenes se dan en un espacio de representación, una suerte de pantalla mental. Cuando hablamos de imágenes, no estamos hablando sólo de las imágenes visuales. Cada sentido produce su tipo de imagen, y gracias a eso se puede tener representación de fenómenos olfatorios, de fenómenos gustativos, auditivos y todo aquello.

Normalmente, sobre todo en este tipo de cultura y en este tipo de educación, las imágenes en general, de toda la estructura, están asociadas a lo visual. Pero ustedes pueden examinar, en ustedes mismos, que pueden también representar olores, o pueden recordar voces sin que esto necesariamente dependa de la representación visual.

Y no depende, en principio. Porque si se fijan mejor, eso que recuerdan en cuanto a olfato, o esa música que recuerdan también, aunque no vean la fuente productora de esa música sino simplemente escuchen esa música, de todas maneras van a observar que esa música se da en un espacio de representación mental. Es decir, si se fijan bien, van a ver que esa música se da en alguna parte de la representación. Y desde luego que ustedes van a distinguir, en cuanto a ubicación del fenómeno de representación auditiva, entre el sonido que llega desde afuera y el sonido que ustedes representan o imaginan; que no sólo está adentro -y eso ya les marca un espacio de representación-, sino que ese adentro está ubicado en algún lugar. Este lugar no necesariamente es visto, pero es experimentado y es sentido.

Ustedes ahora están en un concierto, tienen a la orquesta adelante. Ustedes cierran los ojos, están muy atentos a lo que va pasando con los instrumentos. Ustedes escuchan a un instrumento a la izquierda. Escuchan luego a un instrumento a la derecha. Si se fijan en sus propios ojos van a ver que cuando escuchan a la izquierda, los ojos se mueven hacia la izquierda; y a la derecha, los ojos se mueven a la derecha. De manera que ustedes van siguiendo no exactamente a la música, sino a las fuentes productoras del sonido también, con el movimiento de los ojos.

De ahí infieren ustedes -no solo un caso más de la tonicidad muscular-, que allá donde va la atención sobre el fenómeno, aunque el fenómeno no sea visual, en este caso también los ojos van siguiendo a esa fuente. Esto es claro. De tal manera que, aunque el ojo nada tenga que ver con la música, y el ojo nada tenga que ver con el sonido, el ojo va siguiendo en el espacio a los estímulos que van llegando al oído. ¿Se comprende esta idea?. Cualquiera puede registrarlo.

Es más; se dice de un sonido que es alto o que es bajo porque también, si observan lo que sucede con la representación de esos sonidos, y observan el registro del movimiento del ojo, comprobarán que a medida que se aguzan los sonidos, se agudizan, el ojo tiende a moverse hacia arriba. Y a medida que los sonidos se agravan, se hacen bajos, el ojo tiende a moverse hacia abajo.

El ojo y el oído no tienen mucho que ver, aparentemente. Pero como todos los sentidos producen se representación y esta representación está dada en un espacio mental, este espacio ya de por sí pone una conexión con el ojo. Este espacio no es sino, a su vez, el conjunto de representaciones internas del propio sistema cenestésico. De tal modo que el espacio mental es una suerte de pantalla que reproduce los impulsos de la propia cenestesia.

Así es que, todo fenómeno de percepción que llega al aparato de coordinación, todo fenómeno de percepción da en algún punto de la pantalla de representación. Se trate de un sonido,

se trate de un olor o se trate de un objeto que entra por vía visual, en todos los casos da en algún punto del espacio de representación.

Este espacio además, no solo tiene gradación en dos planos, sino que tiene profundidad y tiene volumen. Las imágenes se dan en un espacio de representación que está más fuertemente ligado al ojo que a los otros sentidos. Y cuando una imagen, de un sentido auditivo por ejemplo, aparece, aparece en algún punto de la pantalla, en algún punto del espacio de representación.

De manera entonces que se representará un sonido en alguna parte de esa pantalla, en alguna parte del espacio. Y si uno recuerda ahora como funcionaba esa orquesta -ya no la está escuchando- recordará la música y recordará además de la música; el espacio de donde provenían los distintos sonidos. De tal modo que recordará también basándose, entre otras cosas, en el movimiento del ojo que busca la fuente productora, irá localizando los lugares de donde proviene el sonido.

Esta conformación espacial dictada por los propios registros, esta conformación dijimos que también tiene su volumen. Y así, cuando uno recuerda sonidos lejanos y adelante, significa -dentro de la pantalla de representación-, estar ubicado en una profundidad. Y si ustedes imaginan a alguien que habla detrás de ustedes aunque no lo vean, si ustedes imaginan una voz detrás de ustedes, imaginan esa voz atrás, en la profundidad del espacio de representación.

Lógicamente, si imaginan a alguien que habla desde las alturas, imaginan también en el espacio de representación, ubican esa voz en un determinado punto del espacio de representación.

Si este espacio, que tiene por lo menos tres dimensiones de percepción porque, a su vez, aunque sea dictado por registros internos, es decir, por impulsos internos, se registra lo que va pasando con este espacio-, si este espacio tiene por lo menos tres dimensiones, entonces todo fenómeno, aún los táctiles, los fenómenos olfatorios, aún esos fenómenos van ubicándose no solo en lo alto, en lo ancho, sino también en lo profundo.

Esta profundidad del espacio de representación, es la que también va permitiendo ubicar a los fenómenos si han partido del mundo interno, según la profundidad que asumen, o si han partido del mundo externo.

De manera que hay todo un sistema de gradación en el espacio de representación, que permite ubicar los fenómenos desde la fuente de donde provienen y además distinguir, en alguna medida, los mundos propios de la cenestesia o los mundos propios de los sentidos externos.

Y gracias además a que existe ese espacio de representación, es que cuando un sistema de impulsos llega a conciencia y se traduce en imagen, esta imagen que se traduce ahora también para efectuar actividad sobre un centro, se dispara sobre alguna franja del espacio de representación, y en algún tipo de profundidad.

Si la representación interna se emplaza en el nivel de los fenómenos cenestésicos, lógicamente estas imágenes que se convierten en respuestas, van a movilizar a niveles cenestésicos.

Si se dispara en las gradaciones propias de las actividades externas, entonces movilizarán centros en ese punto. Así es que esto del espacio de representación, que no es el espacio plano sino que trabaja en profundidad también, esto, va dando los impulsos que van partiendo de las distintas partes, pero también al emplazar imágenes en esos puntos, se produce la movilización correspondiente. Esto es registrable.

Desde luego que pueden existir numerosísimos errores en el emplazamiento de una imagen en un nivel de representación. Y entonces puede ser de algún interés, desplazar la imagen -que es la base del estímulo de respuesta- también al punto adecuado del espacio de representación interno.

Bien. De manera que el espacio mental en el que se dan fenómenos de distinta naturaleza -fenómenos de representación no solo visuales sino de todo tipo-, este espacio de representación tiene importancia porque permite emplazar aquello que viene por estímulo, en una determinada franja; pero también permite emplazar la imagen de respuesta en una determinada franja.

El espacio de representación va tomando también distintas características según actúe un nivel de conciencia u otro. Entonces lógicamente, en los sueños por ejemplo, hablando de los

sueños, decíamos el otro día que era curioso esto de que si las imágenes eran más intensas en el sueño o se percibían como más intensas en el sueño que en vigilia, entonces las respuestas corporales debían ser también más intensas en el sueño que en vigilia, por tonicidad muscular, cosa que en realidad no sucede. Se sueña con fuertes imágenes y sin embargo el cuerpo no se mueve como se mueve en vigilia; entonces, ¿cómo las imágenes movilizan?. Eso tiene hasta sus explicaciones fisiológicas más o menos simples, porque hay puntos de desconexión en el momento en que se transita por niveles.

Pero bueno, volviendo a los registros sicológicos que son los que nos importan, ¿por qué no se mueve el cuerpo en los sueños o en el nivel de sueño siendo tan poderosas las imágenes?.

Cuando ustedes representan un fenómeno o surge un fenómeno del mundo externo en el espacio mental, observen que el emplazamiento en el espacio ese de representación, es distinto a cuando surge una imagen en el nivel de sueño. Cuando ustedes se ven a ustedes mismos en un sueño, ustedes se emplazan en algún punto del espacio de representación, diferente a cuando ustedes recuerdan un fenómeno que lo emplazan, al fenómeno, dentro del espacio de representación pero aparecen ustedes mismos como incluyendo el espacio.

Si ustedes aparecen incluyendo el espacio de representación, siendo el continente del espacio de representación, y el fenómeno aparece dentro de ese continente, las consecuencias de la traducción de imagen a movimiento van a ser diferentes a si ustedes aparecen como continente -lógicamente de ese espacio-, pero ustedes mismos como imagen están incluidos en él. ¿Captan la diferencia?.

Lo segundo, sucede en los sueños. Ustedes se ven a ustedes mismos dentro del espacio de representación, ¿qué movilizan entonces?, movilizan la imagen de ustedes mismos. Pero es bien diferente a si ustedes simplemente incluyen el espacio de representación y no se ven a ustedes sino que ven al fenómeno incluido en tal espacio.

Así que si bien existen explicaciones fisiológicas de la desconexión que se produce en la bajada de los niveles de conciencia, desde luego que existen registros sicológicos que permiten ver que precisamente en los sueños, se paraliza la movilización de imágenes hacia el mundo porque la representación que el sujeto tiene de sí mismo es externa, es externa a la observación que el sujeto hace.

Diferente al registro que el sujeto hace en su propia pantalla mental, desde donde va disparando las imágenes que gradúan la actividad hacia los centros.

En fin, la cosa no es muy compleja pero simplemente es interesante observar esto de que existen espacios de representación en donde se emplazan no solo visualizaciones sino también fenómenos de todos los sentidos.

Y va a ser importante recordar que cuando hablamos de imagen hablamos de representaciones que corresponden a todos los sentidos y no solo del ojo. Pero que claro, estas imágenes que corresponden a todos los sentidos y no solo al ojo, se dan en un espacio de representación que de algún modo es para nosotros una suerte de registro visual.

En ciegos de nacimiento, por ejemplo, según ellos explican, no aparecen representaciones visuales y recuerdan, sin ninguna duda muy bien, fenómenos auditivos, fenómenos gustativos, y de otra naturaleza. No necesitan de esta imagen visual. Pero de todas maneras, en ellos las representaciones de los otros sentidos aparecen en este registro espacial, y en alguna parte del registro espacial.

Bien, seguramente esto debe tener consecuencias y debe tener importancia, esto de que las representaciones se den en el espacio interno: y debe tener consecuencias también que determinadas imágenes, que deberían emplazarse en el espacio interno, se emplacen fuera del espacio interno y aparezcan alucinatoriamente como proviniendo de sentidos exteriores.

En fin: también debe tener importancia esto, porque si las imágenes tienen una particular dinámica y al moverse en una dirección u otra, disparan actividad sobre centros de respuesta, entonces, si determinadas imágenes aparecen fijas en un determinado nivel de representación,

seguramente los disparos de respuesta están dando en ese punto y pueden estar dando con carga adecuada, carga inadecuada y a lo mejor se trata precisamente de que se movilicen.

Bien. Y con esto terminemos rápidamente estas observaciones sobre la estructuración de la conciencia. Podemos considerar sus errores.

Según que los impulsos que llegan a la conciencia sean trabajados por uno u otro de los mecanismos de abstracción, clasificación, divagación o imaginación dirigida, se obtendrán distintas traducciones formalizando múltiples representaciones.

Si el fenómeno ha tomado una vía abstractiva, el tipo de representación será de una naturaleza. Si toma una vía asociativa, el tipo de representación será de otra naturaleza. Y así según que el impulso tome una vía o tome otra, el tipo de tren que va a aparecer va a tener también distintas características.

En cuanto a los errores mismos, podemos considerar muy en general, a los errores propios de la conciencia y a los errores de relación entre conciencia, sentidos y memoria, a los que denominamos genéricamente disfuciones.

Cuando hablamos de los errores propios de conciencia, hablamos de una cosa, y cuando hablamos de errores en la relación entre los aparatos, llamamos a estos genéricamente, disfunciones.

La alucinación no es un error de disfunción. Es un error típico del coordinador. Se produce cuando en la conciencia aparecen representaciones que no obstante haber llegado por vía de los sentidos, son percibidas fuera de la conciencia. Y se las experimenta como reales situaciones en el mundo, con todas las características de la percepción sensorial.

En ese sentido todos los fenómenos que se producen en los niveles de sueño y en los niveles de semisueño activo, son fenómenos alucinatorios, por el tipo de representación que existe en el espacio mental y por el registro que se tiene de ellos como proviniendo desde afuera, ya que uno observa desde afuera.

Se trata de configuraciones que hace la conciencia en base a memoria. Estas alucinaciones pueden surgir en situaciones de gran agotamiento -estamos hablando en vigilia-, por carencia de estímulos, en determinadas enfermedades y en situaciones de peligro de muerte.

Son frecuentes en caso de debilidad física y en casos de conciencia emocionada -que trataremos más adelante-, en los que el coordinador pierde su facultad de desplazarse en el tiempo y en el espacio.

Como disfunciones con los sentidos, puede mencionarse la incapacidad de relacionar datos provenientes de distintas vías sensoriales y confundir un dato que viene de una vía atribuyéndoselo a otra vía.

Las disfunciones con la memoria, decimos que ese circuito de conciencia, adquiere distintas formas de trabajo, según los niveles de sueño, semisueño, vigilia, u otros posibles. Diferenciamos niveles de conciencia, de estados de conciencia.

Hablar de niveles es hablar de diferentes operaciones y del registro de esas operaciones. Es gracias a ese registro que puede distinguirse entre distintos niveles de conciencia, y no se puede tener registro de los niveles si estos operan sin contenidos. Es gracias a los contenidos que se tiene registro de los niveles.

Y hablando anteriormente de esto del espacio de representación, es también gracias a los registros objetales, a las representaciones, que se tiene también sensación del espacio de representación.

De manera que en general, en esto de las propias representaciones y en cuanto a los registros, es muy difícil hablar de un aparato, hablar de un nivel, hablar de algún fenómeno que envuelve a otros, si no está apoyado uno en fenómenos que sean registrables.

Así que de los niveles se tiene registro por la actividad de ellos mismos, pero no en sí.

De comienzo puede afirmarse que los distintos niveles de conciencia cumplen con la función de compensar a la masa de información. No se trata solamente de que estos niveles den

respuestas, sino que estos niveles den respuestas por una parte estructuradoras, y por otra parte respuestas compensatorias.

Esto nos hace pensar que si un fenómeno cae en el campo de un nivel de conciencia, éste fenómeno inmediatamente tiende a ser estructurado, relacionado con otros.

Y otra característica importante es que si llega este tipo de estimulación al campo de conciencia en el nivel que sea, desde ese nivel también se genera inmediatamente una respuesta compensatoria. El circuito sigue trabajando.

Estas respuestas compensatorias operan así, para restablecer el nivel energético de ese nivel con esa carga que ha desequilibrado el nivel en cuestión. Y claro, se trata de una relación bastante inestable, de equilibrio bastante inestable, o si hay equilibrio en ese estado, inmediatamente se desequilibra por la irrupción de un nuevo fenómeno.

Puede darse el caso, de que quedara energía libre en un determinado nivel de conciencia. Si quedara energía libre lo más probable es que esta energía se aplicara a un determinado objeto de representación. Y al aplicarse a ese objeto de representación, si su carga es mayor ahora -la de este objeto- el efecto de respuesta seguramente será mayor también.

Esto de que los objetos de representación tengan distintas cargas, puede ser un tema que nos interese más adelante.

En el nivel de sueño profundo el trabajo de los sentidos externos es mínimo. No hay otra información del medio externo que aquella que supera el umbral que pone el mismo sueño. El trabajo del sentido cenestésico es predominante, aportando impulsos que son traducidos y transformados por el trabajo de los mecanismos asociativos, dando lugar al surgimiento de las imágenes oníricas, las imágenes del sueño.

Las características de las imágenes de este nivel, son su gran poder de sugestibilidad; sugestionan fuertemente al sujeto, y tiene una fuerte capacidad hipnótica. El tiempo sicológico y el espacio se encuentran modificados con respecto a la vigilia. La estructuración acto-objeto aparece frecuentemente sin correspondencia entre sus elementos. No coincide.

Se busca un determinado objeto y surge otro objeto que no tiene nada que ver, y el acto de búsqueda de ese objeto queda completado de un modo un poco extraordinario. Del mismo modo, climas y situaciones se suelen independizar mutuamente. De manera que los actos de conciencia en los distintos niveles no coinciden con los objetos de conciencia como en el nivel de vigilia. Y las cargas que acompañan a las representaciones del nivel de sueño profundo, se independizan de los objetos a los que normalmente en vigilia están ligados.

Es típica la desaparición de los mecanismos críticos y autocríticos, que a partir de este nivel, el de sueño, van a ir aumentando en su trabajo a medida que aumenta el nivel de conciencia.

Típico es entonces, por aquello del gran poder sugestivo e hipnótico de las imágenes, típico es que se crea poderosamente en los fenómenos que se producen en este nivel de conciencia. Y el sujeto tiene la sensación de que esto que aparece es totalmente verdadero. Se ha modificado el tiempo, se ha modificado el espacio, se han modificado las referencias objetales, se ha modificado la forma de estructurar de la conciencia y el objeto aparece con toda su plenitud y todo su poder sugestivo.

Y así sea un objeto que no existe en ninguna parte, ni en el cielo ni en la tierra, actuando en ese nivel impresiona fuertemente a la conciencia. Porque la conciencia está bloqueada, sus mecanismos de reversibilidad y comparación han desaparecido prácticamente, y este objeto es el único que ocupa el campo. Y claro, no se puede cotejar con ningún otro, no hay referencia. Este además tiene una poderosa carga: este impresiona vivamente a la conciencia.

La inercia de los niveles y el ámbito en que los fenómenos se colocan, hacen que la movilidad y el pasaje de un nivel a otro se haga paulatinamente, más o menos lentamente, que tenga una cierta continuidad.

Así, la salida y entrada al sueño se harán pasando por el semisueño, y es un caso muy extraordinario pasar directamente de la vigilia al sueño, sin tener registros mínimos del pasaje por niveles intermedios.

Por supuesto, a la inversa, cuando se parte del nivel de sueño, y uno se despierta, por ejemplo, alteradamente -salta del sueño profundo a la vigilia-, de todas maneras en vigilia se está operando la inercia de la etapa anterior de semisueño. Aunque se haya producido esa irrupción súbita de contenidos.

En todo este pasaje del sueño al despertar hay una inercia de los niveles que están delatando un proceso de las operaciones mentales, y no un salto.

El nivel de semisueño antecede a la vigilia. Los sentidos externos comienzan a enviar información a la conciencia, información que no es totalmente estructurada porque hay también interferencia de ensoñaciones y presencia fuerte de sensaciones internas.

Los contenidos del sueño pierden poder sugestivo cuando siguen apareciendo, debido a una suerte de semi-percepción vigílica que ya da nuevos parámetros, da nuevas referencias. La sugestibilidad sigue actuando, sobre todo en el caso de algunas imágenes muy vívidas a las que llamamos imágenes hipnagógicas, imágenes hipnógenas, que tienen algo de hipnótico. Siguen actuando aunque se haya pasado de nivel.

Por otra parte el sistema de ensueños frecuentes -que puede menguar en vigilia, y desaparecer en el sueño-, ese caso, reaparece. Es en este nivel donde el núcleo de ensueño y los ensueños secundarios son más fácilmente registrables, por lo menos en sus climas y en sus tensiones básicas.

Esto no quiere decir que esos fenómenos, esas vivencias pertenezcan solo a esa franja, sino que esas son franjas más adecuadas, tienen mejor medio de cultivo para expresarse en esos niveles que en otros. Pero esto no quiere decir que tales vivencias no puedan desplazarse. Y esto no quiere decir que tales vivencias al desplazarse a otro nivel, no pongan a ese nivel en un estado particular, por su presencia.

Entonces es claro que el sujeto está en vigilia, y está realizando operaciones vigílicas, pero con fuertes contenidos provenientes de otros niveles, de niveles que le son más propios y en cuyo caso al manifestarse ponen a esa vigilia en un estado particular.

Cuando nosotros hablamos de los estados internos, no estamos hablando de los niveles de conciencia, sino de fenómenos que van poniendo incluso a los niveles, en cierto estado; que van poniendo a los niveles con ciertas características, con ciertos teñidos propios de las vivencias que se movilizan.

Bien. El modo de ensoñación propio de este nivel -seguimos hablando de semisueño-, el modo de ensoñación propio de este nivel se suele trasladar por inercia a la vigilia, proporcionando la materia prima para la divagación, aunque en ésta también aparezcan elementos de percepción vigílica.

Seguramente en el traslado de un nivel a otro se va modificando el espacio de representación y se va modificando el emplazamiento que el sujeto hace de sí mismo en este espacio, esta suerte de imagen de sí mismo en el espacio.

El coordinador en ese ámbito puede ya realizar algunas operaciones -semisueño, ¿no?-. Mencionamos también que este nivel es sumamente inestable y por ello de fácil desequilibrio y alteración.

También encontramos los estados de semisueño pasivo y activo: los podemos llamar así.

El primero de ellos, el semisueño pasivo, ofrece un pasaje fácil al sueño. Es como si el sujeto se dejara caer simplemente. Corresponde a un sistema de distensión interna.

Y cuando en el sujeto hay fuertes registros de tensiones internas, no hay semisueño pasivo, hay dificultad por soltarse, por dejarse caer.

Incluso esto se transforma, se traduce luego en ideología, esto que sucede en estos registros del pasaje por los niveles. Van a encontrar ustedes a numerosas personas que tienen serias dificultades para distender ese semisueño pasivo; y este registro de la dificultad en la distensión del semisueño pasivo, esta dificultad, esto que es una sumatoria de impulsos que llegan a la conciencia, va a traducirse luego no solo como imagen alegórica, va a traducirse luego como ideología; ideologías tales como que: "no puedo soltar un nivel de conciencia hasta que no entienda que es lo que pasa". Otra ideología: "No puedo resolver los procesos que suceden en los niveles si no lo hago desde vigilia".

¿Se fijan en las traducciones que puede haber en todo esto?. Eso no lo hace alguien cuando le duele una muela, no anda pensando la naturaleza de la muela, no anda pensando, no; su problema es sacarse la muela o arreglar la muela porque es una fuente de dolor.

Pero cuando hay una fuente de dolor que está trabajando y empezamos con que esto de la fuente de dolor, primero hay que investigarla desde un nivel vigílico y todo aquello, empezamos a sospechar también un sistema de tensiones que impiden la soltada.

Esto lo vamos a ver de un modo muy interesante cuando trabajemos en operatoria.

Bueno. Volviendo a nuestro tema. Decíamos que encontrábamos los estados de semisueño pasivo y activo. El primero de ellos ofrece un pasaje fácil al sueño. El otro, el estado de semisueño activo, ofrece un pasaje fácil a la vigilia. Pero son dos procesos, dos momentos de proceso diferentes.

Este estado del semisueño activo es una importante fuente de fenómenos especiales, que estudiaremos también en su momento, estos fenómenos especiales propios del estado de semisueño activo.

Es conveniente hacer otra distinción. Hay un semisueño activo por alteración, y otro más cálido y atento, siendo interesante tal momento de la conciencia. El semisueño alterado, en cambio, es la base de las tensiones y climas, de los cuales hablaremos, que con fuerza e insistencia pueden llegar a la vigilia ocasionando ruidos y modificando la conducta, y haciéndola por supuesto, inadecuada a la situación ambiental.

El rastreo de los climas y tensiones vigílicas, debe hacerse en el semisueño activo alterado; y el rastreo de aptitudes especiales, debe hacerse en el semisueño activo atento o alerta.

Pero hablando de climas y tensiones, hablamos entonces de un estado de semisueño activo sumamente alterado que se produce, y es alterado porque se pone en evidencia, precisamente, toda esta suma de tensiones internas.

Cualquiera que haya trabajado en operatoria, descubre que para esta que esta operatoria tenga efectividad y se pueda hacer un traslado de cargas, es necesario que este estado, este nivel de conciencia se ponga en actividad y se ponga en una suerte de alteración.

Diferente a cuando uno va ensoñando simplemente y va cayendo en el sueño. Eso no sucede en operatoria si se está trabajando correctamente; sino que se produce una revivificación de cargas y una manifestación muy importante de todas estas tensiones y de estos climas. Es un estado alterado, claro que si.

Los distintos estados, activos y pasivos, están dados por el tono o intensidad energética propios de cada nivel. Los tonos dan intensidad gradual que pueden tener tanto los climas emotivos, como las tensiones.

Vigilia. Aquí los sentidos externos aportan un mayor caudal de información, regulando por inhibición a los sentidos internos y posibilitando que el coordinador se oriente al mundo en el trabajo del siquismo al compensar los estímulos del medio.

Funcionan aquí los mecanismos de abstracción, los mecanismos de crítica y autocrítica, llegando a altos grados de manifestación e intervención en las tareas de coordinar y registrar. Los mecanismos de reversibilidad, de los que en los niveles anteriores se tenía mínima manifestación,

pueden aquí operar ampliamente. Opera fuertemente la reversibilidad aquí, con todas sus posibilidades, permitiendo al coordinador equilibrar a los medios internos y externos.

La sugestión de los contenidos infravigílicos disminuye al aumentar los puntos de referencia, a menos que se trate de vivencias provenientes de otros niveles que se emplazan fuertemente en el campo vigílico, con un carácter de imagen inmóvil -de imagen inmóvil- y entonces se pierden las referencias e influye poderosamente con su fuerza hipnótica sobre los mecanismos normales de la vigilia.

Hay un tono de vigilia activa, que puede ser atenta, con máximo manejo de la apercepción, y hay también un tono de vigilia alterada.

La vigilia pasiva también puede ser atenta o alterada. En este último caso aparece la divagación silenciosa y los ensueños más o menos fijados. Y a este estado más o menos, en este estado más o menos, es en el que nos encontramos en la vida ordinaria: el estado de divagación silenciosa, el estado de mentación ordinaria. Cuando dejamos de activar en el mundo y todo aquello y nos quedamos quietos, nos solemos colocar en este estado de divagación silenciosa, de vigilia un tanto pasiva. Bien.

Existen numerosas relaciones entre niveles. La relación entre niveles produce alteraciones recíprocas. No es posible que un nivel actúe sobre otro, que haya traslado de carga de un nivel sobre otro, sin que ese nivel se vea afectado. Todo nivel que actúa sobre otro, se ve él, a su vez, afectado.

Pueden citarse por lo menos cuatro factores que inciden en la relación entre niveles. A uno le llamamos inercia, a otro le llamamos perturbación si les gusta, contemporáneamente llamémosle ruido-, a otro le llamamos rebote y a otro le llamamos arrastre.

Hablemos un poco de la inercia. Cada nivel de conciencia trata de mantener su nivel propio de trabajo, manteniendo su actividad hasta finalizar su ciclo. Ya hablamos en su momento de que todo esto estaba sometido a ciclaje, en general. Y es claro, la vigilia trata de mantenerse en vigilia, durante un ciclo, durante un tiempo más o menos adecuado. Es el tiempo en que las personas realizan sus actividades cotidianas.

Cuando aumenta la intoxicación interna, cuando aumenta la fatiga, entonces está cayendo ya el ciclo de la vigilia. Pero entre tanto, en plena vigilia, este estado trata de mantenerse, trata de mantener su inercia.

Esto lleva a que el pasaje de un nivel a otro se haga con lentitud, disminuyendo el estado de vigilia por ejemplo, al manifestarse el nuevo nivel.

Los casos que a continuación se mencionan son consecuencias de esta inercia estructural de cada nivel, a mantener y extender su tipo de articulación característica.

Bien. El caso de ruido, o el caso de perturbación. La inercia del nivel anterior, aparece como fondo de ruido en el trabajo del nivel superior. La inercia del semisueño aparece como fondo de ruido en este estado de vigilia al cual he llegado al despertarme. ¿Comprenden ese fenómeno?. La inercia del estado anterior sigue como incluida, todavía, en el nivel vigílico aunque ya esté en vigilia.

Pero la cosa no está bien conectada del todo. Ustedes dan sus explicaciones fisiológicas, perfecto, dentro de cinco años esas explicaciones van a cambiar. Pero el registro interno es ese. Seguramente le pasó a mucha gente antes que a nosotros y seguramente va a seguir pasando por un buen tiempo, este registro. Pero las explicaciones fisiológicas van a cambiar.

Así que, esta inercia del nivel anterior, aparece como fondo de ruido en el trabajo del nivel superior. Contenidos de la infravigilia irrumpen interfiriendo en el trabajo vigílico.

Como ruido, podemos también distinguir a los climas emotivos, a las tensiones y a los contenidos no correspondientes con el trabajo del coordinador en ese momento.

Se dice que la gente saludable se levanta siempre de mal humor. Se dice..., pero claro, eso es no solo ese estado todavía de no completamente despierto, no completamente vigilante, sino que es

además una sumatoria de climas y de tensiones que están proviniendo de los estadios anteriores de la mente.

Bien. Efecto rebote. Este fenómeno surge como respuesta de un nivel en el que se han introducido contenidos de otro nivel distinto, superando las defensas de la inercia, o al llegar a las defensas de la inercia. De tal manera que puede existir un contenido que va trasladándose y va llegando a un determinado nivel, y encuentra en ese nivel, defensas del nivel. En ese caso, al tocar con él, rebota, vuelve a su mismo campo. Y esta vuelta al mismo campo, se registra.

Sobre todo en operatoria, también queda claro lo que sucede con el efecto de los rebotes. Contenidos propios del nivel invadido aparecerán más tarde en el nivel desde el que se produjo la introducción del contenido.

Arrastre. En ocasiones, contenidos, climas y tonos propios de un nivel, se trasladan y permanecen en otro nivel como arrastre. No permanece el nivel de conciencia anterior, sino que aquello que fue visualizado en un nivel, al cambiar de nivel permanece como arrastre. Aquellos que se despiertan alterados por el sueño anterior, ya están en plena vigilia y mantienen, o las imágenes del sueño, o el clima en que sucedió aquél sueño; lo mantienen como arrastre en vigilia y por un buen tiempo. Cualquiera ha tenido estos registros.

Este caso será más importante en el caso de climas, tensiones o contenidos fijados en el siquismo que son arrastrados por mucho tiempo y que se presentan en los distintos niveles. Y este es el caso ya, de arrastre no de un nivel sobre otro nivel, como en el ejemplo que pusimos, sino de un contenido fijado que aparece en los distintos niveles de conciencia. Y que incluso puede aparecer con imágenes diferentes pero con el mismo clima que le es característico. Bien.

Así que acá, al hablar de este caso, estamos hablando de arrastre en sentido muy genérico, no con precisión. Mientras que cuando hablamos de verdadero arrastre, es cuando contenidos de un nivel, al transformarse ese nivel y pasar a otro, aparecen, se arrastran hacia el otro nivel y entonces uno lleva su inercia por un buen tiempo. Pero en sentido general, y no preciso, hablamos también de estos arrastres que permanecen en los distintos niveles, no obstante el traslado.

Por la importancia sicológica que pueden tener estos factores en el proceso de adaptación y en el proceso de integración de contenidos en el siquismo, estos factores -propios de lo que llamamos ruido, rebote y arrastre-, deberían ser considerados especialmente.

Acá estamos revisando cosas dichas antes, pero deberíamos considerarlo especialmente, aunque más no sea, cuando fuéramos a este problema de la operativa.

Bien. Hay una cuestión acá con los niveles que es bueno considerar. Esto de los tonos, climas, tensiones y contenidos.

A los tonos se los considera en cuanto a intensidad energética. Las operaciones en cada nivel pueden ser efectuadas con mayor o menor intensidad, con mayor o menor tono. Una determinada operación se está efectuando y uno reconoce una misma operación intelectual que se efectúa con más tono o con menos tono, con más intensidad o con menos intensidad. Claro que uno reconoce esta suerte de volumen en las operaciones, como no. Hay vivencias del siquismo que pueden manifestarse con mayor o menor intensidad de acuerdo al tono predominante. Y en ocasiones este tono puede ser alterado convirtiéndose en un factor de ruido. Demasiado volumen en una determinada actividad, se nos desproporciona del contexto de las otras actividades, y se nos convierte en factor de ruido.

A los climas siempre se les ha llamado, por lo menos en esta lengua que hablamos acá, a los climas se les ha llamado en general, estados de ánimo. Un buen estado de ánimo, un mal estado de ánimo, un sujeto que siempre está con un cierto estado de ánimo; bueno, se está hablando de esto que nosotros llamamos climas. Así, muy rápidamente.

Seguramente si han escuchado esto de estado de ánimo, ya tienen formada su propia imagen. Bien, trasladen, fácilmente. Llámenle clima a eso, no es mucho problema.

Los climas, por su variabilidad, aparecen intermitentemente, y pueden cubrir a la conciencia durante un cierto tiempo, tiñendo todas las actividades del coordinador. Bien.

Debemos diferenciar a estos estados de ánimo, que tienen fuerte carga emotiva, claro, de las operaciones emotivas que acompañan a todo el funcionar del siquismo. Una cosa es el gusto que tengo por un determinado objeto, ahí va, veo el objeto, tengo gusto o tengo disgusto por él, bueno, si, ahí hay una referencia emotiva al objeto.

Cualquier operación que realice tiene carga afectiva. Cualquiera. Haga abstracciones matemáticas, por ejemplo, eso tiene carga afectiva. Me gusta o me disgusta. O pienso que es necesario hacer esas actividades, en fin, todo lo que haga, por muy abstracto o concreto que sea, siempre está motivado, impulsado, por el trabajo de la emotividad. A eso, no le llamamos clima.

Le llamamos clima al transfondo emotivo, en donde cayendo en ese campo cualquier objeto, toma las características de ese trasfondo. Entonces si el estado de ánimo, el trasfondo emotivo, ese climazo, por ejemplo, es el de gran disgusto en general, caiga un objeto o caiga otro en ese campo, toman esas características de disgusto general. ¿No es cierto?.

Diferente a esta variación emotiva que voy experimentando frente a los objetos dados. Esto también es registrable. A ver si encuentran objetos que aparecen en la conciencia y con los cuales ustedes no mantienen una relación afectiva. Hay siempre relación afectiva con los objetos de conciencia. Pero es diferente a esto que estamos hablando del estado de ánimo, del clima de trasfondo.

En ocasiones los climas corresponden a las operaciones que se efectúan. Y claro, si un sujeto está en una situación oprimente y dolorosa y el estado de ánimo entonces, corresponde a esa situación oprimente y dolorosa, bueno, no hay mucha irracionalidad que digamos en eso. Esa estructura de conciencia se está protegiendo, se está defendiendo del fenómeno doloroso. Entonces claro que todo fenómeno que aparezca en ese campo se convierte también en doloroso.

También es probable que haya sujetos que hagan su esfuerzo por compensar esa situación dolorosa. Pero sucede que esta especie de trasfondo, doloroso por ejemplo, este trasfondo, ese clima doloroso de trasfondo, resulta que no se refiere en ocasiones a la situación dada, sino que se mantiene fijado. El sujeto ahora cambia de situación y allá va el trasfondo doloroso con él.

Los climas pueden fijarse en el siquismo y perturbar a la estructura completa, impidiendo la movilidad y facilidad de desplazamiento hacia otros climas oportunos. Estos climas fijados circulan por los distintos niveles, y así pueden pasar de la vigilia al sueño, continuar allí, volver a la vigilia y así siguiendo durante largo tiempo, restando libertad operativa al coordinador.

Distinto al clima situacional, que aparece en situaciones especiales para el siquismo en las cuales irrumpe, entorpeciendo las respuestas adecuadas a esa situación.

Las tensiones, en cambio, tienen una raíz por así decir más física, más corporal. Todo desde luego es corporal, pero estas tensiones tienen una raíz más corporal, por lo menos en el registro que se tiene, ya que observamos al sistema mismo -corporal, muscular- en movimiento, siendo en la musculatura en donde se tiene un registro más directo de ellas, de esas tensiones.

Los climas son como más vegetales, por así decir, más difusos. Y las tensiones en cambio se registran en ciertas zonas del cuerpo.

La vinculación de estas tensiones con el siquismo no siempre es directa, ya que al relax muscular no le acompaña directamente un relax mental, sino que la conciencia puede continuar con tensiones y alteraciones, mientras que el cuerpo ya ha conseguido relajarse.

Esto tiene alguna importancia al considerar los sistemas de descargas de tensiones. Normalmente la gente cree que porque produce una descarga física, muscular, se ha producido también una distensión mental. Y esto a veces no es así. A veces se produce una curiosa contradicción en el sujeto que, efectívamente, experimenta físicamente esa descarga de tensiones y la mente sigue tensa. En fin, es un punto a considerar en el que podría profundizarse un poco.

Pero ustedes deben tener registros de ese tipo en alguna de las actividades de descarga. El cuerpo ha conseguido relajarse y la mente sigue tensa. Esta mente también es corporal, así que ¿qué es lo que queda tenso?. No serán los músculos externos; será algún otro tipo de cosas que queda tenso.

La diferencia entre tensiones físicas y síquicas nos va a permitir después, distinciones operativas más precisas, más importantes. En general, y dentro del lenguaje sicológico, podemos decir que las tensiones síquicas están vinculadas a expectativas excesivas, por ejemplo, en las que el siquismo es llevado a una búsqueda, a una espera de algo, en las que tiene un trasfondo de tipo posesivo. Esto de posesivo no tiene carga moral. Esto de posesivo está relacionado a actividades de tensión.

Así que cuando hablamos de ciertos problemas que crea la posesión sicológica, nos estamos refiriendo no a esto de la posesión en sentido moral, repito, sino que nos estamos refiriendo a la concomitancia física, a la tensión que suscita lo posesivo y la distensión que suscita la dádiva. De manera que si se sabe dar diez, con seguridad que se recibe cien, pero hay dificultades para dar, mentalmente. Hay dificultades en lograr el registro de soltar. En fin.

Así que las tensiones síquicas están vinculadas a expectativas excesivas, en las que el siquismo es llevado a una búsqueda, a una espera de algo, a un sentido interno de posesión.

Los contenidos mentales aparecen como objetos de la conciencia. Son especies de formas que la conciencia organiza para responder al mundo. Esto de las formas no lo vean ustedes abstractamente, sino véanlo más bien como estructuraciones particulares que se hacen con los contenidos, porque aún cuando ustedes hablen de formas vacías, están representando. Y al representar le están poniendo materia imaginaria a tales formas.

Así que cuando se habla de formas, no independicen ustedes las formas de la representación. Piensen más bien que las formas son particulares características que tienen ciertas estructuraciones. Formas lineales, formas profundas, formas cúbicas, como quieran, pero eso trabaja con materia de representación. Y además trabaja en un espacio de representación. Así que esto de separar las formas y convertirlas en entidades que ni son representables ni están ubicadas en un espacio mental, bueno, de esto no hay registro, esto es enrarecido.

Hay ciertas correspondencias entre las formas de organizar los contenidos de conciencia. Si se están efectuando operaciones matemáticas, será oportuno allí la representación numérica. Pero una figura alegórica en medio de las operaciones matemáticas, queda un poco extraña. Así que actuará, esta forma de representación, actuará provocando ruido en ese sistema sígnico de representación.

Todos los factores de ruido, además de entorpecer el trabajo, son focos de distracción. Desorientan al siquismo, le restan energía en las operaciones en cuestión.

Los contenidos de conciencia, mientras actúan en su nivel de formación, tienen una significación de importancia para el coordinador. De manera que aún cuando existan errores en el siquismo (esto de que aparezca una alegoría, en vez del resultado de una operación matemática; imagínense en una computadora, suman ustedes o sacan una raíz cuadrada y en vez de aparecer un número aparece una carita de león, por ejemplo; si claro, podría tener valor sígnico, pero crea problemas esta alegorización) cumplen con una función, para algo están aún los errores. Así que los contenidos de conciencia, mientras actúan en su nivel de formación, tienen una significación de importancia.

Y es importante comprender la función con que cumplen estos errores, en lugar de reprimir tales errores. Porque no vamos a entender nada por una parte, y además con esa carga no vamos a poder hacer nada si la mantenemos abajo de los niveles de comprensión. Así que todo error del siquismo cumple con una función.

Puede pasar que ese error no fuera tal error en un momento anterior, pero que con estos fenómenos de inercia, se continuara presionando en situaciones nuevas cuando ya no es adecuado.

Un sujeto realiza un gesto de defensa, esto es adecuado, protege su estructura. Pasa el tiempo y sigue encerrado en su gesto de defensa. Ahí hay problema, ahí empezamos a considerarle error, cuando se mantiene en inercia, fuera de la situación que lo motivó.

Tal vez no sea error ni eso tampoco, pero desde el punto de vista relacional, puede ser considerado como una falta de acierto frente a las nuevas propuestas. Este sistema es demasiado

perfecto como para cometer errores tan elementales. No será que esta maquinaria tan perfecta se equivoca de ese modo, sino que se generan problemas por la delicadeza misma de esta máquina, a la cual se le imprimen a veces torcimientos, a la cual se trata mal. Y claro, no es que la máquina funcione mal, es que no está equipada para estar sometida a ciertas presiones.

De manera que esto de los errores del siquismo, de los que hablamos muy a menudo, esto hay que tomarlo también con delicadeza. En ningún caso tratar de destruir tales errores, sino más bien adecuar ese sistema de respuestas a las situaciones nuevas. Bien.

Hay una operatoria que básicamente trata de eliminar las tensiones que alteran la vigilia, por medio de descargas completas y no parciales, y que se regulan desde el centro colector y distribuidor de energía. Así pueden disminuirse los contenidos, las tensiones que tienen ciertos contenidos y que perturban a la vigilia como decimos.

También resultan de gran utilidad los registros precisos de los estados calmos en vigilia, para operar restableciendo la normalización, en base a esos registros. No es estrictamente un tema este de la operatoria, esto de buscar el registro de calma interna. Pero puede interesarnos trabajar un poco sobre esto.

Hablando de climas, hay climas que se fijan, y hay una operatoria para transferir estos climas, desde su nivel de fijación a otros niveles y contar con la energía libre de estos climas para operaciones más interesantes.

Nuestro planteo sobre estos temas no es un planteo terapéutico, no nos importa la terapia a nosotros, no estamos en eso. Nosotros suponemos que ya no quedan enfermos, debería ser así. Así es que esto ya lo damos por supuesto. Entonces no nos importa la terapia. Nos importa sobre todo la disponibilidad de esa energía libre que queda en nuestras manos, después de haber soltado ciertos climas que están fijados. Pero se dan cuenta que a estas alturas de nuestro trabajo no andamos preocupados por el problema personal, que requiere una terapia. No, estamos preocupados por la absorción de ese plus de energía que seguramente puede estar fijado en torno a determinados climas. Eso es lo que nos importa. Y no estas otras operaciones que hacen los curadores de la época en que vivimos. Bien. Nos interesa que estos climas vayan perdiendo fijeza y disminuya la perturbación que introducen en vigilia.

En síntesis, los cuatro tipos de vivencias mencionados, en tanto tienen adecuación a las operaciones del coordinador, son factores favorables, cuando son inadecuados por no corresponder a dichas operaciones, resultan en general, factores de ruido, factores de perturbación, esos cuatro puntos que hemos considerado.

Deberíamos echar ahora una mirada de revisión también a los errores, a otro tipo de errores ya en las relaciones entre los impulsos de los aparatos. Pero esto preferimos postergarlo para cuando hablemos específicamente del problema de los impulsos.

Y también deberíamos tener en cuenta cómo se integra este circuito, entre sentidos, memoria, coordinador, niveles, centros.

Y decimos: Las conectivas entre sentidos, memoria, conciencia y centros, revelan aspectos de importancia del funcionamiento del siquismo. Estos circuitos conectivos trabajan en interregulación. Están regulados entre sí, ajustados entre sí, y en contínua dinámica, llevando así a todo el siquismo a una compleja autorregulación. Todo el siquismo está en una compleja autorregulación, en donde un factor se modifica y se modifican todos ellos.

Cuando el coordinador hace apercepción de la percepción, por ejemplo, queda inhibida la evocación. ¿observan ustedes ese tipo de mecanismos?. El coordinador ahora está atento a un objeto de percepción, y en tanto y en cuanto está atento a ese objeto, los datos que mecánicamente suministra memoria quedan bloqueados, me dirán ustedes que de todos modos pasa datos, para que se pueda reconocer el dato que viene de la percepción. Pero la evidencia de las operaciones de la memoria, desaparece. Y entonces queda abierta la puerta de entrada a la percepción y la atención se dirige hacia ella.

Esto es un caso, como tantos otros. Estamos hablando de por qué decimos esto de la interregulación. Lo decimos por los registros que tenemos de estas operaciones.

E inversamente, la apercepción de memoria, inhibe la percepción. Fíjense hasta en la mirada de un sujeto cuando evoca; tiende a cerrar los párpados, tiende a disminuir la actividad de los sentidos externos. Y en cambio fíjense en lo que sucede en las mentes perturbadas, cuando se mezclan estos procesos que deberían estar interregulados y compensados. Al contrario, el sujeto está sumido en un mundo evocatorio y su mirada se hace fija, cristalina y abierta, y entonces nos da a entender una suerte de actividad alucinatoria, en donde aquello que está sucediendo con su evocación, es trasladado al mundo objetal cubriéndolo, como si se recibiera información desde afuera.

Esto no es interesante observarlo, porque a uno mismo le sucede, no es patológico. Pero ya en casos más pesados se observa plenamente. Bien. Hay un sistema de interregulación en los mecanismos.

Cuando están actuando los sentidos externos se frena la entrada de estímulos internos y viceversa. La mayor interregulación aparece en los cambios de nivel de trabajo, en donde al ir bajando al sueño se bloquean los mecanismos de reversibilidad. Otro caso, aunque planteado en otro nivel ¿no es cierto?. Vamos bajando de nivel de conciencia, van bloqueándose los mecanismos de reversibilidad -interregulación-, soltándose entonces con fuerza los mecanismos de asociación. Interegulaciones continuas por todos lados, de las que tenemos registro.

Por su parte los mecanismos críticos, al par que comienzan su trabajo, inhiben a los mecanismos asociativos al ascender a vigilia.

Entre los sentidos también hay interregulación automática. Cuando la vista amplía su umbral medio, disminuye el tacto, el olfato y el oído, sucediendo de igual modo entre los demás sentidos. Cerrar los ojos para oír mejor, etc. Bien.

Hay algunas fuentes de ruido o algo más sobre este tema del ruido que podemos considerar sumariamente. Los ruidos se ocasionan por interferencias en el circuito de información o en el circuito de decisión. Y al utilizar la misma vía de comunicación pueden llegar a cualquiera de los aparatos o a los centros, motivando errores de conducta, llamaremos luego.

Los impulsos impropios de un circuito al infiltrarse en él, alteran los datos de información especialmente en el caso de los datos de los sentidos externos. Lo que habíamos dicho anteriormente, cuando hablábamos de que toda la información que llega por sentidos externos, es tocada por el estado en que se encuentra la maquinaria en ese momento, que de todas maneras, aunque no se lo registre, está suministrando información.

Si el estado en que se encuentra el circuito en ese momento, es un estado de clima fijado, todo lo que va llegando del mundo externo va siendo teñido por este clima, de lo cual resulta, por supuesto, una información bastante ruidosa.

El ruido suele producir un aumento de las tensiones internas que desbordan el umbral de tolerancia, interfiriendo en los canales informativos y registrándose finalmente como dolor mental, como perturbación mental, esto de llegar a los umbrales de tolerancia, también en las operaciones de los aparatos.

Junto con las tensiones, los climas y arrastres, cuando llegan hasta el coordinador, ocasionan en él la emisión de respuestas inadecuadas, ya que carece de parámetros para ordenar tal mezcla de información.

Y luego de esto, pienso que podremos hablar un poco de los impulsos, que van a poner más en dinámica el funcionamiento del siquismo.

DIA 10º

RELACION ENTRE NIVELES - ESPACIO DE REPRESENTACION

Hoy vamos a hablar brevemente y solo para considerar algunos aspectos de relación entre niveles y algún aspecto sobre la conformación del espacio de representación. En realidad vamos a reconsiderar cosas dichas.

Llamamos inercia de nivel a la actividad propia de un nivel que trata de mantenerse aún cuando los contenidos vayan deslizándose hacia otro nivel de trabajo. Es decir, todo nivel trata de mantener su trabajo característico aún cuando se esté cambiando de estado, aún cuando se esté cambiando de nivel.

Mecanismos propios de niveles vigílicos, a medida que se desciende al semisueño, siguen actuando con las racionalizaciones que le son propias, por ejemplo.

Pero como de todos modos se produce una bajada de nivel, al introducirse los mecanismos propios del nivel vigílico en los niveles de semisueño y sueño, se produce entonces, al romperse esta inercia de defensa de estos niveles, se produce entonces otro caso que es el caso de el rebote.

De manera que, cada nivel trata de mantener su inercia estructural, pero en ocasiones, desde un nivel, los mecanismos que le son propios se introducen en el otro, y se produce desde el otro una respuesta. Ejemplo: se coloca al sujeto en actitud de semisueño. Trata de mantener en esa actitud de semisueño su postura mental de reversibilidad. Se deja caer del semisueño al sueño y sigue manteniendo la reversibilidad. Como el sujeto está fatigado -eso es toda una forma de trabajo, que algunos han intentado-, como el sujeto está fatigado, de todos modos cae de nivel, pero cae advirtiendo que va entrando en el estado de sueño.

Normalmente, a medida que se cae de nivel, se bloquean los mecanismos. En este caso, cae de nivel y los mecanismos de reversibilidad se mantienen activos. El sujeto experimenta que se va dando cuenta del pasaje por los distintos niveles. El sujeto experimenta por ejemplo, ante la presencia de los nuevos contenidos, de los nuevos niveles, experimenta que los puede observar, que los puede registrar y que los puede criticar. Actitud esta que como saben corresponde a lo vigílico. Resulta que ahora el sujeto -en casos ya más extraordinarios-, está durmiendo, sabe que está durmiendo; observa los contenidos propios del nivel de sueño y los observa con sentido crítico y autocrítico; comprende que está durmiendo e incluso hace intentos por despertarse, mover los contenidos, experimentarlos o tratar de cambiar nuevamente de nivel.

Esto es posible en situaciones excepcionales, esto de la introducción de los mecanismos de reversibilidad, de un nivel de vigilia en un nivel de sueño. Tal cosa es posible. A veces accidentalmente, a mucha gente le pasa, pero sin este tránsito que hemos ido describiendo.

Mucha gente está durmiendo y de pronto se da cuenta de que está soñando. De todos modos se refiere este fenómeno a ese caso, a la introducción de mecanismos que son propios de otro nivel. Bien.

Cada nivel, decíamos, trata de mantener su inercia. Es gracias a la inercia de cada nivel que esto no es frecuente de ningún modo.

Pero se observan cosas curiosas. Si tal trabajo se realiza forzando la inercia propia de los niveles, encontramos otro ejemplo muy interesante, que es el ejemplo de rebote de contenidos de los niveles inferiores, hacia los cuales se introdujeron los mecanismos de reversibilidad de la vigilia.

De manera que, compensatoriamente, en vigilia, luego de ejercitarse en estas tareas durante un cierto tiempo, nuestro amigo se va a encontrar con que aparecen contenidos de tipo alucinatorio. Y ahora el cree escuchar voces afuera de él, cree ver cosas fuera de él, etc.

Estos fenómenos acompañan compensatoriamente a trabajos del tipo de introducción de mecanismos de reversibilidad, en los mecanismos a su vez, infravigílicos. Ese es el caso más ilustrativo de rebote, y no el hecho de que por caer un contenido de un nivel, este contenido rebote. No es esa la idea. No es esa la idea porque de hecho los contenidos, vivencias de todo tipo, van

transitando por los distintos niveles sin que se produzcan rebotes significativos. La idea se refiere más bien a esto de la introducción de mecanismos de un nivel en mecanismos de otro nivel y a rebotes de contenido con toda la constelación que le corresponde sobre el nivel que incitó.

Esa es la idea frente a algunas preguntas que había sobre este punto de los rebotes. Y hay ejemplos sumamente interesantes y también hay algunas cuestiones experimentales que ilustran mucho sobre esto de los rebotes de nivel.

A veces también por accidente, por alteraciones del estado de vigilia, el sujeto de todos modos cae por fatiga en el nivel de semisueño y en el nivel de sueño. Pero su estado de alerta se mantiene activo por numerosas perturbaciones que pudiera tener el sujeto, no porque esté forzando un tipo de trabajo interno. Se mantiene activo y entonces es cuando ocurren estos otros estados, que todos hemos registrado, de haber estado en pleno sueño pero dándonos cuenta de que soñamos y todo aquello.

Cuando este tipo de cosa sucede, seguramente después, en vigilia, nos encontramos con algunas perturbaciones no graves, con algunas perturbaciones compensatorias.

De modo que a eso se refiere esta cuestión del rebote. Y siempre comprendiéndola como una ruptura, como un forzamiento de los niveles que están protegidos por su campo inercial, están de algún modo protegidos para que no se produzcan mezclas de estos mecanismos en su trabajo.

En cuanto al arrastre, se refiere a los contenidos que trabajaron en un nivel dado, contenidos de representación, a los cuales le acompañaron determinados climas y que siguen actuando no obstante el sujeto haya pasado de nivel de conciencia.

Ese es el simple arrastre. Es decir, el sujeto despierta, bueno, pero sigue con el clima del sueño que tuvo. Como ahora está vigílico dice: "vaya, que sueño tan estúpido, eso no tiene nada que ver con la realidad". pero de todas maneras sigue invadido por un cierto tiempo, con el clima de su sueño que él advierte como estúpido, y eso dura un corto tiempo hasta que conecta con su nuevo nivel.

Esos parece que eran los dos puntos más significativos que preocupaban a algunos.

En cuanto al espacio mental, el espacio de representación en el que se dan las imágenes provenientes de cualquiera sea el sentido, decimos que se trata de algún modo de una suerte de imagen; que ese espacio de representación tiene que ver con el registro de tipo visual interno, aún cuando aparezcan en él representaciones de tipo auditivas, táctiles, etc.

Bien. Con él suceden fenómenos muy interesantes. A medida que se desciende de nivel de conciencia, el espacio de representación aumenta en dimensión, se hace plano por así decir, y esto permite, en el nivel vigílico establecer distinciones entre el mundo objetal externo y el mundo interno.

Esto sucede así por cuanto a medida que se desciende de nivel de conciencia disminuye el registro de los sentidos externos, y aumenta el registro cenestésico interno. Así es que: a medida que se desciende de nivel, al aumentar el registro, las señales de todas partes del intracuerpo, aumenta también la configuración del espacio mental. Este cobra dimensión y amplitud.

A medida que se sube de nivel de conciencia, las señales provenientes de la cenestesia se apagan, disminuyen, y comienzan las confrontaciones con los datos, que por un lado se registran de las operaciones mentales, y por otro lado que vienen de sentidos externos. Así es que, subida de nivel de conciencia significa aplanamiento del espacio de representación, falta de registro de las otras configuraciones que se hacen en los niveles más profundos.

Desde luego que el espacio de representación está actuando en plena vigilia, pero este espacio, en lugar de cobrar "volumen", marca las diferencias en la representación de los fenómenos internos y de los fenómenos externos. De todas maneras tiene también su profundidad y tiene su volumen. Cuando en plena vigilia me represento a un fenómeno que está atrás mío, lo represento en una suerte de espacio mental, que en este caso incluye la parte de atrás mía, aunque ahí no haya ojos. Pero como la disposición de los ojos y de los otros sentidos es de un tipo, este tipo de

representación, a su vez -este tipo de profundidad- es el que me permite marcar diferencias entre los fenómenos externos e internos.

Eso no sucede cuando se desciende de nivel y se observa al fenómeno en cualquier dirección, porque los registros cenestésicos, provienen de todas las direcciones. Y entonces, puedo verme a mi mismo como sucede en sueños, desde afuera; como si estuviera percibiéndome desde los registros que tengo en distintas partes del espacio de configuración. No es difícil de observar y no hay por qué tampoco complicar mucho este punto.

Pero sí va a tener para nosotros importancia luego, el carácter alucinatorio de observar los propios contenidos de representación, en un espacio de representación distinto al vigílico, en el nivel de sueño, observar esos contenidos como estando fuera de uno, y uno emplazado en los límites del espacio de representación, haciendo digamos, de continente de los objetos que se representan.

Sucede que esos objetos que se representan en el caso del sueño, son uno mismo, por ejemplo. Y uno está colocado dentro de ese espacio de representación y uno es observado desde los límites del continente. Mientras que cuando a nivel vigílico se observa el mundo, se observa el mundo como afuera, como no incluido en el espacio de representación. Y uno aparece en el otro extremo de la representación, como si el yo estuviera diametralmente colocado con respecto a los fenómenos. pero no se ve en vigilia, uno, a sí mismo, en el espacio externo, sino que uno desde sí observa los fenómenos que están separados por ese espacio de representación. Salvo en los casos alucinatorios en vigilia, que es otro caso donde aquel espacio mental, se modifica también.

Es precisamente el espacio de representación el que se modifica en los casos alucinatorios, y se confunde lo que sucede dentro del espacio de representación como si estuviera proviniendo del exterior.

Y si esto sucede a su vez, es porque los mecanismos de reversibilidad se han bloqueado y porque ha cambiado el nivel de conciencia. Y el sujeto, aunque mecánicamente esté en vigilia, se encuentra emplazado en otros niveles.

Bien. De manera que sobre esto no hay mucho más. Así es que comencemos a referirnos a algunos trabajos entre nosotros.

DIA 11º

ESPECIALIZACIONES DE RESPUESTA

Vamos a terminar con este asunto de los aparatos y vamos a retomar algunas cuestiones sobre impulsos que se han venido conversando.

Los aparatos que controlan la salida hacia el mundo de la respuesta, son los llamados por nosotros centros. Estos centros aparecen como especializadores de respuestas de relación.

El simple mecanismo original de estímulo y de respuesta, es muy complejo en el ser humano, siendo característica de este, lo que llamamos la respuesta diferida; que se diferencia de la simple respuesta refleja, por la intervención de circuitos de coordinación y por la posibilidad de canalizar la respuesta precisamente por distintos centros.

Bien. Así es que esto del estímulo-respuesta es bien diferente al caso de la respuesta diferida, en donde nos encontramos con que esta respuesta ha hecho, antes de efectuarse hacia el mundo, numerosos recorridos.

Nosotros diferenciamos bien entre un estímulo que puede llegar de sentidos a esta conciencia, o un estímulo que puede llegar de memoria a esta conciencia, en la que se producen numerosas operaciones y luego de acuerdo al nivel de la señal elaborada a su vez en conciencia, se busca la salida por un centro u otro, es muy distinto eso a una simple señal que va directamente de sentido a centro, eludiendo conciencia. A este caso simple, le llamamos de reflejo.

Un golpe en una parte de la pierna, en la rodilla, y la pierna que se moviliza, sin necesidad este estímulo, de pasar por los complicadísimos mecanismos de conciencia que elaboran finalmente su señal en forma de imagen, imagen que va buscando el nivel correspondiente en el sistema de representación y de ahí actúa sobre el centro adecuado para volcar la respuesta al mundo.

Nada de eso sucede con este tipo de respuesta que ha surgido simplemente de estímulos y que ha ido a dar a aparato de coordinación directamente, en la que no participa ningún tipo de imagen. Es cierto que casi simultáneamente se configura una imagen, pero claro, en ese caso, este estímulo que ha pasado de aparatos de recepción a centro, también se ha desdoblado y ha ido a dar en memoria; en memoria se ha archivado tal dato y luego, desde memoria, puede ser que llegando a coordinación se elabore una imagen y aunque el estímulo haya desaparecido y la respuesta se haya producido, desde memoria se siga mandando información y se siga manteniendo una imagen que a su vez refuerza la actividad del centro de salida.

La idea no es dificil de captar, y así sucede pues con cualquiera que se dé un golpe en la rodilla; efectúa la respuesta y no obstante la imagen, posterior de todas maneras, se sigue manteniendo no solo por la señal de entrada del estímulo que va decayendo, no solo por eso sino también por el refuerzo contínuo de memoria. Bien.

Los centros trabajan estructurados entre sí y con registros propios -al par del registro general que tiene el coordinador-, por la información que llega desde los sentidos internos en el momento de accionar en el medio, y también por las conexiones entre centros y coordinador.

Es decir que también se tiene conciencia de lo que va pasando con la actividad de los centros, por cuanto los centros al efectuar trabajos de respuesta, también dan señal interna al aparato de sensación. Así pues, los centros pueden seguir dando señal de respuesta, pueden detener esa señal de respuesta, la señal en cuestión que llega a los centros puede correrse y buscar otro canal, etc., gracias a que en la misma salida hay una vuelta de la señal hacia un aparato interno que registra lo que está pasando con la respuesta.

Así pues, si lanzo mi mano en una dirección, ésta mano podría seguir de largo; podría no llegar al objeto; podría cometer numerosos errores si es que de este movimiento no fuera teniendo también sensación interna, al par que voy teniendo sensación por los otros sentidos que van observando las diversas operaciones.

Si tuviera que empujar delicadamente esta máquina y lo hiciera con mucha fuerza, esta máquina saltaría del lugar. Es más, la resistencia que esta máquina me da, me indica a mí cuanta presión tengo que ejercer. Y esto de la presión que voy ejerciendo sobre la máquina, lo sé gracias a la respuesta. Es decir, la acción motriz que desarrollo sobre la máquina, de todos modos encuentra una determinada resistencia de la cual tengo sensación interna, gracias a esa sensación interna, entonces, voy regulando la actividad. Así es que se tiene además, sensación de la actividad de los centros de respuesta.

Esto lo hemos comentado en otro nivel de explicación, en esas revisiones, cuando en el comienzo de nuestras conversaciones empezamos a ver cosas muy antiguas ya dichas. Estamos en esto mismo pero en otro nivel de organización de las ideas.

Hablando de aquellos centros que destacamos en su momento, decimos ahora: que el centro vegetativo es la base del siquismo en el que se activan los instintos de conservación individual y de la especie, y que excitados por señales correspondientes de dolor y placer, se movilizan en defensa y expansión de la estructura total.

De manera que de tales instintos de conservación individual y de la especie, no tengo registro sino por determinadas señales. Tales instintos no existen en sí, sino que estos instintos se manifiestan en el momento en que determinadas señales me dan registro de que se compromete una parte de esta estructura o la totalidad de esta estructura.

Los instintos no son aparatos, no tienen funcionamiento del cual pueda tener registro, sino que este peculiar comportamiento del siquismo frente a estímulos dolorosos o placenteros, pone en marcha actividades a las cuales llamo instintivas. Que es una cosa bien diferente.

También el centro vegetativo se moviliza por imágenes, pero imágenes de registro cenestésico. Y estas imágenes vienen promovidas por el estado de sueño o de fatiga, por ejemplo. Se tiene registro cenestésico de este estado, se tiene registro cenestésico de lo que luego se va a convertir en sensación de hambre; se tiene registro del reflejo del sexo. El registro cenestésico aumenta en caso de enfermedad, en caso de falta de sentidos externos, también. Y esto exige que este centro dé respuestas compensadoras, equilibradoras, a esos impulsos cenestésicos que van llegando de distintas partes de la estructura.

Este centro vegetativo, decimos, es el productor energético. Es el productor energético en algún sentido, no es que él produzca la energía de todo el siquismo, sino que es él el que efectúa las respuestas adecuadas para que se suelten determinados niveles de energía compensando así las señales que se han detectado por vía cenestésica.

Así que en algún sentido, al volcar sus actividades hacia adentro, sobre la propia maquinaria está actuando éste para que abra y cierre compuertas, para que permita el trabajo de un determinado nivel de energía u otro determinado nivel de energía.

Así que él toma sus registros cenestésicos y él da a su vez la respuesta para que se ponga en marcha un punto u otro del intracuerpo, por ejemplo.

Este centro elude casi totalmente a los mecanismos de conciencia. pero su trabajo es captado por los sentidos internos que al disparar sobre conciencia su señal, ésta se transforma en imagen que puede movilizar a las partes involuntarias de los otros centros.

Es decir, que aún cuando de respuesta, aún cuando la señal sensorial vaya al centro vegetativo y dé respuesta, de todas maneras esa señal puede actuar también sobre memoria y de memoria llegar a coordinación y de todos modos esta conciencia, tener conciencia de esas señales. Pero no es la conciencia de esas señales la que moviliza la respuesta del centro vegetativo.

El centro sexual es el colector y distribuidor energético principal, y opera por concentración y difusión alternadas, con aptitud para movilizar la energía en forma localizada o en forma difundida. Su trabajo es voluntario, a veces también involuntario. Y pasa un poco como en el centro vegetativo, del cual a su vez es una especialización, la especialización más inmediata.

La tensión en este centro da fuertes registros cenestésicos, como así también la distribución de energía al resto de los centros desde él mismo; este hecho, da fuerte registro cenestésico.

La disminución de la tensión en el centro sexual, se produce por descargas propias de este centro, por descargas a través de los demás centros y por transmisión de señal a conciencia que la convierte en imagen. También puede colectar tensiones del cuerpo y de los otros centros, ya que está fuertemente ligado al aparato vegetativo, el cual toma las señales de todos los impulsos cenestésicos.

Por consiguiente también, estas señales de otros impulsos cenestésicos alcanzan a movilizar al centro sexual en su sistema de respuestas. Así es que este colector, es colector de diversos impulsos y no solo de impulsos que pudieran considerarse estrictamente sexuales.

La estructura vegetativo-sexual, es la base a partir de la cual se organizan todos los centros, por lo tanto, todo el sistema de respuestas. Y esto es así porque ellos están ligados directamente a estos mencionados instintos de conservación individual o de conservación de la especie. Esta base entonces, instintiva, es la que nutre el funcionamiento de todos los otros sistemas de respuesta.

Fallando por tanto esta base sobre la cual se asientan los aparatos diversos de respuesta, necesariamente fallando esta base, encontraremos perturbaciones en toda la cadena de respuestas.

El centro vegetativo sigue operando a la base, al ir ascendiendo la energía por los centros y al activar los niveles vigílicos.

El centro motriz actúa como regulador de los reflejos externos y de los hábitos del movimiento. Permite el desplazamiento del cuerpo, que en el espacio trabaja con tensiones y relajaciones. Muchas tensiones son de origen motriz y estas tensiones se dan dirigidas a los objetos como si fuera una sobrecarga del centro. En realidad todos los centros trabajan por sobrecarga para dar respuesta.

El centro emotivo es el regulador y sintetizador de respuestas situacionales, de respuestas primariamente situacionales, mediante un trabajo de adhesión o rechazo. De ese trabajo del centro emotivo, se registra esta particular aptitud del siquismo para experimentar, como producidas en él mismo, las sensaciones de acercarse a lo placentero o de alejarse de lo doloroso, sin que por esto el cuerpo actúe, en determinadas situaciones.

En realidad, parece que así está equipada la maquinaria síquica, para tener registro interno también de lo peligroso, de lo doloroso, de lo placentero, y frente a estos objetos experimentar especies de desplazamientos síquicos. Pero claro, con el desplazamiento síquico mucho no hacemos, cuando el peligro es objetal externo.

Y puede suceder además que no exista peligro objetal externo y sin embargo se experimente como emoción ese estado de rechazo o ese estado de adherencia frente a los objetos. Y podría suceder además, que no hubiera tampoco ningún objeto externo, sino que fueran objetos de la propia representación que provocan, por el surgimiento de imágenes, disparos del centro emotivo; y entonces las cosas se complican bastante, porque no hay de qué huir, objetalmente, y sin embargo se está huyendo en el registro de la propia conciencia.

Cuando el centro emotivo da respuestas desbordantes, se producen alteraciones en la sincronización de los otros centros por bloqueos parciales. Este caso de respuesta puede dar lugar a fenómenos tales, que luego estudiaremos, o que ya hemos estudiado hace mucho tiempo, como los de conciencia emocionada, base de una conducta que también se estudiará.

El centro intelectual responde en base a imágenes de los mecanismos de conciencia, llamadas de abstracción, de clasificación, de asociación, etc. En base a las imágenes, a los impulsos que se convierten en imágenes, pero que han partido de determinados mecanismos de conciencia, va a trabajar el centro intelectual, también con un sistema de respuestas.

Trabaja por selección o confusión de imágenes, en una gama que va desde las ideas, por ejemplo (aunque parecen tan abstractas y tan etéreas, sin embargo decimos que de ellas se tiene registro sensorial interno, porque si de estas ideas no se tiene registro sensorial interno, no se tiene después recuerdos de tales ideas; y no se puede tampoco seguir una secuencia de ideas, si no se va teniendo comprobación de lo que va pasando con estas ideas. Por lo tanto, de las ideas, por abstractas y etéreas que parezcan, se tiene registro físico interno, es decir, cenestésico) a las

distintas formas de imaginación, dirigida o divagatoria, pudiendo elaborar las respuestas, distintas formas de respuesta, como imágenes simbólicas, sígnicas, alegóricas, etc.

Cuando las respuestas incorrectas de este centro se desbordan de su ámbito, producen confusión en el resto de la estructura, y por ello en el comportamiento.

Existen diferencias de velocidad en el dictado de respuestas al medio. Tal velocidad es proporcional a la complejidad del centro. Mientras el intelecto elabora una respuesta lenta, la emoción y la motricidad lo hacen con más velocidad, siendo la velocidad interna del funcionamiento vegetativo y del sexo, considerablemente mayor a la velocidad de los otros centros.

El funcionamiento de los centros, ya hemos dicho, es estructural, lo que se registra por las concomitancias en los otros centros, cuando está actuando como primario. Por ejemplo, al trabajo intelectual lo acompaña un tono emotivo, supongamos, un cierto gusto o un cierto disgusto por el estudio que se está efectuando, que ayuda a mantenerse en el trabajo, mientras que la motricidad se reduce en ese caso al mínimo.

Así que trabaja el centro de respuesta intelectual, el mantenimiento de tal carga lo hace la emotividad, pero en desmedro del centro contiguo que es el motriz que tiende a inmovilizarse a medida que se acentúa el interés intelectual.

Si en cambio se trata de la recomposición vegetativa, por enfermedad por ejemplo, es decir, el sujeto experimenta enfermedad o debilidad, entonces toda la energía es ocupada en ese trabajo de recomposición vegetativa. Trabaja plenamente tal centro para dar las respuestas internas equilibradoras y la actividad de los otros centros se va reduciendo al mínimo.

Los centros pueden trabajar con disfunciones, lo que ocasiona también, errores de respuesta.

Las contradicciones entre los centros surgen cuando las respuestas no se organizan estructuradamente y los centros disparan actividad en direcciones opuestas entre sí.

Puede usarse la fórmula: en contradicción se piensa, se siente y se actúa en direcciones opuestas.

Este es el punto que nos permite completar muy en general, este antiguo esquema de los distintos "aparatos" con que cuenta el siquismo humano para realizar su trabajo. Pero claro, todo esto lo va haciendo con impulsos.

IMPULSOS

Los impulsos que llegan a la conciencia, provenientes de los sentidos y de la memoria, son transformados en representaciones, en imágenes digamos simplemente; procesando esta -es decir, la conciencia-, esas estructuras de percepción y reminiscencia a fin de elaborar respuestas eficaces en su trabajo de equilibrar a los medios externos e internos.

Así por ejemplo, mientras un ensueño es una imagen-respuesta al medio interno de la conciencia, un desplazamiento motriz es un movimiento-respuesta al medio externo del siquismo, y esto está movido también por imágenes.

Y en el caso de las ideaciones puramente intelectuales llevadas a niveles sígnicos -por ejemplo a niveles puramente conceptuales-, tenemos otro tipo de imagen-respuesta al medio externo; y este signo va a cumplir con funciones de comunicación como en el caso del lenguaje. Aunque también sabemos que hay determinados signos e ideas puras, abstractas, que vuelven sobre el interior de la maquinaria.

Por otra parte, cualquier representación que surja en el campo de presencia del coordinador, suscita cadenas asociativas entre el objeto presentado y su copresencia.

Así, mientras el objeto es apresado con precisión de detalle en el campo de presencia, en el campo de copresencia aparecen relaciones de otros objetos que no están presentes pero que están vinculados con él.

Se advierte la importancia que tienen los campos de presencia y copresencia, en la traducción de impulsos, como en el caso de la traducción alegórica en la que mucha materia prima proviene de datos llegados a la copresencia vigílica.

La memoria en este caso juega también un papel fundamental, en el caso del trabajo de la copresencia. Suministra las señales de datos que no están presentes: están copresentes.

Conciencia efectúa relaciones entre datos presentes y otros datos que no están presentes pero que de algún modo están vinculados con ese objeto; están vinculados por similitudes o por diferencias o por lo que ustedes quieran, pero están vinculados con ese objeto.

Este vínculo que se establece es un vínculo de memoria. Pero como está actuando en el sistema de relación de conciencia, entonces lo ubicamos en el campo de copresencia aunque los datos sean suministrados a partir de memoria. la cosa es clara.

En este contexto, el problema de los impulsos tiene sentido, por la particular forma que el coordinador tiene de trabajar las representaciones. En general por dos posibles vías el coordinador trabaja estas representaciones.

La vía abstractiva, que opera reduciendo la multiplicidad fenoménica a sus caracteres esenciales. Se trate de fenómenos del mundo llamado externo o del mundo interno, de todos modos existe actividad abstractiva, por una parte; y esta otra actividad asociativa, que estructura las representaciones en base a similitud, contigüidad, contraste y seguramente otras formas menores; pero básicamente aquello; estableciendo distintos ordenamientos según el nivel en que operan.

En base a estas dos vías de abstracción y de asociación, la conciencia estructura imágenes dentro de un espacio de representación.

Estas imágenes son nexos, son conexiones; son conexiones entre la conciencia que las forma y aquellos fenómenos del mundo objetal a los cuales están referidas. No habría comunicación entre el mundo objetal y la conciencia si no existieran estas conexiones que han partido como impulsos de algunas de las vías, producen estas imágenes, se emplazan en el nivel que corresponde en el espacio de representación y efectúan su disparo de señal sobre el centro correspondiente para que la señal verdaderamente se manifieste al mundo externo o interno.

Tanto en el caso de la vigilia, como en el de los demás niveles, esas imágenes son nexos entre el siquismo y aquellas realidades síquicas que se quiere señalar y que aparecen notablemente traducidas.

Nos ocuparemos de estudiar solamente a los impulsos relacionados de modo directo con los mecanismos abstractivos y asociativos; no con otros mecanismos.

Desde luego que esos impulsos se verán fuertemente traducidos y transformados, aún antes de llegar a la conciencia; antes de llegar a esos aparatos abstractivos y asociativos, ciertos impulsos, ya, se verán fuertemente modificados por los sistemas de traducción y de transformación, según las condiciones sensoriales previas, y, posteriormente, según el trabajo de los niveles de conciencia.

¿Qué estamos diciendo?. Estamos diciendo que los impulsos que parten del aparato sensorial y llegan a conciencia y en conciencia abren la vía abstractiva o abren la vía asociativa, estos impulsos, ya antes de llegar a conciencia, pueden estar transformados o traducidos; y al estar transformados o traducidos se van a abrir en conciencia estas distintas vías, pero con información que no es la que corresponde exactamente al dato que llegó al sentido.

Y otro tanto va a suceder con datos que provenientes de memoria, abren las vías asociativas o abstractivas en conciencia, pero que antes de llegar a conciencia, partiendo de memoria, ya, esos datos, vienen traducidos o vienen transformados.

Destaquemos una vez más que, de cada sentido brotan impulsos que se traducen luego como imágenes correspondientes, aunque tales imágenes no son visuales, salvo por supuesto, las de la vista. Pero todos los otros sentidos hacen su disparo sensorial que se va a traducir en imagen correspondiente al sentido: imágenes auditivas, imágenes táctiles, cenestésicas, etc.

De ese modo, los impulsos cenestésicos producirán imágenes, pero los fenómenos de traducción y transformación complicarán enormemente las cosas, hasta tal punto, que aparecerán imágenes correspondientes a un sentido, cuando en realidad tales imágenes provienen de los impulsos de otro sentido.

Así es que, por ejemplo, un dato cenestésico interno llega a conciencia y abre una vía asociativa o abstractiva y este dato al llegar a conciencia aparece o se configura como imagen visual cuando en realidad su fuente primera ha sido cenestésica; y la cenestesia no informa con datos visuales, pero sin embargo se ha producido una traducción del impulso y ha llegado a esta conciencia, el dato que primariamente ha sido cenestésico, ahora como imagen visual decíamos, o auditiva, o de otro tipo.

Esto de los transformismos y de las traducciones de impulsos, crea enormes complicaciones en el seguimiento de los impulsos en general. Es muy dificil seguir al impulso en cuestión, precisamente por estas transformaciones que se operan en el camino. Y es lo que, desde luego, ha impedido que gentes ocupadas por estos temas hayan visto cómo es el funcionamiento, precisamente, del aparato síquico; esta movilidad que tiene un impulso, esta transformación, esta traducción que hace el impulso, parte un dato y termina otro dato y entonces, claro, no hay forma de advertirlo.

El problema del sufrimiento adquiere otra revaloración, una revaloración muy distinta al comprender este punto, por cuanto, aquello que produce dolor en un punto, puede ser ilusoriamente transformado, traducido y por supuesto sufrir nuevas deformaciones en la evocación. Y en cuanto al sufrimiento -en cuanto al sufrimiento, no ya al dolor-, en cuanto a esta especie de registro doloroso sicológico, en cuanto al sufrimiento valen las mismas consideraciones, ya que al transformarse los impulsos en imágenes no correspondientes, se movilizarán respuestas tampoco correspondientes a los impulsos iniciales de dolor o sufrimiento.

Así es que el problema del dolor y del sufrimiento, considerados simplemente como sensación, son interesantes. Pero como sabemos a su vez que estas sensaciones son, como impulsos, deformadas y transformadas en la representación, no nos basta con la sensación para explicar el fenómeno del sufrimiento sino que es necesario apelar además al trabajo de la imaginación.

Como por otra parte, los impulsos que partiendo de sentidos, se graban en lo que hemos llamado hasta ahora, aparato de memoria, y esta sensación inicial de dolor, que surgió en un sentido, al grabarse en memoria, al reordenarse en memoria y luego al suministrarse desde memoria el dato que va a ir a abrir distintos canales en conciencia, sucede entonces, que también desde memoria esta información sufre transformaciones y traducciones.

Por consiguiente no basta con explicar el dolor solamente como sensación. Es necesario comprender que esta sensación dolorosa o sufriente, se transforma y se traduce por la imaginación; y también se transforma y se traduce por los datos que provienen de memoria y que luego aparecen como imaginación.

El dolor y el sufrimiento particularmente, terminan en general fuertemente deformados, traducidos y transformados por la imaginación en general. Así es que numerosos sufrimientos no existen en ninguna parte, salvo en las imágenes, traducidas y transformadas por la mente.

Resumiendo lo dicho estos últimos días, podemos hablar velozmente de que hemos tratado el tema de los niveles de conciencia; hemos hablado de los distintos niveles de conciencia; hemos dado las características generales de los niveles: hemos hablado de la relación entre los niveles, aquellos fenómenos que hemos llamado de inercia, de perturbación en general, estos de rebote, aquellos de arrastre. Hemos caracterizado a algunos fenómenos que transitan por los niveles con tono característico, una tensión característica y un clima característico, diferenciando estas tensiones y estos climas de las imágenes a los cuales van adheridos, aún cuando de estos climas y de estas tensiones a su vez se tenga registro e imagen cenestésica; por consiguiente pueden existir climas y tensiones que no están adheridos a una imagen de tipo visual, pero sí tenerse de estos tonos, de estas tensiones, de estos climas, sí tenerse imagen cenestésica.

Hemos hablado luego, tratando de compaginar todo aquello, de un circuito integrado entre sentidos, memoria y conciencia. Hemos visto algunos errores en este circuito y hemos hablado luego del espacio de representación; de la función movilizadora de la imagen; del sistema de acción de la imagen mediante su emplazamiento en el espacio de representación.

Hemos hablado, por último, de los centros de respuesta, movilizados por imágenes, luego de formarse en la conciencia, salvo algunos impulsos que provenían directamente de cenestesia y que iban a centro vegetativo, por ejemplo.

Así es que, hemos hablado, en estos días, de estos puntos y no mucho más. Y desde luego que vamos a hablar, seguramente mañana, de estas dos vías que se abren frente a los impulsos que vienen de sentidos o de memoria; vías abstractivas y vías asociativas, y que dan lugar a un mundo de fenómenos. Solamente ellas, solamente estas dos vías al abrirse dan lugar a un mundo de fenómenos que trataremos de pesquisar y de establecer sobre ellos las leyes más generales, cosa que nos servirá posteriormente, para comprender la mecánica esencial del dolor, del sufrimiento y algún tipo de mecánica que trataremos de organizar para desplazar o para hacer desaparecer este dolor y este sufrimiento.

DIA 12º

VIAS ABSTRACTIVAS Y VIAS ASOCIATIVAS

Hoy vamos a hablar de los impulsos en cuanto ya producidos en conciencia de modo característico, luego de haber tomado vías o canales particulares. Estas vías o canales particulares que van a tomar los impulsos en conciencia, son los canales que mencionamos ayer, abstractivos y asociativos en general.

Estos impulsos en conciencia podrían abrir otros canales, pero a nosotros nos va a importar solamente estos dos.

Es importante hacer previas distinciones. Todo impulso que llega a conciencia puede llegar a ella ya traducido, deformado o transformado. Y conciencia, una vez tomado este impulso, puede abrir distintos canales con lo cual opera sobre este impulso una nueva transformación, y esta nueva transformación efectuada convierte a ese impulso, que ha salido de alguna de esas vías, lo convierte en imagen y esta imagen va a operar un complicado sistema de operaciones. Pero al llegar a conciencia estos impulsos, aparte de que ellos abran un canal u otro, se estructuran de un modo característico, dependiendo esa estructuración, entre otras cosas, del nivel de trabajo en que se halla conciencia en esos momentos.

Las mismas imágenes que luego se van a producir han sido estructuradas de un modo característico. A esas estructuraciones que se hacen con los impulsos, en general les llamamos forma. Con la palabra forma, desde nuestro punto de vista, no hay que hacerse mayores problemas.

Si se piensa en las formas como entidades separadas del proceso sicológico, puede llegarse a considerar a las formas como que tienen existencia en sí, y que en realidad las representaciones por ejemplo, vienen a llenar esa forma.

Hubo algunos antiguos que pensaron así; que tales formas existían y que entonces los procesos internos venían a llenar esas formas. Pero la cosa es muy diferente.

Las formas en realidad son ámbitos mentales de registro interno, que permiten estructurar a distintos fenómenos. De manera que cuando hablamos de la forma de un fenómeno interno de conciencia, estamos hablando de la estructura particular que tiene ese fenómeno con otros, o ese mismo fenómeno internamente cómo está estructurado, pero no hablamos de formas independientes; hablamos de que se estructuran esos fenómenos de una forma o de otra forma. El lenguaje común menciona esto de modo simple: "las cosas están organizadas de una forma especial", dice la gente. "Las cosas se hacen de determinada forma, de determinada manera". A eso nos estamos refiriendo cuando hablamos de forma, y no de otra cosa.

Bien. Y podemos ahora, que vamos a hablar de los impulsos a nivel de conciencia, podemos identificar casi exactamente a las formas con las imágenes, una vez que estas imágenes ya han partido de las vías asociativas o abstractivas.

Pero antes de que esto suceda, podemos hablar de la forma como las estructuras de percepción, por ejemplo. La percepción se estructura de una forma que le es característica. Cada sentido tiene su forma de estructurar esos datos. La conciencia va a estructurar luego esos datos con una forma característica correspondiente a las distintas vías.

Esto que estamos diciendo no es para complicar más las cosas, es para dar a entender lo que comenzáramos a explicar en las primeras conversaciones, sobre esto de la estructuración que se hace con los datos y no esto de los datos sueltos. Esta estructuración es una forma que se pone y dentro de cuyo campo los datos tienen una especial presentación.

De un mismo objeto, por ejemplo, pueden tenerse distintas formas, según los canales de sensación usados, según la perspectiva con respecto a dicho objeto y según el tipo de estructuración que efectúe la conciencia.

Todas esas formas que se tienen del mismo objeto pueden hacernos aparecer al objeto como siendo diferente a él mismo, como si se tratara de diferentes objetos, según que a este objeto se lo

perciba por el oído, por ejemplo, o se lo perciba por el ojo. Aparentemente son objetos distintos porque la estructuración que se hace de los datos que provienen de ese objeto, es distinta.

La forma de percepción de esos objetos son las mismas. Y en el aprendizaje en general, hay un cierto problema, porque hay que hacer corresponder, a medida que se está obteniendo una imagen total del objeto, hay que hacer corresponder formas perceptuales diferentes, y así pues me sorprendo muy a menudo, cuando escucho el sonido de un objeto, del cual creía tener otros registros.

A ese objeto le he sostenido en mis manos y he advertido su peso, a ese objeto lo he observado con la vista; pero ese objeto cae al suelo, por ejemplo y tiene un sonido característico que no se me hubiera ocurrido pensar. Es más, si se hubiera caído tal objeto y no hubiera visto la correspondencia que hay entre el objeto habitualmente percibido y su sonido, me hubiera parecido por ejemplo, un sonido extraño; o lo hubiera atribuido a otro objeto.

Entonces, en materia de aprendizaje, hay todo un problema de correlación entre las formas en que se organiza cada una de estas percepciones según el canal que se usa, y la forma general de estructurar los datos que provienen de los distintos sentidos para configurar el objeto en sus distintos aspectos.

Fíjense que la cosa es un poco curiosa, porque, ¿cómo hago entonces, con datos estructurados de tan distinta manera, con datos sensoriales auditivos, táctiles, olfatorios, etc., como hago para hacer corresponder tales cosas tan desemejantes en mi estructura de conciencia?. ¿Cómo puedo con sonidos, por ejemplo, y percepciones visuales y otro tipo de percepciones, cómo puedo estructurar tal objeto, un objeto que es mezcla de sonido, mezcla de visión y mezcla de otras cuantas cosas?

Esto es posible porque todo este sistema de percepción diverso se estructura dentro de una forma de percepción que está ligada a registro interno, lógicamente. Y en ese sentido, cuando reconozco los objetos, digo que éste objeto puede usar distintas señales, distintos signos que son codificaciones de registro. Cuando tengo de un objeto un registro codificado y este objeto aparece delante de mi percepción, puedo considerar a tal objeto como un signo.

Signo, por tanto, despierta en mí un registro codificado. Los signos, entonces, pueden ser numerosos. No son signos solamente los signos del lenguaje, que desde luego también son, en el fondo, registros codificados que tengo frente a determinadas formas que son estructuradas por mí, formas auditivas por ejemplo. Escucho una palabra y ¿qué pasa con esa palabra que escucho?. Con esa palabra que escucho, visto desde afuera, puedo decir que es una expresión que tiene un significado.

Bueno, muy bien, visto desde afuera. Pero visto desde adentro, desde la estructura de la conciencia, esta palabra que llega, para mí, es un impulso; pero un impulso cuyo registro, para mí, está codificado. Así es que una palabra pone en movimiento diversas actividades de mi mente, porque suelta el registro que le corresponde. Y otra palabra, suelta otro tipo de registro y así siguiendo.

Pero sucede que estas expresiones que llegan a mí, son estructuradas con una determinada forma. Muchas palabras van articulando frases, van articulando oraciones, van articulando conjuntos, y estos conjuntos, a veces, también funcionan como signos codificados.

Ya no se va a tratar de que a la palabra "casa" la considere signo porque está codificada como registro en mí. Ahora se trata de que todo un conjunto de palabras está codificado de un modo estructurado. De manera que estas estructuras, estas formas de organizar las cosas, de organizar el lenguaje, por ejemplo, también aparece como codificado en mí.

Los distintos niveles de conciencia ponen cada uno su propio ámbito formal. Esto quiere decir que los distintos niveles de conciencia, estructuran los datos que llegan a mi conciencia de modo distinto, de forma distinta.

De manera que cada nivel procede como la estructura de ámbito más general y está ligado -ese nivel-, a formas características. Las formas que emergen en la conciencia van a depender, en gran medida, de ese nivel que está poniendo su ámbito estructurador.

El estímulo se va a convertir en forma, es decir, el estímulo se va a convertir -traduzcan ustedes- en imagen cuando la conciencia lo estructura desde su nivel de trabajo. Así un mismo estímulo se traduce en formas distintas, en imágenes distintas. Y estas imágenes pueden a la vez trasladarse en la conciencia.

Como el signo codificado en mi aparece nuevamente y lo reconozco -aunque provenga de sentido auditivo-, y aparece con una forma característica ubicado en mi espacio de representación, con una imagen característica, puede mi conciencia perfectamente trasladar la imagen que ha provenido de un sentido a imágenes que corresponden a otros sentidos, porque a los efectos del reconocimiento, funciona del mismo modo.

Es decir, podría suceder en mi conciencia, que un dato proveniente del ojo, fuera trasladado internamente a dato proveniente del oído. Es decir, podría operarse una traducción en conciencia, de un dato perceptual, como si ese dato hubiera provenido de otro sentido. Porque para el caso, aunque sean imágenes diferentes las que despierta este signo, ellas se corresponden entre sí en cuanto a la ubicación que tienen en el espacio de representación y en cuanto a la función con que van a cumplir luego como imagen, al dar sus disparos al centro correspondiente.

Así es que para el caso, que escuche yo el crepitar del fuego, muy próximo a mí; o que vea el fuego, muy próximo a mí; o que huela el fuego, muy próximo a mí; en todos los casos siendo estas percepciones que llegan a mí por canales diferentes, todas ellas se estructuran de una forma que les es característica, y todas ellas son permutables, reemplazables unas por otras. Reemplazables y por lo tanto traducibles en mi conciencia unas por otras, y ubicadas, emplazadas en el mismo nivel de representación y además preparadas para dar el mismo tipo de disparo de peligro.

Así es que, escuche, huela, vea el fuego, para el caso todas estas formas que llegan a mi conciencia pueden ser traducidas.

Existen actos de conciencia que no son completados por estas imágenes, por estas formas, que no son estructurados como ellas. Son suertes de actos de conciencia que "buscan" a un objeto que los complete, a una imagen que los complete.

Son actos que aparecen en la conciencia y que no poseen una forma determinada. Estos actos particulares van a tener gran importancia. En ese sentido puede hablarse de una suerte de forma pura, de imagen pura. Claro, pero es una imagen que no veo, que no veo visualmente, que no escucho; que para mi no es representable desde el punto de vista del ojo. Pero si es una imagen, de todas maneras tendré de ella una percepción interna de tipo cenestésica.

Por lo tanto, se puede hablar de una forma pura que no se bien de qué se trata; una forma pura que trato de alcanzar; una imagen que no veo, que no puedo definir bien; una imagen que incluso puede polarizar mi siquismo en esa dirección; una imagen que según puedo creer yo, puede darle sentido a mi vida. Y todo esto tan general, tan difuso, tan extraordinario que sucede en mi conciencia con respecto a esa imagen que no la veo pero sé que existe (con esa imagen que succiona, por así decir, poderosamente a la mentación de mi conciencia), todo esto sucede así porque de ella, de todas maneras, tengo registro.

Puede haber alguien entonces que tenga registro de ese curioso fenómeno, decir que ese fenómeno existe y sin embargo no poder describirlo. Preguntarle el nombre de ese objeto y decirme esta persona que ese objeto no tiene nombre, o que tiene mil nombres. Preguntarle por cuales son sus características y decirme: "Bueno, para unos tiene barbas, para otros no las tiene". "Pero, ¿dónde está ese fenómeno?" -le pregunto yo-, y él me dice que está en todas partes. Y le digo: "¿Está arriba?", "si, está arriba"; "¿Y abajo también?", "también"; "¿y afuera?", "afuera está"; "¿y donde más está?", "está dentro de uno mismo".

Este fenómeno tan curioso, tan extraordinario, puede no tener representación visual, pero es una estructura de registro interno total, que corresponde al sistema de representación cenestésico total, que no tiene localización precisa, que corresponde a todo el espacio de representación dentro del cual puedo representar todos los objetos del mundo. También yo puedo representarme dentro de él. Y es más, el puede estar representado dentro mío. Eso sucede con la cenestesia.

Bien. No son ideas difíciles. Así es que puede haber actos de conciencia, numerosos actos de conciencia que no son completados por formas, en cuanto a formas entendemos imágenes, por ejemplo, visuales. Bien.

Hechas estas pequeñas distinciones, podemos repasar rápidamente lo visto hace bastante tiempo con respecto a estos canales que se abren y a partir de los cuales se dan señales que se convierten en imágenes.

La imagen interna en la conciencia, puede coincidir o no con los datos perceptuales externos. Pero si los datos perceptuales externos están codificados como registro en mí, entonces el movimiento del dato externo pone en movimiento mi registro interno.

En ese sentido, si observo un fenómeno que se produce delante de mi ojo y de ese fenómeno tengo un determinado registro, entonces, lo que pase con la variación de ese fenómeno externo va a modificar el registro interno también.

Si por ejemplo, observo una línea en el espacio, y esta línea en el espacio es seguida por mi ojo en una dirección, en mi registro interno voy a notar ese desplazamiento también en mi espacio interno de representación. De tal manera que lo que va pasando con el ojo, va pasando con mi espacio interno de representación.

Así es que si mi ojo ve o sigue una línea que traza un círculo, en mi espacio de representación interna aparece esa movilidad del círculo. DE modo que, no va a ser indiferente el tipo de imagen que aparece afuera, por cuanto la imagen que corresponde a eso internamente, va a seguir determinados movimientos, en mi interior, va a emplazarse en distintas profundidades en mi interior, va a emplazarse en distintos puntos de mi espacio interno.

Así pues, bastaría con estudiar lo que hace el ojo siguiendo a determinados fenómenos de percepción, para comprender lo que va pasando internamente en mi sistema de registro.

Existe lo que convencionalmente se llama símbolo, existe lo que convencionalmente se llama alegoría, aunque no haya mucha precisión en esto, y no se haya definido convenientemente la diferencia entre un símbolo y una alegoría.

Para nosotros un símbolo es una imagen que surge del canal abstractivo, y una alegoría es una imagen que surge del canal asociativo. Todas estas, de todas maneras, son imágenes, tienen diferencias en la estructuración, tienen diferencias en la forma.

Estas imágenes que han partido de la vía abstractiva son imágenes reductivas, imágenes desposeídas de caracteres secundarios, imágenes que sintetizan una cantidad de características o abstraen lo más esencial de todas las características presentes; mientras que las imágenes que corresponden a la via asociativa, son imágenes sumamente complicadas a las que se adhieren otras imágenes. Son como suertes de imanes mentales, por donde pasan van recogiendo cosas; son sumatorias, son multiplicativas. Estas imágenes asociativas, sumatorias, multiplicativas, son las que llamamos alegorías y que parten de ese característico canal asociativo, precisamente.

Mientras que las otras van pasando por especie de filtros antes de surgir; van purificando los datos y se van quedando con lo más esencial de ellos, estas imágenes abstractivas.

Bien. Entonces los símbolos van a corresponder, en un caso, al canal abstractivo, y las alegorías al asociativo.

Existen símbolos que cumplen con la función de codificar registros. A ellos les llamamos signos.

Pero desde luego que a estos símbolos, registrados, codificados, les llamamos en ese caso, signos. Pero funcionan en el mismo nivel de los simbólico.

En ese sentido, la palabra, por ejemplo, es un signo que está codificado, que suscita un tipo de registro en mí y que despierta además, como todo registro, una cantidad de fenómenos y procesos.

Si a una persona se le dice: "incendio", probablemente no perciba más que la palabra incendio, pero con seguridad, como ese registro está codificado, se despierta en su interior un complejo sistema de reacciones. Y con cada palabra que se lanza, con cada signo, se evoca esa codificación y las codificaciones que le son inmediatas.

Estos signos, no solamente son los del lenguaje, como ustedes saben bien. Estos signos son los que vienen de distintas vías. Por ejemplo: puedo yo establecer un sistema de relación sígnica con otra persona moviendo los brazos, gesticulando de un determinado modo. Si yo gesticulo de un modo frente a una persona, esta persona recibe ese dato, que está codificado internamente. ¿Y qué pasa con esa codificación interna de ese dato?. Pasa que suscita en su interior el mismo proceso que ha dado lugar a la imagen en el otro que ha lanzado el signo. De tal manera que se produce un fenómenos de desdoblamiento, en donde finalmente llegamos al mismo registro. De no llegar al mismo registro, no habría posibilidad de comunicación entre las personas. Y si alguien me indica algo con un gesto, evidentemente debo tener de ese gesto el mismo tipo de registro interno, porque de otra manera no podría comprender el significado que tiene para él tal operación.

De manera que es gracias a los registros codificados que pueden establecerse relaciones entre personas. Se trate de palabras, se trate de gestos, se trate de mudras, se trate de miradas, se trate de posturas corporales generales; en todos los casos estamos hablando de signos, que establecen comunicación porque se tiene de ellos la misma codificación de registro.

Así que claro, basta un gesto a veces, para soltar todo un sistema de registros codificados. Basta un gesto para asustar mucho a otra persona, por ejemplo.

Y estos sistemas de registro, así como el gesto es lanzado hacia afuera, como signo que el otro interpreta y hace con ese signo su trabajo, así también numerosos signos, también numerosos símbolos y numerosas alegorías pueden ser emplazados en el espacio de representación externa, más bien en el mundo externo.

Y entonces ahora, sucede que un señor arma un objeto afuera y yo percibo con mi ojo ese objeto afuera. Y aparte de las ideas que pueda tener sobre ese objeto, mi ojo se mueve frente a ese objeto en mi espacio de representación interno, se suscitan una cantidad de movimiento. De eso vamos a hablar ahora, cuando consideremos las leyes visuales del símbolo en general.

LEYES VISUALES DEL SIMBOLO

El símbolo en el espacio y como percepción visual, nos hace reflexionar acerca del movimiento del ojo. Y es por el movimiento del ojo que vamos a determinar la movilidad interna de los registros.

Una visión de un punto, por ejemplo; un punto sin referencia, un punto que no tiene parámetros. Imaginen ahora ese punto, no afuera, sino adentro. En ese espacio de representación que no tiene referencia, no lo imaginen al punto con otras cosas, imaginen el punto. Bueno, pues ese punto, en el espacio ahora externo, va a funcionar del mismo modo que el punto en el espacio de representación interno.

Y decimos que una visión de un punto sin referencias, hace mover los ojos en todas las direcciones, por cuanto el ojo va a buscar parámetros perceptuales para encuadrar a ese punto. Y lo mismo va a suceder con este punto interno de representación que pueden tener ustedes. Imaginan un punto e inmediatamente frente a ese punto imaginado en el interior del espacio mental, van a buscar parámetros, referencias, aunque sea con los bordes del espacio de representación. El punto va a subir, va a bajar, va a ponerse en un costado o en otro, pueden ustedes incluso hacer el esfuerzo de mantener ese punto, pero van a notar como si su ojo interno buscara referencias dentro del espacio mental.

Un punto sin referencias hace mover los ojos en todas las direcciones.

La línea horizontal lleva al ojo en esa dirección, en la dirección horizontal, sin mayor esfuerzo. Si ustedes ven una línea horizontal y cierran los ojos, ¿qué es lo que ven?. Muy fácil, ven una línea horizontal. Si ven esa línea horizontal la ven emplazada en el espacio de representación, y entonces siguen, internamente, el movimiento de esa línea horizontal. Así están armadas las cosas.

La línea vertical provoca un cierto tipo de tensión. ¿Y por qué provoca más tensión la línea vertical que la horizontal?. Porque el armado interno del espacio de representación, coincidente con el armado del ojo, presenta mayores dificultades en el corrimiento de la imagen, en niveles distintos del espacio de representación, que en el mismo nivel. Esto es así por una cantidad de fenómenos internos, de cargas internas que corresponden a los niveles del espacio de representación. Entonces vamos a encontrar dificultades con el traslado de la vertical, más dificultades que con el traslado horizontal. Así como el ojo puede desplazarse fácilmente, pero con muchas limitaciones, a medida que la vertical va subiendo.

Cuando dos líneas se cruzan, el ojo se dirige hacia el centro y queda encuadrado. (Espero que estas descripciones que corresponden al ojo vayan siendo seguidas por la representación interna. Estamos hablando del ojo, pero vamos siguiendo los registros internos).

La curva lleva al ojo a incluir espacio. Provoca la sensación de límite entre lo interno y lo externo a ella, deslizando el ojo hacia lo incluido en el arco.

Veamos. Registren ahora, si pueden, el espacio de representación interno. Ustedes pueden incluso, hacer coincidir ese espacio de representación con un círculo; si se fuerzan un poco más, con una suerte de esfera que está en los límites de la representación. Si ustedes hacen eso, se van a ver incluidos en esa esfera. Pero si ahora a esa esfera la deforman, la amandorlan, van a notar tensiones que se desplazan hacia una punta y hacia otra punta, como sucedía con aquella representación que correspondía a la línea vertical. Si ustedes ahora, toman a esa espacio mental, y en lugar de cerrarlo en círculo, lo abren hacia afuera del espacio de representación, van a tener problemas, van a tener como pérdida de interioridad. Bien.

El cruce de curvas fija al ojo haciendo surgir nuevamente al punto.

El cruce de curva y recta fija el punto central y rompe el aislamiento entre los espacios incluidos y excluidos en el arco.

Las rectas quebradas, rompen la inercia del desplazamiento del ojo, y exigen un aumento de la tensión en el mirar. Igual sucede con los arcos discontínuos. Si en mi espacio de representación observo una línea horizontal y esta línea horizontal la quiebro y la lanzo descendiendo en mi espacio de representación, la inercia que llevaba ese fenómeno se rompe, y se produce una tensión al caer en otro nivel del espacio de representación. ¿Captan la idea?.

Y desde luego que si hago eso con la horizontal pero quebrándola hacia arriba, en lugar de hacia abajo, se va a producir otro tipo de fenómeno. Pero en todo caso va a presentárseme como dificultad. Observen lo que pasa con esa horizontal, si la quiebran y la lanzan para abajo, o si la quiebran y la lanzan para arriba. Van a tener ustedes distinto tipo de registro interno, y según sus gustos personales, van a ser más partidarios de una línea que se quiebra y sube o de una línea que se quiebra y baja; porque les va a dar distinto sistema de registro. Van a tener más afinidad con esa que se quiebra y sube que con la otra, ¿no es cierto?. Bien.

La repetición de iguales segmentos de rectas o curvas discontínuas, coloca nuevamente al movimiento del ojo en un sistema de inercia. Por lo tanto disminuye la tensión del acto de mirar y se produce la distensión. Es decir, este placer del ritmo, que se registra en las curvas que se repiten o las rectas que se repiten, y que tan importante ha sido a los efectos de la decoración, en el caso del ojo; o los efectos del ritmo, en el caso de la música.

Observen lo que pasa con estas representaciones en el espacio interno, y van a ver como esta representación en el espacio interno va produciendo en ustedes una particular compensación entre los puntos altos y los bajos en ese espacio. De manera que esta particular compensación entre niveles del espacio de representación, produce en ustedes una sensación sumamente equilibradora.

(Nosotros confiamos que en esta revisión que estamos haciendo de estas cosas dichas hace mucho tiempo; sumen a lo dicho en cuanto a estos fenómenos, ahora el registro interno de esos fenómenos. Entonces es una revisión, y algo más).

Cuando rectas y curvas terminan conectándose en circuito, surge el símbolo del encuadre y del campo. Esto en el ojo; seguramente también adentro. El encuadre mayor interno es el espacio, es los límites de representación del espacio interno, ¿no es cierto?; ese es el encuadre mayor. Lo que sucede adentro de ese encuadre mayor, es el campo de representación.

Cuando surge un símbolo, cualquiera, un cuadrado por ejemplo, este cuadrado que se da en el espacio de representación, ahora, las paredes del cuadrado son los límites; dentro de ellos se forma un campo. Y si colocamos otro objeto dentro de ese cuadrado, vamos a notar adentro de ese cuadrado un sistema de tensiones, según esté próximo a una recta discontinua, es decir, a un ángulo del cuadrado; según esté equidistante de todos los ángulos, van a notar ustedes una especie de equilibrio, y se va a desequilibrar según vaya a un punto o al otro, de los ángulos del cuadrado. Pueden ustedes también sacar ese punto del cuadrado y colocarlo afuera de él, y van a ver como que está incluido en ese sistema cerrado. Es como si este punto hiciera una suerte de esfuerzo, de tensión en el espacio de representación, por ser incluido dentro del símbolo.

Cosas raras suceden con estos sistemas de tensión. A veces les pasa a las personas, que en un determinado ámbito, bueno, tienen que estar fuera de él, y notan esa suerte de tensión y hacen fuerza para estar dentro de ese ámbito. Bueno, en realidad todo esto va correspondiendo a los registros internos, dentro de esos espacios.

Cuando rectas y curvas se separan del circuito, surge el símbolo del centro en expansión o del movimiento hacia el centro. Innecesario abundar ahora en ejemplos, porque ustedes reconocen esto por ejemplos dados anteriormente.

Una figura geométrica elemental actúa como referencial de centros manifiestos. Existen también diferencias entre centro manifiesto, en donde se cruzan líneas, y centro tácito, que es donde se dirige el ojo sin dirección de líneas. Eso sucede en el espacio de representación interna, por el equilibrio de las tensiones que se ponen, al poner una determinada figura geométrica.

Así es que, donde hay desequilibrio de tensiones en el espacio de representación interna, ahí surge un centro tácito. Si tomo ahora un cuadrado en mi representación interna, y no coloco en el interior del cuadrado nada, pero voy moviendo mi visión interna, primero hacia un ángulo luego hacia el otro -la voy deslizando por distintas partes-, llega un momento en que mi visión interna puede mantenerse estable. Ese es el centro tácito, que coincide con el centro del cuadrado, porque equidista de los cuatro ángulos en cuestión.

Bien. Es como si ahora, en la representación externa, tomara el cuadrado, tirara dos diagonales que se cortan en un punto, bueno, ahí, donde se cortan esas diagonales, está el centro tácito, pero que se aparece a mí como manifiesto en cuanto le coloque un punto.

Los centros manifiestos, en cambio, surgen cuando se cortan esas curvas o esas rectas y mi visión se estanca. Pero los centros tácitos, son aquellos que aparecen como si estuvieran puestos, que operan como si existiera el fenómeno. No existe tal fenómeno, pero sí existe el registro de estancamiento en la representación interna. Ese centro tácito está, aunque yo no le ponga el punto adentro del cuadrado.

En el círculo, no hay centros manifiestos. Hay solamente centro tácito, lo que provoca un movimiento general hacia el centro. Está fácil, si estudian lo que pasa con la representación del círculo.

En el punto, hay centro manifiesto. Es el centro manifiesto por excelencia el punto, prácticamente. Pero como no hay encuadre ni centro tácito, resulta que este centro manifiesto se desplaza en cualquier dirección, obviamente.

Cuando un símbolo incluye a otro en su campo, el segundo es el centro manifiesto. Los centros manifiestos atraen el ojo hacia ellos. Un centro manifiesto puesto en el espacio de representación interna, atrae a todas las tensiones del siquismo hacia él.

El vacío tiene centro tácito, como representación, claro está. ¿Captan eso?.

Dos centros de tensión provocan vacío en el centro tácito, desplazando la visión hacia ambos polos y luego hacia el centro del vacío. O bien hacia el centro del vacío y desde allí hacia los centros manifiestos por el corte de esos polos de tensión, y entonces se produce una tensión grande.

En el campo de un símbolo de encuadre, todos los símbolos están en relación. Coloco el cuadrado y lo lleno de circulitos, triángulos, en fin, numerosos simbolitos adentro de ese cuadrado en mi espacio de representación. Todos estos simbolitos están relacionados, están estructurados entre sí dentro de ese cuadrado, por lo tanto guardan relación entre sí todos ellos. En cuanto saco uno de los simbolitos fuera del cuadrado, se establece una tensión extraña de ese simbolito excluido, con el conjunto. No es conjunto ese simbolito, está fuera del conjunto, y algo le falta. Es como si buscara incluirse nuevamente y entonces la tensión desaparece. Se ve incluido nuevamente en ese sistema mayor.

Bien. Con el espacio de representación ahora, sucede eso mismo, como el inclusor mayor. Y todos los contenidos de conciencia lógicamente, todas las imágenes, tienden a ser incluidas en ese espacio de representación. Y aquellas imágenes que no están incluidas en el espacio de representación, en primer término no puedo hablar de ellas porque no las percibo. Pero si existieran sensaciones subliminales, por llamarle así, todas esas buscarían llenar ese espacio de representación, con lo cual se registraría una distensión de las tensiones internas de otros niveles, por ejemplo.

Y puede haber, en mi espacio de representación, una determinada imagen que impida el acercamiento de otras representaciones. O puede existir en mi interior un gran vacío, que va a permitir con facilidad que otros contenidos lleguen a su campo.

Los símbolos externos al encuadre, tienen relación entre sí, solo por su referencia al encuadre. Cuando existe un encuadre y aparecen símbolos externos a ese encuadre, ellos existen en función del encuadre. Se registran a sí mismos -suponiendo que fueran personas-, como existentes en sí, cuando en realidad tienen existencia en función del encuadre, que les da de todos modos un cierto inmovilismo. De no ser así, si existieran solos en sí, se moverían; pero al estar excluidos, aunque sea del encuadre, tienen referencias. Esta referencia puede ser dialéctica, por ejemplo, o puede ser de búsqueda. Pero en todo caso, ese "en sí", es en relación al encuadre. No hay tal "en sí" cuando aparece un símbolo incluido o excluido.

Los signos, alegorías y símbolos pueden servirse mutuamente de encuadre o servir de enlace entre encuadres. Ustedes conocen esta ley, que en su momento estudiamos convenientemente, con los ejemplos del caso.

A veces un ritmo puede servir, en el caso del ojo, a los efectos de la ornamentación. Las aperturas de los símbolos cerrados, son enlaces de campo con el medio externo y también rupturas con la continuidad del encuadre.

De manera que si en mi espacio de representación interno imagino ahora un cuadrado, y a un segmento de ese cuadrado lo rompo en alguna parte, mi espacio de representación penetra en el cuadrado y el espacio dentro del cuadrado se comunica con el espacio general de la representación.

Por lo tanto una ruptura es, en realidad, un enlace. Al romperse el encuadre los centros manifiestos tienden a hacerse internos, por el esfuerzo del ojo al integrar la figura en estructura con lo que el símbolo central se refuerza.

Esto nos dice que en el espacio de representación, si una determinada imagen, un cuadrado por ejemplo, se rompe en distintas partes de sus segmentos, en realidad se refuerza el interior del cuadrado. Es como si sicológicamente alguien dijera que teme perder su identidad, que se produce ruptura en su imagen interna. Es como si al enlazarse con el medio externo que rodea a este cuadrado en la representación, se reforzara el centro de ese cuadrado, el centro tácito que da cohesión a la figura, porque si no, tal figura vuela, de desvanece, se desintegra.

Es claro, esto exige mayor tensión, porque como he roto parte de los segmentos, ahora, para darle unidad, -¿cómo hago para darle unidad si no se ve que están continuados los espacios del

cuadrado?- tengo que realizar una operación estructuradora. Porque si están cortados los segmentos, ellos no están unidos entre sí, están unidos solo por la representación. Si lo hago en un papel, la cosa está fácil. Están unidos porque de todos modos esto no tiene dinámica, entonces mi ojo salta en el segmento que falta y se va integrando. Pero, internamente, en esta representación, si yo provoco rupturas en los segmentos de la representación del cuadrado, al comunicarse los espacios internos y externos, forzosamente mi conciencia estructuradora tiende a aumentar la tensión entre los distintos segmentos quebrados para darle unidad a esto.

Yo puedo experimentar eso más dolorosamente que si simplemente registro este estático y este permanente cuadrado. Pero en cuanto yo rompo los segmentos se produce un mayor aumento de tensión, con lo cual el centro interno se refuerza. Es curioso, pero trasladado esto un tanto alegóricamente, podría decirse que a mayor desintegración del yo, por ejemplo, mayor noción del yo, mayor refuerzo del yo. Y este refuerzo se experimenta como dolor y como tensión interna para no perder la unidad. Bien, pero esto es una consideración excesiva dentro del tema que estamos considerando.

Al romperse el encuadre los centros manifiestos tienden a hacerse internos, por el esfuerzo del ojo a integrar la figura en estructura, por lo que el símbolo central se refuerza.

Las curvas concentran la visión hacia el centro y las puntas dispersan la atención fuera del campo. En mi espacio de representación si pongo un punto central y a ese punto central le coloco puntas que parten de él, mi registro interno es centrífugo. De manera que luego en alegórica, cuando veamos defensores, por ejemplo, con puntas, o veamos fenómenos con puntas, vamos a ver que esa misma visión interna produce un rechazo de la imagen, produce un envolvimiento de la actividad de la conciencia. Lo mismo pasa con el ojo.

Al color (provisoriamente) no le vamos a dar importancia en estas consideraciones que estamos haciendo sobre el símbolo, sobre la representación visual. Pero desde luego, que el color, aunque no modifique la esencia del símbolo -se trate de un cuadrado rojo, amarillo, verde, etc., a los efectos de nuestro estudio siempre es un cuadrado-, pero aunque el color no modifique la esencia del símbolo, lo pondera como fenómeno. Y observen ustedes que sucede cuando van cambiando los colores de ese cuadrado en el espacio interno. Va tomando otras calideces, va tomando otras resonancias en el interior de ustedes mismos. Pero claro, el cuadrado de todas maneras no varía. Bien.

Hemos hablado anteriormente acerca del símbolo como resultado de la transformación de lo percibido, de acuerdo a necesidades de la conciencia. Sabemos de que se trata, por consiguiente podemos seguir adelante.

También hemos hablado del símbolo en su momento, como traducción de impulsos internos. También hemos hablado de numerosas aplicaciones que puede tener el símbolo en el exterior, por cierto. Y también hemos hablado de una suerte de acción de forma del símbolo.

Esta acción de forma del símbolo, existe en la medida en que registro el símbolo. Si estoy colocado en el interior de una habitación y no se que estoy en el interior de esa habitación, por más que la habitación sea esférica, o sea piramidal, entonces esto no tiene significado para mí. Pero si yo, aunque esté con los ojos vendados, sé que estoy incluido en una habitación piramidal, entonces voy a tener registros de tensiones internas muy diferentes a si sé que estoy en un espacio esférico.

¿Pero esto es por la forma que me rodea, o por el registro interno que corresponde a toda representación?. Sin duda que es por lo segundo. De pensar lo primero entonces creería como aquellos antiguos primitivos que la forma en sí, independiente del fenómeno sicológico, ejerce algún tipo de actividad. Esto puede ser así en otros campos, pero no en el campo de lo sicológico.

Porque claro, no es lo mismo en el caso de la electricidad que se maneja hoy, no es lo mismo trabajar con una forma que trabajar con otra forma, en el caso de ciertos aparatos que concentran electricidad estática, y que sueltan electricidad estática según tengan una forma u otra. Claro.

Eso vale para otros campos, pero en el campo de lo sicológico depende la acción de forma del símbolo de la representación interna. Bien.

Todo esto nos va a servir más adelante (por eso es interesante tenerlo en cuenta), para comprender numerosos fenómenos internos que se modifican considerablemente por acción de forma de estos símbolos. Claro, estudiaremos el símbolo en el exterior, pero como referencia para ver lo que sucede en el interior de la mente.

Y van a tener importancia estos símbolos o estas formas en el interior del espacio de representación, porque van a producir numerosas tensiones entre otros contenidos; a ciertos contenidos les van a dar dinámica, a ciertos contenidos los van a excluir, a otros los van a incluir; se va a establecer todo un sistema de acuerdo a estas representaciones que se hagan en el interior de uno mismo.

Y en cuanto al signo, podemos hablar, así como podíamos hablar anteriormente de una simbólica, podemos hablar de una sígnica. Y estudiar esta sígnica en el mundo de la comunicación entre las personas.

Pero como esto de la comunicación entre las personas no está claro para nada, entonces simplemente mencionamos esto de que existe una sígnica, de que existen lenguajes, de que existen gestos y todo aquello.

Pero en realidad nuestro interés está puesto en los signos internos, o en aquellos signos en cuanto que disparan registros codificados en el interior de uno mismo.

Así es que poco nos vamos a preocupar en esta revisión veloz que hacemos, por distinguir en sígnica entre expresiones, significados, niveles de lenguaje, metalenguaje y cosas semejantes. No nos importa, desde el punto de vista del registro sicológico interno que se tiene cuando se dispara un signo, y aparece un sistema codificado.

Así que en materia de sígnica baste con decir lo que hemos dicho y no mucho más.

Si quieren ustedes decir que también hay relación interna entre esos signos, entre esos símbolos y esas alegorías, sí, pueden decirlo y también pueden estudiar casos particulares; y pueden ver como esas imágenes partiendo de canales distintos -que son los canales abstractivos y los canales asociativos-, sin embargo, en el espacio de representación, guardan entre sí relaciones. Y como algo que parte de un canal, y que es una imagen abstractiva, sin embargo puede cumplir con funciones alegóricas dentro del espacio de representación. O una alegoría puede hacerse fuertemente sígnica. Reconocer yo la señal que da una determinada alegoría en mi interior, y ver como cada vez que surge esa alegoría, esa alegoría es para mí el signo, es el síntoma de un fenómeno, despierta una cantidad de elaboraciones en mi interior.

Así que aunque salgan de distintos canales, ellas se entremezclan, ellas se comunican y ellas se sirven mutuamente; ellas también ocupan, sustituyen a las otras en su lugar. Esto no es difícil de comprender si se lo trabaja un poco internamente.

Pero, volviendo a nuestro tema, sobre la sígnica poco nos importa todo este problema de la hoy llamada informática o teoría de la comunicación, o sistema de relación entre signos que establecen las personas. Esto es muy interesante sin duda, pero no hace al nivel de comprensión de los fenómenos síquicos en los que estamos a estas alturas.

ALEGORICA

Bien. Yendo ya al otro canal, al canal de lo alegórico, al canal de lo asociativo, podemos decir en general que las alegorías (ya ha salido del canal asociativo y ahora se manifiesta como imagen, bueno, esto que se manifiesta como imagen, esto, en realidad va a tener un carácter bastante dinámico en el interior de mi conciencia), van a ser especies de cuentos, especies de narraciones, no va a quedar una alegoría simplemente puesta en mi espacio de representación.

Esta alegoría en mi espacio de representación tiene una curiosa aptitud para moverse, para modificarse, para transformarse. Es más, cuando esta alegoría no tiene aptitud para movilizarse o para transformarse, vamos a sospechar problema en la estructuración que hace el siquismo.

Normalmente, una vez partida esa alegoría del canal que le corresponde, tiene una curiosa movilidad, un curioso sistema de transformismos. Y entonces esta curiosa movilidad resulta,

termina siendo, una especie de narración de un proceso cualquiera. Se va transformando y va teniendo su historia, esta alegoría.

Mientras los símbolos son especies de imágenes fijas, las alegorías son especies de imágenes vivas, se van moviendo, se van transformando, van haciendo operaciones en mi interior.

Basta que suelte una imagen de esa naturaleza, en mi espacio de representación, para que ella cobre vida propia y se ponga a hacer operaciones por su cuenta. Mientras que al símbolo, si lo coloco en mi espacio de representación, ahí estoy haciendo fuerza con él, ahí tengo problemas porque va contra la corriente de la dinámica de mi conciencia.

La dinámica de mi conciencia va transformando los contenidos, va abriéndose paso continuamente; y yo coloco un símbolo. Y entonces quedo ahí como detenido en el tiempo, como inmortalizado en ese símbolo. Pero en cuanto coloco una alegoría, esta alegoría empieza a danzar y a desplazarse y a transformarse en el espacio de representación interna, siguiendo la corriente de mi conciencia, la corriente de los procesos síquicos.

Es claro, a una alegoría se la puede sacar de la interioridad y colocarla fuera de uno, colocarla incluso como estatua en una plaza. Se puede hacer muchas cosas con estos fenómenos internos. Y hay quienes creen que estas alegorías existen afuera. Hay mucha gente que cree que las representaciones de ángeles, demonios y todo aquello, tiene vida propia. Claro, tienen tal movilidad, danzan de tal manera, surgen con tal espontaneidad, que bueno, no es cuestión de que yo las maneje, sino cuestión de que ellas, incluso, se manejen.

Se producen estos fenómenos ilusorios, muy frecuentemente, y también se producen estos fenómenos por falta de información suficiente. A veces es un problema de información de los procesos síquicos, esto de andar confundiendo los fenómenos internos con cosas que existen afuera de la representación.

Las alegorías son narraciones transformadas en las que se fija lo diverso, o se multiplica por alusión. Pero también en donde se concreta lo abstracto.

Si a mi me dicen: "el bien", y me repliego sobre mi espacio interno, esto del bien, que podría ser un signo de lo cual tengo registros, o no; podría ser un signo sin significado, sin registro para mí, algo que me dicen y no me dice nada, por ejemplo; o podría tener algún significado y despertar una serie de cadenas asociativas, si esto sucede, ese "bien" puede convertirse en una señora de ciertas características o puede convertirse en personas que realizan una determinada actividad; inmediatamente se van alegorizando, y empieza a cobrar vida este cuentito, esta narración acerca del bien.

Y para explicarle el bien a otro, voy a tener que apelar a menudo a un cuentito y decirle lo que está bien y lo que está mal y cosas semejantes.

Así que el carácter multiplicativo de lo alegórico tiene que ver con el proceso asociativo de la mente.

Ya revisando velozmente todo esto, podemos hablar de las leyes asociativas de lo alegórico. Y decir: que la similitud guía a la mente cuando esta busca lo parecido a un objeto dado. Ustedes lo saben bien.

La contigüidad, cuando busca lo propio o lo que está, estuvo o estará en contacto con un objeto dado.

El contraste, cuando busca aquello que se opone o que está en relación dialéctica con un objeto dado.

Decimos que lo alegórico es fuertemente situacional. Lo alegórico es dinámico y relata situaciones referidas a la mente individual, por ejemplo, como pasa en los cuentos, en los sueños, en el arte, en la patología, en la mística. Pero también sucede esto con la mente colectiva, con el siquismo colectivo, también sucede esto con el cuento, el arte, el folklore, los mitos, las religiones, etc.

Estas alegorías cumplen con distintos tipos de funciones. Relatan situaciones compensando dificultades de abarcamiento total. Esto es un punto importante, esto de que las alegorías relaten situaciones compensando dificultades de abarcamiento, dificultades de comprensión, por ejemplo.

Cuando surge un fenómeno y no se lo comprende convenientemente, se lo alegoriza y se cuenta un cuento, en lugar de hacer una descripción precisa. Si no se sabe bien que sucede con el trueno, entonces es probable que se cuente un cuento acerca de alguien que anda corriendo por los cielos: y si sucede los mismo con el interior del siquismo -no se entiende bien lo que sucede-, entonces ahí vienen los cuentos a explicar lo que va pasando en el interior de uno mismo.

Y uno se cuenta cuentos y se dice que esto se debe a esto, a aquello; que tal me miró de un modo; que claro, cuando era chico me pasó tal cosa; que seguramente estoy ligado a mi mamá y luego me ha pasado alguna cosa, y tengo problemas con mi papá; en fin, voy contando cuentos cuando no comprendo el funcionamiento del siquismo, como sucede con los fenómenos de la naturaleza.

Hay una enfermedad infantil de la sicología, que es la enfermedad del cuento, ¿no es cierto?. Es la etapa infantil de la sicología, que luego con el tiempo va creciendo y ya va dando razón y explicación de estos fenómenos.

Al apresar situaciones alegóricamente, se puede operar sobre las situaciones reales de modo indirecto, por lo menos así cree el alegorizante. Por lo menos eso es lo que cree, que al apresar situaciones alegóricamente, se puede operar sobre situaciones reales de modo, por lo menos, indirecto. Bien.

Hay en esto de las alegorías muchas cosas. Pero una de las más importantes es lo que podríamos titular como el clima de lo alegórico y el sistema de ideación.

Y decimos: en lo alegórico, el factor emotivo no es dependiente de la representación. Fíjense que cosa curiosa.

Ustedes pueden reconocer en ustedes mismos que, en los sueños, por ejemplo -donde la cosa se ve más netamente-, en los sueños surge una alegoría, y esta alegoría, si correspondiera a situaciones de la vida cotidiana externa, provocaría un disparo de emociones característico. Sin embargo, en el sueño, provoca el disparo de emociones que no tienen nada que ver con esa representación.

Conocen el caso, seguro que conocen muchos casos; ustedes están atados, decimos en los ejemplos, y viene un fenómeno hacia ustedes y esto debería provocar desesperación, deseo de desligarse de las ataduras y todo aquello; pues no sucede nada de eso sino que a ustedes les provoca esto gran risa o gran placer, llegado el caso. No corresponde, ¿no es cierto?. Entonces, según los niveles de conciencia, se va separando cada vez más la imagen, la representación interna, del clima que en otros niveles debería acompañarle.

Esto de que debería, habría que verlo porque desde el punto de vista de los otros niveles, lo que sucede en los otros, es lo dislocado. En fin, es un problema de relatividad de puntos de vista.

En lo alegórico el factor emotivo no es dependiente de la representación. El clima forma parte del sistema de ideación, y es el que delata el significado para la conciencia. Es más, un clima puede inmediatamente suscitar imágenes que aparezcan, pero dictadas por el impulso del clima mismo. Es decir que un clima de desesperación puede terminar configurando una imagen, en la que la desesperación toma características formales, visualizables en mi interior. ¿Comprenden este caso?.

Se puede alegorizar un estado interno y se puede decir: "es como si me sintiera cayendo por un tubo", por ejemplo. Y nada, la sensación interna que experimento y que registro es esa, de una cierta desesperación, de un cierto vacío, etc., pero puedo alegorizarlo luego como "una caída por un tubo". Y si existieran tubos internos, y yo cayera por esos tubos, seguramente podría suscitarse entonces la sensación de desesperación, pero en fin, es también un problema de relatividad de puntos de vista.

El clima forma parte del sistema de ideación, y es el que delata el significado para la conciencia. Lo alegórico no respeta el tiempo lineal ni la estructuración del espacio del estado vigílico.

Esto de que el clima es el que delata el significado para la conciencia tiene importancia. Y en lo alegórico vamos a ver, en general, que cuando no hay acuerdo entre imagen y clima, tendemos a orientarnos por el clima y no por la imagen para comprender los significados profundos. Pero cuando el clima está perfectamente enlazado a la imagen correspondiente, entonces no hay problema, seguimos la imagen, que es más fácil de seguir. Pero si hubiera discordancia, nos inclinaríamos siempre a favor del clima.

Lo alegórico, como toda imagen, tiende a movilizar centros. Lo alegórico tiende a trasladar cargas de la conciencia a los centros para efectuar respuesta. Y claro, existe un sistema de tensión, y también un sistema de descarga de estas tensiones. Y lo alegórico va haciendo esas conectivas de glóbulo rojo que va llevando cargas de un lado a otro, trasladando.

Cuando sucede una traslación de estas cargas, de la alegoría que actúa sobre un centro, se produce una manifestación energética. Tales manifestaciones energéticas a veces se ven en los casos más exagerados, con la risa, el llanto, el acto amoroso, la confrontación agresiva, etc. Estos son los medios mas adecuados para el alivio de la tensión interna y, cuando estas alegorías surgen, estas alegorías tienden normalmente a cumplir con esa función de descarga.

Estas alegorías -porque es un cuento muy bello y muy significativo para uno-, provocan un llanto o provocan indignación. El acto amoroso también cumple con esta misma función de la alegoría, la confrontación bélica cumple con esta función de la alegoría, en donde se movilizan imágenes que llevan cargas a los centros y los centros provocan tales descargas.

Así que los sistemas de tensiones y las descargas de esos sistemas de tensiones, aparecen en distintas vías: la vía de lo alegórico es una de las tantas vías, así como el llanto es una de las tantas vías de descarga, así como el acto amoroso es una de las tantas vías de descarga. Todas ellas son vías de descarga de tensión del siquismo y cumplen con esa función; llevar un potencial hacia el centro y movilizarlo hacia afuera. Claro, para que esto suceda correctamente debe haber imágenes. Y por eso es que las imágenes alegóricas que están relacionadas con esas vías de descarga precisamente las representaciones alegóricas, son para nosotros las más significativas.

Se alegoriza entonces sobre el acto amoroso, se alegoriza sobre la confrontación bélica, se alegoriza de tal modo que provoque risa, etc. Pero claro, son todas ellas vías de descarga. Bien.

Hablando de la composición de lo alegórico, puede hacerse una suerte de inventario veloz, rápido. (total, de eso se a hablado en su momento y es bastante largo el tema).

Así que haciendo el inventario de lo alegórico, podemos hablar de los continentes, por ejemplo. Es decir, que los continentes guardan, protegen o encierran aquello que está en su interior. Todo aquello que hace esto de encerrar, proteger, guardar y demás, todo esto es un continente.

En cambio, los contenidos mencionan a aquello que está incluido en un ámbito.

Las conectivas son entidades que facilitan o impiden la conexión entre contenidos, entre ámbitos, o entre ámbitos y contenidos.

Los atributos, bueno, distinguimos entre atributos manifiestos cuando se destacan, y tácitos cuando están encubiertos.

También destacamos a los niveles, a las texturas, a los elementos y a los momentos de proceso. Estos momentos de proceso se alegorizan como edades, por ejemplo. Los niveles también se alegorizan; todo esto se va alegorizando, claro, y cumple con funciones distintas en la economía del siquismo.

Existen también transformismos, existen también inversiones en las alegorías.

Por último, podemos mencionar las reglas de interpretación de lo alegórico.

Al interesarnos por una alegoría, al tratar de comprender una alegoría, tratamos de establecer ciertas reglas de interpretación. Qué cosa es esa alegoría y con qué función está

cumpliendo en la economía del siquismo. Necesitamos esas especies de reglas de interpretación, para comprender la función con que cumple esa alegoría en la economía del siquismo.

Y estas reglas, simples, las destacamos así:

Decimos que siempre que estamos haciendo interpretación alegórica, reducimos lo alegórico a símbolo, antes que nada, para comprender el sistema de tensiones en que se emplaza esa alegoría.

El continente en ese sentido, de una alegoría, es el símbolo. Así es que si en una alegoría, aparece una cantidad de personas discutiendo en una plaza y el continente mayor de esa alegoría es la plaza precisamente, reducimos a símbolo aquello que incluye a aquellas personas discutiendo, o haciendo sus cosas. Lo primero que hacemos es descubrir el sistema de tensiones, y esto nos lo da el símbolo que incluye a las alegorías en su interior.

De manera que lo dicho sobre simbólica, todo lo dicho sobre simbólica sirve nada más que para luego estudiar los sistemas de tensiones que operan sobre las alegorías. Esa es la función que tiene el estudio de la simbólica para nosotros: comprender los continentes, dentro de los cuales se dan los juegos alegóricos. Para eso sirve -para nosotros, claro- esto del símbolo, el estudio del símbolo.

Bien. Así que lo primero que hacemos es reducir a símbolo.

Segundo: tratamos de comprender la materia prima de lo alegórico, es decir, de qué sentidos proviene. O proviene de memoria; o proviene de mezcla de sentidos y memoria; o proviene de un estado característico de la mente, que tiende a hacer esas articulaciones particulares. ¿De donde proviene el material con el que se componen las alegorías?. Esto para nosotros es sumamente importante. Siempre avanzando en esto de comprender la función con que la alegoría cumple, porque lo que estamos buscando es ver con qué función cumple. Entonces queremos comprender de dónde parte la materia prima, para saber qué está haciendo y para qué sirve.

Tratamos de interpretar, en tercer lugar, de acuerdo a leyes asociativas según patrones comunmente aceptados. Así que si vamos a interpretar a estas asociaciones, debemos preguntarnos a nosotros mismos qué significa esa alegoría, que quiere decir para nosotros.

Y si queremos interpretar una alegoría que está puesta en el mundo externo, como un cuadro, por ejemplo, deberíamos preguntarle al productor que cosa significan para él esas alegorías.

Pero a lo mejor hay muchos cientos de años de distancia entre nosotros y ese alegorizante, y con los significados nuestros difícilmente lleguemos a interpretar lo que significó para la economía del siquismo de él. Pero a lo mejor podemos intuir, o por otras vías podemos llegar a comprender los significados que existían en aquella época.

Pero en general decimos que siempre es bueno interpretar de acuerdo a leyes asociativas y según los patrones comúnmente aceptados. Y si hablo de una alegoría social, por ejemplo, pues nada, le pregunto a distintas personas acerca del significado de esa alegoría. Y las personas nos dicen cual es el significado. Y queda claro, miren ustedes que simple.

Cuando una persona me habla de la representación de un anciano bondadoso, con ciertas características, y yo le pregunto a la persona que significa para él y me dice; la bondad, bueno, entonces yo ya se que esa alegoría significa para él la bondad. Y punto. Y yo no digo que significa otra cosa. Y no meto los contenidos de mi siquismo y de mis tensiones para explicar lo que le pasa al otro.

Si yo vivo en una sociedad reprimida con respecto al sexo, por ejemplo, y entonces le digo a alguien que me cuente acerca de las alegorías, y el otro me está contando acerca de un anciano que significa para el la bondad, ¿por qué yo tengo que decir que ese anciano tiene que ver con contenidos sexuales si eso es lo que me sucede a mí, con mis tensiones internas?. Esto es un fenómeno muy extraordinario y muy propio del mundo de lo alegórico, el traslado de las cargas, de los climas que no coinciden con el sistema de representación.

Tratamos también, como cuarta regla, de comprender los argumentos. Distinguimos entre argumentos y temas de los argumentos. Un argumento es el cuentito, todo cuentito tiene su

argumento, pero dentro del cuentito hay temas, como fotografías, como imágenes, que son las que van formando el argumento.

A veces por ejemplo, en el caso de los sueños, los sueños que yo tengo de un día para otro, y en otro día siguiente son sueños distintos, pero siempre aparecen ciertos personajes. O siempre aparecen ciertas imágenes, o ciertas casas o ciertos lugares. Esos son los temas de los argumentos.

A veces el tema permanece y el argumento varía, o bien -y esto es más difícil de atrapar-, los temas siempre cambian de sueño en sueño, pero siempre es el mismo argumento, siempre ando buscando una cosa en los distintos sueños. Claro, hoy son unas cosas, mañana son otras cosas, varían los temas, pero siempre estoy en el argumento de búsqueda. ¿Comprenden esas situaciones que se dan?

Así que es interesante esto de comprender los argumentos, y es interesante diferenciarlos de los temas.

Bueno, consideramos el clima como aquel que corresponde a la situación mental. Cuando hay coincidencia entre el clima e imagen, se sigue la imagen. Ya hemos mencionado hoy varias reglas. Vamos a seguir con esta séptima: cuando no coinciden clima e imagen, el hilo conductor es el clima.

Octavo: consideramos al núcleo de ensueño, que aparece o alegorizado como imagen, o como clima contínuo, fijado, a través de las distintas alegorizaciones y a lo largo del tiempo.

Nueve: decimos que todo aquello que cumple con una función, es ella misma y no otra. Si en un sueño, se mata con una palabra, bien, esa palabra es una arma. Fácil. Si con una palabra se resucita a alguien o se cura a alguien, esa palabra es un instrumento para resucitar o para curar. No otra cosa.

Décimo: se trata de interpretar el color, reconociendo que en las representaciones alegóricas, el espacio de representación va desde lo oscuro a lo claro; de tal modo que, a medida que las representaciones bajan en ese espacio, el espacio mismo se oscurece, y a medida que suben en ese espacio, el espacio se aclara. Y ahí en el medio aparecen todo tipo de gradaciones de color.

Por consiguiente, el espacio medio, siempre es un tanto gris, ¿no es cierto?; el espacio cotidiano, digamos, de la representación, es como gris. Pero a medida que se sube se hace luminoso y a medida que se baja se hace oscuro.

Once: existen grados diferentes de la interpretación completa, pero las interpretaciones, de todos modos, extensas o reducidas, pueden ser completas si las cosas se hacen bien. Yo puedo interpretar un sistema alegórico tratando de entender su composición, la relación entre los componentes, y cuando puedo dar una síntesis y una razón de todo aquello.

Esto puede ser breve, puede ser un primer nivel de profundidad, pero sobre ese mismo sistema alegórico, puedo hacer todo un estudio compositivo relacional, y establecer otra síntesis mucho más amplia. Lo que importa es que pueda establecer esa síntesis, dados los elementos compositivos y dadas las relaciones entre esos elementos, comprendiendo la función con que cumplen esas alegorías, comprendiendo la materia prima de que se nutren esas alegorías.

Si yo hago todo eso, puedo hacer interpretaciones alegóricas muy breves, brevísimas; si cumplen con esos requisitos, no tengo porqué llenar cientos de páginas. Pero también puedo extenderme en esa interpretación, pero siempre buscando el mismo objetivo: completar, completar la interpretación.

Pero claro, una cosa es interpretar un sistema alegórico en un momento dado, y otra cosa es interpretar un proceso alegórico a lo largo del tiempo. Porque sucede que estos contenidos van respondiendo a procesos internos, y estos procesos van cambiando. Entonces yo puedo interpretar, hacer una síntesis de alegórica en un momento dado, pero en otro momento me voy a encontrar con otra cosa. Es necesario que en este otro momento haga otra reducción para cotejar el desplazamiento. La idea no es difícil.

Y si hago en otro momento del tiempo otra síntesis, entonces voy a comprender un proceso de desplazamiento en el siquismo. Pero por una simple síntesis alegórica, no voy a entender el proceso, voy a entender el momento, relativamente. Así que trabajo con distintas síntesis alegóricas y esto me da a mí el proceso de lo que sucede con el sistema de alegorización.

Bien. La cosa es larga, ustedes lo saben bien. Para nosotros acá, en esta revisión, es corta. Y nos manejamos con conceptos muy generales acerca de los símbolos, acerca de las alegorías, acerca de los signos.

Cosas muy generales, pero que nos permiten operar. ¿operar en qué sentido?, ¿en el sentido de la interpretación simplemente de los fenómenos internos?. No solamente en el sentido de la interpretación. La interpretación nos interesa mucho, pero nuestra preocupación no está dada por el saber.

Nosotros no queremos simplemente interpretar fenómenos simbólicos, alegóricos o sígnicos. Nosotros queremos hacer, con estos fenómenos. Claro, los interpretamos para mejor hacer. Interpretamos estos fenómenos pero para poder hacer alguna cosa, ¿y estas cosas con qué tienen que ver?. Estas cosas tienen que ver con el alivio de las tensiones, estas cosas deben tener que ver con la eliminación del sufrimiento; estas cosas tienen que ver con sobrecargas internas al siquismo que queremos liberar; estas cosas deben tener que ver entonces, con las angustias más profundas, con los temores más profundos, con todo aquello que entorpece el libre juego del siquismo. Estas cosas deben tener que ver con la interpretación de la ilusión, en la medida en que interpretándola, podamos operar sobre ella.

Para nosotros nos importa todo este estudio de los canales asociativos y abstractivos de la conciencia y las producciones que emergen de estos canales, todo esto nos importa, porque comprendiéndolo y trabajándolo, podemos lograr avances en lo que hace a la comprensión y la superación del sufrimiento.

DIA 13º

VIAS ABSTRACTIVAS Y ASOCIATIVAS -IMAGEN- COMPORTAMIENTO

Habiendo estudiado este sistema integrado de lo que podríamos llamar aparatos y conciencia, y habiendo estudiado que este sistema integrado está en relación con un medio interno y un medio al que provisoriamente podemos llamar externo, habiendo hecho distinciones entre este medio interno y externo, nos hemos puesto a ver más específicamente lo que sucede en la conciencia y en los mecanismos que le son propios.

Esta conciencia trabajando en distintos niveles, puede hacerlo ponderándose en ella distintos canales, distintas vías, que según actúen, producirán fenómenos de tipo abstractivo o de tipo asociativo.

Dijimos que al estudiar los impulsos en general, íbamos a ocuparnos solo por aquellos que proviniendo de aparatos y llegando a conciencia, pusieran en marcha las vías abstractivas o las asociativas. De modo que no nos preocupamos si por otros mecanismos, ni por otros impulsos que no estén ligados estrechamente a la apertura de estas dos vías internas.

Pero desde luego que las cosas son enormemente complejas y por lo tanto, aunque nos preocupamos de los impulsos ligados directamente al canal asociativo o abstractivo, de todas maneras sabemos que, como todo está en una estrecha relación aunque haya impulsos muy lejanos a estas dos vías, estos -aunque sea por diferencia de potencial-, están comprometiendo al trabajo también de estas dos vías.

Así que, ¿para qué habríamos de preocuparnos, por ejemplo, de impulsos que van del aparato de sentidos a memoria, si esto no está directamente ligado con lo que sucede en estas dos vías que nos interesan?. En principio no deberíamos tenerlos en cuenta a tales impulsos. Claro, en principio no, pero desde luego que todo lo que sucede con un impulso en cualquier posición interna del siquismo, compromete también al trabajo de estas dos vías y compromete al trabajo de los niveles que son lo que permiten que se tome un canal u otro. Bien.

La posibilidad de que los fenómenos que se producen por la apertura de una vía o de otra, se efectivicen en el mundo, está dada por la producción de imágenes correspondientes.

Así que el sistema de imagen, y el emplazamiento de la imagen en el espacio mental, es el que nos permite comprender cómo estos fenómenos que han surgido de las vías abstractivas o asociativas, pueden movilizar determinados centros.

Este asunto del espacio mental y de las imágenes que se emplazan en él, es, desde luego, un punto de interés. Este espacio mental que corresponde exactamente al cuerpo físico, es registrable por mí como sumatoria de sensaciones cenestésicas.

En este sentido, esta especie de segundo cuerpo, esta especie de representación interna del cuerpo que no es del cuerpo exactamente sino del espacio mental, esta representación interna, es la que permite la conexión entre las producciones de la conciencia y el cuerpo mismo.

De manera que este intermediario entre las producciones de conciencia y el cuerpo, es necesario para que el cuerpo mismo entre a funcionar en una dirección u otra.

Porque ya hemos visto que, según la conciencia elabore un tipo de imagen en un nivel del espacio de representación y en un nivel de profundidad de dicho espacio, entonces se dispararán las señales correspondientes desde esa pantalla a un centro u otro.

Así es que este segundo cuerpo de la representación, motivado por las sensaciones, por que el mismo es sumatoria de sensaciones cenestésicas, va a dar disparos según las sensaciones que se conviertan en imágenes en él. Y en este sentido, toda señal que se convierte en imagen, responde a sensaciones que han provenido de sentidos externos o de sentidos internos.

Pero no solo eso, porque este espacio de representación también convierte en imágenes las señales que provienen de memoria y también, este espacio de representación, convierte en imágenes

las señales que provienen del mismo trabajo de los mecanismos de conciencia, es decir, de la imaginación.

Es como en ocasiones se ha explicado en la Escuela, que este segundo cuerpo es un cuerpo de sensación, es un cuerpo de memoria y es un cuerpo de imaginación. Que no tiene existencia en sí, aunque en ocasiones algunos hayan pretendido darle entidad separada del cuerpo. Es un cuerpo que se forma por la sumatoria de las sensaciones que provienen del cuerpo físico; pero según que la energía de la representación vaya a un punto o a otro, moviliza una parte del cuerpo u otra.

Así es que, si una imagen se concentra en un nivel del espacio de representación, más interno o externo, a una altura u otra, se ponen en marcha los centros correspondientes. Esto no es difícil de comprender.

Pero claro, cuando aparece una señal, en el caso de la apertura de un canal asociativo y esta señal tiene que ver con una conformación alegórica, nosotros tendemos a buscar desde esta conformación alegórica la señal que ha sido la materia prima y que ha sido traducida en el espacio de representación, en la imagen.

Por consiguiente decimos: estas imágenes que surgen, surgen por ejemplo, por una determinada tensión corporal y entonces nos vamos a buscar la tensión en el cuerpo físico, en el punto que corresponda, esto es cierto.

¿Pero qué sucede cuando no hay esa tensión en el cuerpo físico, y sin embargo en la pantalla de representación aparece un fenómeno de alegorización?. Bueno, puede que no esté presente en el cuerpo físico tal tensión. Pero puede que una señal, que partiendo de memoria, actúa sobre conciencia y en conciencia destella como imagen, revele de todos modos, al surgir la alegorización correspondiente, revele de todos modos que desde memoria, el impulso de algún modo influyó en alguna parte del cuerpo. Se produjo en ese momento tal contracción, y esa contracción lanzó su impulso que es registrado por conciencia aparece en pantalla luego, como alegorización y nos da a entender que el fenómeno está en ese momento, lanzando su pulso desde ese punto del cuerpo. En ese momento es probable que lance su pulso desde un punto del cuerpo, pero resulta que esos fenómenos pertenecen al pasado, no están presentes, no hay una tensión permanente actuando, y sin embargo, esta tensión -que no es una tensión en sí, sino que es un impulso grabado en memoria-, en la medida que se efectiviza pone en marcha una tensión, se hace el registro cenestésico correspondiente y luego va a terminar apareciendo como imagen.

En esto debemos ser relativamente cautos, por cuanto a veces en una imagen, nosotros, sobre todo en los fenómenos de tipo transferencial, vamos a ir a buscar una determinada tensión en el cuerpo y en el cuerpo no la vamos a encontrar. Porque esa tensión se va a efectivizar unicamente cuando logremos hacer partir desde memoria un impulso, que va a poner provisoriamente en marcha tal tensión y luego va a desaparecer.

De manera que, según se evoque en el sistema de registro un determinado bip, diríamos, una determinada señal y esta señal sea soltada al mecanismo de conciencia, ahí podrán aparecer concomitantemente fenómenos de contracción del cuerpo, o fenómenos irritativos del cuerpo.

¿Pero que´estoy, en realidad, pesquisando?. Estoy pesquisando fenómenos que no existen actualmente. Fenómenos que puedo registrarlos en mi propio cuerpo en la medida en que son evocados, pero que no existen constantemente en el cuerpo, sino que existen en memoria y que al ser evocados, se expresan en el cuerpo. ¿Se entiende esta idea?.

De manera que este espacio de representación es de lo más singular, por el carácter de intermediación que tiene entre unos mecanismos y otros, y porque está conformado básicamente por la sumatoria de sensaciones cenestésicas; y porque en él se manifiestan fenómenos transformados de sensaciones externas o internas; y porque en él se manifiestan fenómenos ya producidos hace mucho tiempo, que en realidad están emplazados en memoria; y porque en él se manifiestan también fenómenos que no existen en ese momento en el cuerpo, sino que son producto del trabajo imaginario del mismo coordinador, pero que actúan sobre el cuerpo.

Así es que para nosotros, este espacio de representación, con sus curiosas características, es de especial importancia.

Bien, visto todo esto, y habiendo atendido al trabajo de estas dos vías; habiendo visto su composición, sus características, sus relaciones; habiendo visto lo que llamamos en general, simbólica y alegórica en el estudio particular de las producciones de esas dos vías, podemos muy sumariamente atender a esto que en su momento llamamos comportamiento.

Vamos a hacer una revisión veloz de cosas que ustedes saben muy bien. Vamos a tratar de ser breves en esto.

Observamos en las personas diversas conformaciones físicas, múltiples tendencias, diversas maneras de responder al mundo. No obstante, existe alguna remota posibilidad de clasificarlas en tipos según rasgos comunes. De esto, hablamos en su momento.

Pero claro, tal estudio debiera tener en cuenta que la situación de los indivíduos en el medio es dinámica, es variable, que a lo largo de una biografía se va adquiriendo experiencia, que se pueden sufrir numerosos accidentes, que se pueden producir numerosas transformaciones de conductas. Entonces esta tipología y luego una caracterología, desde luego que son materia muy volátil.

A nosotros nos importan cosas más registrables que estas del carácter o el temperamento. Nos importan cosas más definidas como el trabajo en el comportamiento de toda esta maquinaria, el trabajo cíclico que se efectúa; esto sí, es un factor de determinismo mucho más importante que lo que pudiera ser un determinado biotipo o una forma caracterológica, esto del ciclaje propio de la maquinaria, estos ciclos mayores que distinguimos; los ciclos menores que distinguimos.

Decimos también que hay numerosos factores que hacen variar estos ciclos. Claro, la maquinaria es muy sensible a variaciones de temperatura, de luminosidad, variaciones de clima, etc. Pero de todas maneras reconocemos los grandes ciclos que se van dando en los cambios de edad, por ejemplo. Y reconocemos ciclos menores en los cambios, día-noche, y luego en los microciclos propios del cuerpo.

Pero así como hay grandes ciclos, ciclos menores, microciclos en el cuerpo; también en el trabajo de producción onírica, en el trabajo de producción del semisueño, en el trabajo de producción vigílica, también hay un ciclaje y hay un sistema de compensaciones. Y entonces también en las imágenes y por lo tanto en los disparos que hacen estas imágenes hacia los centros hay una cierta ciclicidad. Y esto está en contínuo movimiento.

Volviendo a nuestro tema anterior. Este espacio de representación está sometido también a ciclaje, y del emplazamiento de las mismas imágenes -en este espacio de representación-, va sufriendo los ciclos del caso.

Sabemos bien, por ejemplo, que en los niveles bajos de conciencia, aunque las imágenes surjan con fuerza, estas imágenes no efectúan disparos sobre centros por el emplazamiento que se produce en el espacio mental.

Así es como en los sueños nos vemos separados, por ejemplo, y en vigilia vemos los fenómenos desde adentro de nosotros. Y esto de vernos separados en el sueño es, de todas maneras, un cierto emplazamiento de la imagen en el espacio mental. Si viéramos las cosas como en vigilia, en los sueños, entonces emplazaríamos la imagen en el punto de disparo correspondiente a los centros. Esto no sucede así, porque la ubicación en un nivel, de profundidad diferente, entonces los centros no registran el disparo correspondiente de la imagen (esto que, desde luego, tiene su explicación fisiológica elemental, pero que no entra en nuestras consideraciones).

Bien. Así que también este espacio de representación -esta suerte de segundo cuerpo, sensacional, imaginario, inmemorizado- éste también está trabajando con el ciclaje de la luz, día-noche, con el ciclaje de los niveles. El también está sometido continuamente -este espacio de representación-, a los diversos ciclajes. La idea es simple.

Bien. Entonces los ciclos tienen para nosotros bastante importancia.

Decimos que en los mecanismos de conciencia hay un trabajo rítmico cuya alteración resta eficacia, pudiendo ser factor de perturbación.

Los centros tienen su biorritmo particular dando un ritmo general para toda la estructura. Observando el biorritmo durante un período largo se advierte cómo los centros se van compensando entre sí. Unos bajan, diríamos, en su trabajo, mientras otros suben. Y encontramos también ciclos completos a lo largo de mucho tiempo, en donde se compensan las variaciones del siquismo.

Este sistema de compensación cíclico es indicador del equilibrio que mantiene la estructura a lo largo del tiempo. La descompensación de este ciclaje, inmediatamente nos pone en presencia de fenómenos de desequilibrio, la alteración de este ciclaje nos pone en presencia de fenómenos de desequilibrio.

Los niveles de conciencia, habíamos dicho, tienen también su ciclo de trabajo. Cuando la vigilia cumple su tiempo, la conciencia cambia ese nivel de trabajo por el de sueño. Así el período de sueño compensa al período de trabajo vigílico.

En la base de los niveles operan los ciclos de metabolismo, y los ciclos vegetativos en general.

El ciclo mayor del hombre está dado por el tiempo vital que va completando al pasar por las distintas etapas vitales: nacimiento, niñez, adolescencia, juventud, segunda madurez, vejez, ancianidad, muerte, etc.

En cada etapa hay una transformación del siquismo según las necesidades orgánicas, según los intereses, según las posibilidades que ofrece el medio, etc.

Finalmente, los ciclos y ritmos del siquismo y del cuerpo, determinan modificaciones importantes en el comportamiento, por los cambios de dirección que surgen en los momentos de desgaste y surgimiento de cada etapa vital.

La conciencia frente al mundo tiende a compensar este mundo, se trate del llamado mundo externo o del mundo interno, esta conciencia trata de compensarlo estructuradamente. Para producir esta compensación organiza un sistema de respuestas.

Algunas respuestas llegan al mundo objetal, directamente, es decir, expresadas a través de los centros, pero otras quedan en conciencia y llegan al mundo indirectamente por alguna manifestación de conducta.

Para nosotros puede ser sorprendente una conducta que esperábamos que fuera reactiva y sin embargo, frente a la acción, no se produce la reacción. Ha pasado algo con ese fenómeno que estimula y que de todos modos trabaja y que sin embargo, no efectiviza respuesta; desde luego que de algún modo, si entra el impulso hay variación de potencial, algún tipo de respuesta se efectiviza.

Puede que no se efectivice inmediatamente y la respuesta sea diferida, ese es un caso. Pero también puede ser que en ningún caso la respuesta salga al mundo, sino que actúe sobre el propio cuerpo. Si actúa sobre el propio cuerpo, podemos observar, a lo mejor, que en lugar de moverse se inmoviliza el sujeto; podemos observar que en lugar de moverse típicamente se mueve atípicamente; o bien que en el sujeto tal tipo de estímulos, a la corta o a la larga provoca somatización. Son, de todas maneras, formas conductuales.

Estas compensaciones de la conciencia tienden a equilibrar el medio interno respecto del externo; tal vinculación se establece por exigencias, encontrándose el individuo urgido a responder a un mundo complejo, que es un mundo natural, que es un mundo humano también, un mundo social, cultural, técnico, etc.

Hemos estudiado en su momento lo que pasaba con el núcleo de ensueño, que compensaba las dificultades de estructuración total y que orientaba conductas, y no lo hacía a esto porque el núcleo de ensueño pudiera ser visualizado como imagen, sino más bien, la compensación de imagen del núcleo de ensueño era la que orientaba las conductas hacia el mundo.

Por consiguiente en realidad, lo que se va a ver en conducta, no va a ser el núcleo de ensueño. Lo que se va a ver en conducta va a ser la compensación de imagen de tal núcleo de ensueño, porque es la imagen la que puede actuar sobre centros y manifestarse en el mundo.

Y como este núcleo de ensueño en sí, no tiene imagen, sino que la imagen compensatoria de él es la que actúa, veremos en la conducta del sujeto las compensaciones y no el núcleo que motiva a tales imágenes. La idea es simple.

Así es que, pongan ustedes un caso y digan de una persona que su núcleo de ensueño es registrado por ella como un clima de inseguridad total. Es muy probable que no vean ustedes eso en su conducta, sino que en su conducta más bien vean una exageración de comportamiento posesivo en el mundo, que responde, precisamente, al equilibrio con este núcleo de ensueño de inseguridad.

Lo que ustedes van a ver en el mundo, probablemente no sea la inseguridad propia del clima del núcleo de ensueño, sino más bien la compensación de imagen que corresponde a esa inseguridad; y van a ver a un sujeto, sumamente seguro, y posesivo y dominante, por ejemplo. ¿por qué?; precisamente por el carácter de la imagen, que es la que va a disparar conductas en definitiva.

Habíamos dicho hace mucho tiempo que el ensueño rige las aspiraciones, ideales e ilusiones que en cada etapa vital van cambiando. Tras estos cambios o variaciones en el núcleo, la existencia se orienta en otras direcciones y se producen concomitantemente cambios en el sistema de roles; este núcleo se desgasta.

Mientras que por una parte el núcleo da una respuesta general a las exigencias del medio y por otra compensa las deficiencias y carencias básicas del sistema de roles, todo esto va imprimiendo una especial dirección a la conducta.

Esta dirección puede ponderarse, desde nuestro punto de vista, según se encamine o no, en la línea que llamaríamos evolutiva, que desde un punto de vista más externo se le puede llamar, de adaptación creciente, pero que desde un punto de vista más interno esta línea evolutiva puede registrarse como integración creciente o desintegración creciente, en el otro caso.

El registro interno de esta suerte de evolución corresponde más bien al registro de la integración, del equilibrio interno, de la no contradicción. Mientras que el registro de la contradicción creciente, del desequilibrio, es para nosotros un importante registro interno de lo que va sucediendo en la línea evolutiva de ese siquismo.

Así que visto desde afuera, la cosa se relativiza mucho por los valores de la época, y se puede considerar evolutiva una conducta que se adapta al medio, por ejemplo, pero pudiera ser que este medio se está desencajando, y entonces esa adaptación creciente a un medio que se desencaja, puede ser no tan evolutiva como una primera propuesta pudiera hacernos entender.

Pero viendo las cosas más desde adentro, para nosotros el registro del acuerdo interno consigo mismo, el registro de la concordancia del trabajo de los centros, es un buen indicador de lo que puede ir pasando con esta evolución en nosotros. Bueno, pero volvamos afuera, y veamos las cosas como conducta en el mundo.

Los sistemas de respuesta, van organizando un sistema de roles; este sistema de roles es el mediador con el ambiente, que para su mejor dinámica se va articulando como en distintas capas, por así decir. Entonces se habla de un círculo de actividad en el mundo, de otro círculo de actividad, de otro, según uno se confronte con un medio o se confronte con otro.

Se van organizando roles con una función precisa, que es la de buscar formas de lograr menor resistencia en el medio. Esta organización de roles que ofrecen menor dificultad en la relación ambiental, se va codificando de acuerdo al aprendizaje por sistema de acierto y error.

La acumulación de conductas ordena un sistema de roles ligados a situaciones en donde unos se aparecen mientras otros se ocultan. El rol del trabajo se manifiesta, y el rol de familia desaparece. En familia el rol de trabajo desaparece y se manifiesta el rol propio de familia. Y seguramente que estas conductas tienen que ver con un nivel de representación de imagen sobre sí mismo, por ejemplo, o de imagen de la situación dada; y de acuerdo al ajuste que hay del sistema de roles, se confronta entonces la maquinaria humana, con el medio que la rodea.

Con el tiempo se van organizando estos círculos de roles en distintas capas de profundidad. Esto de las distintas capas de profundidad, no es simplemente una forma alegórica de decir las cosas, sino que corresponde a distintas capas de profundidad en el sistema de representación del espacio interno.

Es muy probable entonces, que estas conductas se organicen con posturas corporales determinadas según el medio en que el indivíduo actúa; lógicamente de acuerdo al sistema de imágenes que va actuando. Entonces se asumirá una posición corporal diferente según se esté en un medio, o se esté en otro.

Ahora bien, en este juego de roles que tratan de ofrecer menor resistencia al medio, tales roles pueden ajustarse o no a un consenso general convencionalmente aceptado, dando respuestas, a las que llamamos típicas o atípicas respectivamente.

Las respuestas típicas, no solo son codificadas por el indivíduo, sino también por grupos sociales amplios. De tal manera que cuando en estos grupos surge una respuesta distinta a la habitual, puede resultar desconcertante, atípica, por ser diferente a las respuestas que normalmente se dan; esto puede ocurrir sobre todo en situaciones nuevas, para las que no hay respuestas codificadas. La respuesta que se da en esos casos, puede resultar oportuna, o resultar inoportuna. Así aparecen las respuestas atípicas, sin coincidencia con la situación, pudiéndose ponderar el grado de inadecuación que manifiestan. Las respuestas típicas, si bien pueden ser adecuadas en un medio que se mantiene sin mayores cambios, no lo son en un medio cambiante, que en su dinámica modifica costumbres, valores, etc. En ocasiones la tipicidad de las respuestas es un bloqueo para la adaptación al cambio.

Hay otras manifestaciones atípicas que actúan de un modo de lo más curioso, que poco tienen que ver con el medio en sí, tienen más que ver con el sistema de tensiones internas. Hay conductas que actúan como catarsis de tensiones, o manifestando emociones negativas, como catarsis de climas. Ambas respuestas atípicas surgen por presión de los impulsos internos que se sueltan en situaciones no necesariamente coincidentes. En este caso, las tensiones y los climas operan como perturbación situacional, irrumpiendo en el medio con brusquedad. Existen también esas manifestaciones hacia el mundo, pero que tienen que ver con contenidos puramente internos, y nada que ver con el medio en cuestión.

Desde el punto de vista de la adaptación creciente, los tipos de conducta que interesan son aquellos que cuentan con numerosas opciones de respuesta, situación que permitirá ahorro de energía, utilizable para nuevos pasos de adaptación. Por tanto, habrá respuestas de adaptación creciente, y respuestas de adaptación decreciente, y esto sucederá tanto en las respuestas atípicas, como en las típicas, con sus distintos grados de oportunidad. Así la conducta puede cumplir o no, con una función adaptativa.

Podemos ponderar los cambios de conducta, como significativos o circunstanciales. Un cambio será significativo, si la nueva orientación es hacia la línea de integración, hacia la línea evolutiva; y será circunstancial, cuando solo haya reemplazo de roles, reemplazo de ideología, ampliación de los roles, apogeo o decadencia de ensueños, etc... nada de eso es significativo para nosotros, esos son cambios situacionales. Un cambio de ideología, por ejemplo, desde el punto de vista del problema de la adaptación creciente, y del problema de la integración de contenidos: cero, coma, cero, probablemente uno. Nada de eso es indicador de un cambio interno de importancia. Se salta de ideología, y se conserva la misma estructura de tensiones morales por ejemplo; frecuente de observar.

Hay cambios significativos de conducta, desde un punto de vista más general, cuando se agota una instancia síquica. Los contenidos, vigentes en una instancia, con su temática y argumentación característica, se van desgastando hasta agotarse. El siquismo se orienta entonces, hacia una nueva instancia, como respuesta articulada en su relación con el mundo.

La conducta es un indicador de los cambios que interesan. Muchas decisiones de cambio, o planes de cambio, quedan encerrados en el siquismo, y por esto no indican modificaciones; mientras que cuando se expresan -estos planes, o estos proyectos-, en cambios de conducta, es porque ha

habido modificación en la estructura conciencia-mundo, en la relación misma de la conciencia con los fenómenos.

Repasemos brevemente algo que también conocemos desde hace mucho tiempo. Estos errores de relación con el mundo.

Un caso de error es el que surge por vacío de roles ante una situación desconcertante, en la que se responde en base a codificaciones anteriores o improvisando alguna conducta. El error en este caso está vinculado al desajuste de la respuesta con la circunstancia dada.

Otro error es la fijación de roles, que en forma estereotipada se aplican en situaciones no coincidentes con ellos. El rol de la amistad aplicado en el trabajo burocrático por ejemplo; problema. Aquí los roles van encerrando al siquismo, en lugar de abrirlo al mundo, experimentándose estos mismos sistemas como suertes de prisiones internas, alegóricamente consideradas. El sujeto se siente aprisionado en sus roles.

Hay también casos de desajuste más amplios del siquismo con el mundo, ya sea por shock o por la llamada inadaptación. Los acontecimientos bruscos pueden llevar, tanto a grupos sociales como a individuos, a errores de adaptación. Tales shocks pueden ser síquicos, físicos, o sicofísicos, pero en todos los casos producen desvíos en la adaptación creciente.

Sigamos revisando. Los límites del comportamiento están dados por las posibilidades del siquismo y del propio cuerpo. El siquismo no puede sustituir al cuerpo en la relación objetal, error frecuente, por cuanto el siquismo se conecta con los objetos a través del cuerpo. Si el siquismo trasgrede estos límites; nos encontramos con un comportamiento atípico. Así mismo el cuerpo no puede prescindir del siquismo en su relación con el mundo, sin exponerse a la desintegración. La fijeza, en cambio, en su estructura, limitará o ampliará sus posibilidades.

El cuerpo efectuará sus operaciones objetales con mayor o menor acierto. En el primer caso habrá adaptación, en el segundo, inadaptación.

El siquismo puede negar lo objetal, puede negar el mundo, del cual tiene noción a través de los sentidos; si quiere puede negarlo; puede negarse a sí mismo incluso. O puede crear disfunciones en el comportamiento frente al objeto. Todo eso puede hacerlo el siquismo.

Cuando niega lo objetal, hablamos de comportamiento ensimismado. Este comportamiento surge como reacción frente al mundo percibido como estímulo irritante. Los sentidos externos tienden a desconectarse, reforzándose el trabajo del circuito cenestésico. Los mecanismos y contenidos propios de ese nivel de trabajo de la conciencia son proyectados luego sobre el mundo, cuando el indivíduo, presionado por sus sistemas de placer y dolor, retoma su contacto con el medio.

Cuando se niega lo síquico interno en cambio, hablamos de comportamiento alterado.

De manera que estos dos comportamientos, ensimismados o alterados, se dan a veces con fijeza en una persona, o se dan alternadamente en esa misma persona, también respondiendo a una suerte de ciclaje. Y uno puede reconocer etapas de la vida, ensimismadas o alteradas según el caso. Allí el conjunto de disposiciones -hablando del comportamiento alterado-, el conjunto de disposiciones, dependencias e intereses del individuo están colocados en el mundo, no de un modo elegido sino impuesto. La relación con el mundo, está manejada desde afuera, y no desde adentro.

Cuando se crean disfunciones entre siquismo y mundo, hablamos de comportamiento ritual, en el cual se niega al objeto la calidad objetal y se lo convierte en calidad síquica, sustituyendo al cuerpo en la relación con el mundo con operaciones síquicas exclusivamente. Ustedes saben bastante de lo que pasa con la magia, los ritos y todo aquello. Pero no solo con la magia y los ritos, como sistema, sino en cuanto a comportamiento ritual, incluso, de los ciudadanos contemporáneos.

En una situación opresiva, se niega la realidad objetal de esta situación y se intenta operar por medio del rito. Conocen el caso y no vamos a volver sobre ello.

Esta actitud que es ineficaz en el mundo de los objetos, puede ser eficaz cuando se actúa sobre otros siquismos, en cuyo caso, es una conducta adecuada, si actúa sobre el siquismo que es

influido por tal conducta ritual. Pero claro, si esa conducta ritual se expresa frente a un fenómeno objetal, el fenómeno objetal nada tiene que ver con tales disposiciones rituales. De manera que esa conducta en ese caso, no es adecuada; y decimos que es adecuada, en tanto esa conducta logra modificar favorablemente una situación. De manera que en esto hay que tener cierta calidad de distinción. Y calidad de ponderación.

Cuando hablamos de conciencia mágica, o de conciencia emocionada, hablamos de esa actitud ritual. Y podemos hablar de una conciencia emocionada, de un estado de conciencia emocionado, únicamente y gracias a que en su conducta aparecen esas conformaciones rituales. Porque de otro modo estamos haciendo inferencias, un tanto aventuradas, acerca de lo que va sucediendo en conciencia. Lo podemos hacer merced a las conductas que se manifiestan a nuestra percepción. A la de nosotros, los observadores.

Otro caso de disfunción entre siquismo y medio se da cuando se utiliza un intermediario que reemplaza al propio cuerpo en la relación objetal proyectándose sobre el intermediario contenidos internos. Esto origina dependencia síquica respecto del intermediario. El fenómeno de intermediación es un caso particular de conciencia emocionada y que configura también actividades de roles rituales.

Decíamos que esto origina dependencia síquica respecto del intermediario experimentada como falta de decisión y ambivalencia afectiva con respecto al mismo intermediario. En ocasiones se ama al intermediario, en ocasiones se odia al intermediario... y hay una ciclicidad extraña de esta conciencia que se comunica con el mundo por medio de otro. Esta ambivalencia, esta contradicción se acumula como climas y tensiones generando poderosas correntadas de violencia interna. La violencia interna se expresa situacionalmente como respuesta desproporcionada frente al estímulo. Un pequeño estímulo y una respuesta que salta sin ningún tipo de equivalencia.

Todos estos casos los resumimos como perturbación en la respuesta. La perturbación en la respuesta da la medida del centro o equilibrio que tiene toda estructura. Una estructura equilibrada o desequilibrada; centrada o descentrada, como quieran Vds. llamarlo, pero esto nos va a dar la medida. Este centro se logra por el aprendizaje y por la eliminación de la perturbación, o sea, cuando no aparecen errores en el comportamiento. Hablamos entonces de conducta centrada. Es desde este centro desde donde es posible el desplazamiento en las distintas direcciones. Sucede como en las artes marciales, no es posible el desplazamiento cuando se está arrinconado en un punto de ese espacio en el que se efectúan las operaciones. No es posible cuando se ha avanzado hacia otro punto que impide nuevos avances por ejemplo; es necesaria la ubicación en el centro, desde ese centro se avanza, se retrocede, hay libertad operativa.

Hay un pasaje suave entre el medio interno del siquismo y el externo del medio ambiente. Este suave pasaje de información por un lado y de acciones por el otro tiene un manejo central del cual existe registro. La formación y desarrollo de este centro integrado es un paso necesario en el trabajo evolutivo en general.

Con esto terminamos de revisar todo lo dicho desde hace mucho tiempo. De modo que para comenzar inmediatamente con nuestros trabajos teórico-prácticos sobre operativa y cosas semejantes, sugerimos entonces que se pongan en marcha estas formas de trabajo que conocemos, de equipos que resumen, sintetizan y lanzan hipótesis diversas sobre todos estos esquemas generales que hemos revisado.

Si quieren ustedes entonces, mañana comenzamos con los temas que nos interesan y pasamos a discutir hipótesis que los equipos puedan producir en tan corto tiempo.

DIA 14º

ACERCA DEL TRABAJO EN EQUIPO

En principio íbamos a tratar hoy sobre cuestiones de operativa, pero habiendo encontrado algunas cuestiones con los trabajos de equipo, es bueno que hablemos un poco sobre estas formas de trabajo en general y luego pasemos a ver esas hipótesis que algunos han esbozado, postergando un poco esta cuestión operativa.

Nosotros usamos esta forma de trabajo interno que es la forma de trabajo en equipo. Es diferente a la forma de trabajo individual, por supuesto.

En este nivel de trabajo nos interesa el trabajo en equipo que puede llevarse a cabo únicamente si se tienen en cuenta ciertos requisitos, ciertas condiciones.

Las condiciones de un buen trabajo de este tipo, son las de realizarlo siempre buscando afinidad, afinidad entre las personas que participan de eso. ¿por qué está dada la afinidad?. No se sabe por qué está dada la afinidad, pero lo cierto es que uno encuentra más facilidad para trabajar con unos que con otros.

Hay otro punto importante en esto y que tiene que ver con una cierta educación interna en la relación con el otro, a los efectos de una producción fluida. Tiene que ver con la aptitud de los integrantes de esa microestructura para distender la relación.

La cosa es muy interesante por cuanto, al trabajar por ejemplo en una hipótesis , surgen numerosos puntos de vista. Además de surgir numerosos puntos de vista -cosa muy útil por otra parte-, surge un cierto apasionamiento en la defensa del propio punto de vista. Y entonces, claro, se crea una cierta tensión entre los componentes.

Ustedes saben que el trabajo intelectual o la atención intelectual están grabados normalmente a ciertos tonos corporales. De eso hemos hablado en su momento, hace mucho tiempo, refiriéndonos precisamente al problema de las tensiones.

Ustedes saben bien que hay una atención tensa; si ustedes ponen mucha atención en lo que estamos diciendo en este momento, lo primero que registran es una cierta actividad de ustedes. Al principio creen que se trata de una actividad del propio pensar, pero si se fijan bien, esa actividad está ligada a una tensión corporal, diríamos a una tensión muscular.

Es más; si en este momento ustedes, que están tan atentos, tratan de aflojar las tensiones físicas, las tensiones musculares, va a ver que en realidad comienzan a hacerlo a partir de los ojos, a partir de la cara. Ustedes van aflojando esa tensión muscular al estar atentos y se produce un fenómeno un poco extraño, porque ustedes al aflojar esa tensión muscular mientras están atentos, comienzan a experimentar la sensación de que se desinteresaran del tema, como que se ponen a distancia del tema, como que se ponen a distancia del objeto en cuestión.

Entonces dicen que si aflojan la tensión muscular ligada a la atención, ustedes se van del tema, o porque pierden interés o porque su mente se hace un tanto calma y es como si en realidad bajaran de nivel. Pues no; ni bajan de nivel ni sucede que se alejan del tema; sucede que no tienen el registro de la tensión, el cual ha sido grabado fuertemente por la forma educativa del medio X, del que salen.

Así es que, atención y trabajo intelectual en general, están fuertemente ligados a este registro tenso. Y empieza a suceder una cosa muy diferente cuando se baja esta tensión muscular, por ejemplo en el caso de un trabajo en equipo.

Es baja la tensión muscular entre todas aquellas personas que son afines, se comienza a trabajar y entonces las ideas empiezan a ir y a venir con gran velocidad, acelerándose el trabajo intelectual y cobrando las relaciones un carácter de desapasionamiento. De tal manera que todo puede ser aceptado sin oposición de barreras (no hablemos ya de barreras mentales), de barreras físicas, de las que ponen las tensiones musculares a la atención o a la productividad de la mente.

Esto vale en general para todo esto de atender, y vale para el trabajo intelectual, y vale para este punto que estamos tratando ahora que es acerca de nuestra forma de trabajo en equipo, una forma de trabajo que no se refiere a lo externo del trabajo sino a lo interno y al sistema de relaciones internas. Y ese sistema de relaciones internas se hace fluido o no, en la medida en que se distiende el cuerpo.

Fíjense ustedes, al elaborar esas hipótesis ayer, como en determinados momentos registraban ese apasionamiento o esa fuerte búsqueda de una idea, y la registraban como tensión corporal. Esa tensión corporal por otras vías está ligada a lo que llamamos posesión, en general. A veces se trata de poseer las ideas, a veces se trata de poseer la situación, pero está estrechamente ligada una cosa con otra. Bien.

¿Cómo trabajamos en equipo?. Trabajamos por afinidad y trabajamos en base a esos registros de distensión. Entonces esto de esa forma de trabajo en equipo, se convierte no solo en una cuestión externa, formal, sino que se convierte en todo un trabajo interno. Cuando se trabaja en equipo se tiene muy a la vista y muy presente, este punto de lo que va pasando con uno en el sistema de relación.

Cuando se trabaja en equipo en el sistema no se que pasará, pueden pasar muchas cosas. Pero cuando se trabaja en equipo entre nosotros, éste es uno de los puntos de máximo interés; esto del aflojamiento de tales tensiones en la relación y esto del estar atento de un modo copresente, claro, no de un modo presente, estar atento a las distensiones internas mientras se realizan las operaciones. Claro, uno sale al sistema, se encuentra con cosas tan divergentes, tan extrañas, que bueno, ahí ya la cosa es muy distinta y se plantea en otros términos. Pero en nuestro trabajo tiene importancia esa forma de hacer las cosas.

Bueno; nosotros diferenciamos, dentro de un trabajo en equipo, distintos niveles de ese trabajo. Hablamos en general de tres formas básicas: las formas de la hipótesis, las formas de los aportes, las formas de las monografías.

Las hipótesis se estructuran sobre un tema dado; no sobre cualquier tema, sino contando con una raíz común sobre la que se asientan los distintos componentes de ese equipo. No sobre temas que no tengan nada que ver, eso está claro.

Las hipótesis siempre se desarrollan a partir de la fijación de un punto de vista, en ocasiones, o de un punto de interés en otras ocasiones. Pero siempre es necesario para el lanzamiento de cualquier hipótesis, la clara confección del punto de interés. Si este punto no está enmarcado, entonces este punto baila, se mueve, danza. Entonces pasa de un plano a otro, se desnivela y los componentes de ese equipo no tienen referencia.

Se fija el interés, se fija el punto de vista, se enmarca, por otra parte, el problema.

Una vez fijado el interés sobre un tema del cual se va a lanzar una hipótesis, recién entonces comienza a resumirse y a sintetizarse todo el material que tenga que ver con eso. Ustedes conocen por trabajos muy anteriores esto de los resúmenes y de las síntesis, y saben que hay diferencias entre esto de los resúmenes y de las síntesis. Pero acá ya estamos hablando de otra cosa, acá estamos hablando del lanzamiento de hipótesis; y decimos que el lanzamiento de hipótesis en un equipo parte con la fijación del interés e inmediatamente con esto de tomar la materia prima, resumirla y sintetizarla.

Las hipótesis no necesitan de ninguna demostración. Ese es un punto muy interesante para nosotros. No sabemos como trabajará la ciencia del sistema con sus hipótesis; a esos efectos no nos importa tampoco. Entre nosotros el lanzamiento de hipótesis es un lanzamiento de ideas sin fundamento. No tenemos ninguna preocupación por fundamentar ese lanzamiento de ideas. De manera que las ideas pueden ser totalmente extrañas; podemos modificar esquemas, podemos reorganizar la materia prima, podemos -eso es lo que podemos- experimentar mucha libertad en el manejo de tales ideas. Ese punto, es además, para nosotros, educativo. Se convierte en todo un

sistema de ejercicios donde todo puede ser preguntado y desde cualquier punto. De manera que da a la mente mucha operatividad.

Se puede presentar una idea, se la puede dar vuelta, se la puede revertir, se la puede derivar, su puede hacer numerosos ejercicios. Observen ustedes, estamos hablando de hipótesis y sin embargo el interés parece que no estuviera puesto en la hipótesis en sí, sino en lo que va pasando con los miembros de ese equipo que trabajan en el lanzamiento de una determinada hipótesis. Si no fuera así, trabajaríamos como se trabaja en el sistema, con la mente puesta afuera y no adentro. Y si entendemos a los trabajos de equipo como internos trabajos de Escuela, entonces la cosa es bien diferente.

Tampoco pretendamos llevar esta forma de pensar afuera, cuando trabajamos en equipos del sistema. No, de ningún modo. Estamos hablando de lo que sucede internamente.

Bien. Estas hipótesis no requieren de ninguna fundamentación. Pero vamos a observar una cosa interesante; le da la impresión a cualquiera de que entonces podría haber cosas fuera de tema o por el estilo. No. Esto no sucede, por la línea mental, por la dirección de este tipo de trabajo.

Observen que curioso este fenómeno y fíjense bien. Si en un equipo cualquiera de los nuestros, colocáramos a alguien del sistema para preparar con él el lanzamiento de una hipótesis, ¿qué registraríamos?. Registraríamos de inmediato que su línea mental es divergente. No estamos hablando de que discuta o no, estamos hablando de que su línea no va al "esprit de corps", no va al cuerpo del conjunto. Su línea mental no va a incluir elementos como aporte al engrandecimiento común, sino que su línea mental -que no es complementadora en absoluto-, tiene inmediatamente el sabor diferenciador de la divergencia. Eso es una experiencia linda, desafortunadamente no tenemos gente del sistema que pudiera trabajar con nosotros, pero es una cosa muy simpática este registro que se hace cuando en un sistema de trabajo metemos un elemento tenso. Cuando metemos ese elemento tenso, ese elemento tenso crea un pequeño campo de perturbación. ¿Y por qué se caracteriza?, porque no puede andar al ritmo, al compás del conjunto. Entonces, necesariamente, las ideas ahí se atrancan; se formaliza esa tensión y esa tensión necesariamente es diferenciadora, es divergente. De manera que de inmediato se tiene el registro de la divergencia en cuanto a línea y no en cuanto a idea.

Como les decía recién, las ideas pueden ser de lo más extrañas. Las hipótesis más curiosas pueden surgir, y sin embargo vamos registrando la convergencia, la convergencia de las líneas mentales. No es difícil esto de captar. Y es muy interesante. Claro, acá no lo podemos hacer, pero cuando volvamos al mundo, algún día, traten ustedes de trabajar en equipo con otra gente y van a observar inmediatamente la divergencia. Entonces, por ejemplo, les van a decir a ustedes, sobre un tema muy nuestro, que tal señor opina tal cosa...: divergencia. Que en el sistema se ha descubierto que un cierto aparato puede hacer de...: divergencia, fuera de tema.

Porque el trabajo interno nuestro, las hipótesis de trabajo, la elaboración interna y demás, nada tienen que ver con las opiniones o con los avances que pudiera tener la llamada ciencia y todo aquello; nada tiene que ver.

Ese es el caso de las hipótesis en general.

Cuando hablamos de aportes, hablamos ya de una cosa diferente. Hablamos de la contribución que se hace a un conjunto, trayendo materia prima sobre un punto de interés común.

Supongamos que en estos temas que estamos trabajando a estas alturas, habláramos de los mecanismos de memoria. Muy bien: vamos a hacer aporte sobre los mecanismos de memoria.

Lo que va a suceder ahí es que varios de entre nosotros se van a poner a recoger material, y entonces van a hacerse numerosas pruebas, numerosos trabajos, se va a ir juntando materia prima y se va a arrojar esa materia prima al lagar de las elaboraciones; se va a trabajar con ella y se van a ir obteniendo distintas sustancias, por así decir.

Ese es el aporte, en general. Arrojamos materia prima a ese punto de interés común. Bien diferente es esto del lanzamiento de hipótesis infundadas, al aporte de materia prima sobre un dato

dado. El aporte requiere más trabajo que la hipótesis, pero claro, no tiene la libertad imaginaria que puede tener el lanzamiento de una hipótesis.

Cuando ya hablamos de producciones, tal es el caso de las producciones monográficas que ustedes conocen y demás. Estas producciones monográficas tienen también interés si son producidas en equipo, pero claro, acá no realizamos esas producciones monográficas. Estos equipos ya se estructuran por control remoto por así decir. Es decir, son gentes que pueden estar a miles de kilómetros de distancia, pueden estar en continentes distintos, pero están trabajando sobre un tema dado, han fijado el interés, se han repartido distintas franjas de ese tema y van haciendo sus particulares elaboraciones.

Esto nos presenta luego problemas de engrampe de los distintos enfoques que se han ido haciendo, los distintos trabajos dentro del mismo tema, y esto exige posteriormente todo un alisamiento de las diferencias y demás.

De manera que cuando se produce una monografía con sentido de equipo, la cosa es bastante más compleja y se acentúa esta dificultad por la distancia física. Es sumamente interesante esto de las monografías.

En las monografías por supuesto se fija el interés, hay una estructura de hipótesis ya, y se lanza toda una demostración de eso que se pretende.

En los tres casos citados, de las hipótesis, los aportes o las monografías, la dirección del pensamiento siempre es convergente. Es aquello que se menciona en más de un lugar cuando se habla del engrandecimiento de la obra común; se tiene eso como en la copresencia. Se piensa siempre en sumar, en aportar, en contribuir; esa es la dirección. Y se registra bien lo que es la divergencia dentro de esa línea.

Hablamos ya de una forma muy elaborada y muy posterior, que es lo que podríamos considerar esas suertes de tesis doctrinarias.

Esas tesis doctrinarias ya nuevamente nos ponen en presencia del individuo. Son individuales. Exigen de este lanzamiento de hipótesis, de un conjunto de demostraciones, etc, y esta tesis debe aguantar, como si fuera un material sometido a distintos tipos de fuego, todas las oposiciones que se le hagan.

Si esta tesis aguanta todas las oposiciones que se le hacen, entonces vale como aporte doctrinario. Porque ustedes saben bien que en esto de las producciones y de los aportes doctrinarios, esto no depende, no debe depender, no va a depender de una determinada persona o de un conjunto limitado de personas. Sino que un desarrollo doctrinario, por lo contrario, va a exigir que conjuntos más amplios de personas, vayan incorporando nuevos elementos y estructurando las cosas de otro modo. Eso vive a través del tiempo, lo otro no vive a través del tiempo.

Tiene importancia también todo esto que estamos conversando acerca de las formas de trabajo y demás, y hacia donde tiende, desde el punto de vista del trabajo interno, por cuanto el aporte doctrinario que van haciendo los conjuntos va al mismo tiempo desligando mentalmente de lo que consideramos dependencia sicológica en general.

De manera que la dependencia sicológica no solo la vemos como caso particular de intermediación en la conducta con el mundo, según habláramos ayer. Sabemos que en el caso de conciencia ensimismada se pone un intermediario y él es el que comunica con el mundo. Bueno, claro, esto sucede en los liderazgos y sucede en todo ese tipo de franjas. Pero ahora ya no estamos hablando de una suerte de dependencia sicológica en cuanto a la relación con el mundo. No hablamos tampoco de una dependencia sicológica en materia estructural o en materia relacional interna nuestra. No; ahora ya estamos hablando de dependencia sicológica en lo que hace a la concepción doctrinaria misma, en donde poco a poco debe irse desprendiendo de individuos dados, esta referencia que hay hacia una determinada doctrina. No es dificil de captar la idea.

Y todos estos trabajos que vamos haciendo, nos van haciendo crecer internamente y tienden también a este punto de la independencia.

Pero claro, vamos sustituyendo un punto por un círculo, ¿no es cierto?, y entonces este círculo da su enmarque, claro que lo da. Pero el círculo va creciendo.

Ya estamos muy cerca de una suerte de cuerpo doctrinario interno que se va a ir formando con las contribuciones de esas tesis que van a aguantar todo tipo de pruebas. Y ese cuerpo doctrinario interno es el que va a decidir, en el futuro, cuando existan determinadas dudas en materia de doctrina. Hasta en el sistema conocemos esa suerte de cuerpos doctrinarios, preocupados por distintas cosas. Hay hasta academias de lenguas en donde un conjunto de personas, bueno, pues opina sobre el manejo del lenguaje y toda esa área de lenguaje se remite a ese cuerpo; y ese cuerpo tiene, no fuerza legal, ese cuerpo tiene una suerte de fuerza moral y su opinión importa, importa por la dedicación y el conocimiento que esas personas tienen en esa academia. Y sucede con muchas academias de ciencia y demás.

Claro, ellos lo ven a su modo; pero fíjense ustedes que función curiosa esa, la función de esos cuerpos cuya fuerza es prácticamente interna, es una fuerza moral, no es una fuerza administrativa, no es una fuerza burocrática. Es una fuerza moral de mucha importancia.

Y para nosotros, ese cuerpo doctrinario, que va a contribuir fuertemente al desarrollo de la inteligencia interna, para nosotros va a tener también, seguramente, esa fuerza moral y no de otro tipo.

Ha sucedido a veces con las Escuelas de Sicología, en donde incluso diferencias entre el cuerpo administrativo de esa escuela ya decaida por el paso del tiempo, convertida por ejemplo en religión, las diferencias entre el cuerpo administrativo y ese cuerpo doctrinario por su fuerza moral y por su conocimiento interno. Así ha sucedido en algunas de lo que hoy podríamos llamar religiones, cuya raíz está en esas Escuelas de Sicología.

Bien. Ya ven ustedes la dirección, hacia donde lanzamos estos trabajos que tan ingenuamente aparecen primero como estos resúmenes que se hacen, estas síntesis, donde el trabajo es un tanto mecánico; resumir material dado, sintetizar sobre lo resumido. Es como para aprender mejor lo que ahí se presenta, pero vean ustedes la mecanicidad que tiene todo aquello en ese estadio, estadio interesante, de todos modos. Adiestra, prepara.

Pero luego empezamos ya a darle dinámica a todo eso y esa dinámica es coincidente con la dinámica de la presentación de los planteos mismos. Entonces comenzamos a hablar del lanzamiento de hipótesis, empezamos a moverlo todo. Empezamos a hablar del aporte de materia prima, empezamos a hablar de otro tipo de cuestiones, pero va apuntando a una forma de trabajo relacional entre nosotros muy diferente, y va apuntando también a la constitución de un cuerpo de ciertas características que va consolidando y estructurando los elementos doctrinarios, con total independencia de determinados centros manifiestos.

Ese es el punto que, ya que estamos en la cuestión de los trabajos de equipo, es el punto que quería destacar, para que se viera no solo la forma que utilizamos sino también la línea, la tendencia, la dirección a la que vamos con todos estos trabajos.

Si no se pierde de vista alguno de los elementos citados, las cosas entonces empiezan a funcionar más fluidamente.

DIA 15º

TEORIA GENERAL DE OPERATIVA

Hasta ahora hemos hecho una revisión de esquemas que ustedes conocían muy bien, esquemas teóricos, desde luego. Ahora, vamos a hacer una revisión también de esquemas teóricos, pero que no se refieren a la descripción del comportamiento de los fenómenos internos, de los fenómenos síquicos, sino que se refieren a operaciones que pueden modificar determinados aspectos de este comportamiento interno.

Es decir, hasta ahora hemos hecho una revisión de teoría general del aparato síquico; ahora vamos a hacer una revisión de teoría general pero en lo que hace a actividades para modificar este comportamiento síquico.

Estamos hablando de que vamos a revisar lo que llamamos operativa, es decir, ese conjunto de técnicas que nos permite operar sobre los fenómenos. Cambia entonces el sujeto de descripción, aunque los esbozos sigan siendo teóricos.

El tema es un poco largo, pero pienso que entre hoy y mañana podemos revisarlo completamente.

Y el tema mismo tiene sus complicaciones que vamos a desentrañar, además, con las prácticas adecuadas. Estas complicaciones disminuyen a medida que se tiene registro de lo que va pasando y a medida que se va trabajando con ello. Desde luego que esto a la vez abre nuevas complicaciones, porque surgen nuevas preguntas, pero de todos modos el esquema teórico inicial queda aclarado. Luego se oscurecen otros aspectos con los sistemas mismos de práctica. Bien.

Nosotros englobamos en esta idea de operativa a diversas técnicas: técnicas que llamamos de catarsis, técnicas que llamamos de transferencias y diversas formas de auto-transferencias.

Antiguamente, nuestros amigos trabajaban con esto mismo. ¿Y cómo le llamaban a estas técnicas?. Le llamaban técnicas de catarsis, le llamaban técnicas de transferencia. No creerán ustedes que la palabra catarsis la inventaran hace cincuenta años, ¿no es cierto?, y que las técnicas de transferencia son de factura reciente; desde luego que no.

Investiguen un poco en la historia y pregúntense qué se hacía en las Escuelas de Sicología cuando a una persona con problemas -problemas internos, claro, no problemas económicos, tal vez con los problemas internos que generan los problemas económicos, pero de todos modos son problemas internos-, qué hacían en las Escuelas de Sicología cuando se acercaban esas personas y entonces algunos conocedores de estas cosas les sugerían que contaran sus problemas, que explicaran sus problemas, que soltaran su lengua; y les explicaban que al soltar su lengua se iba a producir una suerte de vómito, por así llamarle, de lanzamiento hacia afuera de los problemas internos. Y que esto se iba a registrar en ellos como una especie de lavado interno.

Esto del vómito y el lavado desde luego se alegorizó bastante y no faltaron luego numerosos ignorantes de estos procedimientos que confundieron ese lavado interno con lavados externos, abluciones, bautismos y fenómenos de ese tipo.

Las catarsis, entonces, fueron conocidas desde muy antiguo y operaron estos lavados internos con técnicas más o menos precisas. Bien, esas técnicas, son muy similares a las que usamos actualmente.

En el camino hubo una cantidad de perturbación y así como en el ejemplo que les pongo del lavado, también hubo gentes que introdujeron muchas variantes, muchas variantes que no hacían al tema propiamente tal. Se trataba de producir catarsis, y no se trataba, como sucedió después, de poner intermediarios entre esa persona y otras entidades; ahí ya se iba desvirtuando notablemente esta técnica de simple descarga de contenidos opresivos.

Entonces ya esto se convirtió en un traslado de cargas de una persona a otra y de ésta a no se sabe qué entidad y así entonces se fué todo malogrando un poco; un poco.

En épocas más recientes, cuando perdió efectividad sicológica el intermediario, se volvió a hablar de la palabra catarsis, y ahora resulta que aparecía de nuevo ese señor que se ponía en presencia del que tenía problemas y le decía nuevamente, como miles de años atrás, le decía: "vea mi amigo, suelte su lengua y explique los problemas que usted tiene". Y entonces la gente soltaba su lengua, explicaba sus problemas y se producía una suerte de lavado. ¿Y cómo le llamaban a esta técnica?: catarsis.

Desde luego que esto también creaba un mecanismo de intermediación y así siguiendo. Es como si se tratara de los mismos personajes en distintos momentos históricos, que van retomando el mismo tipo de actividades, por cuanto el registro de esos problemas y el registro de la desaparición de esos problemas corresponde a fenómenos que están pegados en el tiempo, en el sentido de que son los mismos fenómenos que se producen en la estructura general del siquismo.

Ustedes comprenden que si a una persona se le aprietan los globos oculares, ve luz. Esta persona puede pertenecer a una latitud geográfica u otra; puede ser alguien contemporáneo o puede ser alguien que en otras épocas, hace muchos años, también se le hayan apretado los ojos y haya visto luz. Esto no responde a ninguna cosa extraordinaria, responde a cómo están armadas las cosas y como están armados los sentidos.

Así es que estas técnicas han respondido siempre al armazón interno de la maquinaria humana y no tiene mucha más complicación que esto.

La otra técnica de operativa, esta técnica de transferencia, fue llamada también por nuestros amigos, transferencia. Claro, ellos contaban con algunos recursos para trabajar de este modo. Por ejemplo, se tomaba una persona que ya había producido su catarsis, que ya conocía las técnicas menores de trabajo interno, que ya había aliviado sus tensiones menores, se trabajaba con esa persona haciéndola transitar por distintos estados internos. De tal modo que al transitar por esos estados internos, aquello, que ya no era tensión -que podía descargarse y volverse a cargar, descargarse y volverse a cargar- sino que era otro fenómeno sicológico, al transitar por esos estados internos desplazaba, transfería, los problemas.

Así es que esto de las catarsis y de las transferencias, es de factura técnica bastante lejana en el tiempo.

¿Cómo hacían estos amigos en su momento?. Bien. Lo hacían, les dije, con recursos aparentemente externos. Esta persona transitaba por lugares, transitaba por recintos, y al transitar por lugares y por recintos, su representación interna iba acompañando a aquello que veían en el exterior. Seamos un poco más explícitos.

Recordarán ustedes las leyes visuales. Recordarán ustedes que al símbolo puede vérselo afuera, claro que sí. Pero si se fijan bien, el ojo sigue al símbolo porque en el interior de uno mismo hay un registro de imagen visual que acompaña a la tonicidad del ojo. De tal manera que si se pone un símbolo externo, y el ojo frente a ese símbolo hace una especie de secuencia, internamente, ahora, si se cierran los ojos, se puede seguir al símbolo y observar, por reversibilidad del fenómeno, que el ojo también se va moviendo aunque no tenga el símbolo afuera.

Estamos hablando de una equivalencia grande, una relación estrecha, que existe entre el ojo, sea que observe el fenómeno afuera o sea que observe el fenómeno adentro.

De tal manera que cuando se hacían algunas construcciones simbólicas, a esto se lo puede ver como el interés puesto en el ojo afuera, pero también se lo puede ver como interés puesto en el ojo adentro, es decir, en la representación interna.

Desde luego, quienes no conozcan este tipo de funcionamiento, van a considerar sólo el aspecto externo del símbolo y nada más. A lo sumo podrán alegorizar de acuerdo a sus tensiones y a sus creencias y suponer que aquellos que construyeron un determinado símbolo, explicaban tal cosa o explicaban tal otra. Creer que el símbolo cumplía con esa función externa solamente, o alegorizar e interpretar aquello del modo conveniente al sistema de tensiones que ése intérprete tiene, para el caso es exactamente igual. Es decir, fuera de tema.

Y, comentábamos, cuando se hacía transitar a una persona por un determinado tipo de espacio externo, con un tipo de decoración externa, se estaba tratando de que internamente la representación fuera desplazándose, acompañando a todo aquello que como decorado, que como construcción, se ponía alrededor del sujeto.

Estos eran trabajos más avanzados. A estos trabajos les solían llamar trabajos mayores. Y a los trabajos catárticos y de otra naturaleza les llamaban en general trabajos menores, porque así es, en efecto, y así se experimenta.

Ustedes comprobarán, en los trabajos transferenciales, que si se trabaja básicamente con los canales asociativos, y estas asociaciones son guiadas de un determinado modo, entonces estas imágenes que se van asociando, no van a funcionar como asociaciones libres, que esa es la creencia de algunos recientes en esta materia. No se trata de asociaciones libres, sino de asociaciones guiadas, de asociaciones dirigidas. Pero la pregunta es, cómo puede uno dirigir tales secuencias si el canal asociativo se bloquea en cuanto la actividad vigílica pretende dirigir tales asociaciones. Ahí ya hay una paradoja síquica. En actividad vigílica, el canal asociativo se bloquea, funcionan sobre todo los mecanismos abstractivos. Por consiguiente, si yo quisiera dirigir imágenes lo único que podría hacer es dirigir una suerte de imaginación, que repite los fenómenos observados por mí cotidianamente, pero no mucho más.

Cuando yo ahora imagino que puedo salir de esta sala y tengo que subir una cierta escalera - desde el fondo de esta sala voy subiendo por la escalera y llego al plano alto y desde allí cruzo la calle y me desplazo hacia las casas que tenemos ahí yo voy siguiendo estas imágenes que son correspondientes a lo que sucede en vigilia. Pero no puedo hacer mucho más, no puedo imaginar simplemente que desde estas profundidades subo a un plano medio, que ahí me encuentro con personajes fantásticos, que estos personajes fantásticos van haciendo un tipo de operación y otra, no puedo hacer eso si voy dirigiendo mi imaginación, desde vigilia. Es incompatible con el manejo imaginativo este otro tipo de fenómenos que se suelta.

Si por otra parte creo que se trata simplemente de soltar las imágenes para que se vayan encadenando unas con otras, tampoco hay dirección, de manera que ¿cómo soluciono este problema, de, por un lado, que las imágenes se suelten, según su tendencia, se relacionen unas con otras según su tendencia y al mismo tiempo cómo hago para que haya dirección?. Problema.

Este problema de la dirección de las imágenes, precisamente, aquellos antiguos lo solucionaron con un guía, y así lo llamaron: el guía. El guía era aquél que acompañaba a quien se colocaba en esos recintos, indicándole por donde había de ir, que tipo de operaciones realizar. Y se establecían diálogos interesantes entre el sujeto en cuestión y el guía. Merced a estos diálogos, y merced a esta conducción, entonces las imágenes que iban apareciendo eran comentadas y tratadas de un modo diferente. Y no se dejaba simplemente al sujeto en un laberinto, del cual no se conocía la salida, del cual se perdía toda pista de salida. Eso parece que tenía un objetivo muy diferente al que estamos teniendo en cuenta.

En los laberintos no se trabajaba con esta idea. Acá se está trabajando siempre con la idea del guía, del mismo modo que trabajamos nosotros para solucionar esta paradoja del siquismo; aquello de que desde un nivel bajo de conciencia, sí, se sueltan imágenes, pero no puede haber conducción vigílica. Y si trabajamos en vigilia no se sueltan imágenes; entonces podemos conducir, sí claro, pero imágenes propias de la vida cotidiana. Esta paradoja la solucionamos nosotros bajando el nivel de conciencia y colocando un guía.

¿Donde colocamos el guía?. En ningún recinto, a menos que le llamemos recinto al espacio de representación interna. Pero eso ya es otra historia. Bien.

Quedan hoy numerosas construcciones de estos laboratorios de trabajo, numerosas construcciones que comienzan con un recinto, en las profundidades, a lo mejor construcciones mayores. En estos recintos que estaban muy poco iluminados se colocaba a aquél que tenía estos problemas. Pasaba allí un tiempo suficiente. Se establecían diálogos entre este señor y el guía. El guía a veces no era visto por este señor, pero de todos modos había diálogo. Permanecía ahí bastante tiempo. El lugar a veces era frío, sumamente oscuro, y en ese estado de eliminación de

datos sensoriales externos, los registros internos se hacían presentes. Y entonces surgían una cantidad de alegorizaciones, una cantidad de fenómenos, que ahora eran cumplidos en la percepción visual externa cuando aparecía un señor acompañado de una luminaria, disfrazado de un modo característico.

Y entonces se establecían diálogos, ahora entre el guía y este señor disfrazado, se establecían diálogos en torno a qué significaba este señor disfrazado. Entonces le decía cosas extrañas, por ejemplo le decía: "aquí hay un umbral y yo soy el guardián del umbral". "Ahá, aquí hay un umbral y usted es el guardián del umbral, bueno, muy bien, y ¿qué más? "Y bueno, que va a tener dificultades para ir en una dirección u otra dirección". "¿Y por qué voy a tener dificultades?". Y bueno, entonces aparecía otro disfrazado que le presentaba una cantidad de problemas, y entre disfrazados, pasajes de recinto, monstruos y toda una fauna de cosas raras, este señor, en ese estado alegórico pero con un espacio de representación que coincidía con las representaciones externas,iba transitando por distintos niveles, por distintos lugares, e iba produciendo sus transformaciones internas.

Algunos tenían más problemas que otros en una estancia que en otra estancia. Algunos tenían más problemas que otros en ciertos desplazamientos. Claro, los más gordos tenían problemas al pasar por recintos más pequeños y así también había algunos que tenían registro de dificultades mayores para pasar a ciertos ámbitos que coincidían con su sistema de tensión interna.

Entonces estos guardianes o estos guías, dialogaban en torno a los problemas, en torno a las dificultades que había para pasar a ciertos recintos. Y entonces los iban conduciendo, sin mayores dificultades; claro, se la pasaban haciendo esto, conocían muy bien el camino, así que no había problema por parte de estos guías. Explicaban que había que fijarse en ciertos escalones, que por allá se iba mejor que por el otro lado y todo esto.

Estos disfrazados, que aparecían para conducir a estos señores por esos recintos, ahora ya no son necesarios, están muy bien incorporados. A estos disfrazados los vamos a encontrar en los distintos niveles, en los distintos puntos del espacio de representación en las técnicas de transferencia.

Y ustedes saben muy bien que ahora aparecen esos mismos; aparecen con cierto tipo de disfraz, con cierto tipo de actitud y también se sigue más o menos el mismo plano que antes se seguía en construcciones externas. Y entonces vamos a encontrar allá guardianes del umbral; vamos a encontrar allá lazos, engaños, seducciones; vamos a encontrar protectores, vamos a encontrar defensores; vamos a encontrar ancianos que dan luz o que dan calor, que aumentan los fuegos, que disminuyen los fuegos; vamos a encontrar señoritas muy atractivas pero ambivalentes; vamos a encontrar distinto tipo de problemas; vamos a ver como a medida que se va trepando por esos recintos, lógicamente, se va subiendo, va entrando luz, se va aclarando la cosa, se va entendiendo mejor, y entonces, a medida que se transita por esos lugares, el espacio de representación se clarifica, se hace claro, se hace más luminoso. Y a medida que se baja hacia esas profundidades, entonces el espacio de representación se hace más oscuro y es así de simple. Si se sube más, comienzan a surgir otros tipos de alegorizaciones, alegorizaciones de lo más curiosas.

Y así subiendo y subiendo por este plano de representación interna vamos acercándonos a recintos cada vez más luminosos. Y más allá de estos recintos y por encima de todos los recintos encontramos al sol, ese sol que antes nuestros amigos ponían en las partes más altas de los recintos, en las partes más luminosas. Este sol que no tenía importancia en sí, sino que era una representación de otro tipo de sol. Pero que, claro, todos tenemos asociado al sol con la luz. Claro, no es lo mismo la luz que imagino o la luz que veo, a esa luz que invade el espacio de representación interna cuando se transita de nivel. Pero de todos modos tienen algo familiar.

No estamos usando un lenguaje alegórico; estamos describiendo lo que sucede con las alegorías que es una cosa muy diferente. Cuando uno describe a un determinado monstruo interno, no está haciendo alegoría; uno está describiendo racionalmente lo que sucede con una alegoría, que es por cierto muy diferente.

Bien. Así es que fíjense que curioso, desde aquellos que usaban las técnicas menores, con sus sistemas de catarsis de alivio de tensiones, o aquellos otros que usaban las técnicas mayores, con sus sistemas ya no de simples descargas de alivio de tensiones, sino con sus sistemas de tránsito por distintos recintos, claro, hay diferencia. En realidad formaba todo eso parte de un mismo sistema.

No interesan los nombres con que se englobó a todo aquello y mucho menos interesa cómo, históricamente, se les ha llamado luego a ese conjunto de procedimientos. Ni tampoco interesan mucho las opiniones que se han tenido en torno a este tipo de cuestiones. Lo que si sabemos es que seguimos trabajando con las mismas operaciones, continuamos el mismo tipo de trabajo. Estos trabajos no se han interrumpido, esos trabajos continúan, como estos trabajos, desde luego, van a continuar en el futuro, dejando de lado las interpretaciones que se puedan tener en el futuro.

Bien, vamos entonces, ya habiendo considerado -porque es interesante incorporar estos contenidos que están en el pasado, rescatarlo- estos trabajos del pasado, veamos como procedemos nosotros contemporáneamente.

Ayer hablamos de los registros de las tensiones en el simple hecho del atender. Ustedes lo reconocen bien. Ustedes pueden atender con tensión o sin ella; hay diferencia. Ustedes pueden a veces soltar esta tensión y atender. Normalmente creen que cuando sueltan la tensión para atender se desinteresan del tema. No sucede así. Sucede una cosa distinta, que ustedes han asociado desde hace mucho tiempo, esta tensión con el atender y creen que atienden cuando están tensos. Pero la atención nada tiene que ver con esto.

Cuando nosotros hablamos de tensiones, no buscamos las causas de las tensiones sino sus registros. Fíjense que manera de trabajar la nuestra.

Nosotros no estamos buscando qué cosas motivan estas tensiones, a qué se deben estas tensiones. No, eso no nos interesa. Nosotros tratamos de especificar el registro de tales tensiones, ese es nuestro tema. Al hacer semejante cosa las interpretaciones desaparecen y lo que tenemos es la experiencia inmediata de lo que sucede.

Bien, y ¿qué pasa con las tensiones en general, no solo con las tensiones de la atención?. Bueno, a las tensiones en general, las ubicamos en distintas partes del cuerpo, en los músculos particularmente. Son tensiones musculares externas, éstas de las que estamos hablando.

Tenso un músculo voluntariamente y tengo un registro de esa tensión. Perfectamente. Tenso voluntariamente los músculos faciales, tengo un registro de esa tensión. Tenso distintos músculos de mi cuerpo y tengo registro de esa tensión. Me voy familiarizando con esa técnica de la tensión artificial. Me interesa mucho poder obtener la mayor cantidad de registros posibles, tensando los distintos músculos de mi cuerpo. Eso constituye todo un sistema de técnicas. Y me interesa mucho, luego, ir disociando tensiones, que normalmente cuando se realizan, generan alrededor de esos músculos todo un sistema, y entonces en lugar de tensar un punto, estoy tensando más de la cuenta. Nos interesa mucho esas técnicas de las que vamos a hablar al terminar esta conversación de hoy.

Entonces observo que tenso un punto y además se tensan otros cuantos. Bien, tengo registro de ese fenómeno curioso. Y luego distiendo ese músculo, pero a veces no se distienden los otros músculos que acompañan a la tensión. Este es un punto muy interesante. Si ustedes trabajan con ciertas partes de su cuerpo van a comprobar que al querer tensar un punto se tensan ese punto y otros, y luego, al distender ese punto, se distiende ese punto pero no los otros.

Esto sucede también, no por estos trabajos voluntarios, eso sucede en la vida cotidiana. De tal manera que frente a un problema de confrontación, un sistema de músculos se pone tenso; desaparece la confrontación con el objeto, los músculos en cuestión se distienden, pero no los otros que le acompañaron en el momento de la tensión. Un poco más de tiempo y termina todo distendido.

Pero a veces sucede que pasa bastante más tiempo y no se distienden los otros puntos.

¿Quién de ustedes no reconoce tensiones musculares más o menos permanentes?. Hay quienes registran esas tensiones a veces en el cuello, a veces en otra parte de su cuerpo. Ahora

mismo, si ustedes se fijan, pueden descubrir tensiones innecesarias que están operando en diversas partes de su cuerpo. Ustedes a eso lo pueden registrar. Y como ven, eso que registran en distintas partes de su cuerpo, no está cumpliendo con ninguna función, en este momento en que estamos confrontando ideas y trasladándolas de un lado a otro, ¿no es cierto?; no cumple con ninguna función aparente.

Nosotros distinguimos entre las tensiones musculares externas de tipo situacional y las tensiones musculares externas de tipo contínuo.

Tensiones situacionales: se produce un fenómeno, el sujeto tensa determinadas partes de su cuerpo. Punto aparte. Desaparece la confrontación, desaparece la tensión. Esas tensiones situacionales, a cada rato estamos trabajando con ellas, seguro que cumplen con funciones muy importantes. Nadie pretende liquidar esas tensiones.

Están las otras, las continuas, no las situacionales. Y estas continuas, tienen además, el siguiente agravante: que ahí están ellas trabajando y dando impulso continuamente, pero si se produce un determinado fenómeno de confrontación, además, aumentan. Y luego bajan, nuevamente; bajan adónde, ¿a la distensión total?; no, bajan al nivel que les corresponde a la tensión contínua.

De manera que ya distinguimos esos dos tipos de tensiones que son muy interesantes. La cosa se agrava un poco más; puedo yo, por ciertos procedimientos, distender las tensiones contínuas; si, como no, puedo, con ciertas técnicas. Esto no garantiza que no permanezcan en mi interior distintos sistemas de tensiones. Puedo trabajar con toda la musculatura externa, puedo hacer cuanto ejercicio quiera, y sin embargo, internamente, las tensiones siguen actuando. ¿Y por qué digo eso?. Digo eso porque lo registro. Ustedes habrán registrado estados de relax interesantes, musculares externos, y también habrán registrado que siguen operando tensiones internas. ¿De qué naturaleza son estas tensiones internas?. En ocasiones son de tipo muscular profundo; en ocasiones. En ocasiones registro a estas tensiones como, en realidad, irritaciones profundas; irritaciones viscerales, problemas fisiológicos, que dan impulsos; todo esto va configurando un sistema de tensión interna.

Cuando hablamos de estas tensiones profundas, estamos hablando de tensiones que en principio, no son muy diferentes a las externas, pero que tienen, eso si, un componente emotivo importante. Podríamos considerar a estos dos fenómenos como gradaciones de un mismo tipo de operación. Hablamos ahora de estas tensiones internas teñidas emotivamente; a ellas las definimos como climas, no muy diferentes a las tensiones en general, pero con un fuerte componente emotivo. así, en principio. Que ustedes expliquen esto por ciertos disparos internos que circulan por el cuerpo y entonces ponen al cuerpo en una cierta situación, cuyo registro se traduce luego como emoción; que lo expliquen así o lo expliquen de otro modo, como no, pueden hacerlo; pero el hecho es que hay diferencia entre el registro de la tensión muscular externa y el registro interno, aunque su naturaleza muy en el fondo, no sea tampoco muy distinta.

¿Qué sucede con fenómenos interesantes como los de depresión?. Una persona está deprimida; no vayan tan lejos, vayan al aburrimiento: el aburrimiento, pariente de la depresión, le da lo mismo una cosa que otra, no tiene especiales preferencias, diríamos que está sin tensión. A lo mejor él se registra a si mismo como falto de vitalidad, a lo mejor el piensa que le falta vitalidad pero, ¿que hay detrás de eso?. Hay de todos modos un fuerte componente emotivo; si se tratara simplemente de falta de vitalidad, no habría ningún problema. Uno podría estar muy vital o estar sin ninguna vitalidad y no habría ningún problema si no le acompañara un fuerte teñido emotivo.

De manera que detrás de esto de la falta de vitalidad, detrás del aburrimiento y todo aquello, descubrimos un fuerte sistema emotivo que le acompaña; si no, no habría problemas, desde luego. Si, notamos que hay fuertes correntadas emotivas de tipo negativo en el interior de esta persona, y entonces observamos que, si aparecen esos sistemas, esas correntadas emotivas es porque aún no existiendo tensión muscular externa, hay tensiones internas que en ocasiones pueden ser tensiones musculares internas, o en otras ocasiones, fenómenos de irritación interna.

Y a veces sucede algo mucho más extraordinario todavía; que no exiete un sistema de tensiones contínuo o de irritación contínuo, sino que por la confrontación con una situación dada se sueltan fenómenos mnémicos, fenómenos de memoria que hacen su disparo interno y surge ese registro de falta de vitalidad o aburrimiento u opresión interna o sensación de encerramiento, etc, etc.

A las tensiones musculares externas normalmente las podemos manejar voluntariamente; a los climas en cambio, no los podemos manejar voluntariamente, tienen otra característica, siguen al sujeto aún cuando haya salido de la situación que lo motivó. Recordarán ustedes los fenómenos de arrastre, estos que siguen al sujeto aunque la situación haya pasado. Estos climas siguen tanto a los sujetos, tantísimo, que puede uno a lo mejor cambiar de todo tipo de situación, claro, transitar a lo largo de su vida por distintas situaciones, y continuar con esa clima que lo persigue. Esas tensiones internas son traducidas de modo difuso y totalizador; este punto tiene su importancia, y explica también las características de la emoción en general que trabaja totalizando, sintetizando, no trabaja refiriéndose a un punto particular de una tensión del cuerpo, no se refiere tampoco a un punto de dolor en el intracuerpo, que puede ser localizado muy bien, se refiere más bien a un estado de invasión de la conciencia. Se trata entonces de impulsos cenestésicos no puntuales, eso está claro.

No obstante, en ocasiones, el mecanismo de traducción de impulsos opera aportando imágenes, que se corresponden con el clima. Cuando el mecanismo de traducción de impulsos aporta imágenes que corresponden con ese clima difuso, hablamos de correspondencia de clima y tema, hay un tema que tiene correspondencia con ese clima. Entonces es muy probable que esa persona, que experimenta determinado clima, diga que se siente encerrada, por ejemplo; eso del encerramiento es un tipo de representación visual, que coincide con el registro emotivo; y hay algunos más exagerados que no sólo hablan de encerramiento así en general, sino que explican que se sienten encerrados en una determinada caja con tales y cuales características. Esto, en vigilia, no les es muy claro, pero en cuanto disminuye un poco su nivel de conciencia, sí aparece esa caja adentro de la cual ellos se encuentran. Por supuesto, cuando los mecanismos de traducción trabajan fuerte, cuando los registros cenestésicos son más intensos, y cuando la vía alegórica se pone en marcha, es más fácil de rastrear todo esto.

A veces aparecen imágenes que no se corresponden con los climas. Por último existen casos en que se registra el clima sin imágenes. En realidad hay imagen cenestésica en todos los casos, y el emplazamiento de esta imagen difusa general en el espacio de representación, perturba las actividades de todos los centros, porque es desde ese espacio de representación, desde donde al surgir las imágenes se dispara hacia los centros su actividad.

A los climas se los baja de potencial por descargas catárticas -abreacciones motrices, diríamos hoy, manifestaciones de esa energía hacia afuera-, pero no ocurre su desplazamiento por tales técnicas.

Las técnicas que corresponden a la transformación y desplazamiento de climas, son las técnicas transferenciales. Su objetivo no está puesto en la bajada del potencial de una tensión interna; su objetivo está puesto en el traslado de un fenómeno síquico a otro, en la transferencia de una carga de un fenómeno a otro tipo de fenómeno.

No es completo decir que los climas se generan solamente por traducción de señales de contracciones involuntarias profundas, y que tales contracciones, captadas por cenestesia, se **transforman** en imágenes difusas que ocupan el espacio de representación. Decir esto no es completo.

En primer lugar, porque el registro puede ser no puntual sino general, como en el caso de las emociones violentas. Y estos estados corresponden a descargas que circulan por todo el organismo y no se refiere a la puntualidad de una tensión.

En cuanto al origen de estos fenómenos, puede estar en sentidos internos o actuar desde memoria, o actuar desde conciencia. Esto se dice muy fácilmente, pero no es tan fácil su mecánica.

Cuando el impulso corresponde a un fenómeno netamente corporal, cenestesia toma este dato y envía la señal correspondiente que aparece como imagen difusa, es decir, no visualizable -como imagen cenestésica, no como imagen visual-; cenestesia entonces envía la señal correspondiente y aparece la imagen difusa, y siempre que el fenómeno no fuera de localización precisa, tal emplazamiento de imagen no visualizable, de todas maneras, se da en el espacio de representación.

Hay quienes dicen que cuando se encolerizan ven todo rojo, por ejemplo: es una forma de decir. O dicen que se modifica su espacio de representación y ven al objeto que le provoca cólera, más pequeño; otros dicen que lo ven más resaltado; en fin, hacen todo ese tipo de juegos. No estamos hablando del impulso localizado sino del estado difundido, emotivo, que de todos modos ha partido del registro cenestésico y se ha traducido en imagen cenestésica no visualizable. A veces tiene también traducciones, pero no es el caso.

Tal emplazamiento de imagen no visualizable, de todas maneras, se da en el espacio de representación y moviliza a los centros instintivos básicamente. De este sistema de operaciones en ese momento dado, de todo eso que sucedió, se hace registro en memoria.

Si en cambio, el primer impulso proviene de sentidos externos, y al final del circuito de impulso, también se movilizan los centros instintivos, esto se graba en memoria asociado a la situación externa, motivándose una grabación en donde el impulso externo, el impulso que provino desde el exterior que refleja una situación, ahora queda ligado a un estado corporal interno.

Volviendo al primer caso, el de la partida de impulso interno por desarreglo vegetativo, por ejemplo, desarreglo vegetativo, bueno, ahí tenemos los impulsos internos disparados. También en este caso hay grabación situacional asociada, si los sentidos externos están por su parte trabajando. pero si eso se produjera cuando sentidos externos no trabajan, caso de sueños, o caso de cámara de silencio, la grabación situacional podría referirse únicamente a datos de memoria, ya que se actualizaría en ese momento, quedando a su vez en memoria al final del circuito, una extraña asociación de fenómenos de un tiempo 2, -es decir, el registro cenestésico-, con un tiempo 1, es decir el dato de memoria.

Hemos visto casos en que la partida del impulso es del intracuerpo, y se asocia a situaciones de percepción externa. Y casos del mismo impulso pero asociado ahora a memoria, porque los sentidos externos no están trabajando en ese momento.

También hemos visto el caso del impulso que parte de sentidos externos y termina movilizando registros internos cenestésicos, siendo posible a partir de ese momento, que situación externa y registro interno queden grabados en memoria.

Por su parte, memoria, puede entregar impulsos y al movilizar registros, desatar cadenas asociativas de imágenes -no sólo visuales sino de cualquier otro sentido, incluyendo la cenestesia-, desatar cadenas asociativas de imágenes que a su vez despiertan en memoria nuevas entregas de datos, configurándose una situación climática registrable en un momento dado, pero que ahora se asocia a una nueva situación que se está percibiendo por sentidos externos.

Por último, conciencia misma en su elaboración de imágenes, puede poner en marcha todo lo anterior, y además, agregar su propia actividad, grabándose al final en memoria, situaciones externas, por ejemplo, pero asociadas a elementos imaginarios.

De todas maneras, el encadenamiento sentidos-memoria-conciencia es indisoluble, no lineal y por supuesto estructural.

Así pues, si el primer disparo es doloroso físico, la configuración final puede ser de sufrimiento moral y estar presentes allí verdaderos registros cenestésicos, y además fuertemente grabados en memoria, pero asociados simplemente a la imaginación.

El dolor físico, a menudo, termina en sufrimiento moral, de componente ilusorio pero registrable. Y este hecho extraordinario, de que lo ilusorio no existe como fenómeno real, pero que sin embargo es registrable por sus concomitancias, nos enseña que aún cuando no tenga existencia real externa, tiene poderosa existencia y realidad síquica.

No se explica mucho al decir de un fenómeno que es ilusorio; no se explica mucho más al decir que las ilusiones se registran, como se registran las percepciones llamadas no ilusorias.

El sufrimiento ilusorio tiene su real registro para la conciencia. Allí es donde la transferencia tiene su mejor campo de trabajo, en el sufrimiento ilusorio.

Diferente a lo que sucede con los registros traducidos o transformados de impulsos dolorosos físicos básicos, a los que, de todos modos, se puede desproveer de otros componentes ilusorios, sin que por ello desaparezca el dolor físico. Esto último en principio, por cuanto la mente humana es capaz también de modificar en gran medida la sensación del dolor físico. Pero ese no es tema propio de la transferencia.

Nosotros podemos disociar el encadenamiento automático del sufrimiento. Ese es nuestro interés. Y podemos. A eso apunta primariamente la transferencia. Ya veremos que todo esto va más allá del sufrimiento. Pero es claro, vamos a empezar por este punto.

Así es que veamos a la transferencia como una de las tantas herramientas de operatoria, pero destinada básicamente a desarticular el sufrimiento, a liberar a la conciencia de contenidos opresivos.

Así como la catarsis libera cargas y produce alivios provisorios, aunque a veces necesarios, la transferencia apunta al traslado de esas cargas de un modo permanente, por lo menos en lo que hace a un problema específico dado.

Veamos un poco algunos aspectos del funcionamiento compensatorio de los aparatos del siquismo.

Los umbrales de los distintos sentidos varían en estructura, y los umbrales de sentidos internos varían compensatoriamente con respecto a los umbrales de los sentidos externos.

Los fenómenos del umbral cenestésico, al disminuir los impulsos de los sentidos externos, entran en el umbral de percepción, y comienzan a dar señal. Estamos diciendo que cuando disminuye el impulso externo, aquellos otros fenómenos internos, que estaban de todos modos trabajando, pero que estaban trabajando a nivel de umbral y que no los registrábamos, entonces al disminuir la percepción externa, aumentan los umbrales de sentidos internos y entonces el fenómeno aparece como registrable.

Por tanto puede percibirse, en la caida de nivel de conciencia, el surgimiento de fenómenos del intracuerpo que en vigilia no aparecían. Y cualquiera lo sabe; baja uno de nivel de conciencia y empieza a experimentar rarezas internas, impulsos internos, que no se habrán soltado en ese momento, seguro que no, seguro que estaban, pero trabajando muy quedos, muy silenciosos ellos. Pero al desaparecer aquel ruido de los sentidos externos, éstos se hacen manifiestos.

Nosotros descubrimos que cuando aparecen dentro de los umbrales estos impulsos internos y esto es acompañado por la caída de nivel de conciencia, estos impulsos internos que ahora dan señal a conciencia, por su misma naturaleza, toman un tipo de canal que se despierta con más facilidad en la caída de nivel. Este canal es el asociativo.

Cuando se despierta esta vía asociativa, los fenómenos de traducción que son frecuentes, que son totalmente frecuentes aún en vigilia, operan con gran fuerza.

Volvamos un poco a los problemas de los fenómenos de traducción y de transformación de impulsos.

Cuando vigílicamente registro de un fenómeno, por vía visual, sus características, y conozco además, de este fenómeno, otras características, no visuales, sino que las puedo percibir auditivamente, estas dos percepciones quedan de algún modo asociadas en memoria. Tengo un registro de este objeto articulado de percepciones.

Estamos hablando de algo más que de la estructuración que hace la percepción de un sentido. Ahora estamos hablando de la estructuración que hace la sumatoria de sentidos.

Así es que, en el ejemplo que hemos dado en otras ocasiones: tengo ahora el registro visual de este encendedor. Ahora estoy en otra cosa, pero escucho el sonido de ese encendedor. Muy bien:

aparece la imagen del encendedor. Es bien diferente la imagen de un sonido a la percepción de una imagen visual o de un objeto que capto visualmente, ¿no es cierto?. Sin embargo, quedan asociadas, en la articulación de los objetos del mundo llamado externo, características visuales, auditivas, táctiles, etc, etc., y se estructura todo aquello, de tal modo que tomando uno de los aspectos se sueltan los otros aspectos asociados a él. Esto es registrable.

Ese es ya el mecanismo básico de la traducción de impulsos. ¿Y qué es lo que se traduce?. En este caso se está traduciendo elementalmente, un impulso de tipo auditivo, que despierta registros mnémicos, registros en los que los impulsos visuales de su momento estaban asociados a impulsos auditivos. Entonces, claro, viene el estímulo auditivo y aparece el registro visual. Esto es frecuente en vigilia. Y es gracias a ese mecanismo de asociación de sentidos, a esta estructuración de los sentidos, gracias a eso, que podemos configurar franjas importantes del mundo llamado externo. De otro modo tendríamos serias dificultades en la articulación de los objetos.

Así como el espacio de representación se va articulando desde la primera infancia en adelante, así también el mundo objetal se va articulando desde la primera infancia en adelante.

De comienzo los niños no parecen articular coherentemente los distintos registros que tienen de un mismo objeto. Así pues, para comenzar, no distinguen bien entre su propio cuerpo y el cuerpo de su madre. Eso, para comenzar. Luego, no relacionan bien el tipo de estímulo que llega a un sentido con la función con que puede cumplir ese objeto. Confunden además el aparato de registro, de tal modo que muchas veces vemos a los niños llevando un objeto que quieren comer al oído, a la oreja, y vemos que hacen distintos tipos de intercambios, no articulan todo ese sistema de percepción, no lo articulan más o menos coherentemente como cuando se hace más adelante.

Tampoco su espacio de representación está coherentemente articulado. Un edificio que está lejos, bueno, pues a ese edificio lejano ellos le ven pequeño. Claro, por la distancia. A ese edificio lejano, hacia él tienden su mano para capturar una chimenea o a lo mejor una ventana y comerla. Claro, desde luego que no capturan esa chimenea o esa ventana. Hay niños que hacen eso con la luna, que, como ustedes saben, está fuera del alcance de la mano, o estaba.

Pero así como no se articulan los objetos estructuradamente, de comienzo, relacionando a todos los sentidos, tampoco se articula coherentemente el espacio de representación. Luego, la visión estereoscópica, ésta que nos da profundidad, esto de que dos ojos se refieren a un mismo objeto y lo van emplazando, lo van colocando en distintas distancias en el espacio, luego todo esto se va configurando en ese niño. Y también el espacio de representación interna va cobrando volumen. Pero en ellos de comienzo parece no haber volumen, y antes de eso parece no existir en absoluto espacio de representación. No se nace con la articulación objetal. Sino que los datos que van aportandose por sentidos, van permitiendo que luego, este aparato síquico vaya haciendo sus trabajos, basándose siempre en memoria.

Y así es que, volviendo a nuestro tema, estamos estudiando estos primeros fenómenos de traducción de impulsos. Y lo vemos fácil cuando un fenómeno que incide sobre un sentido, suelta una cadena en donde aparecen las imágenes correspondientes a otros sentidos pero relacionados de todos modos con el mismo objeto.

¿Qué sucede en esos extraños casos de asociación, pero de características de un objeto que se colocan en otro objeto?. Ahí ya hay una traducción mucho más interesante. Porque ahora nuestro amigo escucha el sonido de un encendedor y ya no evoca la imagen del encendedor sino la imagen de un familiar.

Este es un fenómeno de traducción mucho más interesante, porque ahora no está relacionando al objeto que oye con el objeto que en su momento vió o con el objeto que en su momento olió, sino que ahora está asociando a ese objeto con otros fenómenos, con otras imágenes, que a lo mejor acompañaron a una grabación de un momento, pero que no se refieren al objeto en sí, sino a otro tipo de objetos.

¿De qué estamos hablando?. Estamos hablando de que primariamente se asocian, de un objeto dado, sus distintas características perceptuales. Pero hablamos de algo más ahora, de que a

un objeto dado se le asocian no solo sus distintas características sino todos aquellos fenómenos que estuvieron en relación con él. Y estos fenómenos comprometen a otros objetos, comprometen a otras personas, comprometen a situaciones completas. Entonces hablamos de que el fenómeno de la traducción de impulsos, se traducen no solo caracteres de un mismo objeto, sino características de otros objetos y estructuras de situación que acompañaron al objeto dado. Bien.

Parece entonces, que la estructuración se hace no solo relacionando percepciones distintas sobre un mismo objeto, sino estructuras situacionales.

¿Y qué más?. Algo más. Sucede que como hay impulso interno, si ese impulso interno tiene suficiente potencial de señal como para llegar al umbral de registro, entonces ahora, siento el ruido del encendedor y experimento una curiosa emoción. Ya no estoy traduciendo impulsos o asociando impulsos entre las distintas características de ese objeto y otros que le acompañan, o entre estructuras de percepción completas, sino algo más: entre esas estructuras de percepción completa y las estructuras del registro que le acompañó en aquel momento.

En realidad la cosa no es muy dificil, porque si vemos que se puede traducir el impulso que corresponde a un sentido, y trasladarlo a otro, ¿por qué no habríamos de poder traducir también impulsos que son registrados por sentidos externos y que contigüamente evocan impulsos que han sido grabados desde sentidos internos?. No hay mayor dificultad en esto. Lo que pasa es que el fenómeno es un tanto asombroso y tiene características un poco enrarecidas a medida que se baja de nivel de conciencia. Pero su mecánica no es muy extraña.

Bien. Esta memoria que en su momento fuimos viendo un poco por capas, como memoria antigua, memoria mediata, memoria reciente y todo aquello, está en movilidad.

La materia prima inmediata es la del día; y ahí tenemos los datos más frescos del día. Pero hay numerosos fenómenos asociados que se refieren a memoria antigua, y estos fenómenos que se refieren a memoria antigua, nos ponen en serias dificultades, por cuanto a un registro de un objeto, que a lo mejor está grabado con fenómenos recientes, a un registro de ese objeto por vía de un canal de percepción, se le sueltan asociativamente, se le acompañan traductivamente, fenómenos de memoria antigua. Esto es muy extraordinario y sucede particularmente con cierto tipo de sentidos.

Por su estructuración, el sentido olfatorio, el sentido del olfato, es el más rico en este tipo de producciones. El sentido del olfato suele despertar cadenas asociativas muy grandes de tipo situacional y muchas de ellas muy antiguas. Ustedes conocen ese ejemplo: se percibe la calidad de cierto olor, y se sueltan imágenes completas de la infancia de ustedes. ¿Y cómo se sueltan esas imágenes?. ¿Ustedes se acuerdan del mismo olor, simplemente del mismo olor, hace veinte años?. No, no; ustedes se acuerdan de toda una situación que la ven, que ahora registran visualmente.

Así es que vamos a tener serios problemas de discriminación con esto de la traducción de impulsos. Franjas de memoria diversas; estructuraciones de percepción aparentemente incoherentes; registros internos que se asocian con fenómenos percibidos externamente; producciones imaginarias que interfieren a la vez en el registro externo y se asocian a él; todas las operaciones de la mente en memoria, actuando, y traduciéndose, tomando en un nivel de conciencia esta conciencia, las vías asociativas, complicandose enormemente la traducción de estos impulsos.

Impulsos asociados. Estos son los que nos preocupan; los impulsos asociados unos a otros. Y cuando estos impulsos asociados, impulsos que a lo mejor provienen del ojo o provienen de memoria o provienen de la imaginación, cuando estos impulsos están asociados al dolor, este es el punto que a nosotros nos preocupa.

Nuestro problema entonces va a ser el de la comprensión de la asociación de los impulsos, su estructuración particular, y luego un fenómeno muy singular que es el de la transformación de estos mismos impulsos.

Hasta ahora hemos visto a los impulsos asociándose y traduciéndose unos en otros. Pero hay también fenómenos muy curiosos que son los fenómenos de transformación; esto que estaba articulado de un modo, al poco tiempo, en la imagen, comienza a tomar otras configuraciones. Esta cosa peculiar de la vía asociativa, en donde estos impulsos asociados que surgen de pronto en el

espacio de representación, cobran vida propia y empiezan a deformarse, a transformarse, y entonces tenemos una movilidad sobre otra movilidad. Se nos complica la cosa, se nos está moviendo todo.

Bueno, esto es desafortunado pero así funciona, esta particular sustancia del siquismo. Problemas de traducción de impulsos, problema de pesquisa de estas transformaciones de impulsos y problemas de transformación además, de estos impulsos traducidos.

La materia no es fácil. Y con estos problemas nos encontramos en las técnicas transferenciales. Debemos darle fijeza a todo esto, algún tipo de leyes generales que nos permita operar en este caos móvil. Necesitamos algunas leyes operativas, algo que responda siempre, en las mismas condiciones, dando los mismos resultados. Y esto, claro, esto existe porque afortunadamente el cuerpo tiene cierta fijeza. Es gracias a que el cuerpo tiene cierta permanencia, que nosotros vamos a poder operar. Pero si esto sucediera en el mundo síquico, exclusivamente, no habría forma posible de operar; no habría ninguna referencia.

La referencia objetal corpórea es la que nos va a permitir decir que aunque un dolor en una zona del cuerpo, se traduzca de distintos modos, evoque distintas contigüidades de imágenes, haga mezclas de memoria y de tiempos, de todos modos este fenómeno se va a detectar en un determinado espacio de representación. Y vamos a poder comprender muchos otros fenómenos curiosos y muchas funciones, gracias a la fijeza del cuerpo. Este cuerpo es un viejo amigo, un buen compañero que nos da referencias para movernos en el siquismo. No tenemos otro modo.

Veamos que sucede con los espacios de representación y los fenómenos que a partir de él se disparan.

Imagino una línea horizontal delante de mis ojos. Cierro los ojos, ¿dónde la imagino?. Bueno, la imagino adelante y afuera. Bien. Imagino ahora mi estómago, ¿dónde lo imagino? abajo y adentro. Imagino ahora aquella línea en el lugar del estómago; problema. Imagino ahora el estómago adelante y afuera; problema.

Cuando imagino el estómago abajo y adentro, no solo imagino el estómago sino que tengo un registro cenestésico del mismo: segundo componente. Pero claro, ahora puedo imaginar el estómago adelante, arriba y afuera, pero no tengo el mismo registro cenestésico. De modo que cuando la imagen se emplaza en el lugar que corresponde, no solo es una imagen libre sino que tiene el componente cenestésico de registro, que nos da una guía importante.

Porque si ustedes hacen un pequeño esfuerzo, claro que van a poder imaginar también el estómago arriba y afuera. ¿Pero como lo van a imaginar? y, como un dibujo, como lo han visto en libros, como cosas semejantes. Pero si lo imaginan en cambio abajo y adentro, ¿lo imaginan como qué, como el dibujo?, de ninguna manera. ¿Tienen una imagen visual?, de ninguna manera. Podrían tenerla asociada por el fenómeno de traducción, pero básicamente, ¿qué es eso de imaginarlo en el espacio de representación, abajo y adentro?. Es básicamente trabajar con otro tipo de imagen, con imagen cenestésica.

Así es que según se emplace en el espacio de representación, en un punto o en otro y con un nivel de profundidad u otro nivel de profundidad, no solo se tiene el registro de tal imagen, sino la percepción cenestésica que corresponde a tal espacio y a tal profundidad. ¿Siguen la idea?.

Cuando el espacio de representación y los objetos que se emplazan en él, está observado "desde el fondo de ese espacio", decimos que estamos trabajando con la articulación vigílica. Es decir, vemos los fenómenos externos a nosotros -o llamados externos a nosotros-, los vemos como afuera de nuestra cabeza.

Yo ahora puedo imaginar a objetos lejanos que están afuera de mi cabeza. ¿Desde donde registro estas imágenes?, desde adentro de mi cabeza, esa es la sensación que tengo. Sin embargo no digo que estos objetos estén adentro de mi cabeza.

Si ahora a este objeto que imagino afuera mío, lo coloco imaginariamente adentro de mi cabeza, tengo un registro cenestésico, aparte de esa imagen que he emplazado, en el interior de mi cabeza.

¿Qué estamos diciendo?. Que según el nivel de profundidad en el espacio de representación, tenemos un tipo de registro externo, o un tipo de registro cenestésico. Esto tiene bastante importancia para comprender el fenómeno transferencial posterior.

Yo puedo imaginar, desde el fondo de esta especie de pantalla, los fenómenos que están afuera de mi cabeza y también, aunque imagine fenómenos que están adentro de mi cabeza, yo tengo un emplazamiento dentro de ese espacio mental. Puedo hacer un esfuerzo mayor e imaginar ese objeto adentro de mi cabeza como visto al mismo tiempo y desde distintas partes. Esto es posible, ustedes conocen ciertos ejercicios, aunque es difícil, esto no es lo normal en la actividad vigílica: ver el objeto desde distintos puntos como si el que percibe estuviera alrededor del objeto. Normalmente ustedes lo siguen viendo desde un cierto fondo.

Tienen bastantes dificultades con el espacio mental desde la cabeza para atrás, no desde la cabeza para adelante. Numerosos sentidos están ubicados desde la cabeza para adelante, y así se percibe el mundo y sí se articula el espacio mental que le corresponde. Pero cuando esto pasa de las orejas hacia atrás, la cosa se nos complica y hay dificultades para imaginar lo que está atrás.

De todos modos, atrás nuestro están las cortinas de esta sala. ¿podemos imaginarlas?; claro que podemos imaginarlas. Pero cuando en el espacio de representación, observamos los fenómenos que están atrás nuestro, ¿desde dónde vemos esos fenómenos?. Los vemos desde la misma pantalla, solo que en la pantalla se ha producido una suerte de inversión. No nos ponemos detrás de las cortinas, nos ponemos en el mismo lugar de emplazamiento interno y ahora nos parecen las cortinas afuera nuestro, pero atrás. Esto nos crea problemas, pero de todos modos seguimos emplazados en el transfondo del espacio de representación.

Ese espacio de representación, crea algunos problemas topográficos. Yo veo ahora, me imagino, fenómenos que están lejos de esta sala, fuera de esta sala. Yo no puedo pretender que mi conciencia esté afuera de esta sala. Sin embargo yo incluyo en mi espacio de representación a esos objetos. Y entonces, qué está pasando: esos objetos están emplazados en el interior de mi espacio de representación y ¿dónde está entonces el espacio de representación, si se refiere a objetos que está afuera?.

Este fenómeno ilusorio es sumamente interesante, por cuanto puede extenderse la representación de los objetos afuera del espacio inmediato a la percepción de mis sentidos, pero nunca afuera de mi espacio de representación. Y resulta que mi espacio de representación, curiosamente, es interno y no es externo.

Si uno se fija mal en esto, cree que el espacio de representación va del cuerpo para afuera. En realidad el espacio de representación va del cuerpo para adentro. Y se producen curiosos fenómenos ilusorios con esto. En realidad esta pantalla es del cuerpo para adentro. ¿Cómo se configura esta pantalla?, gracias a la sumatoria de impulsos cenestésicos que dan referencias continuas. Esta pantalla es interna y no es que en esta pantalla destellen los fenómenos que imagino afuera, en todo caso los voy imaginando adentro, pero en distintos niveles de profundidad de esa pantalla interna.

Cuando nosotros decimos que las imágenes que surgen en distintos puntos del espacio de representación actúan sobre centros, no podrían actuar sobre centros si la pantalla estuviera para afuera. Actúan sobre centros porque estos impulsos van al interior del mismo.

Así es que, esté arriba y esté abajo, esté adelante y atrás, esté adentro, esté fuera, se van produciendo en este espacio de representación de todas maneras interno. Este espacio de representación varía a medida que se cae de nivel de conciencia; se modifica considerablemente la estructuración del espacio de representación y aquellos fenómenos que antes eran como vistos desde adentro creyéndolos afuera, ahora en la caída de nivel de conciencia, están vistos como afuera creyéndolos adentro; o bien vistos adentro creyéndolos afuera; se modifica considerablemente, tiene mucha dinámica.

¿Desde dónde lo veo en la caída de conciencia, lo veo desde el fondo de la pantalla?. No. Este fondo de pantalla en la que yo estaba emplazado cuando me refería a fenómenos externos

imaginados, ahora este fondo de pantalla, ¿donde está, si es que yo mismo en los sueños, me veo puesto afuera de aquello que ve?. Y me veo desde arriba, de abajo, a distancia, más cerca, etc. Resulta que ahora el espacio de representación verdaderamente toma características internas en sus límites, y esto se pone interesante porque nos da cierta fijeza.

Y el espacio de representación se hace interno en la caida de nivel de conciencia, se hace interno porque han desaparecido los estímulos y la actividad de los sentidos externos y se ha reforzado el trabajo de los sentidos internos. Y al reforzarse los impulsos cenestésicos, el espacio de representación interno se ha hecho pleno, y entonces ahora si que tenemos a estos fenómenos ocurriendo en el interior del espacio de representación como tal. Y aparecen imágenes en donde el espacio de representación toma verdaderas características de acuerdo al barrido que van haciendo los impulsos de la cenestesia. Entonces en ocasiones aparecen paredes, en ocasiones aparecen continentes de todo tipo y en ocasiones en los sueños, ustedes lo saben, aparece hasta la propia cabeza de uno dentro de la cual se dan esos fenómenos.

Estos continentes tienen importancia y el mayor de los continentes en la caída de nivel de conciencia es precisamente el límite del espacio de representación. Bien.

Unicamente los centros instintivos se movilizan fuertemente en la caída de nivel de conciencia, aunque existan algunas concomitancias de tipo emotivo, sobretodo en aquellas partes del centro emotivo que están fuertemente ligadas a los centros instintivos, y también algunas concomitancias intelectuales y casi ninguna concomitancia motriz.

Cuando el emplazamiento de los fenómenos ocurre en el espacio de representación correspondiente al nivel de conciencia bajo, el disparo mayor de las imágenes va al centro vegetativo y al sexo, que son desde luego los centros más internos. No son centros exactamente, de relación con el mundo, son centros que trabajan con registros de sensaciones particularmente cenestésicas. Mientras que los otros centros suelen estar muy ligados a impulsos que vienen de los sentidos externos.

Así es que, fuertemente influyen las imágenes, al ubicarse en el espacio de representación interna, en el caso de los sueños, fuertemente influyen en el trabajo del centro vegetativo y del centro sexual. E imágenes que en la vida cotidiana pueden resultar más o menos interesantes para estos dos centros, no movilizan cargas efectivas e incluso descargas efectivas de estos centros, como las que se movilizan por imágenes en la caida de nivel de conciencia. Hay una correspondencia total entonces, entre las imágenes que aparecen emplazadas en ese espacio de representación en los niveles de sueño, hay una correspondencia total entre esas imágenes y, sobre todo, estos dos centros. Es decir, el propio cuerpo y este colector y distribuidor de energía al cual llamamos centro sexual.

Particularmente estos dos centros son actuados por esas imágenes, y particularmente del trabajo de esos dos centros se configuran fuertes imágenes internas. Este fenómeno es reversible, y así como el espacio de representación se configura por los impulsos cenestésicos, así también cualquier imagen que se emplaza en un determinado nivel del espacio de representación interno, actúa sobre el nivel corporal que le corresponde. Esto es posible porque el espacio de representación es interno; no se puede actuar sobre los centros si este espacio de representación es externo y actúa centrífugamente.

Bien. Y entonces reconsideramos esto que se ha dicho en torno a las asociaciones objetales, por distintos sentidos: en torno a las traducciones de los impulsos con respecto a un mismo objeto; a las asociaciones objetales entre objetos y situaciones y las traducciones de los impulsos de un objeto con respecto a otros objetos que le rodean.

Si consideramos esto de las asociaciones objetales a situaciones dadas, por un lado, pero también a situaciones internas, -es decir, a registro cenestésico-, si consideramos que todo esto está en memoria y se van asociando unos a otros, aparentemente disparatadamente; si comprendemos esto por un lado y comprendemos luego las concomitancias que existen entre los fenómenos de representación, es decir de imagen, y el espacio de representación, tenemos ya algunas vias abiertas como para comprender qué es lo que sucede con el tránsito de las imágenes en el espacio de

representación, en niveles de sueño y en niveles de semisueño. Comprendemos ya los primeros pasos de lo que vamos a llamar técnica de transferencia.

Esta técnica de transferencia va a ser efectiva, va a poder cumplir con sus objetivos, si efectivamente estos fenómenos que aparecen en la pantalla de representación en los bajos niveles de conciencia, al transformarse o al desplazarse, movilizan concomitantemente, distintas partes del cuerpo, distintas tensiones en el cuerpo; o las tensiones que surgen cuando hay impulsos en memoria y hacen aparecer estas imágenes. Actuando sobre estas imágenes entonces, modificamos el sistema de asociaciones que han motivado aquellas tensiones.

Nuestro problema va a estar, en estas técnicas transferenciales, en asociar o disociar climas de imágenes. Es decir climas de temas dados.

A veces unas técnicas nos van a presentar la situación de que tengamos que asociar a un clima una imagen, porque sin esta imagen, nos encontramos nada más que con imágenes cenestésicas sí, pero no visualizables, y al no ser visualizables no podemos trasladarlas en distintas alturas y distintos niveles en el espacio de representación. Entonces nos veremos obligados con determinados climas a asociarles determinadas imágenes para luego movilizar estas imágenes en el espacio de representación. Y si no hacemos tal cosa, entonces este clima difuso, este clima invasor, se distribuirá de tal modo en el espacio de representación que no podremos operar con él.

Y a veces, por otro peculiar funcionamiento de los fenómenos en los niveles de sueño, nos encontramos con imágenes visuales a las cuales hay adheridas cargas, pero que no les corresponden exactamente, y entonces trataremos también de disociar estas cargas y transferirles otras cargas correspondientes.

Así que tendremos problemas de transferencias de cargas, de transferencias de imágenes, de desplazamientos de imágenes, y de transformismos de imágenes; tendremos numerosos problemas que resolver en esto de las técnicas de transferencias si queremos manejarlas y además comprenderlas.

De manera que mañana continuaremos con esto y es de esperarse que mañana mismo terminemos con esta revisión en torno al problema de las transferencias.

DIA 16º

TEORIA GENERAL DE LA PRACTICA TRANSFERENCIAL

Bien. Empezamos con la revisión de estos aspectos más prácticos, que hacen a cuestiones de operativa. Estas cuestiones prácticas, por supuesto que las vamos a reforzar con prácticas en cuanto a tales, de manera que tendremos que trabajar un poco en cuestiones de catarsis y en cuestiones de transferencias y pienso que podemos hacer algunas catarsis pedagógicas, expositivas, de cuerpo presente y algunas transferencias también pedagógicas.

Pero antes de ésto revisemos el modo de operar de este asunto de la transferencia, según se explicara en su momento.

Distinguimos dos técnicas totalmente diferentes en el trabajo transferencial. Una técnica atiende directamente al problema del clima y allá se dirige toda la línea de trabajo, mientras que la otra técnica atiende particularmente a la imagen y allí va toda la línea de trabajo.

En el primer caso -el caso de atender al clima-, se pretende producir o inducir o rescatar del sujeto un clima fijado, de tal manera que, por algún tipo de procedimiento, este clima se haga presente.

Este clima, por su naturaleza, es difuso, es invasor, cubre a la conciencia, bloquea mecanismos, etc. Y es claro, por su misma fluidez, es difícil trabajarlo. Requiere, por parte del guía, algo más que técnica. Requiere una suerte de arte, una suerte de tonicidad interna, para irse guiando por esos laberintos climáticos oscuros.

Esa fué la primera técnica, la primera dirección de trabajo expuesta sobre ese punto. Se trabajaba entonces, buscando el clima. Cuando el clima no tenía suficiente potencial, se lo iba reforzando convenientemente a fin de que se hiciera presente. Cuando el clima se hacía presente, -y decíamos que se hacía presente por las concomitancias físicas, además, que podían observarse desde afuera-, entonces tratábamos de que a este clima se le adhiriera una imagen conveniente. De tal manera que el potencial de este clima fuera adherido a una imagen normalmente sugerida por el guía. Esta imagen sugerida por el guía, podía, o bien reforzar al clima mismo, o bien disminuirlo en su potencial. Si disminuía el potencial del clima, la imagen sugerida no era adecuada. Si aumentaba o reforzaba al clima, la imagen sugerida era adecuada. Esa era la que nos importaba: la imagen sugerida que pudiera reforzar al clima dado.

Si esta imagen sugerida, reforzaba al clima dado, entonces tomábamos imágenes similares o contiguas de tal modo que el potencial adherido a la primera imagen, pudiera desplazarse a la segunda. Si al tomar la segunda imagen, no pasaba el potencial correspondiente, esta segunda no era adecuada. Si al tomar la segunda imagen, pasaba el potencial correspondiente, esta segunda era adecuada.

Y así, de traslado en traslado, por similitud y contiguidades, diversas imágenes se iban cargando convenientemente. Al volver sobre las operaciones, a su comienzo, debíamos detectar que la primera imagen había perdido potencial, y el clima se había, incipientemente, inicialmente, desfijado.

Este tipo de técnica presentaba numerosas dificultades y numerosas ventajas. Por ir directamente al clima, nos encontrábamos con que los potenciales podían elevarse considerablemente, podían visualizarse muy bien concomitancias físicas, podíamos poner al sujeto en presencia, efectivamente, de esta cosa invasora interna.

Las características de este tipo de transferencias, son en general, muy vistosas. Esto ofrece sin embargo, este inconveniente. Al poner al sujeto en presencia de tales potenciales, de tales contenidos climáticos, sucede muy frecuentemente que llegando el sujeto a ciertos límites de tolerancia internos, se produce la abreacción y hay descarga catártica. Como hay "descarga" catártica -toda descarga es en realidad una redistribución de cargas dentro del mismo sistema de

potenciales internos, nada sale del sujeto-, baja el potencial general por redistribución de las cargas. Al bajar el potencial general no podemos seguir trabajando con traslados de climas.

Bien, y entonces, si eso normalmente sucede con ese tipo de transferencias -en que se elevan fuertes potenciales y cuando se llega a límites de tolerancia se produce la redistribución, es decir, la descarga-, ¿qué hacemos entonces con este caso?.

Este tipo de técnicas es importante sobre todo cuando en el sujeto, hay contenidos de tal fuerza, de tal presión interna, que incluso perturban la normal caída de nivel de vigilia a semisueño. Se podría decir que casi vigílicamente se puede inducir a un sujeto, a que tenga en cuenta un determinado clima y a reforzar tal clima hasta que se convierta en invasor de su conciencia.

De manera que casi vigilicamente, desde ese punto, se pueden provocar esas irrupciones. Y por consiguiente, si está pasando eso, estamos delante de un caso de conciencia emocionada inducida, aunque aparentemente nuestro amigo esté en vigilia, evidentemente se están ya bloqueando los mecanismos de reversibilidad y va pasando todo lo que sabemos en conciencia emocionada. De algún modo entonces, artificialmente, estamos tirando abajo su nivel de conciencia. Esto, es posible. Y con la técnica de transferencia de climas, esto puede hacerse.

Tiene entonces la ventaja de colocar al sujeto en presencia, rápidamente, de climas invasores, de algún modo, desbloquear este asunto, este asunto que impide muchas transferencias, esto de que el sujeto se suelte de nivel de conciencia.

Tiene por supuesto, además, una gran ventaja catártica, pero, en cuanto catarsis, es una técnica de alivio de tensiones provisoria. Y tiene al mismo tiempo la desventaja de la catarsis, si quisiéramos continuar, por cuanto al descargar esos potenciales, no tenemos referencia como para verificar los traslados de imagen en imagen.

Así que es esa una técnica muy bonita, muy interesante, de muchas consecuencias; es más, se la puede trabajar de muy distintas maneras, pero siempre atendiendo a esa línea particular.

Se la puede trabajar de muy distintas maneras, pero tiene ventajas y desventajas, y me parece que hay que tener mucho sentido, para saber en qué momento es oportuna esa técnica y en qué momento no.

En realidad, ustedes saben que esa técnica puede ser muy oportuna para determinados sujetos, e inoportuna para otros. Esta es la primera técnica explicada.

A veces a esta técnica, casi vigilicamente se la puede reforzar también con apoyos externos. En casos de conciencia emocionada, de conciencia mágica decimos, cualquier objeto fetiche cargado con fuertes climas emotivos, puede servir de apoyo material para el traslado de las cargas internas del sujeto.

Eso sucede casi en la vida cotidiana. Esto de que un objeto comienza a tener carga afectiva para mí y las operaciones sobre determinado objeto provocan transformaciones en las cargas internas, por esto que sabemos de la concomitancia entre la percepción externa y la representación que le corresponde. Y esto de trasladar un objeto con "carga" de una persona a otra, o esto de trasladar la carga de un objeto a otro, es algo observable en todas las formas mágicas de relación.

Esto nos lleva bastante más allá del problema de la transferencia. Pero consideremos simplemente este asunto de la técnica transferencial, apoyados en el clima, que puede solucionarnos problemas de caída de nivel. Consideremos que estos climas pueden, desde afuera, inducirse con fuerza; sobre todo donde nos encontramos a un sujeto con fuerte predisposición a estas cuestiones, un sujeto que, prácticamente en vigilia, hace fuertes irrupciones de conciencia emocionada. No nos costará mucho, frente a ese sujeto, despertar ese tipo de conciencia casi habitual en él. Desde esa misma situación vigílica, (que lo es relativamente, ya que tiene muchas características de otros niveles; que es una vigilia con estados muy particulares y con contenidos fuertes de otros niveles y que es muy fácilmente apresable), se puede inducir, se pueden fortalecer aquellos climas y entonces hacer los traslados correspondientes.

Caer de nivel de conciencia no es ninguna ciencia en este tipo de situación mental. Si ustedes se encontraran, por ejemplo, con una persona perturbada mentalmente, tengan la seguridad de que esa sería la técnica más adecuada.

Pero, como nosotros no estamos trabajando con gentes perturbadas y esa pequeña rama del trabajo, de tipo terapéutico, nos importa poco (porque el objetivo general no solo de las transferencias, sino de toda la operativa, no atiende a ningún tipo de terapia, sino que atiende a la solución de pequeños problemas que impiden el pasaje de cargas en una dirección más interesante; y por otra parte estas técnicas nos interesan porque familiarizan a nuestros amigos en estos planos internos del siquismo, y en estos recorridos internos, en el conocimiento del siquismo); como el objetivo nuestro nada tiene que ver con ningún tipo de terapia, entonces, ese tipo de técnicas no es muy usada por nosotros.

Por si fuera el caso de que alguno se preocupara por cuestiones terapéuticas, es decir, por cuestiones externas, entonces desde luego, encontraría un campo muy fértil en el medio externo, porque allí se vive bastante en conciencia emocionada, allí se vive bastante en conciencia alterada o en conciencia fuertemente ensimismada. Y entonces estas transferencias mágicas, son muy posibles; la gente las hace, en pequeña medida, diariamente.

Vamos a hablar ahora de esta otra línea transferencial, en la que trabajamos apoyándonos básicamente en imágenes, más que en climas. En realidad en las dos técnicas, reconozcámoslo, nos estamos apoyando en imágenes. Lo que pasa es que la palabra "imagen" siempre tiene ese problema, el problema de que cuando decimos imagen, creemos que se trata solo de la imagen visual. La otra técnica se está apoyando en las imágenes cenestésicas que corresponden a los climas que el sujeto registra, y esta técnica se está apoyando en imágenes visuales. Pero no hay en el fondo, una gran diferencia en cuanto a imágenes se refiere.

Esta técnica de imágenes visuales, la vamos a revisar rápidamente, diciendo lo siguiente:

Los puntos más importantes de la transferencia de imágenes visuales son: las relaciones entre sujeto y guía. Estas relaciones están dadas, en primer término, por la mutua confianza entre sujeto y guía, por una parte. Por otra parte deben descansar en la pericia técnica por parte del guía.

Las relaciones, decimos, deben basarse en un sistema de mutua confianza y no solo de confianza por parte del sujeto en el guía. Si existiera algún tipo de resistencia entre el guía y el sujeto, si por ejemplo, el guía tuviera problemas con el sujeto, entonces la relación estaría mal establecida. Así que no se trata solo de confianza del sujeto con el guía, sino de mutua confianza. Ese es un punto de interés. Pericia técnica, desde luego.

(Hay cuestiones elementales pero importantes. Una de ellas es la eliminación de los datos sensoriales).

Hay otras cuestiones, más mecánicas, que se pueden estudiar también detenidamente. El sujeto no va a desprenderse de su estado vigílico y va a colocarse en estado de semisueño activo, sin tener garantías de que no va a tener problemas mayores. Así es que, aún advirtiendo que va a haber dificultades en el trabajo, si el sujeto cree que su situación va a ser perjudicada, de ningún modo va a soltar su nivel de conciencia.

Este es un extraño mecanismo de la mente que nos impide avanzar, a veces, mucho. Porque el registro que el sujeto tiene de lo que es conveniente o no, y la interpretación de ese registro, están fuertemente perturbados a veces. Ustedes conocen muy bien el caso de aquellas personas que viven en situación de sufrimiento moral y de dolor interno. Y el registro que tienen de su propia vida, es un registro de dolor y de tensión. Y en cuanto a ellos se les da la oportunidad -no hablemos de estas técnicas, sino en la vida misma- de que pueden aflojar esas tensiones, relacionan este aflojamiento de las tensiones con el sentimiento de muerte, por ejemplo.

Hay muchos casos, numerosísimos casos, en que cuando estas personas consideran que, se da una situación en que pudieran soltar sus tensiones -algunas formas de catarsis mecánica que se suelen dar en la vida cotidiana- también consideran que no van a tener registro interno, porque el único registro que conocen es el registro doloroso; si aflojan esta tensión disminuye el registro; no

tener registro es no tener referencia; no tener referencia es sentirse morir. Y hay gente que se creen que cuando está descargando fuertes tensiones, se va a morir.

Y observen un poco ustedes la historia de algunas ideologías, y vean el comportamiento de algunas personas que adhieren a determinadas ideologías, y van a comprender esto de la relación que pueden establecer ellos, por ejemplo, entre el sexo y la muerte. Y cosas semejantes.

Así es que para que estas personas se suelten, deben tener la sensación de que en ese proceso van a mejorar sus cosas y no van a ser perjudicadas sus cosas. Pero, como este es también un engaño de la mente, en más de una ocasión consideran que las cosas van a salir mal, con lo cual bloquean el proceso. Y este "salir mal las cosas" es ya una resistencia que nos está mostrando que el sujeto tiene serias dificultades para soltar estas tensiones dolorosas, de las cuales tiene registros, ya que él identifica estos registros con su misma unidad. Y esta protección de su misma unidad, precisamente, complica las cosas. El sujeto se resiste a soltar sus propias tensiones dolorosas. Si el sujeto las suelta, cree que se muere. Esto de morir se alegorizará de distintos modos según los planos que estén trabajando.

Hemos dicho en otras oportunidades que no es bueno que trabajen en esto, parejas. Es decir, aquellas personas que mantienen una relación muy íntima entre sí. Porque aunque tengan mutua confianza, esto se presta, copresentemente, a implicancias que no vienen al caso.

Es importante que trabajen en esto, solamente, esas dos personas: guía y sujeto, salvo en los casos de transferencias pedagógicas, donde están operando dos y hay numerosas personas que están observando de qué se trata para estudiar las técnicas en cuestión. Bueno, esas no son transferencias, esas pedagógicas: esas son exposiciones de esquemas "in vivo".

En ningún caso, cuando se hace una transferencia real, se hace participar a más gente que las dos comprometidas en eso.

Importante es, desde luego, la pericia técnica. Y en ese sentido, podemos afirmar que no puede trabajar correctamente en una transferencia como guía, quien no ha adquirido conocimientos teóricos y por otra parte quien no ha trabajado también como sujeto, en numerosas transferencias. Esto lo sabe cualquier operador menor de cualquier religión. Si no se ha ordenado sacerdotalmente, no está en condiciones de trabajar con cosas similares a confesiones y todo aquello. Pero para ordenarse sacerdotalmente, es necesario que él a su vez haya hecho esas numerosas confesiones, aparte de haber adquirido otro tipo de conocimiento sicológico.

Se adquiere entonces pericia técnica, no solo por teoría sino por haber trabajado como sujeto en numerosas transferencias. Y como sujeto debe haber obtenido pericia en las distintas formas de la transferencia.

En cuanto al ámbito de aplicación de la transferencia, -un poco antes ya dijimos que no se aplica con sentido terapéutico, eso ya nos va limitando, no es nuestro interés la terapia- el criterio más general es el de no aplicar tal técnica, fuera del ámbito de nuestros trabajos.

Y claro, no la aplicamos fuera del ámbito de nuestros trabajos, porque fuera de ese ámbito las personas en cuestión no tienen bagaje técnico suficiente, ni comprensión doctrinaria suficiente. En lugar de operar transferencias con estas personas que están fuera de nuestro ámbito, más bien se trabaja con cosas suaves, a las cuales llamaríamos en general, sistema de catarsis. Con numerosas formas de catarsis se puede trabajar fuera de nuestro ámbito. No se requiere mayor conocimiento técnico, por parte de ellos, en calidad de sujetos, para producir esas catarsis. pero si se requiere que el sujeto tenga un bagaje técnico y de conocimiento importante, para trabajar en transferencias, porque aquí, tal vez más importante que este trabajo que se emplaza en los niveles de semisueño, es la discusión vigílica que puede hacer solo aquél que cuenta con herramientas interpretativas adecuadas y unas cuantas cosas más.

Pero en cambio, si podemos trabajar fuera de este ámbito con catarsis, de diversos tipos, técnicas que podemos revisar en su momento.

Es decir, aquella gente que no tiene mucha técnica y mucho conocimiento, seguramente lo que va a querer es contar sus problemas biográficos, contar encerronas en las que viven, contar

situaciones que tienen sin resolver; muchos de ellos lo que quieren en realidad es un poco de consejo; muchos más lo que quieren en realidad, es un poco de afecto. Y porqué no vamos a darles afecto, y porqué no vamos a -con determinadas técnicas- posibilitar que ellos hagan su traslado de cargas de tipo catártico. Eso no es ninguna dificultad, y para eso no se requiere mucha técnica de ellos.

Es decir, que aquellas personas alivien sus tensiones internas; eso está bien. De ahí a trabajar en verdaderas transferencias, con conocimiento profundo del siquismo, con lo que se va operando ahí, esto requiere más conocimiento. Así es que se le puede dar participación a gente no muy conocedora en esta especie de transferencia, pero que no va a pasar de catarsis en los resultados. Otro tipo de cosas no van a poder integrarlo por la sencilla razón de que no conoce el tema. Y porque necesariamente está fuera de tema. Nosotros sabemos que hay una parte muy importante en la transferencia, que es esta parte de la integración vigílica de los contenidos.

Algún otro aspecto en la relación entre guía y sujeto es este: el cambio de guía en sesiones posteriores, por lo que se ha hablado en algunas oportunidades acerca del curioso mecanismo de la dependencia síquica. Se puede trabajar con una persona en primer término, en una sesión. La primera sesión es la sesión de contacto, es una sesión de rastreo de resistencias, de conocimiento biográfico del sujeto y de la mecánica de imágenes, por ejemplo, con que el sujeto opera. Esta es una primera sesión, una sesión de contacto.

A partir de esa primera sesión, comienza a profundizarse la cosa en sesiones posteriores, pero a medida que avanzamos en las sesiones y se van solucionando problemas y se van produciendo modificaciones, irrumpen o comienzan a irrumpir características propias del otro sistema transferencial; empieza a cargarse al guía con contenidos mágicos de resolución de problemas y comienza a considerárselo como intermediario con el mundo. Estamos entonces en un caso muy frecuente que se observa, de ambivalencia afectiva hacia el guía, y esta ambivalencia se registra como ese contínuo ciclaje de afecto-repulsa por él. Esto revela siempre -esta ambivalencia afectiva- la dependencia síquica.

Cuando en sucesivas sesiones empezamos a registrar este fenómeno de ambivalencia, tenemos ya el indicador de que debemos cambiar de guía.

¿Como cambiamos de guía?. Registramos el indicador de dependencia y entonces al sujeto se le explica perfectamente todo esto. Se trae al otro guía; se lo pone en antecedentes delante del sujeto; se explica como se han realizado las transferencias anteriores; en qué estado se encuentra la cuestión. Y bien informados los tres, porque los tres son conocedores de lo que va pasando, se deja al sujeto con el nuevo guía. Ahí se ha producido ese simple traslado. Y con eso vamos rompiendo los posibles mecanismos que se generan. En cuanto empieza a generarse nuevamente ese mecanismo con el nuevo guía, ya el sujeto cuenta con mayores registros internos de esto que conocemos como ambivalencia afectiva.

Para nosotros es importante en la relación guía-sujeto, la confianza, la soledad, la pericia técnica, la exclusión del trabajo en pareja, el cambio de guía en sesiones posteriores y por último, una cuestión ya mecánica que hace a la posición en que se encuentra el guía con el sujeto.

Una buena posición para estos trabajos es, -posición física, claro- la posición horizontal, por las grabaciones de sueño cotidiano que el sujeto tiene. Pero a veces no nos conviene que el sujeto se coloque en esa posición. Y esa situación, normalmente, lleva a situaciones embarazosas, en ciertos casos. Así que, si bien es buena la posición horizontal, preferimos colocar al sujeto en posición de sentado.

El sujeto se coloca en posición de sentado, el guía al lado de él. El guía no se coloca en frente del sujeto; colocado en frente bloquea, el sujeto se siente observado vigílicamente, problema. No se coloca atrás porque el sujeto entonces no lo alcanza a percibir sino que se coloca en los límites de copresencia visual, amablemente, desde luego, y no mostrando su presencia, ¿no es cierto?; saben ustedes que es eso.

No debe existir entre guía y sujeto diferencia apreciable. Quienes en su momento trataron de crear precisamente, dependencia síquica, aquellos reforzaron la diferencia. Si el sujeto se colocaba horizontalmente, entonces el operador se colocaba verticalmente; está fácil. Si el sujeto aparecía en pésimas condiciones, el otro aparecía en actitudes demasiado relevantes. Parece que no tratamos de hacer eso, sino todo lo contrario. Estamos trabajando con gente que es nuestra gente y que conoce todos esos mecanismos. No diferencias, por consiguiente, no diferencias; ni siquiera en la posición física.

Terminando esto de las relaciones entre guía y sujeto, es bueno examinar un poco el problema de la eliminación de los datos sensoriales. Se sobrentiende que hay que trabajar en una habitación, en penumbra, en lo posible, a fin de que los estímulos visuales no sean intensos. Debe existir también, en lo posible, una temperatura regular para el tacto externo, claro.

Debemos constatar siempre, en esto de los datos sensoriales, cual es el estado de los sentidos del sujeto, como primerísima condición. Porque allí donde un sujeto tiene problemas de sentidos, o deformaciones sensoriales, allí, por todo lo que sabemos de las traducciones y las transformaciones de impulsos, allí, seguramente, vamos a ver el reflejo de estas condiciones en los sistemas de alegorización que el sujeto produce. Y nosotros, si no nos fijamos bien en esto, vamos a empezar a atribuir estos fenómenos a motivaciones estrictamente síquicas, cuando tienen en realidad que ver con traducciones de estas fallas sensoriales. Lo primero que examinamos es el estado de los sentidos.

Un segundo punto, pero que tiene que ver con los sentidos, es esto de las fallas orgánicas internas. Si nuestro sujeto tiene un exceso de tensión arterial, para dar un ejemplo, nos va a dar registro interno. Y cuando nos hable de que las paredes lo oprimen y de que las cosas se le vienen encima, nosotros vamos a suponer conflicto sicológico y en realidad, estos son datos que nos están dando los sentidos internos que están detectando esa tensión arterial, o sea falla orgánica. De manera que lo primero que debemos tener, es los datos en torno al estado de los sentidos, y al decir eso englobamos muchas cosas más.

Esto lo podemos observar en el sujeto, a veces, a si es que preferimos que el sujeto nos cuente ese punto. Así que en lugar de andar preocupándonos por su biografía, y en lugar de andarnos preocupando por problemas de niñez y acerca de cosas que le pasaron, tan terribles y tan graves, nos interesa mucho más ver que sucede con sus ojos, sus oídos, su olfato, su gusto, su tacto, su cenestesia en general, su estado orgánico general; eso nos importa mucho más que los conflictos biográficos, para tomar contacto.

Bien. Para comenzar a trabajar necesitamos que el sujeto maneje convenientemente las técnicas de relax. Si el sujeto no maneja convenientemente las técnicas de relax, entonces no empezamos a trabajar. ¿por qué?. Porque está muscularmente tenso y eso nos va a dar señal interna que vamos a traducir incorrectamente como conflicto sicológico biográfico deformado, por ejemplo. Y nuestro sujeto no ha sabido relajarse, y nosotros sabemos como relajarnos, y además debemos volver sobre estas técnicas y manejarlas bien. Nuestro sujeto debe comenzar por relajarse correctamente. Estamos hablando de la eliminación de los datos sensoriales en general, y estos son datos sensoriales que están presionando mucho, tensiones musculares. Resulta que nuestro amigo está colocado ahora en una silla sumamente incómoda; éstas son ya cosas de sentido común.

Le pedimos entonces que respire profundamente, durante unos cuantos minutos; le pedimos que experimente la sensación de caída dentro de un registro cenestésico difundido general. Debe detectar por tanto, las sensaciones del intracuerpo. No mucho más problema.

Así es que el sujeto se ha puesto en una cierta posición; se le ha pedido que se relaje, que se afloje, que vaya cayendo; que registre su cenestesia general. Ese solo hecho, hace ya que el sujeto vaya cayendo el nivel de conciencia. Ahí comienza el trabajo de la transferencia en cuanto tal. Por consiguiente, saltemos ahora ese trabajo, y vayamos al final.

Terminado el trabajo de transferencia como tal, comienza la discusión entre el sujeto y el guía. Es decir que el sujeto vuelve a su situación vigílica, se lo rescata de su semisueño activo, se lo pone en vigilia. Si es necesario, estas dos personas que están trabajando, se levantan, salen del

ámbito, aclaran la habitación, dan paseos, dan vueltas, se mueven por el espacio abierto. Y entonces, cuando se ha regularizado la vigilia del sujeto, se comienza la reconstrucción.

Esto se hace por discusión, que consiste básicamente en que el sujeto recupere todo lo que ha lanzado en el estado anterior, en el estado de semisueño. El va relatando todo lo que ha ido diciendo en la etapa anterior, y además de relatarlo, se le pide al sujeto -al sujeto, no es el guía el que lo hace-, que vaya interpretando el significado de las alegorizaciones. El guía no interpreta, el guía funciona prácticamente de modo maquinal, crea condiciones. Todo lo va haciendo el sujeto en el fondo, y luego el sujeto mismo hace las reconstrucciones y las interpretaciones del caso. No se procede de otro modo porque de otro modo se arriesga a que el mismo guía lance sus propios contenidos sobre el sujeto, y esté interpretando sus propias alegorizaciones y no las del sujeto. Este es un punto de mucho interés.

Así es que, así como el guía sirvió para dirigir el proceso cuando el sujeto estaba en semisueño, ahora el que va a llevar el proceso y va a hacer las interpretaciones, va a ser el mismo sujeto y no el guía. Esta reversión de procesos es muy frecuente en todo nuestro trabajo y no solo en el caso de las transferencias. Nosotros continuamente estamos en esto de cambiar las posiciones, y producir esas retroalimentaciones si se tratara de dos personas, o si se tratara de conjuntos de personas. Siempre nuestro planteo es el mismo, es el de los cambios en las posiciones. Uno asume una actitud y el otro otra, y luego esto se invierte y en eso estamos. Vale no solo para los procesos transferenciales.

¿Para qué entonces, está el guía? Y, está para llenar algunas lagunas mnémicas que se producen, para rescatar algunos olvidos que el sujeto tuvo. Se hacen presentes estos olvidos, -el sujeto ahora no ha recuperado cosas que dijo en el momento de la transferencia- se rescatan esos olvidos, se le pregunta al sujeto que significan esos olvidos. También el guía puede servir para ordenar las secuencias, porque hay gente muy desordenada, y en ese caso todo esto va de un modo demasiado disparatado, entonces el guía está ordenando estas secuencias.

Y por último, también está el guía para discutir con el sujeto algunos excesos interpretativos que pudiera estar haciendo el mismo sujeto, motivado por las presiones que le son propias.

En la mecánica es importante que realizado el trabajo de la transferencia, se produzca posteriormente la discusión vigílica y con interpretación por parte del sujeto.

Como el sujeto va a interpretar de acuerdo a los patrones que nosotros tenemos, porque él tiene la misma técnica que nosotros y el mismo conocimiento, entonces la relación no es difícil.

Con respecto al estado en que se opera en las transferencias, debemos estudiar algunas similitudes y algunas diferencias con otros estados. En el trabajo de transferencia es necesario que nuestro sujeto se introduzca en un estado de semisueño activo, y este estado de semisueño activo, tiene similitudes y diferencias con otros estados.

Supongamos el caso del sueño profundo, del sueño profundo con imágenes. En el sueño profundo con imágenes se sueltan largas cadenas asociativas que no se controlan, y que tampoco guía ningún sujeto externo.

En el caso del semisueño activo, el sujeto está alegorizando, pero lo está haciendo siguiendo las direcciones -y ya vamos a ver que es esto de las direcciones, no imágenes ni contenidos, sino direcciones-, que está proponiendo el guía.

Así es que, en algún sentido, el semisueño activo se parece al estado de sueño profundo por cuanto las imágenes se van soltando solas, pero no se parece al sueño en cuanto que el guía está imprimiendo dirección a esos procesos. No es que el guía vaya fabricando imágenes, sino que el guía va a sugerir que se las transforme, se las expanda, etc.

Hay otro estado que es interesante y es próximo, y es pariente al de semisueño activo: es el estado de hipnosis. El estado de hipnosis se parece a este de semisueño activo dirigido, en que tanto el sujeto hipnotizado como el sujeto que está trabajando en transferencia, están conectados con el exterior: en el caso de la hipnosis, con el operador, en caso de la transferencia, con el guía. Entonces, el guía o el operador tienen fuerte influencia en la dirección del siquismo del sujeto. Pero

en cuanto a la producción de imágenes, en el estado de hipnosis estas imágenes aparecen fijas, como en algunos casos de perturbación mental. Fijas. Mas bien aparecen como fotografías, diríamos hoy. Estas imágenes se van transformando según las sugerencias del hipnotizador y entonces se depende totalmente del exterior. Mientras en el caso del semisueño activo las imágenes se van soltando normalmente, independientemente de lo que el guía sugiera como dirección.

Así que se parece al sueño profundo en que las imágenes se sueltan; se diferencia del sueño profundo en que hay conexión con el guía que sugiere dirección. Se parece al estado de hipnosis en que hay conexión con un operador externo. Se diferencia del estado de hipnosis en que tiene dinámica propia. Ese es el acotamiento del estado, en lo que hace al sistema de transferencia.

En cuanto a la relación catarsis-transferencia, catarsis y transferencia suelen estar entremezcladas en los propios trabajos transferenciales. Nosotros reconocemos que al introducirnos en transferencia se producen descargas numerosas. Ya hemos comentado que una vez producida una catarsis más o menos vistosa, nosotros suspendemos el trabajo de transferencia porque baja el potencial síquico.

Pero de todas maneras vemos que cuando llegamos a un núcleo climático importante, y producimos un aflojamiento en este núcleo, se producen también fenómenos catárticos y que son de importancia porque llevan al alivio de las tensiones internas. Pero las intenciones que mueven todo esto, son diferentes al tratar de producir una catarsis y al tratar de producir una transferencia. Las intenciones en la catarsis, van derecho al aflojamiento, al alivio de esas tensiones. A veces se producen también catarsis cuando se encuentran sujetos excesivamente bloqueados, y entonces, en las primeras sesiones, ya en el contacto, se plantea el camino de la descarga catártica para bajar esas tensiones, y en futuros trabajos se reinician las transferencias como tales.

Decimos que se encuentran entremezclados estos fenómenos, pero para su mejor estudio, si quisiéramos aislarlos y separarlos, diríamos que las intenciones van dirigidas en cada uno de ellos a puntos diferentes. Uno tiende al alivio de las tensiones, el otro tiende a la transformación de los contenidos internos.

Las técnicas transferenciales, aunque produzcan catarsis en ocasiones, tienden estrictamente a la transformación de esos climas. Y por tanto a la distensión profunda.

Podríamos ordenar los trabajos de transferencia en pasos, aunque en realidad siempre se trata de un proceso que no tiene solución de continuidad.

El primer paso podríamos considerarlo como preparatorio. Hace un momento hablamos de las relaciones entre guía-sujeto, y del estudio y la eliminación de los datos sensoriales. Estuvimos hablando también de problemas de mecánica, tales como relax muscular, respiración profunda, sensación de caída, relajamiento, etc. Todo esto es lo que constituye el primer paso de preparación.

Un segundo paso es el de entrada al trabajo como tal. Un tercer paso lo podemos considerar como el del desarrollo de la transferencia. Un cuarto paso el de la salida de ese estado y acceso al nivel vigílico. Y un quinto paso es ya el de la discusión vigílica de la secuencia y la interpretación, por parte del sujeto, de lo que aconteció en la sesión.

Así que podríamos en realidad distinguir distintos pasos: preparación, entrada, desarrollo, salida y discusión de la secuencia. Eso resume toda la cuestión.

Sobre la preparación hemos hablado suficientemente.

En cuanto a la entrada, podemos decir que se entra en tema a propuesta del mismo sujeto y no del guía. Siempre estamos en lo mismo: a propuesta del sujeto y no del guía. El guía no propone una imagen determinada; si propone eso, propone sus propios contenidos; y se le está pidiendo al sujeto que trabaje en base a los contenidos del guía. Eso, no puede ser. Es preferible pedir al sujeto que presente la primera imagen que nos va a servir para la elaboración.

En otras palabras: el sujeto ya está suficientemente preparado y de pronto le pedimos que busque un sueño significativo para él, o que haya producido en él fuerte conmoción. O un dato biográfico significativo para él, y que haya producido en él fuerte conmoción. O un ensueño cotidiano que haya producido en él, fuerte conmoción. Y que nos cuente eso.

El sujeto normalmente rescata ese sueño, ese dato biográfico, ese ensueño, y lo cuenta. Y ahí tenemos ya, la imagen propuesta por él. Si el sujeto respondiera no con una imagen, sino con un clima, si estuviéramos trabajando en la técnica de imágenes, le pediríamos que nos hable de una imagen. De este modo evitamos tener que presentarle nosotros una imagen a él. Y evitamos también lanzar contenidos que en realidad nos comprometen y nos incluyen en un curioso estado, cuando esas imágenes tienen que ver con nosotros.

El sujeto normalmente nos cuenta el sueño, por ejemplo. Entramos en tema trabajando con las imágenes que él propone de su sueño. Ese sueño puede ser reciente, puede ser muy antiguo. No nos importa, son contenidos. En el caso de que algún sujeto no encontrara imágenes, no pudiera rescatar, por algún bloqueo, imágenes, entonces deberíamos estudiar qué está sucediendo con ese caso particular. Hay quienes no tienen educación visual suficiente. Hay quienes no conocen el registro de la producción de la imagen visual. Desde luego que todas las personas tienen imágenes visuales. Desde luego que en sus sueños aparecen imágenes visuales. Pero resulta que al proponerse producir estas representaciones visuales, éstas no afloran.

No podemos avanzar un paso en la técnica de la transferencia de imágenes si el sujeto no las produce. Por lo tanto tendremos que enseñarle, tendremos que guiarle ahí por ese camino de la mente, en donde hay un registro tal que cuando uno pone la mente en cierta posición se suelta la imagen visual. A nosotros nos parece esto un poco extraño, no reconocemos este caso, pero hay sujetos a los que esto les pasa. Y este adiestramiento es sencillo. Este adiestramiento se hace proponiendo objetos visualmente observables: el sujeto cierra los ojos, no lo ve; vuelve a abrirlos, no lo ve; y así siguiendo hasta que conecta con vaguedad el objeto externo. Una vez encontrado ese registro, ya se ha abierto el canal.

No necesariamente estas imágenes iniciales tienen que ser imágenes opresivas, peligrosas o cosas por el estilo, porque recordemos que no toda la gente que trabaja en transferencias es gente que tiene problemas serios. De ninguna manera. Máxime si es gente que está trabajando con nosotros, no debe tener problemas serios. De manera que, si tiene problemas serios, es un caso ya de terapia, una cuestión menor y lejana.

Así es que, razón de más, para que las primeras imágenes que aparecen no sean imágenes terribles ni peligrosas. Pueden ser imágenes muy plácidas; perfectamente, entonces estamos muy bien en tema.

Todo el mundo tiene problemas, pero no todo el mundo es desequilibrado. Y si son problemas, son problemas situacionales, pequeñeces, registros de tensiones internas, etc.

Esto nos hace reflexionar acerca de la necesidad misma de la transferencia. No todo el mundo tiene necesidad de trabajos transferenciales, de ninguna manera. pero sí, a nosotros nos conviene trabajar en esto, a fin de conocer estos mecanismos y comprender los trabajos de la mente. Y porque nos pone en presencia de algunos fenómenos, que no son estos fenómenos que tienen que ver con los problemitas, sino en presencia de fenómenos a los cuales se orienta nuestro trabajo.

Estos fenómenos tienen que ver con el problema de la energía libre, y el problema de los altos niveles de conciencia. De manera que nosotros no estamos planteando la transferencia como una cuestión terapéutica, sino como una cuestión de liberar las cargas mal fijadas, y de posibilitar desplazamientos e integraciones síquicas de importancia. Ese es el sentido que tiene para nosotros la transferencia.

¿Se imaginan ustedes, entonces, que chatura, todo el trabajo del siquismo, y la interpretación del siquismo y el conocimiento de estas cosas, para enfrentarnos con problemas biográficos?. No parece que fuera esa nuestra dirección. Y si hubiera algunos pequeños problemas, entonces deberíamos provocar estos desplazamientos; si los hubiera.

Una vez tomada la imagen, se comienza su desarrollo en base a técnicas. Nos apoyamos en tres técnicas, en tres herramientas fundamentales que son la técnica de niveles, la de transformismos y la expansiones.

En los estudios de alegórica hemos visto otros cuantos casos que pueden presentar las imágenes. Pero para reducir, esos tres básicamente. Ustedes conocen otros casos: casos de inversiones, en fin. Tomamos estos tres.

Un ejemplo de niveles lo encontramos, fuera de las transferencias, en otros trabajos que conocemos como los recorridos que se sugieren en "La guía del camino interno", en La Mirada Interna, en donde el sujeto va imaginariamente bajando hacia esos niveles, luego va subiendo, luego va haciendo recorridos, va encontrándose cada vez con zonas más altas. Conocen bien y desde hace mucho, esos trabajos de niveles que hemos propuesto.

Este juego de niveles se presenta cuando el sujeto ya ha colocado su imagen delante de él y le pedimos que, además, si es que él no está presente en esa escena, se coloque en esa escena. De no estar colocado nuestro sujeto en esa escena, estará ubicado en la pantalla de representación en ese punto del espacio que corresponde a la visión vigílica. Es importante que el sujeto esté incluido en este continente. Deberá por lo tanto o verse, o escucharse a sí mismo, o sentirse incluido en el espacio de representación.

No basta con que nos describa un objeto, una manzana por ejemplo. Es necesario que él también tenga que ver con esa manzana, que se comprometa con ella, que esté en relación con ella.

Entonces, al poco tiempo, le sugerimos que encuentre otro elementos contigüos o similares o diversos alrededor de la manzana, y que él se desplace con respecto a esos objetos.

Le sugerimos, por ejemplo, que descienda posteriormente. Para eso que utilice cualquier recurso a mano para descender. Al descender que lo haga comentando siempre las imágenes que se van sucediendo y sin racionalizar ni bloquear. Lo que va apareciendo debe él irlo contando, de otra manera, el guía no tiene ninguna referencia y no va a poder producirse luego la discusión vigílica.

Nuestro sujeto empieza a contar normalmente que va bajando por las profundidades. Las cosas se van haciendo más oscuras, más difusas. Las texturas empiezan a hacerse pegajosas, tibias, etc. A veces aparecen fulgores un tanto de profundidad, de volcanes; en fin, todo aquello asume características muy oscuras y muy difusas a medida que se baja.

Cuando iniciamos el camino de regreso, es decir, cuando hacemos subir al sujeto, que lo haga por el lugar por donde bajó. Llega al plano medio y de ahí le sugerimos que haga sus recorridos por el plano medio y que comience luego a ascender, con los recursos imaginarios que el sujeto tuviera para hacerlo. A medida que asciende, las imágenes se hacen más claras, más luminosas, más precisas y empiezan a tomar en general un cierto sabor místico.

Se vuelve con el sujeto al plano medio, desandando el camino que se utilizó en la subida. En ese plano medio, el sujeto debe registrar la sensación de calma interna, de paz interna. Desde esa posición y desde esta situación mental, lo hacemos surgir al nivel de vigilia, y de ahí luego comenzamos la discusión.

En el caso de los niveles que estamos viendo, no debemos confundir subidas y bajadas con niveles. En todos los casos, el sujeto esté "arriba" o "abajo", se encuentra en el nivel de semisueño activo. No debemos creer que porque vea ángeles en lugar de demonios, su nivel de conciencia ha subido. El nivel de conciencia es el mismo; es más, puede irse profundizando su semisueño a medida que sube hacia los ángeles. Y puede, por lo contrario, empezar a salir del semisueño a medida que desciende hacia las profundidades, porque determinados contenidos pueden comprometerlo en sus resistencias y empezar a producirse un ascenso, un rebote de nivel cuando se llega a ciertos estados.

Por consiguiente, como ustedes saben bien, estamos hablando de los estados internos y no de los niveles internos. Ustedes conocen aquella "Guía del camino interno", y conocen los recorridos por los estados internos. No hablamos pues de niveles, y no confundimos esto con lo otro.

El otro caso, el caso de la técnica de los transformismos. Le pedimos a nuestro sujeto que a la imagen que él ha propuesto, la vaya convirtiendo en otra imagen, y a esta en otra, y a ésta en otra y así siguiendo -esa es una de las tantas formas que admite el transformismo en su riqueza-,

convirtiéndose él mismo en esas imágenes. Y luego de haber hecho todo esto, tanto tiempo y tan extendido como nos parezca conveniente, regresamos, es decir, hacemos el camino inverso y nos encontramos con el sujeto en la misma conformación con que partió hacia el transformismo.

El tercer caso es el caso de las expansiones. El mejor ejemplo está presentado también en las prácticas que hemos conocido por los registros de sensaciones cenestésicas que se expanden.

A veces va a ser más conveniente una, a veces otra. No podemos decir en qué caso se use una técnica, en que caso otra. En realidad, sí lo vamos a decir, lo vamos a decir más adelante cuando estudiemos el problema de las resistencias. Pero en principio decimos: se puede usar una técnica, se puede usar otra. Es la misma práctica y la experiencia las que van a indicar rápidamente cual técnica habrá de usarse.

Por ejemplo: si encontramos en un sujeto siempre situaciones de opresión, o porque está en túneles, o en caños o en paredes que aprietan, o cosas por el estilo, está muy claro que, si queremos vencer esas resistencias, tendremos que trabajar expansívamente con el sujeto.

Está claro en cambio que, si se producen rebotes, debemos ir en la dirección en que se ha producido el rebote. Está claro que si hay problema en la dinámica de las imágenes, debemos provocar transformismos de imagen.

Esto nos lleva al problema interesante que es el de los indicadores. ¿En qué nos basamos para sugerir una técnica u otra?. Los indicadores van a ser nuestros guías, a su vez, para orientarnos en una técnica o en otra técnica. Los indicadores del sujeto son los guías del guía.

En general decimos que apelamos a esas tres técnicas: niveles, transformismos, expansiones. Allí por supuesto, y en los tres casos, nos vamos a encontrar siempre con los problemas de las conectivas, de los guardianes, con todos los problemas que conocemos en alegórica y que tenemos más o menos bien filiados.

Pero en cuanto a técnicas de trabajo, en cuanto al desarrollo del trabajo, utilizamos esas técnicas posibles.

Luego orientamos la salida del sujeto -sea del plano bajo hacia el medio o del alto hacia el medio, sea de un transformismo que regresa hacia atrás, sea de una expansión que nuevamente se contrae-, lo colocamos en un buen estado interno en conciliación consigo mismo, y en esas condiciones, iniciamos la salida de ese nivel de conciencia para comenzar la discusión vigílica con él.

Veamos algunos problemas, y retomemos el de aquél que no podía representar las imágenes visuales. El primer problema que se presenta al trabajar con ese sujeto es que nos dice que no puede imaginar nada, porque no tiene imágenes visuales. Si fuera el caso de alguien que no da con imágenes visuales, necesitamos hacer con él el trabajo mencionado, necesitamos presentarle un objeto para que visualice. Que cierre los ojos: cuando encuentre el canal adecuado le sugerimos diversos transformismos con la imagen que alcanzó a visualizar, y profundizamos en esto de los transformismos. Si, en presencia nuestra, el sujeto en cuestión no pudiera realizar esto, entonces deberá entrenarse convenientemente y por su cuenta en este particular.

Muchos de ustedes durante años se han ejercitado en estos trabajos de correctas representaciones visuales. Muchos de ustedes han hecho numerosísimos trabajos con imágenes visuales; distintos tipos de formas, distintos tipos de representación, distintos tipos de trabajo y de manejo de la imagen visual y de las transformaciones de las imágenes visuales. Si a estas alturas hay problema...; pero, pudiera existir alguno y entonces, que ese señor se tome el trabajo que muchos de ustedes tuvieron durante años. Así es que se preocupe un poco por manejar sus imágenes visuales.

¿Y si no cómo se las va a arreglar después, en la comprensión de fenómenos tales como los espacios de representación?. ¿Cómo se las va a arreglar con problemas de topología del espíritu?.

Bien. Otros problemas que pueden producirse son los de las racionalizaciones vigílicas no obstante suponerse que se trabaja en semisueño. Ejemplo: le pedimos a nuestro amigo que eche a andar sus imágenes y nos dice que sale a la calle: que está a quince metros, ahí a la derecha, de

cierto lugar; que de ahí tuerce para un lado, que se encuentra con un árbol de tales características, que cruza una nueva calle. Simplemente nos está describiendo un paisaje que todos conocemos, el paisaje de la calle con los árboles y todo esto. ¿Qué está haciendo?, ¿está tomando la vía asociativa del pensar?. No; está guiando su imaginación como se hace en vigilia, del mismo modo: "a ver, cuénteme cómo es su casa", y entonces el otro cuenta como es su casa. Eso es racionalización en el proceso de imagen. Eso no es semisueño activo.

A mucha gente le cuesta esto de soltar el proceso asociativo, y se maneja con ese canal intermedio de la imagen vigílica guiada. Esto no es asociativo; habrá que hacerle comprender al sujeto cual es el registro interno que se tiene, para soltar lo asociativo. Desde luego que él se la pasa asociando, pero no reconoce el registro adecuado. Entonces simplemente describe cosas que recuerda, pero las imágenes no tienen soltura, no tienen movilidad. Y éste es para nosotros un indicador interesante.

Normalmente los sujetos muy adheridos a las creencias del racionalismo, tienen dificultades para soltarse en las alegorizaciones. Por supuesto cuentan chistes, por supuesto que sueñan cosas, pero en esta materia de las alegorizaciones tienen dificultad para soltarse; tensión, problema. No se está trabajando en semisueño, entonces. No se están haciendo traducciones cenestésicas a imágenes y a los climas que les acompañan. Se está trabajando bajo la influencia de un nivel de conciencia más alto, y se están dirigiendo las imágenes y no dejando que las imágenes cobren vuelo propio, esa es una seria dificultad.

Hasta tanto nuestro amigo no entienda que tiene que soltar el mecanismo de alegorización, no vamos a poder trabajar con él en una transferencia adecuada.

Hay algunos guías que insisten excesivamente en la tónica catártica y hay algunos sujetos que no pierden oportunidad para meterse en la tónica catártica. Nos ponemos a trabajar en transferencias con ellos y cada vez insisten en contarnos su vida, sus problemas, lo que les pasó cuando eran niños, todo aquello.

Bueno, desde luego que si lo hacen será porque esto cumple con alguna función en la economía de su siquismo. Desde luego -si no, no lo harían-, algún gustito especial registrarán por estas cosas. Pero finalmente, nuestro amigo tendrá que comprender qué cosa es esa descarga catártica, que no lo hace avanzar, sino aliviar tensiones provisorias, o provocar algún desbloqueo para trabajos posteriores; eso, deberá entenderlo.

A lo mejor nos encontramos con alguien que no comprende esto, porque no tiene mucho conocimiento. Y este ya es otro problema. Este es un problema de falta de información y de falta de trabajo. A lo mejor entonces está poco capacitado para estos trabajos internos. Por eso insiste tanto en la cosa catártica, porque no sabe bien de qué se trata. De todos modos, hay gentes con fuertes tendencias a los confesionarios, también por razones biográficas.

Hay algún otro tipo de problemas más interesantes que estos. Problemas de desplazamiento excesivo, veloz, de imágenes. Las imágenes se van sucediendo a tal velocidad que el sujeto no puede parar esa carrera; entonces tampoco puede asimilar los climas que les acompañan; a lo mejor hace esa carrera precisamente para evitar los climas que les acompañan, y esas imágenes no las puede manejar de ningún modo, claro está. Así es que estos procesos velocísimos de imágenes, hay que frenarlos en su velocidad a fin de que puedan visualizarse bien, se puedan asimilar y luego se pueda establecer una discusión vigílica interesante. Este exceso en la velocidad de las imágenes, normalmente va acompañado por un desorden característico en la composición de las imágenes.

Hay otro tipo de dificultades: el de los continuos rebotes entre contenidos y entre estados. Nuestro sujeto comienza a subir y en la subida se encuentra con que se le caen los peñascos, por ejemplo, si lo estuviera haciendo en la ladera de una montaña. Se viene abajo. En suma, experimenta un gran terror por las alturas, sensación de vahído, sensación de que no puede ascender. Seguramente este mismo sujeto va a tener terror al asomarse, por ejemplo, aun balcón, en la vida cotidiana. Así como a la inversa hay quienes sienten terror por las profundidades. Seguramente este sujeto va a tener dificultades al nadar, por ejemplo, al bucear un poco; va a sentir la vida informe de los peces, va a sentir que se ahoga. Claro, contenidos internos y problemas de

rebote en esos estados. Hay quienes tienen terror por las alturas, terror por lo místico, para darle un nombre. Problema. Otros tienen terror por la tierra y por sus profundidades. Problema.

Hay otros sujetos más bien de imágenes fijas, imágenes obsesivas. Estos sujetos producen poco desplazamiento de imagen. Pongamos un ejemplo; un señor imagina ahora a su padre en una cama de hospital (este ejemplo ha sido puesto en varias oportunidades). El está a su lado; a su lado están también los familiares, etc; puede haber transformismo de imagen dentro de ese cuadro. Pero le pedimos que salga de la habitación; llega a la puerta y no puede salir. Le pedimos entonces que agujerée el piso para bajar; agujeréa el piso pero no puede bajar. Le pedimos que salga volando por la ventana o trepe por el techo; no puede salir volando ni puede trepar por el techo. Ahí tenemos un caso típico de fijación de imagen. Caso obsesivo. En fin, le ayudaremos tirándole una cuerda, una cadena, en fin, haciéndole fácil el camino, poniéndole un carro bajo sus pies para que salga. Y él, no podrá salir.

Bueno, nos iremos arreglando, porque allí está su mayor resistencia, para finalmente desplazar sus imágenes fijas de un ámbito a otro. Ese es nuestro punto. El nos está dando la resistencia y por allá vamos nosotros.

Hay casos en que el sujeto puede efectuar transformismos pero en un mismo nivel. Hay casos en que puede efectuar transformismos en distintos niveles de la representación (de la representación, no niveles de conciencia). En distintos niveles de la representación puede efectuar transformismos, pero no en el mismo plano. Entonces, no nos preocupan esas subidas y bajadas, nos preocupa ese plano.

Los ascensos y descensos tienen interés porque permiten mucha integración de contenidos por la variación de las perspectivas del sujeto. Esto vale también para las perspectivas variables en el espacio de representación, aunque se tratara de una imagen en el mismo plano. De manera que estos acercamientos y alejamientos de la imagen propuesta son de suma importancia y son de mucha integración, porque permiten al sujeto relacionarla con otras imágenes, y hacer desplazamientos dentro de ese espacio.

Cuando se trabaja con estas variaciones de perspectiva, sea por cambios de niveles en el espacio de representación, sea por cambios en la perspectiva en el mismo nivel de la representación, contamos además con que el sujeto puede, dada la distancia que toma del objeto propuesto, encontrar relaciones directas entre esa imagen y la fuente productora de dicha imagen. Normalmente cuando estamos rastreando las fuentes productoras, es decir, el impulso que finalmente motiva esa imagen, si esta imagen está muy próxima al sujeto, tenemos dificultades para comprender su origen. Mientras que jugando con las perspectivas, encontramos que el sujeto puede relacionar una cierta caja opresiva con un cierto dolor en una zona de su cuerpo, por ejemplo.

Al variar las perspectivas en los paseos por los niveles en el espacio de representación aparece la misma imagen pulsando en los distintos puntos, pero en la misma zona del espacio de representación.

En otras palabras: el sujeto configura una situación en el espacio bajo de representación: en ese espacio bajo, aparece en su pantalla, siempre, a la izquierda y al medio, un pulso circular, por ejemplo, que en este caso es una piedra que cambia de color. Cambiamos de nivel en el espacio de representación, han cambiado los objetos y ahora nos encontramos en el mismo lugar, en el lugar medio a la izquierda, con un objeto que pulsa. Ahora ya no es una piedra, ahora es un giróscopo, por ejemplo. Subimos de nivel, y allá donde aparecen los ángeles con sus cosas, allá a la izquierda y en el medio nos encontramos a un particular arcángel, por ejemplo, jugando con un aparato que pulsa del mismo modo que estaba pulsando en los otros niveles. Importante este desplazamiento que nos permite comprender un impulso que está apareciendo en la pantalla de representación, aunque vayamos variando en los niveles del espacio de representación. Esto mismo permite al sujeto identificar, rápidamente ese pulso con algún fenómeno que estuviera proviniendo de su intracuerpo, por ejemplo. O a veces de su propio tacto externo, en donde el sujeto finalmente identifica alguna imagen fenomenal, con una cierta mala postura de sus brazos.

Hay gentes que dan con un nivel, dan con una imagen o con un tipo de transformismo y se quedan ahí muy conformes. Y no quieren salir de ahí. Quieren seguir haciendo su cuestión en ese punto. Esto provoca cierta alarma en algunos guías; no hay por qué alarmarse. El sujeto está terminado de hacer algunas elaboraciones, necesita su tiempo; se le da tiempo, entonces sale con tranquilidad. Y con respecto a esto de que alguien se quiere quedar en algún estadio de su mente, si el guía no ha sido tomado por esas alegorizaciones, no debe temer que el sujeto se quede en algún recinto de su mente.

También a veces alarma a algunos guías, esto de que los sujetos comiencen a provocar catarsis de lo más vistosas. Esto de que se pongan a llorar, a gritar, a reir, empiecen a lanzar demonios por la boca, etc, no tiene ninguna gravedad. A menos que el guía esté tomado por esa conciencia emocionada y piense que estos demonios pueden agredirlo a él. Entonces este guía tendrá que trabajar bastante en transferencias, como sujeto. Son descargas catárticas y con fuertes implicaciones alegóricas; rituales.

Bien. Vamos a encontrar entonces muchos problemas. En la falta de imágenes, en las racionalizaciones vigílicas excesivas, en las insistencias catárticas de algunos, en los rebotes; vamos a encontrar problemas de fijaciones de imágenes, problemas de desplazamiento excesivamente veloz de imágenes, problemas de rechazo a salir de un determinado estadio, o problemas al provocar catarsis vistosas.

Así es que nos encontramos con varios problemas y es lógico que estos problemas surjan, porque gracias a estos problemas tenemos los indicadores necesarios que van a imprimirnos, a nosotros, en calidad de guías, la dirección acertada.

Así que surjan estos problemas, enhorabuena; ellos son los indicadores. Si no surgiera ningún problema, no tendríamos ningún indicador. Entonces no podríamos orientarnos desde afuera. Así de fácil.

Las resistencias son los mejores indicadores para nosotros. Es importante que entendamos esto de las resistencias como indicadores. Esto de operar en sentido opuesto a la resistencia, no está queriendo decir que debamos ejercer violencia sicológica. No, y de ninguna manera. La resistencia es un indicador; vamos en contra de la resistencia, sí, pero sin violencia sicológica.

La resistencia nos está indicando bloqueos, por ejemplo, y está haciendo su traducción de clima y de imagen además. Muy bien, bloqueo. Somos cuidadosos en esto de utilizar el indicador y lanzarnos en esa dirección. Somos cuidadosos porque no debemos dejar al sujeto desarmado frente a peligros internos que él no puede sobrellevar o resolver.

Quiero decir; a veces el sujeto se ha colocado en una buena situación de semisueño. Por lo tanto está fuertemente tomado por sus climas y sus imágenes tienen fuerte poder sugestivo. Es muy impresionable a la aparición de esas imágenes, y entonces, si lo colocamos en una confrontación frente a una imagen difícil o frente a un clima difícil, y él es vencido por eso, si no puede él vencer esa resistencia, lo único que logramos es que al colocarlo a nivel vigílico salga con un pésimo clima, con una fuerte sensación de fracaso, y con muy poca simpatía por futuros trabajos transferenciales, con lo cual perjudicamos su proceso; grabó mal, reforzó la situación. Nosotros jamás, al ir contra las resistencias, provocamos confrontación. Donde hay una resistencia fuerte, donde hay una gran fuerza que se nos opone, retrocedemos. Esto como ley general.

El trabajo tiende a orientar al sujeto hacia la persuasión de los contenidos, hacia la transformación de esos contenidos en lugar de la confrontación directa. Persuadir a esos contenidos -se trate de dragones, guardianes, de lo que quieran; de enemigos- y lograr reconciliación interna con tales enemigos. De tal modo que así se ablandan esos enemigos, esos fantasmas internos. Y de ese modo se tiene control de la situación. De manera que la amistad es muy buena consejera en el control de la situación, y además se pueden ver los fenómenos en perspectiva.

Como indicador, la resistencia. Pero que vayamos contra las resistencias no quiere decir que vayamos a la confrontación directa, sino más bien a la persuasión de los contenidos. Y a la integración de esos contenidos en un sistema manejable que le de a nuestro sujeto suficiente fuerza

interna, la certeza de que puede manejar tales contenidos, y de que tales fantasmas obsesivos pierden fuerza en el mismo momento en que uno puede manejarlos.

Entonces ya nuestro amigo no va a estar temiendo que irrumpan súbitamente, de golpe y en la noche, sino que los conoce, los conoce de cerca, tiene perspectiva y sabe como manejarlos. El mejor indicador es la resistencia.

Consideraciones al margen: cuando alguien no muy conocedor del sentido de los trabajos internos, por ejemplo, del trabajo con disciplinas, con algunas disciplinas que son fuertemente alegóricas y fuertemente climáticas, y se introduce a trabajar en este tipo de disciplinas sin conocimiento de los procesos, normalmente encuentra indicadores de resistencia. Y en lugar de controlar y de manejar a los procesos, los procesos lo controlan y se le imponen al sujeto. Con lo cual, agravamos la situación. De manera que siempre que se ha hablado de disciplina, se ha dicho: contar con suficiente masa informativa en la materia, pero no ponerse a trabajar en ella, ya que en su momento se verá. Y su momento es posterior a este de la comprensión de los procesos merced por ejemplo, a los trabajos transferenciales.

Entonces sí se sabe qué se hace en una disciplina fuertemente alegórica y fuertemente climática. Y cuando uno trabaja en ella sabe que transformaciones va operando. Y no está operando con resistencias o con fenómenos que, a la inversa, como fuertes contenidos que son, toman la conciencia del sujeto e incluso invaden su vigilia.

Ustedes conocerán la historia del aprendiz de brujo; despertó a las fuerzas y las fuerzas fueron incontroladas por él. Las cosas no son tan dramáticas, desde luego, pero hablando de disciplinas, las disciplinas fuertemente alegóricas, por su naturaleza, se manejan con fuertes cargas que no son fáciles de controlar porque no se conocen las leyes de estos fenómenos.

Pongan ustedes el caso de un alquimista, como se le llamaba antiguamente. Ese alquimista está trabajando en actitud de semisueño. Si se deja tomar por lo alegórico, si trabaja durante muchas horas, si trasnocha en su laboratorio, ¿con qué se va a encontrar?; con que es tomado por esos contenidos. En lugar de integrar todo aquello y hacerlo procesar, nos vamos a encontrar con que aumenta su desequilibrio. De manera que: información, interesante; poner a procesar esa información, previamente y siempre por la vía transferencial.

No vamos a lanzar a nuestro amigo, entonces, a un estado tal y a una confrontación tal de contenidos que él no pueda manejar, porque vamos a producir en él esa sensación de fracaso, vamos a impedir que haga nuevas transferencias, y vamos a impedir algo que puede ser muy interesante: que sea útil al proceso que van llevando otros.

No irrumpir súbitamente en contenidos profundos, sin saber de que se trata, porque estos contenidos en su surgimiento, no dan tiempo a la reacomodación.

Sacar al sujeto de ese nivel de semisueño activo a nivel de vigilia, pero siempre desde un buen clima, desde algún tipo de solución interna; siempre desde un sistema medio, no desde las alturas, por ejemplo. Y no sacarlo súbitamente de las profundidades, tampoco.

En cuanto a cuestión de duración, es bueno seguir el mismo ciclo atencional. Si la duración del ciclo atencional es aproximada a los 45 minutos, la transferencia no tiene por qué demorarse más de eso, a menos que el sujeto esté fuertemente interesado en permanecer en esos espacios internos. Pero si hablamos de la mecánica natural, fijémosnos en lo que hace la atención, y allá vamos.

En cambio, el trabajo posterior de crítica y de interpretación, puede llevar todo el tiempo que queramos, ya que estamos trabajando en otras condiciones. Así es que la discusión y la crítica, luego de haber concentrado esa masa de información, nos puede llevar todo el tiempo que queramos. No hay límite de tiempo en eso, inclusive puede continuarse durante días.

No irrumpir entonces súbitamente en contenidos peligrosos; tratar de lograr reconciliación; sacar al sujeto desde un buen clima, llevarlo desde un buen clima medio; sacarlo a niveles vigílicos y no darle una duración excesiva a estas tareas.

Esos son, nos parece, los puntos más importantes en cuanto a la teoría general de la práctica transferencial.

DIA 17º

FORMAS DE TRABAJO: Relax - Catarsis - Transferencias.

Muy bien. Habiendo concluido entonces con los aportes que han estado interesantes y que nos han ilustrado convenientemente, podemos continuar con nuestros trabajos.

Desde luego que va a ser conveniente revisar entonces algunas cuestiones prácticas en las que hemos estado estos días, viéndolas muy rápidamente, muy sintéticamente, a fin de continuar con estos desarrollos un tanto teóricos. Ustedes comprenden que en realidad los desarrollos teóricos tienden a esclarecer el trabajo interno.

Hay una expresión en algunas lenguas, que es más o menos ésta: "no tomar el rábano por las hojas". Eso quiere decir, aproximadamente, no poner en el lugar de lo primario lo secundario, ni en el lugar de lo secundario lo primario. En ese sentido lo primario para nosotros es el trabajo interno; es el trabajo con las cuestiones en las que estamos, no la teoría. Pero desde luego que la teoría sirve también a un mayor esclarecimiento.

Nos importan entonces estos trabajos, y si tuviéramos un corto tiempo para decidirnos, supongamos pocas horas, entre un trabajo a realizar y una hipótesis por desarrollar; si tuviéramos ese corto tiempo, desde luego que no tomaríamos el rábano por las hojas; nos pondríamos a trabajar, ¿no es cierto?. Bien, de manera que, como primario de nuestras actividades, estos trabajos. Revisémoslos entonces.

Hemos hablado de tres formas de trabajo muy simples que son las formas que llamamos en general de relax, las formas de catarsis, las formas de transferencia; esas son tres formas de trabajo que nos interesan.

¿Qué utilidad puede tener el relax?. El relax sirve para bajar tensiones: también sirve para descansar; sirve para normalizar en general el estado vigílico. Y ya desde un punto de vista más interesante, el relax nos permite entrar en trabajos catárticos y transferenciales. Esa es la utilidad que tiene para nosotros tal sistema de procedimiento.

Bueno, ustedes habrán visto días atrás, que se hicieron algunos trabajos en torno a los sistemas de tensión externos. Se vieron esos sistemas de tensión y se comprendió que el problema no estaba en las tensiones puntuales externas, sino en los sistemas que acompañaban al desencadenamiento de un proceso de tensión, que comenzaba en un punto dado; la cosa no quedaba en un punto sino que se convertía en un sistema de tensión. Y también trabajamos, dados estos sistemas de tensión externas, en disociaciones de los sistemas de tensión. Recordarán esto. Esto nos ayudaba a comprender, precisamente, las dificultades que había en cuestiones de rélax.

Una vez trabajado este asunto de sistemas de tensión, entonces nos pusimos de lleno a trabajar en esto de la relajación muscular. ¿Y a qué atendíamos antes de trabajar en la relajación muscular?. Atendíamos a la situación en que estábamos. No era lo mismo trabajar en relajación en un vehículo que en una casa, que en un lugar al descampado; la situación misma nos obligaba a adoptar una determinada postura. Así que dada una situación tratábamos de amoldarnos a eso que nos presentaba la situación. No era lo mismo el suelo que un sofá. , que una butaca, que una silla, etc., ¿no es cierto?. Así que atendíamos antes que nada a la situación, para adaptarnos a ella y no forzábamos una postura extravagante cuando en realidad los mismos objetos nos presentaban aquellas posturas que debíamos adoptar.

Lo primero que hacíamos al amoldarnos a ese objeto era observar que habíamos adoptado malas posiciones de todos modos. Estas malas posiciones seguro que ponían a los sistemas de tensión en marcha, por consiguiente debíamos modificar las posiciones que habíamos asumido al principio.

¿Y qué más?: y, después teníamos problemas prácticos que se nos iban a presentar en una relajación más o menos profunda; problemas de este tipo, más grave que tener un sistema de tensión, más grave que estar en mala posición, más grave es, dormirse por ejemplo; entonces

teníamos en cuenta esto de no dormirse. ¿Y ésto cómo la hacíamos?: lo hacíamos ubicándonos a veces, en posiciones relativamente inestables, de equilibrio, pero de equilibrio inestable; al dormirse alguien en equilibrio inestable, nada, sale de ese equilibrio y entonces se despierta. Bien.

Esas eran algunas recomendaciones que se hacían antes de trabajar correctamente en estas cuestiones de relajación; atendíamos a la situación, atendíamos a las posturas y atendíamos a este problema de que el sujeto en cuestión podía deslizarse de nivel abruptamente.

Trabajábamos el sistema de relajación por simetrías de sistemas de tensión, y no por rélax de puntos, donde primeramente se comenzaba desde el rostro y cabeza y se seguía aflojando, simétricamente a los miembros. Decíamos que los miembros eran la parte menos interesante del cuerpo humano desde el punto de vista del rélax; relajar un brazo o relajar una pierna o relajar esos cuatro miembros, como ustedes bien saben, no es mayor ciencia; entonces a qué preocuparse tanto; relaja uno rápidamente esos brazos y piernas y va a lo interesante.

Nuevamente regresábamos entonces al rostro, a la cabeza, y comenzábamos por simetrías siempre, a distender lo que iba sucediendo en el pecho, en la espalda, etc. Lo conocen bien porque lo han practicado bastante en estos días.

Las mayores dificultades no están en los miembros, sino en la frente, en la mandíbula, en el cuello, en los músculos trapecios, abdominales, en la zona lumbar. Ahí están las mayores dificultades y a esos puntos es a los que prestamos mayor atención.

Como de costumbre vamos buscando en nuestros trabajos la resistencia y la resistencia al rélax nos la presentan ciertos músculos y no otros. Así que ¿para que´vamos a ir a aquello que no presenta resistencia?. Vamos a esas zonas difíciles a fin de que se queden sueltas. Muy bien.

Hablábamos de estas llamadas pasadas, es decir repeticiones mentales por los mismos puntos, de modo que al volver por el mismo camino podíamos comprobar, que seguían existiendo tensiones, y entonces volvíamos a aflojar y así siguiendo. Y con tres o cuatro de ellas decíamos que era suficiente; bastando en general unos cinco, siete minutos a lo sumo, para tener un buen estado de relajación muscular externa (Hay gente que se baña en cinco minutos, hay gente que se baña en una hora, hay quienes les gusta estar bajo el agua), muy bien eso es otro problema. En materia de rélax, hay quienes les puede gustar mucho estar en una suerte de modorra, pero a los efectos del rélax, en unos cinco o siete minutos debe haberse producido un rélax completo; interesante. De manera que no es mucho el tiempo que se necesita para entrar en un buen rélax.

Según proponian algunos primitivos, para lograr un buen rélax, se necesitaba algo así como toda la vida, y desde luego hubo en su momento gente que se entrenaba durante años para lograr un buen rélax. Bien.

Habíamos dicho, entonces, que una vez obtenida esta relajación muscular externa -que es muy simple, que no requiere mucha ciencia-, si se quería profundizar en ella, comenzábamos a atender a los ojos, en cuanto a registro cenestésico de los mismos, en su parte interna. Alegorizando esto, diríamos que tendíamos a ver los ojos desde adentro. Esto de ver los ojos desde adentro, es sentir los ojos muscularmente y hacer un registro más interno del ojo.

Y una vez lograda esa conexión con ese sentido, pero en su parte muscular, en su parte interna, una vez logrado esto, entonces comenzábamos a registrar la cenestesia interna en general pero bajando desde los ojos a todo el tronco, por dentro.

Y de esta manera entonces, por el hecho de ir concentrándonos en la propia cenestesia, por el hecho de ir interiorizando nuestros registros, comenzábamos a experimentar soltura de nuestras tensiones internas. Y no es que estuviéramos pensando en que debíamos soltarnos por dentro, no, ya vamos en una línea que queda copresente, sabemos que estamos haciendo, nos estamos relajando. Si nos hemos preocupado por relajar los músculos externos y ahora nos preocupamos por sentir por dentro, casi automáticamente sigue esta actitud de rélax, aunque uno no se esté diciendo, "debo relajarme por dentro"; tal cosa no funciona. Simplemente se registra ese tono cenestésico; se va bajando y se va experimentando esta distensión. Desde luego, las tensiones profundas no son tan

sencillas de distender, pero de todas maneras vamos ayudando con estos procedimientos, a que esto se produzca; y no queremos mucho más, sino lograr una buena preparación en estos estados.

Uno de los indicadores más interesantes del dominio de un buen sistema de rélax, es por ejemplo: que al confrontar situaciones más o menos angustiosas o tensas en que vive uno y que impiden dormir por ejemplo, (estas situaciones de insomnio, como le llaman algunos), que al confrontarlas con esta forma de trabajo de rélax, esos insomnios desaparezcan velozmente.

Esta es la parte más externa de nuestros trabajos. Una parte más interesante es ésta que se refiere a los sistemas catárticos.

¿Para qué sirve la catarsis?. La catarsis sirve cuando hay fuertes tensiones en cualquier persona normal, del sistema. La catarsis es interesante entonces. ¿Para qué más sirve la catarsis?. Sirve para la gente que está en el trabajo y no puede soltarse suficientemente en las transferencias, entonces como no puede soltarse en esas transferencias, tratamos de trabajar con ellos estas catarsis liberadoras de tensiones. ¿Por qué algunos no pueden soltarse en las transferencias?. Bueno, conocen los casos, casos de racionalización, casos de resistencia a bajar al semisueño, etc.

Pero también hay otros casos; estamos en una transferencia y nos encontramos con que el sujeto experimenta vivos deseos, una fuerte tendencia a referirse a cuestiones biográficas, a hacer catarsis biográfica y estamos en transferencia. Bien, claro, él mismo nos está indicando entonces que debemos trabajar en catarsis y no en transferencia.

Supongan ustedes que comienzan a trabajar con una persona en una transferencia y esta persona en lugar de seguir los pasos técnicos o de ir produciendo sus trabajos, comienza a contarles su vida, ¡enhorabuena!, que cuente su vida. Entonces estamos ya trabajando con esa persona en catarsis y no en transferencia.

También tiene utilidad cuando hay intranquilidad general, angustia, y casi siempre es útil cuando hay problemas de relación, problemas de comunicación con la gente; casi siempre es interesante este trabajo que suelta las tensiones y permite las relaciones entre las personas; esa es la utilidad que tiene para nosotros la catarsis. Bien.

Ustedes recordarán que la catarsis atendía a tres puntos importantes. Estos puntos se referían a problemas de dinero, a problemas de sexo, y a problemas de imagen de sí. Ese es el nudo central de las tensiones de cualquier persona. Hay algunos que hacen algunas variaciones sobre estos temas, pero en realidad siempre este es el nudo al cual atendemos en las catarsis. Pero vamos por partes.

Todo aquello que libera cargas emotivas y produce un posterior estado de soltura interna puede ser considerado como elemento catártico. Comprenderán ustedes entonces que hay numerosas formas de catarsis, porque hay numerosas formas de actividad que producen estas solturas y que liberan cargas. Pero, siendo numerosas estas formas catárticas, a nosotros nos interesa una específica, una particular que es la que estamos trabajando.

Para que haya una excelente catarsis, necesitamos que el sujeto, antes de comenzar esa catarsis, realice su examen interno. Este examen interno prepara al interesado y consiste en tomarse unos pocos minutos para considerar todo aquello que no podría contarle al guía; es decir, buscamos la resistencia. Cuando el sujeto hace su examen interno, ¿qué está haciendo?: está considerando, sobre todo, aquellas cuestiones que le crean mucho problema para contarle al otro. Efectivamente este es el mejor punto de resistencia y es el que nos indica donde están efectívamente las tensiones.

En algunas religiones a esto le llaman examen de conciencia. Examinan su conciencia, luego cuentan al sacerdote, por ejemplo, sus pecados y cosas por el estilo.

Este examen interno, en este caso, atiende a esto que al sujeto le costaría enormemente publicitar, lanzar afuera; esto es lo que nos importa. Esto por supuesto no requiere de muchas horas ni de varios días de ayuno, no; este examen interno requiere a veces de unos pocos minutos. Cualquier persona normal se da cuenta de los problemas que tendría al contarle a otro esas cuestiones, (piensen ustedes, en este momento y verán que hay unas cuantas cosas que les crearían

dificultad, si se las contaran a otro); bien, esas son las que buscamos en ese corto examen de muy pocos minutos, cuatro, cinco minutos, ¿no es cierto?.

Nuestro amigo ha examinado su cuestión, el guía entonces se sienta al lado del sujeto y le sugiere rélax externo. ¿por qué rélax externo?, porque si aparte de las tensiones que tiene con su problema, le agrega todas estas tensiones musculares (además unas generan a las otras), entonces es probable que se le trabe la mandíbula y no pueda explicar sus problemas; de manera que le sugiere entonces un buen rélax externo. Claro, si el sujeto no conoce esta técnica, habrá que explicársela rápidamente y habrá que comprobar si puede efectuar éste rélax, o no. Si el sujeto no puede efectuar rélax y está tenso al lado de uno, entonces no comenzamos la catarsis porque todavía no se ha puesto en condiciones.

Entonces ahí estamos, sugiriéndole que se relaje y él que continúa tieso, nosotros que comprobamos que sigue tieso, nosotros le decimos que relaje y finalmente cuando él relaja, bien, entonces podemos ponernos a conversar.

Procedimientos muy simples como ustedes ven, pero que hay que atender sino se producen muchos errores.

Habíamos dicho que el guía se sentaba al lado de él, que el sujeto se relajaba convenientemente, que el guía entonces comenzaba a lanzar palabras al sujeto; es decir el sujeto a lo mejor se imaginaba que él tenía que contar sus serios problemas, y no, resulta que el guía ahora se ponía a lanzarle palabras al sujeto, pidiéndole al sujeto que rápidamente a cada palabra respondiera con otra. Comprueban ustedes que ya se ha establecido la comunicación, que es bastante diferente a pedirle a otro que empiece a largar sus problemas, ¿no es cierto?, es bien diferente.

Entonces este guía comenzaba a lanzar palabras al sujeto, al azar, y el sujeto respondía con palabras también al azar. (En nada de esto hay azar, ustedes lo saben bien, pero digámoslo así). Entre todas esas palabras al azar, palabras referidas a objetos inmediatos, entre todas ellas, el guía se las arreglaba para ir de vez en cuando, intercalando lo que llamábamos palabras claves, es decir, aquellas palabras que al ser lanzadas provocaban en el sujeto conmoción, conmoción en la respuesta; la respuesta por ejemplo se difería demasiado, variaba considerablemente el tono de voz del sujeto, el sujeto se sentía turbado, en fin, hay muchas formas de respuesta cuando hay conmoción, ¿no es cierto?. Estas palabras tenían esa virtud. Y ¿cómo saben ustedes cuales son las palabras claves que van a producir conmoción?. Ninguna dificultad, estas palabras siempre se refieren a los tres temas que citamos al comenzar.

De manera que cuando ustedes toman palabras que tienen que ver con esos temas, el sujeto produce su conmoción. Y ahora ya no largamos una palabra sino dos y él nos responde con dos, y luego largamos frases y él nos responde con frases, con un conjunto de palabras. Y ahí vamos. Y entonces habrá palabras claves, habrá conjunto de palabras claves y habrá frases claves. Y desde luego que él, como está en estado de rélax, cosa que siempre le vamos recomendando, va a experimentar en su propio cuerpo y con mucha nitidez que cada vez que llega hasta él un estímulo que tiene que ver con su sistema de tensiones, su cuerpo se tensa. Si él estuviera tenso, no notaría nada, pero como él está en rélax, a cada estímulo que lanzamos, si pega en un punto importante de él, nota experimentalmente, no porque se lo dicen, él nota que hay determinadas palabras, conjuntos de palabras o frases que lo ponen en tensión.

Así que ahí los dos notan lo que pasa; el guía, pero también el sujeto; él tiene registro de lo que pasa.

Dada esa situación entonces (cuando una frase lo ha conmovido), podemos muy bien, muy tranquila y amablemente, pedirle tal vez, que nos explique más sobre eso; que nos diga qué problema hay con eso, que se exprese. El a lo mejor no lo hace, entonces retrocedemos, seguimos con otra frase, lanzamos otra frase clave. Le pedimos al sujeto que se exprese y así de ese modo, en lugar de hacerle al sujeto las cosas difíciles, se las vamos haciendo fáciles, porque como ustedes saben lo que buscamos es facilitar las cosas y no complicarlas. De tal modo que, vamos facilitándole los caminos de apertura en su comunicación.

Y aunque nuestro amigo sea una persona muy cerrada en su comunicación, y todo aquello, si tiene deseos de efectuar este trabajo y nosotros le hacemos fáciles estas cosas, él va a terminar comunicando lo que son sus reales problemas, o lo que cree que son sus reales problemas, para el caso, subjetivamente, es lo mismo.

A medida que el sujeto va expresándose más, el guía va interviniendo menos. Ustedes observarán, si ven esta catarsis como un proceso, que toda la primera parte es el guía muy activo. Pero lo que se está buscando al final es que el sujeto se vaya expresando, y el guía participando cada vez menos a fin de que el sujeto realice su catarsis. Esta idea no es difícil de entender.

Y ustedes saben que cuando hay verdadera descarga catártica, esas descargas son acompañadas por concomitancias físicas de agitación, risa, llanto, etc. No se trata de buscar tales expresiones en el sujeto porque si el sujeto de todos modos, por el simple hecho de expresar estas cosas que creía imposible comunicar, si por ese solo hecho luego experimenta ese alivio interno de tensiones, bueno pues, está muy bien; esa es su forma, ha hecho a su modo su catarsis. Y hay otros más vistosos que se expresan con estas concomitancias físicas ¿no es cierto?. Muy bien.

Concluye la catarsis cuando el sujeto lo desea o cuando se han producido estas descargas evidentes, vistosas. Ustedes comprenderán también, que a veces hay personas con fuertes tensiones que ni aún con estos procedimientos de ayuda tan persuasivos, que ni aún en esos casos pueden soltarse. Muy bien, entonces en lugar de una reunión hacemos con este amigo, dos, tres, las que fueran convenientes para que él pueda soltarse.

Y con esto terminamos el punto referido a este asunto de la catarsis. Como ustedes bien saben, hay numerosas formas además de esta, pero ésta es la que hemos estado trabajando fuertemente en estos dos días.

Deberíamos agregar, ya no se refiere a la catarsis en sí, algo que tiene que ver con ella que es una suerte de sondeo catártico: procedimiento muy simple.

Es un sistema sencillo para aplicar en cualquier circunstancia cotidiana. No requiere de exámenes internos, ni requiere de rélax, ni requiere de cosas semejantes. Se trata de un sondeo en realidad, de un ir a detectar los problemas. Y consiste en esto: que el sujeto va contestando rápidamente al guía las palabras que este lanza, entre las cuales incluye claves, pero esto se efectúa en plena calle, ¿no?, mientras uno camina; esto se efectúa sentados en una mesa, frente a frente. En cualquier circunstancia cotidiana el sujeto comienza a lanzar palabras, el otro asocia, (esto que los antiguos sicólogos llamaban asociaciones libres), y en este diálogo un poco extraño el guía introduce palabras claves que van provocando conmoción en el sujeto, difiriendo respuestas y provocando alteraciones de todo tipo. Así, muy simplemente, se van detectando los problemas en cuestión y se le pide al sujeto que se vaya extendiendo sobre aquellas palabras o frases que le produjeron conmoción. Y el guía entonces siempre merodea en torno a los tres problemas fundamentales que anotáramos al principio.

Pero acá estamos realizando una relación de tipo catártico muy simple que termina también en descargas del sujeto. Esto en la vida cotidiana, se da cuando a veces dos amigos se reúnen para contarse problemas mutuamente, y todo aquello. No saben muy bien qué están haciendo, pero de hecho lo hacen; de manera que esto funciona en la vida cotidiana, bueno, hacemos esto mismo pero con un poco más de técnica.

A esto le llamamos sondeo catártico porque no requiere de condiciones especiales, va rápido y de inmediato. Muy bien.

Pasemos entonces al problema de las transferencias.

¿Para qué sirven las transferencias?. La función básica de las transferencias es desarticular climas fijados que son factores de contradicción y por lo tanto de sufrimiento.

¿Quienes trabajan en estas cuestiones de transferencias?. Trabajan en esto aquellos que conocen el tema. De modo que ni como guía ni como sujeto, puede trabajar adecuadamente aquel que no conoce este tema con cierta profundidad.

Por lo tanto, sería muy raro que trabajáramos en transferencia con gente que no estuviera en estos trabajos internos.

Bien, antes de comenzar con una transferencia, ¿qué cosas hacemos?, bueno, en primer término hablamos con el sujeto y le preguntamos que ¿para qué quiere hacer tal transferencia?. Ustedes saben muy bien, sobre todo entre la gente que trabaja con nosotros, que hay muchos, que hay numerosas personas, probablemente una mayoría aplastante de personas que no tiene mayores problemas, que tienen problemas menores. Entonces es de interés que el guía no trate de colocarle sus propios problemas al sujeto. Cuando ustedes trabajan con esas personas y encuentran que no tienen problemas de importancia, y entonces, ¿para qué vamos a buscar problemas que no hay?.

Está bien, cuando estamos aprendiendo las técnicas de transferencias es una cosa; se sabe que queremos participar de esas transferencias, para aprender las técnicas, para saber de qué se trata, ¿no es cierto?. Pero ya cuando hablamos de alguien que quiere hacer una transferencia, debemos preguntarle para qué quiere hacer esa transferencia. Porque puede muy bien suceder que no tenga problemas serios sino que tenga pequeños problemas de vecindario, de comuna, de relaciones sociales, de cuestiones familiares o cosas por el estilo, y estos problemas como ustedes saben, no son serias perturbaciones sicológicas.

Entonces pues, dialogamos amablemente con nuestro amigo, le preguntamos para qué quiere hacer esa transferencia, y entonces él, a lo mejor se pregunta por primera vez eso tan simple que es: ¿para qué quiere hacer esa cosa?, y a lo mejor comprueba al preguntarse, que no necesita hacer tal cosa, entonces podemos continuar nuestro camino.

En caso de que él diera razones más o menos valederas, bueno, entonces necesitaríamos que nos diera algunos datos muy generales sobre su propia biografía. Esto va a ser de gran ayuda: tener una cierta masa de información veloz sobre la biografía del sujeto; saber así en grandes bloques que es lo que ha pasado en su biografía, sobre todo buscando lo terrible de su biografía, ¿no es cierto?, buscando aquellos aspectos que más pueden molestarle al sujeto. Es claro, si es que queremos desarticular estos climas que le traen problemas.

Habitualmente cuando hablamos con las personas no buscamos sus aspectos negativos, es claro, no nos interesa. Imaginen ustedes esas tendencias a buscar en las personas los aspectos negativos, esto no coincide con la línea de trabajo. Más bien tratamos de buscar los aspectos positivos de las personas y las posibilidades que tienen en su desarrollo para que mejor las exploten.

Pero es que aquí estamos hablando de una técnica que justamente va a desarticular los aspectos negativos. Estamos hablando de una técnica que tiende a desarmar esos climas fijados, esos climas de opresión. Por eso es que acá vamos a buscar aquellas cosas negativas de las personas. Pero comprendemos bien que ésa no es nuestra tendencia normal en el trabajo. En realidad no nos gusta mucho meternos en los problemas de las personas, ¿no es cierto?, sino más bien ver lo positivo que hay en germen, que se pueda desarrollar. Esa es más bien la relación que establecemos siempre.

Está muy claro entonces que por la fuerte carga climática que tienen las transferencias, está muy claro que esto no se nos debe adherir como una tendencia natural nuestra a andar buscando en las personas los aspectos negativos, no. Sabemos qué estamos haciendo. Cuando trabajamos en transferencias vamos derecho a los problemas negativos porque están trabando el desarrollo de esa persona. Pero en nuestras relaciones cotidianas y particularmente con gente del trabajo, jamás estamos buscando los aspectos negativos de estas personas, sino aquellos gérmenes que pueden desarrollarse de un modo interesante. Esto está claro, es una actitud suficientemente higiénica y hace comprender el espíritu de las relaciones entre nosotros, ¿no es cierto?.

Si eso no fuera así ustedes comprenderían que estaríamos tomados todos nosotros por fuertes cargas climáticas y tenderíamos a buscar en los demás nuestros propios problemas, pero eso no es así. Salvo en este particular caso de las transferencias que vamos a estos aspectos negativos para desarticularlos.

No me parece ocioso conversar estos temas, no. Por cuanto muestra la actitud, cual es la tendencia, en qué sentido vamos y cual es el objetivo de estas transferencias.

Le hemos pedido a nuestro amigo entonces, que nos dé así, los grandes bloques de su biografía donde él cree que hay problema. Le hemos preguntado antes cual es la utilidad que tiene para él este trabajo. Bien.

Y entonces, ¿qué hacemos luego?, bueno, entonces será cuestión de que nuestro amigo se siente y nosotros al lado de él, amablemente, y él aplique las técnicas de rélax que conoce perfectamente bien, estas técnicas que lo deben llevar a una relajación periférica y profunda de buen grado; necesitamos que él se coloque en un estado de relajación total, lo más profunda que pueda. No estamos hablando de gente extraña que participa de estos trabajos sino de gente que los conoce. Así que no podemos entrar en esa transferencia si nuestro amigo no se ha colocado en una relajación total y lo más profunda que pueda.

Así que le damos su tiempo, no tenemos apuro en estas cosas.

¿Qué pasa, si pese a conocer estos procedimientos, nuestro amigo no puede colocarse en esa situación, es decir, nos hace resistencia al proceso transferencial?. Muy fácil, si no puede soltarse porque tiene fuertes resistencias, buscamos de trabajar con él, esas aperturas catárticas.

Entonces no hay transferencia, hay catarsis. Si él no puede soltarse convenientemente, no forzamos nosotros esa transferencia, porque no está en condiciones de hacerla. Y si forzamos esa transferencia va a salir muy mal.

Así es que, si observamos en nuestro amigo fuertes resistencias hacia ese trabajo, nada, tratamos de abrirnos paso a través de una catarsis que puede ser muy liberadora para ese momento. A lo mejor estos climas son tan fuertes, tan tomadores, que han generado en él todo un sistema de tensión, y no podemos hacer nada con ese sistema de tensión. Tenemos que esperar que esta inflamación baje un poco para poder intervenir en ella, ¿no es cierto?. Y esto lo hacemos entonces, provocando esta catarsis.

La primera transferencia que vamos a hacer con nuestro amigo va a ser, simplemente una transferencia de contacto. Así es que ni él ni el guía deben esperar resultados extraordinarios. No, porque el objetivo de esta primera transferencia -que es de contacto-, es en primer término, que la relación entre ambos se ablande y aumente ese clima de confianza entre los dos: en segundo término que el guía pueda tener referencias de donde están los problemas; en tercer término, que el sujeto mismo tenga referencias de cuales son sus problemas. Así es que si estamos buceando en sus profundidades, es nada más que para detectar los problemas. Y luego ir a la superficie a buscar el equipo conveniente. Pero esto se hace muy rápidamente, para ver donde están los problemas. Así es que esa primera transferencia de contacto, no obtiene resultados muy extraordinarios. Tampoco es su objetivo.

Y, ¿cómo vamos a saber cuales son los problemas de nuestro amigo en esta especie de buceo en las profundidades?. Y, usamos un método muy fácil, usamos el método de buscar las resistencias, no otro. Así de fácil. Como hemos estudiado convenientemente antes, esto de las distintas formas catárticas, esto de que hay catarsis de climas, y que hay catarsis de imágenes, como todo eso lo hemos estudiado convenientemente, ya sabremos en qué sentido orientarnos con nuestro sujeto. Si vamos a trabajar con determinados climas, o si vamos a trabajar con imágenes.

Si vamos a trabajar con determinados climas, hay toda una técnica uniforme, si en cambio vamos a trabajar con imágenes, podemos producir, ascensos, descensos, expansiones, reducciones, variaciones de tamaño en la perspectiva de la pantalla de representación, podemos provocar transformismos en las imágenes, etc. Y todo esto nos va a mostrar en el sujeto que hay resistencias, a tal tipo o tal otro de movilización de imágenes.

Hay algunos que pueden muy bien subir, bajar, correr y danzar. Pero que tienen serios problemas, cuando se trata de cambiar de aspecto, por ejemplo; vestirse de otro modo en sus imágenes, cambiar los aspectos de las cosas, transitar libremente en una dirección recta, retroceder,

etc. Hay quienes tienen problemas con esa imagen, y en cambio si pueden subir o bajar, repitiendo un poco los registros corporales de su cenestesia interna, eso lo pueden hacer bien.

A veces no pueden desplazar las imágenes en sentido horizontal, quedan encerrados en habitaciones, no pueden salir ni para adelante, ni para atrás, etc., él nos está dando la resistencia. A veces nos está dando las resistencias a expandirse, -esta cosa que repetiría esos registros cenestésicos de la expansión pulmonar- nos está repitiendo, con esa dificultad en la imagen, eso que a él le sucede en su registro. A veces no puede contraerse convenientemente, etc.

Como ustedes saben, las transferencias de imágenes admiten en su interior muchas variantes, y desde luego que nosotros no buscamos una de esas variantes.

En realidad cada uno de nosotros va a buscar siendo guía, cada una de esas variantes, respondiendo a sus propios mecanismos de los cuales nadie se puede salir. Yo voy mayor tendencia a hacer expansiones con mis sujetos, si efectivamente yo considero que las expansiones son muy liberadoras. Claro, porque yo como guía, detecto ese tipo de problema. Yo voy a tener tendencia a buscar subidas y bajadas en mis sujetos, porque desde luego que yo registro con esto una cantidad de sensaciones y una cantidad de desplazamientos, que probablemente son interesantes para mí.

Así es que no hay que preocuparse mucho por esto, porque cada uno de ustedes va a tener una particular tendencia a moverse con una técnica u otra, eso es ley. Pero, aunque tengan especial tendencia a moverse con una técnica u otra, razonablemente convengan con nosotros, en que es bueno pasearse por todas aquellas técnicas para saber donde nuestro sujeto tiene problemas; donde nos presenta resistencia, para que nosotros podamos tomar eso en cuenta, para que él se de cuenta donde están las resistencias, para que en el futuro, en próximas transferencias podamos trabajar yendo con precisión al punto problema. La idea es simple. Eso en el caso de que hiciéramos una transferencia de contacto, refiriéndonos a las imágenes.

Pero imaginen el caso de esta persona que quiere hacer esa transferencia; que nos explica los motivos, y que nos dice por ejemplo, que tiene un serio problema, porque siempre experimenta la sensación de que no puede hacer nada; o que experimenta la sensación, de que todo lo que haga, le va a salir mal; o experimenta la sensación de un trágico futuro, o experimenta que su vida no tiene sentido, o experiementa que está encerrada y sin salida. En fin, todas esas variaciones que encuentran en el cine, la televisión, etc.

Ese clima difuso, generalizado, que no se refiere a un caso particular, distinto a ese sujeto que nos dice: mi conflicto es tal y mi situación es tal, y ahí hay un serio problema que no puedo vencer. Esto es diferente, el sujeto nos está exponiendo casi una situación con imágenes y todo. El sujeto cree tener localizado su problema. Sí, ahí entramos en esas transferencias de contacto y vamos rápido a las imágenes. Pero en ese otro caso, -en el caso de los climas difusos, generales, opresivos, donde el sujeto no sabe a qué se debe tal cosa y está totalmente tomado por esos climas - él nos está indicando que debemos usar en general: la técnica que llamamos de climas.

Así que miren ustedes, en el mismo contacto con el sujeto, él ya nos está diciendo, en qué dirección nos vamos a lanzar a la búsqueda. Si el sujeto nos hablara de esos climas generales y difusos, nosotros, cuando él ya ha entrado en esos primeros pasos transferenciales, le pediríamos que nos describa como es esa sensación difusa que experimenta. Entonces él nos contará una cosa, otra cosa; nos hablará de los registros que experimenta, siempre difusamente, y nosotros diremos que refuerce esa sensación lo más que pueda, para verla mejor. El tratará de hacerlo, a veces le saldrá, a veces no. Porque vigílicamente no se puede actuar mucho sobre eso, y él está todavía en una situación vigílica, y entonces le pediremos luego que tome esa sensación y vaya a alguna parte de su vida, de su biografía, y nos cuente en qué momento, ha sentido, ha experimentado ese clima con más fuerza que en otras situaciones.

De manera que, iremos buscando en distintos momentos de su biografía a este famoso clima, hasta encontrar una situación suficientemente interesante como para que este clima cobre fuerza, y nuestro sujeto al contar estas cosas muestra alteraciones. El sujeto nos va a dar a nosotros el indicador de que con ese clima se ha ubicado en un momento biográfico interesante. El sujeto ahora está conmovido. No nos está contando simplemente, que claro, tiene un clima de desesperanza y

todo aquello. Ahora nos cuenta que hace cinco años hubo una situación X donde tal cosa se le presentó muy fuertemente, y nosotros estamos mirando, y viendo que ahí hay problemas, porque ahí el sujeto se está conmoviendo.

Fíjense, nos hemos orientado por un clima difuso, general, cuya imagen no comprendemos, tratamos de buscar la imagen que corresponde con más fuerza a ese clima. Eso estamos haciendo. Y cuando detectamos alguna situación que produce eso, entonces ahí nos ponemos a trabajar, en ese sistema de imágenes, con ese clima que se le ha adherido.

Ustedes que no son causalistas, por supuesto, no se harán preguntas de este tipo: bueno, ¿cual será la causa de que tal clima se haya producido?, deberíamos ir a buscar en su biografía, ¿tal vez en el momento del nacimiento?, ¿a lo mejor tuvo algún problema antes de nacer y ahí se...?. Ustedes saben que esa no es la forma de ver estas cosas, no están haciendo eso sino más bien obteniendo los registros.

Ustedes lo que están haciendo es una cosa muy distinta, no están buscando causas, no se salen de tema; el sujeto les presenta un problema, y ustedes se quedan en el problema, no se van a otra cosa y hacen prestidigitación, y le cambian las intenciones al sujeto, no. El sujeto viene y les dice: tengo tal problema, y ustedes dicen, bueno, veamos ese problema. ¿Y cómo es ese problema?. Y él les cuenta que es un clima de cierto tipo. Y entonces ustedes no entienden bien como es ese clima. ¿Y qué más?, y bueno, entonces ustedes tratan de ver mejor ese clima, y para eso ¿qué hacen?, tratan de buscar imágenes donde ese clima resalte más, y si hay imágenes en un momento dado de su biografía donde resalta más el clima, ¿qué está pasando?, ustedes ya están entendiendo mejor el clima. Ustedes no están investigando las causas del clima. Ustedes lo están viendo mejor. Están viendo donde se manifiesta con más fuerza.

Porque cual es el objetivo de ustedes, ¿comprender las causas del clima? o ¿desbloquear los bloqueos emotivos y las fijaciones que hay?. El objetivo de ustedes es desbloquear. No es lanzar una hipótesis acerca de las causas de ese clima fijado, eso es una antigüedad. A nosotros nos importa ir al objetivo, y el objetivo es ese clima. ¿Donde está?, en tal lugar; ¿lo veo fuertemente?, sí, lo veo fuertemente. Ahí hay una situación, ¡como no!; empecemos a desarmarla. Ese es el objetivo, lo otro, fuera de tema, como ustedes comprenden.

Ahora nuestro amigo ha llegado a una situación en donde el clima se hace evidente; fuerte clima; se refuerza el clima: nosotros desde afuera podemos ver esas concomitancias físicas. Ahí está el sujeto tomado por el clima.

Y entonces le pedimos que nos cuente que pasa con esas imágenes, si nos va a hablar de tales personas, o de tales situaciones y demás. Entonces nosotros le vamos a sugerir a nuestro amigo que dadas esas personas, dada esa situación, la modifique. Entonces le vamos a pedir, que haga ingresar a otra persona, a otra más, . Que modifique la estructura del cuarto en que se está produciendo eso por ejemplo, y se convierta en otro tipo de cuarto. Le vamos a pedir que saque uno de los componentes de la situación, y ahí vamos haciendo transformismos de situación entre los componentes de esa situación, y el clima que le acompaña.

Y vamos a notar ya ahí, enormes resistencias. Si sacamos a determinado sujeto de ese cuadro, el clima baja. Si sacamos a otro, el clima permanece. Entonces podemos prescindir, podemos irnos quedando realmente con lo que motiva a aquello, y ahí estamos nosotros con ese clima, esa situación llena de componentes, que vamos poniendo, sacando y observando resistencias. Ahí estamos siempre en ese tema, y entonces luego vamos a empezar a intentar transferir ese clima utilizando imágenes.

Ahora vamos a poner a otra persona en esa situación, y le vamos a pedir que experimente por esa nueva persona el mismo clima que antes experimentaba por la anterior. Le va a costar, le va a sonar artificial, le va a sonar a que es un trabajo que él hace pero que realmente no lo siente, entonces vamos a buscar otro, hasta que registre, que efectívamente puede desplazar. Vamos a cambiar la situación y vamos a poner una parecida, porque siempre vamos a trabajar con sistemas de analogías y contiguidad, no vamos a poner una cosa discordante totalmente, que no tiene nada que ver, que desorienta al sujeto, que lo va a hacer rebotar y salir a la vigilia, no. Vamos a buscar

cosas parecidas, cosas análogas, cosas contiguas, eso es lo que vamos a buscar, y vamos a irlas colocando al lado y trasladando, desfijando ese clima, que tiene fuerte relación con una determinada imagen. -Ese clima que luego aparece en la vida cotidiana, invade la conciencia, y el sujeto no alcanza a ver que esas imágenes están trabajando con esos climas, o que determinadas imágenes que no ve, hacen que en él se despierten contiguidades o analogías de memoria y traigan nuevamente ese clima opresivo a molestar su normal proceso-.

Entonces nosotros, con esas analogías y contiguidades estamos trabajando ahí en ese clima: con esas imágenes. Y estamos tratando de pasar las cargas, transferirlas de unas imágenes a otras imágenes, y en ese trabajo estamos y a ese tipo de trabajo le llamamos transferencia de climas.

Diferente al sistema de trabajo en donde hablamos de transformismos, expansiones, etc. Se trabaja básicamente con imágenes, ¿no es cierto?. Las transferencias con imágenes son muy distintas a las transferencias de climas, que hemos estado explicando ahora, porque acá la referencia es el clima y no la imagen, la imagen viene después. Acá vamos al clima. En cambio en el otro caso ustedes buscan la imagen, y a ella la hacen expandir, la hacen reducir, la tiran para adelante, para atrás, etc.

Así que cuando hablamos de transferencia de imagen, vamos a la imagen y la movemos y vemos las dificultades que tiene para moverse. Cuando hablamos de transferencia de climas, vamos al clima, que está indefinido y tratamos de buscarle imágenes que le acompañen a ese clima, pero siempre vamos al clima inicialmente. La idea no es difícil ¿no es cierto?.

Y ahora entonces -hablando de las transferencias-, conocemos su objetivo, conocemos con qué gente trabajamos en esto, sabemos que necesitamos previamente conversar con el sujeto y preguntarle por qué cree el que puede serle de utilidad ese trabajo; el nos dará además algunos datos biográficos generales para podernos orientar; él nos explicará que su problema es de tipo difuso general, climático, o bien nos explicará que su problema es preciso, en una dirección dada, y bueno, al explicarnos estas cosas él ya estará orientando cual sistema de técnicas habremos de utilizar.

Luego preparamos las cosas, con un buen rélax profundo que él domina. Dijimos también que si pese a esto no hay tal rélax, y tal soltura, entonces trataremos de buscar con él una catarsis, que aliviará las tensiones y que nos permitirá en el futuro intentar de nuevo esa transferencia.

Y bueno, comenzaremos entonces, con la transferencia de contacto. Para hacer esos sondeos internos. Y el criterio va a ser siempre orientarse por las resistencias del sujeto a la movilidad de los climas o de las imágenes que nos interesa a nosotros inducir. A nosotros nos interesa que el sujeto pueda liberar sus imágenes, que éstas estén libres, pero resulta que insinuamos algún procedimiento, y estas imágenes encuentran resistencia, y nosotros tomamos nota. Sabemos que tiene problemas con los desplazamientos o con los transformismos, etc. Entonces nosotros tomamos nota de esto, y ya nos vamos orientando con las resistencias del sujeto y él también se va a orientar.

Y en esto somos bastante cautelosos, porque acá hay una seria dificultad, que es la dificultad de la mezcla de los contenidos del guía con el sujeto. Casi siempre los guías son tomados por los contenidos climáticos de los sujetos, y casi siempre también, los guías introducen en los sujetos sus propios climas.

Dada la naturaleza de este trabajo, aunque el guía crea estar en una correcta actitud vigílica -el sujeto, por supuesto, no está en vigilia, está en semisueño activo, esa parte está fácil-, como por otra parte, para poder seguir bien los desplazamientos del sujeto, tiene que irse de algún modo representando los desplazamientos que va haciendo el sujeto, entonces forzosamente aparecen registros, si se fija bien el guía, de algunas imágenes, de algunos contenidos, que lo conmueven. Lo conmueven fuerte o levemente, pero lo conmueven. Llegan, no tiene un escudo el guía, un escudo tan adecuado como para defenderse de estos contenidos que de todos modos llegan a él. El está racionalizando claro, pero no obstante estar racionalizando, estos contenidos llegan a él y lo afectan. Si estos contenidos lo afectan, también él afecta al guiado, afecta al sujeto, con sus propios contenidos. Y este es un sistema de retroalimentación, donde está pasando algo, incluso con el guía.

Nosotros hemos sugerido, que cuando se trabaja mucho en estas cosas, aún como guía, se suspenden las actividades, porque estos guías cuando han trabajado mucho tiempo -no estamos hablando de cinco, seis, una docena de transferencias, estamos hablando de guías que a lo mejor están trabajando durante meses con personas-, experimentan sí, que su clima mental se enrarece un poco.

Se enrarece, y hay varios indicadores de este enrarecimiento. Cuando este guía en sus relaciones con otros, empieza a atribuir a los otros intenciones: cuando empieza a verse visto por otros, y bueno, ya en casos exagerados, cuando empieza a atribuirles intenciones a los objetos, pero bueno, esto sería ya demasiado. Pero hay indicadores que hemos comentado en su momento, en donde el guía puede detectar que se está enrareciendo su clima interno. Si el clima de los guías se enrarece por reiteración de los trabajos, eso es señal, de que en todo trabajo hay acción de clima sobre él, ¿sino como se explica que por muchos trabajos se enrareciera?. Aun en un solo trabajo, hay acción de los climas del sujeto sobre el guía, por muy racional que crea el guía que es su actividad; y esto es inevitable.

Ustedes diferencian además entre niveles y estados. Por ejemplo, una persona en estado alterado, en estado de vigilia alterada; puede hacer matemáticas, puede hacerlo de modo mecánico, coherente, dentro de esa mecanicidad matemática; puede efectuar esas operaciones, y estar al mismo tiempo en estado de alteración de su conciencia.

Así que no crean ustedes que basta con esto de que uno crea que está en vigilia, sí, como nivel de conciencia está en vigilia, pero como estado interno puede estar alterado, y puede estar recibiendo la acción de esos climas, de esos contenidos. No es suficiente para nosotros que una persona esté en vigilia, es necesario además de ese nivel, que su estado interno sea adecuado.

Supongan un caso común, frecuente, que se da entre las personas en sus relaciones, supongan el caso de una ideología. El sujeto está en vigilia, está explicando a esta ideología racionalmente, y su estado vigílico y su trabajo racional, sin embargo está fuertemente alterado; tiene connotaciones climáticas; otros contenidos que hacen a su ideología, por ejemplo, excesívamente enfática. ¿Comprenden esto?.

De manera que en esto de los niveles de conciencia, cuando se está trabajando en transferencia, el hecho de que el guía esté vigílico, no es garantía de que su vigilia sea regular, sea equilibrada. Puede estar en vigilia, porque está guiando al otro que está en semisueño, pero aunque esté en vigilia, puede estar alterada su vigilia, entonces su estado de vigilia, es un estado alterado, es fácil.

Van a ver ustedes numerosas personas, que frente a ciertos temas responden maquinalmente, no se equivocan en el cómputo, y sin embargo inmediatamente saltan de planos, se conmueven rápidamente cuando tienen una confrontación en determinado plano. ¿Observan este fenómeno?. Es vigilia. Pero el estado en que están en esa vigilia, es alterado. Fácil.

Esto es sumamente interesante y nosotros tratamos con nuestro trabajo, entre otras cosas, no sólo de lograr niveles vigílicos interesantes, no sólo de lograr algo más que niveles vigílicos, tratamos además de que los estados que existen en ese nivel vigílico se regularicen, se equilibre. No basta con que estemos en vigilia; lo hemos estudiado bastante a esto en su momento. No deberíamos olvidarnos de estas cosas, que fueron repetidas tantas veces.

Y desde luego, que si queremos lograr algún nivel más interesante, podemos hacerlo también lanzándonos por estados alterados de conciencia, o podemos largarnos haciéndolo desde estados normales de vigilia, ¿no es cierto?. Nos interesa el nivel vigílico, si: nos interesan además que sus estados sean suaves, coherentes internamente, no alterados, y nos interesa algo más que el nivel de conciencia vigílico.

Volviendo a nuestro tema, el guía puede estar en vigilia, el guía recibe con seguridad la influencia de los climas del sujeto. El guía está por lo tanto en nivel de vigilia pero en estado alterado. Se conmueve fuertemente por los contenidos que lanza el sujeto. Esto es así, esto es inevitable en estos trabajos. No hay por que´preocuparse, pero nos hace ser cautos, con respecto a

ciertos errores de procedimiento que pudieran en el guía precisamente porque su estado es un poco enrarecido.

Por ejemplo, si estamos comentando esto, de que el guía se orienta por las resistencias que va poniendo el sujeto, ¿de dónde puede surgir en el guía, la ocurrencia de que hay que hacerlo ir al sujeto por determinados lugares?. Eso no surge del sujeto, eso surge del propio guía.

Pongámonos de acuerdo, si uno se va a basar en los datos que da el sujeto, los datos que el sujeto da, son de resistencia o facilidad y punto. Pero ¿de dónde le sale al guía esa tendencia a llevar al sujeto por ciertos lugares internos, o a que el sujeto vea determinados objetos? Eso no sale de las resistencias que el sujeto va mostrando, claro que no, eso sale del guía. Es como si ustedes dijeran por ejemplo, bueno, nosotros tenemos un plano del siquismo, y entonces vamos a hacer que nuestro guiado, que nuestro sujeto haga recorridas por ese plano del siquismo. Ustedes están imaginando que hay un plano exacto del siquismo. Las cosas no son así. Observen, más bien son al revés.

¿Saben ustedes de donde salieron los planos del siquismo?, ¿las llamadas por nosotros, máquinas?. Las máquinas, que son suertes de planos de tránsito del siquismo, no provienen de la estratosfera, como saben bien, estas máquinas provienen de los registros cenestésicos de los sujetos que al examinarlas de un modo particular, se formalizaron luego externamente.

Como estos registros internos cenestésicos son más o menos irregulares, corresponden más o menos a la pantalla de representación, pantalla que refleja al propio cuerpo, como en este dibujo que me han acercado y que les muestro:

(En donde se dramatizan tal vez los brazos, en donde se ve acá un mayor abultamiento de la zona alta del cuerpo, un alargamiento acá hacia los pies, donde se llega a insinuar prácticamente la cintura, etc. Este plano, este recorrido interno, que ha hecho el sujeto sin inducción del guía, simplemente se le ha indicado que baje, buscando resistencias, que se vaya orientando, buscando facilidades, y luego él ha subido y ha hecho esta especie de plano), este plano, ¿de dónde creen ustedes que sale?. Sale del propio registro interno, sale del intracuerpo.

Si ustedes comprenden esto que sale en un recorrido interno, luego no les va a costar mucho trabajo comprender cómo algunos estudiosos de estos temas, para facilitar las cosas y comprenderlas mejor, luego han estirado algunas partes, han simetrizado todo esto, le han dado geometricidad para mejor estudiarlo, y ha salido de esto un tipo de máquina a la cual llamamos por ejemplo, árbol. ¿De donde creen ustedes que ha salido ese árbol?. De los propios registros cenestésicos de la gente que luego al estudiarlos ha tratado de entender mejor y ha puesto acá arriba una corona y le ha llamado Kether; y ¿dónde puede ir una corona, sino arriba de una cabeza?..., y cosas semejantes. Y si ha colocado acá un planeta, al cual le ha llamado sol, claro, lo ha ubicado prácticamente a nivel de plexo solar, ¿dónde lo va a ubicar sinó?. Y si ha hablado de la vitalidad, o del sexo y todo aquello, ¿donde los ha ubicado?, en el nivel que les corresponde.

Fíjense lo que han hecho algunos antiguos, claro, para aquellas épocas estaba bastante bien. Algunos antiguos por ejemplo, llegaron a tomar el cuerpo humano y colocaron en la parte alta del cuerpo humano a tauro, en la parte baja del cuerpo humano colocaron a piscis. Eso hacían aquellos especies de astrólogos, sicólogos de sus momentos. Y entonces, claro, colocaban a tauro con su fuerza en el cuello, y colocaban a cancer hacia abajo con sus pinzas, siguiendo prácticamente el esófago y los pulmones; ¿lo colocaban dónde?, en ese nivel claro está. Y así siguiendo hasta escorpio, y mucho más abajo, iban detectando sus registros cenestésicos y encontrando una equivalencia interesante. Las cosas han sido interpretadas muy incorrectamente en esta materia.

Nosotros conocemos esto de los registros cenestésicos del intracuerpo; la imagen que le corresponde en la pantalla de representación a este intracuerpo, en esta suerte de pantalla vemos los trazados que va haciendo el sujeto, y entonces comprendemos que este trazado tiene una determinada forma, que luego a esta forma la podemos estirar, podemos hacer numerosos trabajos con ellos, hacer geometría o matemáticas, perfecto, pero eso ya no es el trazado interno, eso es una abstracción, eso es un esquema que nosotros hemos sacado de los registros del sujeto, y lo hemos puesto afuera.

Ahora cuéntenme, si ustedes comprenden este proceso, con qué legitimidad van a tratar de meterle ese aparato geométrico adentro del sujeto. Si las cosas son al revés, las cosas salieron de esos registros cenestésicos, y luego alguien hizo esos trabajos, y ahora ustedes quieren con esa cosa transformada, meter ese esqueleto muerto dentro del sujeto, esto no es posible. Es entender mal las cosas.

De manera que, ¿de qué estamos hablando?. Estamos hablando en primer término, de la invasión que sufre el guía con respecto a los contenidos del sujeto. ¿Qué más?, estamos hablando de la invasión que pretende hacer el guía, en los contenidos del sujeto.

A este segundo caso nos hemos referido con este problema de los planos. No introducir en el sujeto contenidos propios, no introducir en el sujeto, imágenes propias, sino más bien todo lo contrario, ser respetuosos del sujeto, en el sentido de que el sujeto se pone en una situación, comienza su desplazamiento y nosotros notamos las resistencias, y ahí donde hay resistencias, hay problemas en el sujeto. Entonces nosotros que estamos trabajando con él y que queremos ayudar además a ese sujeto, nosotros que hemos detectado las resistencias, bueno, ahora ya sabemos cuales son las cosas que debemos hacer: vencer esas resistencias. No meterle esquemas al sujeto, ¿qué es esto?.

Hay una cuestión de importancia final en todo esto, y es este asunto de las síntesis a las que se debe arribar una vez realizadas las transferencias (como ustedes saben acá hemos salteado numerosos pasos, y todo aquello, porque ustedes lo conocen bien y lo han trabajado, estamos en ciertos aspectos que pueden ser de interés). Le pedimos siempre al sujeto que después de haber hecho la discusión vigílica, se tome el pequeño trabajo -a lo mejor en cinco minutos- de describir en muy pocas palabras cuales han sido las dificultades que ha encontrado en su trabajo, y cómo interpreta él esas dificultades. Eso de un modo coherente y breve. A eso le llamamos síntesis. Si nuestro amigo puede acompañar a esto algunos registros físicos correspondientes, mejor. Porque son indicadores más interesantes.

Así que nuestro amigo, después de haber hecho la transferencia y después de haber hecho la discusión vigílica, muy brevemente haga una síntesis con las dificultades, las resistencias que encontró en su trabajo, los climas que acompañaron a estas dificultades, los registros físicos si los hubiera, y una breve interpretación de por qué ha sucedido eso. Esto para nosotros es una síntesis interesante. Si esa síntesis no se hace el sujeto experimenta la sensación de algo inconcluso, de algo que no está terminado. Si esa síntesis se hace el sujeto experimenta la sensación de cierre de un momento de proceso.

Si vamos a hacer con él un proceso de varias transferencias y no tenemos las síntesis hechas, no vamos a poder comparar las cosas y ver si las cosas se están transformando o no. De manera que es de suma importancia que -una vez realizada la transferencia y una vez efectuada la discusión vigílica entre ambos-, el sujeto realice su síntesis.

Y ante una sugerencia técnica que hicieran algunos nos parece que sí, que esa es una de las tantas técnicas que se pueden utilizar y que son muy buenas, esta misma del plano. Nuestro sujeto podría, por ejemplo, llegar a hacer su síntesis con este tipo de presentación que ahora les muestro. El sujeto, muy fácilmente, hace el dibujo interno de lo que fué pasando, hace su plano, y va acompañando a distintos lugares del dibujo, escenas, registros de tensiones, problemas de climas, etc. Y entonces ahora el guía, o cualquier otro guía si fuera el caso, lee esto y muy rápidamente interpreta lo que sucede.

Y a esto se lo puede hacer más exquisito o no, más completo o no, ese es otro problema. Pero esta es una presentación excelente, es una referencia muy buena, la de la presentación del plano real del sujeto, no del plano teórico. De lo que pasó en su proceso transferencial. Estupenda forma de síntesis, ayudaría mucho. Seguramente ustedes elaborarán o descubrirán otras más, pero esta es muy buena.

Bien. hemos dicho que hay una transferencia de contacto, está bien, no se avanza mucho en eso, pero se detectan ya las mayores resistencias. Hemos dicho que esta y todas las otras

transferencias terminan con síntesis, y entonces se pueden cotejar entre sí, y comprender un proceso.

Y acá hay otro punto de importancia: la elaboración post-transferencial. ¿Qué quiere decir eso?, ustedes lo saben porque incluso nos han contado casos. Esta elaboración post-transferencial es un cierto trabajo interno que el sujeto registra y que se suelta casi automáticamente en él. El sujeto se ha emplazado en una transferencia; ha hecho un buen trabajo. Justamente ha dado a lo mejor con un núcleo fijado, de fuerte carga emotiva. A lo mejor se ha producido un desplazamiento interno; en el sujeto ha habido una fuerte conmoción. El sujeto sale de la transferencia, discute vigílicamente todo esto; lo interpreta y hace su síntesis. Perfectamente.

Pero resulta que ahora se va a descansar, se va a dormir, y entonces las imágenes comienzan a pasar a gran velocidad; trozos enteros de la vida empiezan a aparecer en pantalla, desordenadamente a veces. En el nivel vigílico incluso, fuertes imágenes aparecen o empieza a reconsiderar las cosas que antes había visto de un modo, las empieza a reconsiderar de otro modo aún en vigilia. En semisueño las fantasías se activan fuertemente; en sueño aparecen imágenes muy sugestivas, y el sujeto registra efectívamente después de haber salido de la transferencia que algo sigue trabajando en él con fuerza, y tiene sus indicadores, tiene sus registros.

Esto no es azaroso; responde a un proceso de reelaboración que está haciendo con sus imágenes, sus climas, en definitiva, con la reacomodación de sus cargas internas. Hay todo un período de tiempo, que el sujeto registra como de reelaboración de estos contenidos. Perfectamente, eso está muy bien. Eso es muy diferente en el tiempo según los sujetos. Hay sujetos que en poco tiempo resuelven esto, integran los contenidos de otro modo. Hay sujetos que requieren más tiempo para integrar sus contenidos. Bien.

Cuando estamos en este proceso de reelaboración post-transferencial no aconsejamos nuevos trabajos transferenciales, no interrumpimos la elaboración que el sujeto está haciendo. Dejamos entonces que el sujeto haga su elaboración, compagine sus contenidos internos, los estructure de otro modo, gane en perspectiva, en definitiva integre todo esto internamente. Y cuando el sujeto ha integrado todo esto, sí podemos realizar nuevos trabajos.

Ustedes saben que acá entre nosotros estamos haciendo prácticas sobre todo esto, así que no andamos tan preocupados en estas cuestiones, porque estamos más bien preocupados por dominar las técnicas ¿no es cierto?. Nuestro objetivo es sobre todo ese, dominar las técnicas y explicarlas además a otros interesados en este dominio de técnica. Así que no se nos presentan acá problemas de reelaboración post-transferencial y todo aquello, sino que vamos rápido sobre la marcha a dominar estas técnicas. Pero ahora ya en los lugares donde nosotros vivimos y con la gente que trabajamos, sabemos que cuando se produce una verdadera transferencia, hay posteriormente un proceso de reelaboración.

Y les digo más, si trabajando con transferencias, no hay posteriores procesos de reelaboración, entonces no ha habido transferencias. No estamos tratando de inducir exageraciones, de que el sujeto porque hizo no se qué trabajito, ahora parece que el mundo se le ha dado vueltas, nada de eso sucede. Estamos tomando estas cosas con sentido común.

Pero efectivamente cuando ha habido una transferencia, hay un proceso de reelaboración, y el sujeto lo registra, en sueño, en semisueño y en vigilia.

Va integrando sus contenidos, y entonces para esto le damos tiempo al sujeto, y no trabajamos nuevamente en transferencias hasta tanto él haya equilibrado sus cargas.

Bien. Considerados estos aspectos menores, en torno al problema de la transferencia, veamos también que existe, así como en catarsis, un tipo de sondeo transferencial, veloz, breve, sobre la marcha, en la vida cotidiana. Ustedes han hecho experimentos y trabajos sobre esto.

Hay sondeos transferenciales, que consisten en pedirle al sujeto, en cualquier circunstancia vigílica, que cuente una broma o un sueño, y tomar a un personaje de esa broma o de ese sueño haciendo con ese personaje, operaciones de transformismos, desplazamientos, adhiriendo a un clima, desadhiriéndolo, subiendo de nivel, bajándolo, etc. Y así de ese modo simple y vigílico, pero

en un estado especial de conciencia vigílica -porque observen ustedes cuando cuentan bromas y demás, están vigílicos ¿no?, pero en un estado especial- en ese estado entonces, con estos contenidos alegóricos vamos trabajando (los dos estamos en vigilia, en ese estado especial), vamos trabajando estos contenidos, vamos produciendo los transformismos del caso, vamos desplazándonos y vamos notando rápidamente las resistencias que el sujeto tiene.

De manera que estos sondeos transferenciales pueden ser de alguna utilidad y sobre todo son muy prácticos y breves, y muy rápidamente nos ponemos en presencia de las resistencias internas que pudieran existir en el sujeto. Son recomendables estos sondeos catárticos en el caso anterior y estos sondeos transferenciales en este caso. Bien.

De manera que hemos hecho una revisión veloz, en torno a estos trabajos en los que estamos; estos trabajos preparatorios que comienzan para nosotros en los sistemas de relajación muscular, y luego estos trabajos de catarsis y de transferencias. Estos son los temas prácticos que nos están ocupando en estos momentos.

Como estamos preocupados por la adquisición de estas técnicas y el buen manejo, entonces es que sugerimos nuevamente que en el día de hoy y en el día de mañana nos ocupemos con fuerza de adquirir estas técnicas, variando siempre las posiciones del sujeto y guía cada uno de nosotros, hasta manejar todas estas técnicas y saber bien de que se trata.

DIA 18º

CONSECUENCIAS DE LOS ESTUDIOS Y TRABAJOS DE OPERATIVA

Vamos a ver rápidamente algunas de las consecuencias que se desprenden de los estudios y de los trabajos de operativa. Operativa en la que incluimos hasta ahora cuestiones de rélax, cuestiones de catarsis y cuestiones de transferencias.

De estos estudios y trabajos se desprenden por lo menos tres tipos de consecuencias: 1. Las consecuencias prácticas inmediatas; 2. Las que hacen a la mejor comprensión del propio proceso; y 3. Las que hacen a la comprensión de procesos de individuos y de conjuntos, es decir, a fenómenos de lo que podríamos llamar sicología individual y colectiva.

Las consecuencias prácticas inmediatas de los estudios y de los trabajos de operativa, se refieren a lo que, en general, y en su momento, habíamos llamado normalización de la conciencia, y particularmente, normalización de la vigilia.

Está claro que este punto es para nosotros de máximo interés, por cuanto aquella persona sufriente que encarna la posibilidad de modificar esa condición, debe comprender que la posibilidad de modificar esa condición de sufrimiento, no surge desde la proyección ilusoria de ese sufrimiento desde donde podría suponer que habría de darle término. Esa es una vía falsa, y esa es seguramente la vía más frecuentada; aquella que hace suponer a la persona sufriente que modificando la forma del sufrimiento, reemplazando objetos, podría entonces desplazar el sufrimiento en sí.

Es necesario saber que al sufrimiento se lo puede superar, no disfrazándolo infinitamente, o sustituyéndolo por compensaciones provisorias. Es necesario saber que la superación del sufrimiento es, sobre todo, una tarea de comprensión. Esto parece bastante difícil. Quien sufre fuertemente no está en condiciones de comprender. Esta persona preferirá registros internos de distensión provisoria, pero a partir de ese momento volverá a encadenarse al sufrimiento.

En ese sentido, la búsqueda del placer, por ejemplo, responde a ese registro de distensión que se anhela, pero la búsqueda misma es dolorosa y si el placer se logra, es provisorio. De tal manera que el proceso vuelve a iniciarse y normalmente vuelve a reforzarse.

Así, en esa trampa de la imaginación, el ser humano sufre y busca interiormente, busca posesivamente, aquello que habrá de concluir con el sufrimiento. Y la búsqueda es sufriente, y el resultado es sufriente.

Y en ese círculo vicioso, ¿cómo puede irrumpir la curación del sufrimiento?. Tal curación no puede irrumpir si no hacemos cesar, aunque sea provisoriamente, esos registros dolorosos.

Si podemos disminuir esos registros, podemos comprender y podemos avanzar. Ese es el objetivo práctico, inmediato, de lo que nosotros llamamos operativa.

Necesitamos recorrer camino que nos vaya elevando de comprensión en comprensión, y al cual vaya correspondiendo la curación del sufrimiento, como registro vivo, no como esquema teórico de tales realidades.

A esos registros vivos le llamamos normalización de la conciencia o normalización de la vigilia. Y hablamos de normalización no porque creamos que eso es lo normal, lo cotidiano en el ser humano, no. Lo normal y lo cotidiano en el ser humano es el sufrimiento, es la alteración, es el ensimismamiento, es la falta de centro en sus experiencias. Eso es lo normal y lo cotidiano.

Pero es que cotidianamente se ha forzado a la mente, se la ha distorsionado; cotidianamente se la ha anormalizado. Por tanto, cuando hablamos de normalizar, no nos referimos a lo que vemos cotidianamente en el mundo, sino al registro normal de la mente cuando ella no está deformada. La normalización se refiere al trabajo normal de la mente, para lo cual ella está preparada. Pero lo que sucede cotidianamente, no es normal, sino forzado y doloroso. Ese es el punto.

Entonces, nuestros trabajos, tienden a restablecer ese normal funcionamiento de la mente para lo cual ella está preparada. La operativa tiende a restablecer ese normal funcionamiento -no a superar mágica e inmediatamente el sufrimiento-; desde luego, es ya el paso más importante en la

comprensión del problema, y en ese sentido, con ella comienza, de algún modo, la curación del sufrimiento.

No hay otra forma para atacar este problema, es decir, el problema de fondo del ser humano. Que es el problema del sufrimiento. No hay otra forma de atacarlo que no sea comprendiéndolo. Y esta comprensión exige estudio y trabajo interno. Hay que convencerse definitivamente, esto exige estudio y trabajo interno.

Así es que la operativa permite bajar tensiones perturbadoras, desplazar fijaciones perturbadoras, normalizar la conciencia; y ese trabajo da comprensión y permite ir directamente a la superación del sufrimiento.

Nadie que parta de un estado de conciencia irregular, puede atacar correctamente el problema del sufrimiento.

La segunda consecuencia del estudio y trabajo operativo, es que permite la mejor comprensión del propio proceso. Y este proceso, que lanzamos hacia la curación del sufrimiento, va más allá de él en cuanto se refiere a las posibilidades de ampliación y desarrollo de la conciencia. También la mente está preparada para esto, pero es el sufrimiento el que crea el impedimento. Y nadie puede ampliar y desarrollar la conciencia, con un trasfondo de sufrimiento. Eso, no es posible. Cualquier planteo milagroso en este campo, es ilusorio.

Hablaremos y experimentaremos sobre registros de ampliación de la conciencia, pero se verá que las dificultades estarán siempre ligadas al sufrimiento, o a la posesión, que es y genera sufrimiento.

La tercera consecuencia del estudio y trabajo operativo, se refiere a la comprensión de fenómenos, no solo individuales, sino de conjuntos de individuos, -de fenómenos colectivos, si ustedes quieren llamarles-, que delatan las fuertes tensiones y climas que genera ese sufrimiento destructivo; desde luego opuesto al desarrollo de la mente, o si se quiere, de la vida misma.

Hablemos entonces de ciertos aspectos importantes, revelados en los trabajos de operativa, que pueden servir para ilustrar este tema.

Hay ciertas constantes de registro válidas para todos los seres humanos. Ese es un punto de interés: las constantes de registro válidas para todos los seres humanos.

Las características del espacio de representación en semisueño y sueño, son válidas para todos los seres humanos. También son válidos los caminos o estados internos en los niveles de semisueño y sueño. También son validos determinados lugares, y también son válidos determinados seres que se encuentran en estos niveles de sueño y semisueño.

Las características del espacio de representación en semisueño y sueño, tienen que ver básicamente con este fenómeno de la oscuridad y de la claridad según el nivel del espacio de representación.

La base de esta representación, lógicamente es el cuerpo. Y así es que en esos niveles de semisueño y sueño, a medida que se emplazan los fenómenos en las partes bajas de ese espacio de representación, el espacio en general se oscurece, se confunde, se hace difuso. En las partes altas de ese espacio de representación, en tales niveles, nos encontramos siempre con fenómenos de luminosidad y claridad.

Es claro que en la medida en que la representación sube, aunque la representación sea interna, sube por el interior del sujeto, a medida que se acerca a la zona de los ojos, la claridad aumenta. A medida que se aleja nuestro sujeto de la zona de los ojos, la oscuridad aumenta.

Si en este mismo momento hacemos un registro interno de nuestro espacio de representación y comenzamos a descender por ese espacio, nos encontramos con que a medida que lo hacemos, como si fuéramos acercándonos a zonas más viscerales, más bajas, la pantalla se oscurece. Por lo contrario, a medida que subimos hacia el ojo, la pantalla se aclara.

De modo que no solamente por las asociaciones que existen entre las zonas altas y los fenómenos naturales -por esto de que en las alturas está el sol, desde arriba viene la luz, hacia abajo

están las oscuridades, en los subterráneos no se ve nada-, no solo por asociaciones referidas a registros externos del mundo de lo natural, es que en el espacio de representación suceden tales fenómenos con las variaciones de la luminosidad. No, sino sencillamente por la conformación física misma; en donde, a mayores alturas corresponden visiones próximas a lo que ocurre con el aparato perceptual de la luz.

Lo que sucede es que estas cosas suelen coincidir, y cómo no va a coincidir esto de que el ojo esté preparado para ver la luz, y esta luz esté más bien en las zonas altas. Pero claro, la estructura misma corporal se ha ido articulando de acuerdo a esas condiciones naturales objetales. No es pues una casualidad, sino que responde a la lógica inflexible de los acontecimientos mismos. Esto es válido para todas las conciencias humanas. Esto tiene implicancias muy extraordinarias.

El hecho de que en las alturas de ese espacio se emplacen fenómenos luminosos, no implica que los seres que aparecen en tal espacio, sean luminosos; o los seres que aparecen en los espacios oscuros, sean seres oscuros, no; si eso sucediera, en las oscuridades, con seres oscuros, no veríamos nada.

Así es que, ustedes habrán observado, en los numerosos trabajos hechos, que han encontrado, en las profundidades, en las oscuridades, a personas de tez blanca pero vestidas de negro. Y no les ha resultado extraño encontrar en las alturas, aunque seguramente ustedes no lo hayan visto, personas negras pero vestidas de blanco. Esto tiene su importancia y sus consecuencias.

En determinadas condiciones de tensión, y en determinadas condiciones climáticas -todas ellas movidas por el registro de los fenómenos del mundo externo-, en determinadas condiciones en que estos registros se hacen muy intensos, podríamos decir, en momentos en que se acentúan determinadas crisis económicas, políticas, sociales, etc, la conciencia tanto individual como colectiva, registra determinados tipos de tensiones internas y de climas internos. Y entonces, en esos momentos, es muy proclive a alterar determinados fenómenos de representación, y colocar, por ejemplo, en los niveles bajos y oscuros a fenómenos de tensión interna que, como fenómenos dolorosos que son, pueden ser lanzados proyectivamente al mundo. Y así pues nos encontramos, en épocas de desequilibrio, con que lo negro está asociado, por ejemplo, a los negros. Y lo blanco está asociado a la salvación, y está asociado a personas blancas.

De tal manera que no solo estos fenómenos extraños, que se proyectan sobre el mundo, tienen que ver con situaciones económicas o políticas o sociales, sino que esas situaciones son las que generan tensiones y las que generan registros cenestésicos de un determinado tipo, a partir del cual se proyectan numerosos fenómenos sobre el mundo.

Debemos ser cuidadosos en la apreciación de estos fenómenos, porque tienen enormes consecuencias. Y debemos comprender que, si es válido para todos los seres humanos, esto de las oscuridades en la medida en que se desciende en el espacio de representación, y las claridades en la medida en que se asciende -esto en cuanto al espacio, es válido-, pero no es válido que en las zonas altas y luminosas las personas, por ejemplo, que aparecen allí, sean de determinadas características raciales o morfológicas. Tiene mucha importancia y ustedes habrán podido enterarse, por lo que ha sucedido en la historia, que se asocia a lo oscuro, a lo informe, a lo difuso, a lo sospechoso, a lo demoníaco, etc. etc, a determinados aspectos que se supone corresponden a las zonas bajas.

Para nosotros no tiene esto una importancia inmediata muy considerable, pero si sirve para explicar algunos fenómenos de interés.

Los caminos -aparte del problema del espacio de representación-, o estados internos en los niveles de semisueño y sueño, están, como todos los fenómenos que se producen a nivel de semisueño y sueño, emplazados en el espacio interno desde cuyo trasfondo se cree ver a los fenómenos, siendo este trasfondo abarcante de tales fenómenos.

En otras palabras y dicho de un modo más simple: el espacio de representación en vigilia admite un trasfondo desde el cual se ubica el observador. Los fenómenos le aparecen al sujeto como en el espacio externo. Si el sujeto cierra los ojos, de todos modos distingue, de los ojos para afuera,

espacio externo, -aún en la representación con los ojos cerrados-: de los ojos para adentro, espacio interno. El hace esa distinción entre los espacios por su misma estructura. Y todo esto, se trate del espacio externo o del espacio interno, en vigilia está visto desde un emplazamiento posterior todavía a la distinción de estos espacios.

No sucede eso en semisueño y sueño, sino una cosa muy diferente, en donde los fenómenos no están emplazados en un espacio que se distingue entre lo externo y lo interno, sino en un espacio tal que es visto a la vez, no desde un trasfondo puntual, sino que es visto desde distintos puntos. Eso vale, también para todas las conciencias humanas.

Y los lugares, los paisajes que allí se emplazan, tienen esas características de ser vistos dentro de esos espacios de representación y desde puntos abarcantes y no focalizados. Eso vale, dada la estructura de la conciencia humana.

Hay algunos lugares y algunos seres de importancia para nosotros, porque se dan como categorías generales en todos los seres humanos. Cuando hablamos de esos espacios de representación, que se modifican según los niveles de conciencia; cuando hablamos de la luminosidad alta d ese espacio, la oscuridad baja de ese espacio; cuando hablamos de esos caminos, esos paisajes y esos seres, ustedes comprenderán que no estamos hablando del inconsciente colectivo, sino que estamos hablando precisamente, de fenómenos que tienen que ver con el ojo, o tienen que ver con las vísceras, y con las traducciones, como veremos, de estos fenómenos viscerales o de memoria que mueven ciertos registros internos, etc., pero que tienen que ver con el cuerpo, y no con una entelequía que flota por los espacios a la que puede llamársele inconsciente colectivo.

Veamos algunos de estos puntos de cierto interés: los lugares y correspondencias con esos lugares. Hay lugares de la vida caótica y difusa, lugares de fuegos subterráneos, lugares acuáticos; hay superficies abiertas, hay grandes alturas, hay recintos superiores, en donde se emplazan determinados fenómenos, fenómenos de imagen dependiente, correspondiente a esos lugares. En esas alturas luminosas aparecen determinados seres, o determinados fenómenos, que tienen que ver con la luminosidad y tienen que ver con la fuerza o cosas semejantes. Y en los reinos bajos se encuentran emplazados fenómenos de correspondencia también, con esto de lo caótico, de lo difuso, de lo informe y de lo indefinido.

Ascendiendo en ese espacio de representación en los niveles de semisueño, o de sueño, nos encontramos con una zona alta y luminosa en donde aparece, efectivamente, la luz, a veces dependiente de un determinado objeto. Se trata, allí, de un objeto que da luz, se trata de una persona que da luz, se trata de algo que proporciona luz, que está ligado a la luz.

En esos altos espacios de la representación, aunque siempre en el nivel de semisueño o de sueño, en esos altos lugares, estos fenómenos luminosos son dependientes de determinadas imágenes. No son independientes; dependen de determinadas imágenes.

Pero más allá, y en los límites ya del espacio de representación, surgen fenómenos de luz, a veces fenómenos de fuerza, cuya imagen no es dependiente de determinados objetos. Esta imagen de la luz pura, independiente, no está asociada a determinadas representaciones, sino que aparece simplemente como es fuerte destello, esa fuerte luz, precisamente, que invade todo el espacio alto de representación. Es más: esta luz tiene la curiosa propiedad de extender su influencia por todo el espacio de representación aún cuando se comience a descender en el mismo. Y esta luz tiene, además, la curiosa propiedad de iluminar al mismo espacio de representación, como si ahora tal espacio fuera visto desde afuera. Desde luego que es el espacio mismo de representación que se ha ampliado y está trabajando con registros anteriores en donde ve el espacio de representación como incluido en otra cosa. Por supuesto que siempre está esto observado en los límites del espacio de representación.

No vayamos tan lejos, veámoslo aquí mismo. Ustedes pueden, en su pantalla, ahora, emplazar un objeto. Al ver ese objeto lo ven en cierta altura del espacio de representación. Si ustedes ven los límites del espacio de representación, pueden ahora ya no preocuparse por objetos sino preocuparse por su propio cuerpo. Ustedes tienen los límites del espacio de representación más

o menos coincidiendo con su propio cuerpo. Pero ahora pueden, también, si quieren, ampliar el espacio de representación y ver, o sentir, o experimentar el cuerpo como incluido en ese espacio. Entonces les da a ustedes la curiosa sensación de que aún en el espacio de representación estuviera visto desde afuera. Eso no es posible. Ustedes están viendo el espacio de representación con un límite que han puesto, que puede ser la propia figura de ustedes, pero ese espacio de representación no es lo que ven sino, de todos modos, una imagen del mismo. Han ampliado el espacio de representación y es ilusorio esto de creer que el espacio de representación es una cosa, y la visión del mismo es otra cosa que ahora ha superado aquellos límites. No. Hemos ampliado los límites del espacio de representación y estamos con una imagen de memoria que conservamos y a la cual vemos desde afuera. Seguimos en las mismas, no ha pasado nada especial.

Pero ahora, volviendo a nuestros pasos anteriores, observamos esto: que aquella luz, que tenía la curiosa propiedad de iluminar las altas regiones de ese espacio y ahora de descender y de también ir iluminando todo a su paso, ahora tiene además, la curiosa propiedad de iluminar, incluso, los límites del espacio de representación en cuanto que es visto por un nuevo espacio y desde afuera.

Así que esta luz, para un ingenuo observador, se encontraría adentro y afuera al mismo tiempo. Tal cosa no es así: siempre es interna al espacio de representación. Pero el espacio de representación se ha ampliado.

Sucede, sin embargo, que al trabajar con esta luz, no sólo en la iluminación de los distintos estadios, sino al trabajar con esta luz en los alrededores de lo que se considera el espacio de representación, sucede que el nivel de conciencia se modifica. Y normalmente, aquel sujeto que estaba trabajando con esta luz, en un nivel de sueño o en un nivel de semisueño, es impulsado fuertemente hacia la vigilia, y aún más allá, con ciertas consecuencias de organización perceptual posteriores que son de interés para nosotros.

Esta luz de la que estamos hablando, y de la que decimos que no depende de ciertos objetos de representación, sino que es "independiente", no coincide con la luz que nosotros imaginamos en un determinado momento.

Imaginen ahora ustedes una luz; será una luz más débil, más amarillenta, será una luz más fuerte, que corresponderá o no con algún faro que hayan visto, luminoso; corresponderá o no con una linterna mortecina, pero es una luz totalmente dependiente. Depende de objetos que en este momento se representan, o depende de imágenes de huellas mnémicas traídas desde el fondo de la memoria. Esta imagen luminosa -que de eso se trata, es una imagen luminosa- que representamos en este momento, es totalmente dependiente; depende de nuestras operaciones, y hay que estar haciendo fuerza para sostenerla. Esta luz se va, viene, sufre las fluctuaciones de la atención -se cansa uno-, al rato aparece con más fuerza, etc; es una luz muy dependiente de un objeto y es una luz muy dependiente de las operaciones del pensar, de la capacidad de concentración, etc. etc. Estamos sosteniéndola.

Aquella otra luz de que hablamos, esa luz diferente, propia de los altos espacios y correspondiente a estados muy especiales, se experimenta como independiente de las operaciones del siquismo, no hay que hacer ningún esfuerzo para que se mantenga. Ella está, ella se destaca en esta representación, no coincide con esa linterna mortecina, o no coincide con ese faro, sino que tiene calidades de otro tipo. Es sumamente obediente, en ocasiones, a las direcciones que se le quiera imprimir.

Si ustedes, en cambio, imaginan esa otra luz dependiente, claro, la pueden llevar a un punto, a otro, pero con todas las dificultades del caso. Y si ilumina algo, lo ilumina a fuerza de falsedad interna, de ficción interna, de imaginación.

La otra luz tiene características diferentes, es muy notable su independencia en ese sentido.

Comprenderán que se trata, en todo caso, de fenómenos síquicos internos, en donde esta luz de la que hablamos de todos modos responde a mecanismos sicológicos. No creerán ustedes que esta luz, por su independencia de esos mecanismos es una luz en sí y separada de la conciencia. No.

Se trata de un nivel de representación bastante curioso donde, efectivamente, estas imágenes surgen y se independizan de cierta mecanicidad habitual de la representación.

Pero en determinadas condiciones de trabajo, como se ha visto en operativa -no se si lo habrán visto todos ustedes, pero si lo han visto algunos de ustedes- en determinadas condiciones de trabajo, en operativa, surge esta curiosa luz, con esas curiosas características. Y ahí está ella para el sujeto, actuando con independencia de esas imágenes, movilizándose voluntariamente hacia un punto u otro del espacio de representación y propagando su luz, actuando fuera -aparentemente fuera- del espacio de representación de uno mismo, iluminando lo que hay alrededor, y registrándose como afuera del mismo cuerpo cuando en realidad hemos ampliado tal espacio. Y ocurre con este trabajo con esa luz, que se modifica el nivel de conciencia y, en ocasiones, uno es disparado hacia afuera del nivel de sueño y de semisueño. Esto es registrable.

El estudio de esto, en cambio, debe ser cuidadoso porque incita fuertemente a hacer consideraciones en torno a la independencia de esta luz; en torno a la independencia real de esta luz, cuando se trata de una suerte de independencia sicológica que no es lo mismo. Desde luego que de lo único real de lo que podemos hablar es, en todo caso, de lo real sicológico. Pero claro, no lo confundimos con lo real objetal, externo, aunque provisoriamente hablemos de un mundo externo e interno.

De manera que tiene interés para nosotros el fijar ciertas características universales propias de la conciencia humana en general, en lo que hace a la conformación y a la luminosidad del espacio de representación. Tiene alguna importancia para nosotros, también, destacar estas características universales de los caminos de los estados internos y tiene alguna importancia para nosotros destacar la presencia de determinados vegetales, animales y objetos correspondientes a lugares. Esto aparece también como común a toda la especie, aunque las culturas hayan modificado, en parte, a los decorados y hayan modificado, en parte, a las vestimentas o a algunas de las características de tales objetos.

No les extrañe a ustedes que un sujeto alucinado por acción continua del alcohol, o un sujeto que padece "delirium tremens", haga surgir en su espacio de representación traducciones cenestésicas de ciertos niveles viscerales fuertemente afectados por el alcohol. El sujeto va a hacer siempre estas traducciones como arañas, serpientes y seres semejantes, y con tal fuerza que va a aparecer como externos al sujeto, es decir, con características alucinantes. Y estas personas que por acción de ese alcohol padecen tal enfermedad, suelen coincidir en el tipo de representación alucinante. Esto tampoco es un fenómeno de inconsciente colectivo sino precisamente, de zonas corporales fuertemente afectadas por ese tipo de tóxico, así como otros tipos de tóxicos afectan a otros puntos del cuerpo y la traducción que le corresponde es de determinados seres que se proyectan en el mundo alucinatoriamente. Así, a cada tóxico -se podría hacer una escala- van correspondiendo animales y seres que se proyectan en el mundo alucinatoriamente.

Eso lo conocen también todos los pueblos que han trabajado con ciertos tóxicos en sus ceremonias, en sus rituales, en sus momentos importantes. Todos los pueblos, en su medida, han tenido en cuenta estas sustancias porque tienen la virtud, tienen la propiedad, de hacer tomar a los sujetos contacto externo, aparentemente con estos curiosos seres. Así muchos pueblos se dieron con gusto a la ingestión de ciertos tóxicos porque entonces encontraban afuera, a ciertos personajes que les daban indicaciones, por ejemplo. A veces se encontraban con fenómenos horribles y había ahí una lucha entre las traducciones de unas vísceras u otras, proyectadas externamente, y claro, el fenómeno era bastante curioso. Y para manejar esa relación con estos seres alucinantes, incluso se preparaba convenientemente, se iniciaba en un largo proceso, a los que iban a ingerir tales tóxicos. Y se los preparaba largamente para que supieran a qué atenerse cuando estos seres irrumpían en el "exterior" de ellos mismos.

Estos seres que aparecen en el "exterior" de uno mismo, son de conformación muy antigua; son los viejos amigos antiguos que arrancan acompañando a la alucinación de la conciencia humana desde que la conciencia humana se estructuró en base al cuerpo que lleva. Así es que en la antigüedad, nos encontramos con la vieja imagen femenina, imagen que se proyectó externamente

en determinadas ceremonias por la ingestión de tóxicos y que correspondió a la traducción de impulsos internos de vísceras similares a las actuales.

Esta vieja amiga con su carga de seducción y, al mismo tiempo, con su carga terrible; esta vieja amiga ambivalente, cuya imagen encontramos grabada en altares antigüos; cuyas representaciones encontramos esculpidas en culturas lejanas, esta imagen decorada con las vestimentas y los atributos de una época, esta misma imagen irrumpe hoy, decorada con los atributos de la época contemporánea.

Así pues, la antigua Astarté i la antigua Artemisa, hoy aparece en la configuración alucinante disfrazada de astronauta. Pero es que esta imagen, la imagen de la antigua Lilith que sigue al hombre desde su origen hasta hoy, responde a su conformación física. Y se manifiesta en determinados momentos como traducción de ciertas tensiones y, además cumpliendo amablemente y humildemente con una función de llevar estas tensiones, que se convierten en imágenes, a cumplir con la descarga de tales tensiones.

De manera que estos fenómenos que aparecen como antiguos enemigos del hombre, son siempre humildes servidores de la representación interna, y cumplen con una función precisa; como si en realidad se les hubiese encargado a ellos cumplir con esta función de servicio del ser humano, de llevar y de transportar tensiones hacia una determinada descarga.

¿Y por qué -ya que estamos tocando este caso- aparece en el varón humano esta sugestiva mujer en determinadas condiciones de tensión?. Por la conformación misma de su aparato sexual.

Nuestro sujeto, en los niveles de sueño y de semisueño, registra mayor vascularización, registra mayor circulación sanguínea, registra determinado hormigueo, cosquilleo, en la zona de su sexo. Registra calor, registra irritación. ¿Y que creen ustedes que va a asociar ese sujeto ante tales impulsos interno? ¿Qué va a asociar sino fuegos, que va a asociar sino figuras danzarinas, a veces rodeadas de objetos punzantes? ¿Y por qué va a elegir una mujer y no va a elegir, por ejemplo, una puerta?. A veces elige una puerta, pero lo normal es que elija una mujer porque está fuertemente asociada a la descarga de esas tensiones: es el nivel que le corresponde de asociación de imágenes.

Y lo sabemos bien, y en los trabajos transferenciales se ha visto que, precisamente, cuando esas zonas del sexo se tensan fuertemente, casi reflejamente, es que surgen tales imágenes. Y no se suele tensar la mandíbula, aunque luego le acompañen estos sistemas de tensión.

Y claro, sucede que estas descargas tienden a producirse involuntariamente, cuando el sujeto duerme, y si estas descargas se producen cuando el sujeto duerme, es porque esta imagen cumplió con su función de llevar las tensiones hacia el exterior. Pero cuando en el sujeto hay una fuerte oposición interna a que esto suceda, entonces surge tal imagen, se persigue a tal imagen, y esta imagen elude la persecución o, en el momento en que pudiera producirse la descarga, surgen determinados defensores que impiden que se concentre tal descarga.

Este carácter elusivo, este carácter de escape continuo que tiene esta imagen, desde luego impresiona fuertemente a la conciencia del soñante. Y este contenido se hace fuertemente sugestivo y presiona, incluso posteriormente en niveles de semisueño y en niveles de vigilia. En determinadas condiciones de alteración de la conciencia en general, esta imagen que presiona desde esas oscuridades viscerales, se manifiesta a la conciencia vigílica como un ensueño fugaz, como un ensueño pasajero. A veces se manifiesta configurándose en una percepción difusa, es decir, articulando una ilusión, pero con alguna base perceptual. Y ya en algunos casos, toma características propias y se la puede ver, aunque fugazmente en el exterior, como si proviniera de la percepción externa. Esto sucede en algunos casos de alteración.

¿Y por qué entonces, en el caso de la mujer, no aparece esta Lilith, primariamente?. Puede aparecer acompañando a alguna otra comparsa, pero ¿por qué no aparece esta mujer en el caso de la mujer, sino que aparece más bien su par, es decir Abraxas, o como se le pueda haber llamado antiguamente?. Pero, ¿por qué aparece una entidad masculina, si se trata de una mujer?. Tendrá que ver con su cuerpo, no tendrá que ver con el inconsciente colectivo, o con que existe un alma masculina y un alma femenina, esto es muy extraño. Porque, o esta alma tiene características

físicas, en cuyo caso no es alma, o esta alma, si no tiene características físicas y es espiritual, no tiene sexo. Será cuestión de ponerse de acuerdo y saber entonces de qué estamos hablando. Si del alma, del inconsciente colectivo -que nada tiene que ver con el cuerpo- o del cuerpo, que entonces tiene que ver con el sexo, en cuyo caso, la conformación de esta imagen masculina para la mujer, es evidente.

Pero es claro, este Abraxas no aparece como un sujeto preciso, sino más bien -generalmente- como una sombra. Y tiene caracteres un tanto difusos generalizados, y refleja en gran medida lo que sucede con el sexo femenino en su sistema de impulsos internos. A veces esta sombra puede llegar a visualizarse, a visualizarse algunas de sus características, y en ese caso se producen descargas de tensiones y se producen también modificaciones en el proceso interno, cuando esta sombra adquiere características precisas.

Pero ahí está también la antigua sombra, que viene acompañando a la humanidad desde su origen. Claro, esa sombra acompaña al cuerpo. Pero a veces se independiza esa sombra del cuerpo, aparentemente en la representación, y opera de modo curioso. Entonces, no es anormal que las mujeres, en ocasiones experimenten la presencia de esta sombra en los alrededores de ellas y reciban su fuerte impresión, en determinadas condiciones de alteración de la conciencia.

Estos seres suelen estar emplazados en las proximidades de paisajes de fuegos mortecinos o, a veces fuegos muy intensos, en las profundidades de volcanes, en los recintos asfixiantes, a veces en lugares sumamente cálidos, y muchas veces están asociados a lo demoníaco en general, a lo insinuante, a lo seductor y siempre relacionado con trampas, con lazos, con engaños. Seguramente estas imágenes motivan también determinadas elecciones que tanto el hombre como la mujer, hacen de imágenes externas en la medida en que coinciden con ese registro interno de su propia Lilith, o de su propio Abraxas. Esto está operando en la conciencia vigílica, como están operando todos estos contenidos en la llamada elección vigílica. Cuando el sujeto elige una determinada cosa del mundo externo, siente más gusto por una cosa que por otra, elige en función de los registros y de los acuerdos internos de estas traducciones, de estas traducciones de tensiones internas.

De manera que esto de las elecciones que el sujeto hace en el mundo, es también digno de ser considerado a la luz de una sicología profunda. Y si las tensiones son similares para un conjunto humano, las elecciones del mundo externo suelen ser también comunes, hay acuerdo en la elección. Un gran conjunto humano puede estar de acuerdo en un determinado valor porque las tensiones en que vive ese conjunto humano son similares, y estas son características que valen, no sólo para el individuo sino para todo ser humano.

Hay a veces cuidadores del fuego, de esos fuegos; hay a veces demonios. En todos los pueblos encontramos demonios. Claro, algunos decoran a esos demonios de un modo, otros de otro modo, pero esos antiguos demonios, igual que esos antiguos ángeles, están en casi todos los pueblos o en todos los pueblos. Sucede que algunos no lograron estamparlos en imágenes externas, entonces no tenemos noticia de ello y de ello no podemos hablar mucho.

Pero estos cuidadores del fuego y estos demonios allí están, algunos con cuernos; otros sin cuernos, algunos vestidos de un modo, otros vestidos de otro modo; pero allí están presentes danzando en los fuegos, claro que sí.

El propio sujeto se representa también, en su espacio, y también se representa al guía, si está incluido en este tipo de operación. Así pues, en el caso de la operativa, va transitando el sujeto que se ve a sí mismo en ese espacio, y a él le acompaña a veces el mismo guía. Esto en operativa. Y si no hay operativa, a veces el sujeto en sus sueños o en su semisueño, es acompañado por algún tipo de guía. Será su antiguo profesor, será su padre, será alguien sabio que puede conducirlo, alguien que lo protege; esto también está en la base de la representación y es de tipo universal.

Y nosotros nos emplazamos en ese mecanismo que ya está preparado en la representación interna, nos emplazamos y ocupamos el lugar de este guía que naturalmente se da y entonces hacemos aparecer al guía -nosotros no somos sino los operadores que estamos afuera-, lo hacemos aparecer conduciendo los procesos, para lo cual está preparado el mismo siquismo. El siquismo

mismo tiene traducciones de impulsos en donde aparecen estos guías y somos nosotros los que ocupamos el lugar de esos guías, porque la cosa está preparada de esa manera.

Habrán leído ustedes las leyendas de distintos pueblos, y habrán escuchado o se habrán informado sobre este asunto de los guías que aparecen en los sueños, aparecen en las religiones, etc. Y bien, es ahí donde nos metemos nosotros en nuestra operativa. Y es desde ahí desde donde podemos conducir las direcciones del proceso transferencial. Pero esto es posible y ese acuerdo entre guía y sujeto, ese acuerdo que puede hacerse suave, sin problemas, es posible precisamente porque está preparado así este sistema de representación.

En regiones más altas aparecen estos guardianes, estos tradicionalmente llamados guardianes del umbral. Estos guardianes que cumplen con funciones de intermediarios y de consejeros. (Ustedes leyeron, e días pasados, dos casos diferentes, casos que no habían sido influidos entre sí en absoluto, porque eran operaciones bien distintas, con personas distintas que no estaban en el mismo microclima).

En un caso aparecía un señor en las alturas, vestido de cierto modo, impidiendo el paso del sujeto y haciéndole ver que había más arriba un anciano que era el que manejaba la situación, que era el hombre importante de este asunto. Y no se podía llegar hasta el anciano y este guardián del umbral daba explicaciones al sujeto, le daba a entender que todavía no estaba en condiciones o algo así, como para llegar al anciano en cuestión. Es más, le daba una moneda a nuestro sujeto, si ustedes recuerdan bien uno de los ejemplos.

Nuestro sujeto tomaba la moneda, sabía que en esta moneda estaba su secreto, y al mirar adentro de la moneda estaba la imagen de Lilith. Ese guardián del umbral le daba en ese sentido mucha comprensión a nuestro sujeto y le revelaba su problema -precisamente con ese tipo de representación-, la dimensión que tenía ese problema en su sistema de representación.

El hecho de que hubiera aparecido toda esta situación con el guardián del umbral y hubiera aparecido esta suerte de pantalla de televisión primitiva en la moneda, nos hace pensar en cual fue la fuente mnémica o la fuente de tensión, para que se configurara la imagen de la moneda. Y nuestro amigo nos cuenta que en el momento en que efectuaba la transferencia, tenía muy cerca de su cara un micrófono, ya que esta transferencia se estaba grabando. Este micrófono era pulido, era más o menos brillante y es el que dió, sin duda, la materia prima para que apareciera luego como moneda, dentro de la cual surgieran luego aquellas representaciones.

Esto estaría bien y se puede rastrear ese elemento externo productor de por lo menos un tipo de imagen, la imagen de la moneda. Pero en el otro caso nos encontramos con una niña, como les dije, que ha trabajado afuera de esta situación y que no estaba incluida en este microclima; nos encontramos con esta niña que va transitando en su proceso y se encuentra con un zapatero. Este zapatero cumple con las funciones de guardián del umbral. Este zapatero es el que le aconseja no llegar a ciertos lugares; le explica que no está en condiciones de hacerlo; le explica una cantidad de cosas y le da también una moneda. Y al mirar esta moneda encuentra la imagen del zapatero. Estos juegos raros que hacen los ensueños...

Pero lo interesante del caso es que en esta ocasión, esa niña, no tenía delante de ella ningún micrófono, de manera que no pudo haber configurado tal imagen por ese estímulo externo. No creemos tampoco que los guardianes, que tienen que ver a veces con monedas, tengan que ver con micrófonos.

Cuando leemos muchas historias antiguas en donde se trata de entrar a un lugar, no se puede a menos que se le den determinadas monedas al guardián. Lo rastreamos en la mitología colectiva. Y tiene que ver con alguna forma de pago o con alguna forma de intercambio. Aunque en este caso -en el caso primero-, tal imagen pueda efectivamente haberse reforzado por la percepción externa del micrófono en cuestión; en este caso como que coincidió notablemente y contribuyó a reforzar esta imagen.

Pero encontramos no solo al guardián del umbral, sino que encontramos también este asunto de las monedas circulando, y esto de que impide la entrada pero al mismo tiempo aconseja, y al mismo tiempo esclarece al sujeto sobre determinados aspectos de su proceso interno.

Tales seres existen y existen desde antiguo, como representación de impulsos internos comunes a todo ser humano.

Mas arriba de este impedimento, que también es un consejero -este que impide el pasaje-, más arriba de él nos encontramos con otras funciones formalizadas como seres, tales como el anciano o los ancianos cuidadores de la luz. No son ahora los cuidadores del fuego interno, subterráneo, sino que son los cuidadores de la luz.

Cuando se trasponen determinados umbrales, y cuando se pasa hacia ciertos recintos interiores, se encuentra esta luz que cuidan esos ancianos o que cuida ese anciano. Pero, esta es todavía una luz de representación de menor calidad. Esta luz es la que a veces se toma, esta luz se propaga, esta luz se irradia, etc., pero es una luz dependiente de situaciones y dependiente de objetos (Diferente a la luz de la que habláramos al comienzo de nuestra exposición; de esa luz independiente de los objetos de base).

La naturaleza de esta luz y la función con que cumple en el siquismo es de interés. Y es de interés también el estudio de esta luz en la medida en que debe corresponder a algún registro cenestésico interno del propio cuerpo y de alguna zona, seguramente del sistema nervioso, que al movilizarse da registro interno y se formaliza como luz. Esta zona del sistema nervioso no está clara, pero con seguridad que existe algún punto dador de luz que es el que se traduce en estas producciones oníricas.

En todo caso, el asunto es de algún interés por las modificaciones que produce en la iluminación del espacio de representación, y también por la curiosa propiedad que tiene de ser movilizado este fenómeno hacia un punto u otro y la curiosa propiedad que tiene también de hacer irrumpir altos niveles de conciencia cuando se encuentra uno con tal fenómeno. Estos altos niveles de conciencia no es que se experimenten en el sueño o en el semisueño; tal cosa es contradictoria; eso no puede ser.

Lo que si acontece es que tomándose contacto con esta luz de las características que hemos mencionado, y no de las otras características, es muy observable, a menudo es observable y muchos de ustedes lo han observado, así como nos han hablado de este fenómeno desde muy antiguo -hay quienes han hablado de la perla luminosa; hay quienes han hablado de la cristalización de la luz; hay quienes han hablado de la luz fría que hace tales y cuales cosas; hay quienes han tratado de explicar incluso el mundo interno como un descenso de esta luz y cómo esta luz al caer ha ido formando mundos internos, etc.- todo este primitivismo descriptivo pero que de todos modos nos habla de un registro y es para nosotros de cierto interés en la medida en que produce esa subida de nivel de conciencia al llegar posteriormente a la vigilia.

Los primeros registros que tenemos de esta subida de nivel de conciencia, son los de una diferente organización perceptual de los objetos que ahora percibe el sujeto.

Queremos decir que nuestro amigo ha hecho ese trabajo con esa luz interna, ha aparecido esta luz, ha hecho sus corrimientos, sus movimientos, y ahora sale a la vigilia; se lo saca del estado transferencial, sale a la vigilia. Y ahora, rápidamente y durante unos cuantos minutos, observa que el espacio se configura de otro modo; observa que los objetos tienen más brillo; observa que los objetos tienen más relieve y más diferencia y más precisión entre ellos. Observa que se pueden manejar distintas estructuraciones perceptuales: como que mirando de un modo se organiza de una manera, mirando de otro modo se organiza de otra.

Esto es interesante y se produce normalmente luego de haberse hecho presente esta famosa luz. Y sucede esta reestructuración perceptual, cuando se sale a vigilia; dura pocos minutos, no se mantiene tal estado.

Esto, para nosotros, no es síntoma de un alto nivel de conciencia. Esto para nosotros es síntoma de que precisamente ha sido el ojo más que ningún otro punto del cuerpo el que al final ha

sido afectado por estas operaciones internas. Y es con el ojo con lo que estamos mirando el mundo externo; y este ojo ha sido modificado por ese trabajo interno, y la acomodación de él ha sufrido variaciones y este ojo entra entonces a estructurar las cosas de un modo muy particular también.

Es claro, lo que para nosotros nos da indicación de la presencia de otro tipo de nivel de conciencia no es que haya una organización perceptual diferente, no; también en las alucinaciones hay una organización perceptual diferente y también en ciertas enfermedades mentales se ve la luz afuera y se ve que un objeto irradia esa luz. Hay sujetos que se ponen observando a los bombillos de luz y tienen los registros de que observándolos se van cargando de esa luz y de esa fuerza. Eso sucede en determinadas afecciones y a veces duraderas, a veces momentáneas; frente a determinadas afecciones mentales. Esto no es registro de un alto nivel de conciencia. Esto nos indica que hay una organización perceptual de la visión diferente y también sucede, a la salida y con efectos post a la ingestión de determinados tóxicos, o en el momento de la ingestión de determinados tóxicos, que la organización perceptual se modifica.

Y esto mismo ha hecho creer a algunos sicólogos primitivos que por la ingestión de determinados tóxicos se han limpiado las puertas de la percepción, y se ha abierto la entrada de un modo más real; porque claro, se percibe a los objetos de otro modo, de un modo más brillante, de un modo más nítido, de un modo más "verdadero".

Pues esto no es revelador para nosotros de un alto nivel de conciencia. Esto es revelador para nosotros de una nueva forma de estructuración perceptual, y no mucho más, por muy sugestiva que sea.

Y entonces, ¿qué es revelador para nosotros de un alto nivel de conciencia?. Dadas las características que hemos anotado en torno a los niveles, la presencia de un alto nivel de conciencia tendrá que ver con un mejor y mayor funcionamiento de los mecanismos de reversibilidad -se trate de que estos objetos sean más brillantes o no sean más brillantes, sean más destacados o no mas destacados-; se trata en todos los casos de que la actitud de la conciencia es más reversible, se registra con mayor efectividad el funcionamiento de su propia mente y el funcionamiento de los objetos y las referencias que estos objetos tienen con el propio pensar.

Y sí es observable, que al salir de ciertos momentos, de ciertos fenómenos de la transferencia, al salir de estos trabajos con la luz interna, sí es observable, que hay una estructuración ya diferente de la reversibilidad, y se establecen relaciones de otra naturaleza. La mente se registra como más amplia y como más comprensiva, y con mayor capacidad. Y claro, esto está acompañado de esa curiosa organización perceptual, en donde los objetos son más brillantes y son más destacados y son más nítidos: pero no es aquello lo que define el alto nivel. Sino lo que define el alto nivel es la estructuración de la reversibilidad y la aptitud para el enlace y para las relaciones más complejas de la conciencia. Eso es lo que define al alto nivel y no este hecho vistoso de que los objetos adquieren características más relevantes.

Es más, estos objetos que adquieren características más relevantes, de todos modos no tienen esa carga irracional y esa carga climática, que sí tienen cuando se organizan así los objetos, pero merced a la presión de alteraciones internas o merced a la presión de tóxicos que pudieran haber desorganizado al siquismo en ese momento. Esto es muy bueno destacarlo porque se puede, como de costumbre, tomar el rábano por las hojas, y poner como primario aquello que es absolutamente secundario.

Lo que define al alto nivel de conciencia es, entonces, el funcionamiento diferente de la mente, más que la reestructuración perceptual, que también coincide, pero nos encontramos con fenómenos muy distintos a los otros, a los de alteración.

Es curioso, entonces, que seguramente por activación de algún punto o de algunos puntos de ese sistema nervioso -del cual ustedes tienen algún conocimiento, en ese nivel de representación-, se produzca un trabajo diferente de los niveles de conciencia. Y hemos rozado, en ocasiones, estos altos niveles de conciencia, luego de un trabajo transferencial bien hecho, en donde se ha hecho presente este fenómeno de luz que ha comenzado a movilizarse.

Y seguramente de esta misma situación interna dan cuenta numerosos místicos en la historia y dan cuenta numerosos estudiosos y gentes que se han aplicado al trabajo interno. De estos altos niveles de conciencia dan cuenta, y también acompañan en sus descripciones al fenómeno de la luz, y en ocasiones, a este fenómeno de la reestructuración perceptual. Este punto es para nosotros de interés.

Este roce de los altos niveles de conciencia es un roce provisorio, no dura mucho tiempo.

No es inimaginable, sin embargo, esto de que tan alto nivel de conciencia pudiera funcionar normalmente. Y hay algo que impide que este funcionamiento sea constante.

Tercero. (Si ustedes recuerdan, estamos hablando de las consecuencias de los estudios y trabajos de operativa, en donde en primer lugar hemos considerado las consecuencias prácticas inmediatas de estos trabajos. En segundo lugar hemos considerado las consecuencias en cuanto a la mejor comprensión del propio proceso, y en tercer lugar vamos a considerar las cuestiones que hacen a la comprensión de procesos de individuos y de conjuntos, es decir, a fenómenos de sicología individual y colectiva.

Las características del espacio de representación, propias del sueño y del semisueño, en ocasiones irrumpen alterando a la vigilia de modo evidente para el sujeto, o a veces la alteran sin evidente registro para el sujeto.

Estamos diciendo que ahora lo que irrumpe en vigilia, son características propias del espacio de representación que corresponde a otros niveles. De modo que se ve al mundo o se experimenta al mundo, ya no con objetos curiosos que surgen presionando de otros niveles; no con objetos. Estamos viendo que se ve al mundo o se percibe al mundo dentro de un espacio de representación que en realidad corresponde al semisueño o al sueño.

Y es todo un problema de espacio en la configuración de ese mundo, que ahora se está viendo en vigilia. Entonces es bastante curioso como se articula este mundo que uno percibe o que uno ve, en vigilia. También los lugares y los seres de los que hemos hablado antes, irrumpen en la vigilia, en la configuración ilusoria (o de un modo más violento, alucinatoriamente, como por ejemplo en el caso que mencionamos del "delirium tremens"), presionan sobre vigilia cuando desde vigilia se hace el registro de situación. Y aquello da la sensación de agrado, de desagrado, impulsa a su posesión o rechazo u orienta hacia esos objetos externos, en la medida en que se relacionan con esos seres, con esas entidades, con esos paisajes internos, a los cuales llamamos ensueños, y particularmente con ese núcleo de ensueño.

Cuando estos objetos que se perciben externamente, coinciden con esos registros propios de los niveles de sueño o de semisueño, hacen experimentar a uno esta sensación interna de distensión o de tensión, de agrado o rechazo, en coincidencia con el sistema de impulsos y sus traducciones que en ese momento esté operando.

Y todo lo situacional, individual o colectivo, obtiene su registro vigílico de acuerdo a las configuraciones de aquellos lugares o seres internos.

Externamente, entonces, uno ve que las modas sociales se desplazan; estos sistemas alegóricos de vestimenta. Se desplazan las modas de época en época. La gente se viste de otro modo. Es claro, esto responde a presiones del mercado, a exigencias económicas, hay que salir con nuevos modelos. Si claro, muchas exigencias y mucha propaganda, pero si no hay registro, éso, no funciona. Y por eso es que se preocupan por buscar el registro adecuado para que funcione. Y por eso es que ponen a sus expertos a que busquen el registro adecuado; y propagandean lo que va adecuadamente con el registro. Y si no, tal moda o tal estilo, fracasa.

Vemos eso, que estas modas se desplazan. También se desplazan los temas epocales y los estilos. Ahora ya hay desagrado por esas casas con almenas o esas casas protegidas o esas casas cerradas. Ahora entonces hay gusto por los espacios abiertos y por los grandes ventanales, etc. Desde luego que hay exigencias externas que no se pueden eludir. En los países muy fríos y de poca luz, no podemos poner grandes ventanales, esto es de sentido común. Pero la adhesión a un estilo, la

adhesión a un gusto epocal y todo aquello y su desplazamiento, va correspondiendo a los sistemas de registros de tensiones de los indivíduos o de pueblos enteros.

De manera que el estudio del desplazamiento de estas modas, de estos estilos, de estas formas arquitectónicas, de estas nuevas imágenes que surgen en la literatura, en el arte en general y demás, el estudio de todo aquello nos hace comprender lo que va sucediendo internamente, en el desplazamiento de estos registros, en la mente individual y colectiva. Así que ustedes comprenderán el sentido que tiene ese estudio aparentemente externo que a veces se ha sugerido para la producción monográfica, etc., ustedes comprenderán el interés que puede tener para la comprensión del desplazamiento de esos registros internos en el siquismo individual o colectivo.

Y si la cosa fuera simplemente de desplazamiento de modas o de temas epocales o de estilos artísticos o culturales, esto no tendría mayor interés. Pero sucede que también se desplazan los estilos de vida, y los registros de lo que puede ser felicidad para una época; esto, también se desplaza.

Y entonces esto sí, ya tiene mayor interés y mayor importancia. Porque se desplaza el registro de lo que la gente supone hace feliz al ser humano. Y esto sí moviliza con intensidad, y esto sí moviliza con fuerza. Es bastante diferente al desplazamiento de las modas o de los estilos literarios. Esto ya compromete seriamente al funcionamiento del individuo y al funcionamiento de los conjuntos humanos.

Si bien las motivaciones económicas, sociales y políticas ponen en marcha mecanismos de tensión -alguien pone en marcha esas tensiones, ¿no?-, esas tensiones sueltan el registro interno. Nadie está diciendo acá que las tensiones externas no tengan nada que ver: sí, es gracias a las tensiones externas que pasa todo esto, precisamente. Pero lo que sucede es que las traducciones de estos impulsos no son reflejo de las condiciones externas; de ninguna manera. Son algo muy diferente a simples reflejos de lo que pasa afuera.

Lo que pasa afuera es que se generan distintas formas de tensión, o la maquinaria obtiene distintos registros de distensión frente a ciertos fenómenos. Y estos impulsos se traducen produciendo sistemas de ideación y de imagen que el sujeto registra, y hacen que el sujeto vaya en una dirección o se aleje de esa dirección, pero no exactamente por reflejo, sino por una cosa mucho más complicada de traducción y de modificación de impulsos.

Estas tensiones sueltan el registro interno que corresponde a especiales modos de configuración perceptual y de representación, incluso del espacio de representación. Y además activan determinados paisajes internos o seres que a veces se hacen presentes en vigilia o que presionan con transformismos de todas maneras alegóricos.

Entonces ya una época entera busca un paisaje externo que responde a ese paisaje interno de refugio. Una época entera busca el aislamiento campesino, ante las tensiones urbanas por ejemplo. Y así siguiendo en la búsqueda de sus paisajes.

Pero también una época entera busca su Lilith o busca su Abraxas, o busca su guardián del umbral, o busca sus cuidadores, o busca los que rigen y tienen en sus manos la luz. Porque los impulsos corporales que corresponden a tales tensiones, producen las traducciones internas que de acuerdo a su intensidad, irrumpen en vigilia de un modo evidente u oculto, pero que fatalmente determinan conductas, ya que esa es, precisamente, la función de la imagen, determinar conductas.

Y si este fuera simplemente un problema que se traduce al mundo y ahí queda, no pasó nada, se mantiene en la subjetividad. Pero como la generación de tales imágenes mueve conductas, entonces, esto puede ser de interés. Porque tales conductas pueden estar en acuerdo con los procesos de la inteligencia y los procesos de la vida, o tales conductas, por incorrectas traducciones de estímulos externos, pueden provocar verdaderas catástrofes en el mundo externo.

Cuando una situación externa moviliza registros internos, por tensión, por ejemplo, y esta tensión se traduce en el nivel de imagen correspondiente a una zona corporal dada, el sistema de imagen puede registrarse en vigilia como ensueños secundarios. O no registrarse. Pero de todas maneras es el que determina la valoración de los acontecimientos externos. Y no debe pensarse que

uno valora las cosas como buenas o como malas por un sistema de valores de una determinada moral externa, sino por los registros internos de distensión o de tensión o de contradicción que generan en el ser que observa al mundo.

Son sin duda los ensueños los que van determinando conductas y valoraciones segun venimos explicando desde hace muchos años. Porque tales ensueños son traducción de cenestesia interna, que a su vez es cotejada con el aporte sensorial externo en una situación dada.

No es de extrañar entonces que un paisaje interno o un personaje interno domina a un siquismo individual o colectivo, en un momento dado, de acuerdo a la fuerza del impulso que lo nutre y durante el tiempo que permanece la fijación del impulso.

Hay indivíduos y a veces conjuntos humanos guiados por un paisaje interno, o un personaje o ser interno. Aunque a este ser no se lo vea; bueno, este ser aparecerá entonces en su bandera y será un animal de ciertas características, por ejemplo. Y detrás de esa bandera habrá conductas, y será un factor de cohesión colectiva. Y esto durante un largo tiempo, porque el impulso interno que da vida a estos fenómenos puede ser prolongado. A veces el siquismo individual o colectivo puede permanecer fijado a esos paisajes y seres, aun cuando el impulso motivador externo haya desaparecido. Pero de todos modos ha quedado en memoria, relacionando a numerosos registros cenestésicos evocantes y que se hacen presentes cuando las tensiones externas sueltan esos mecanismos.

Y de otro modo, tales imágenes están aquietadas, tales imágenes no se manifiestan, todo está en calma. Pero basta que se susciten esos impulsos externos que motivan esos registros internos que a la vez traducen esas imágenes, para que salten conductas que irrumpen en el mundo de un modo a veces razonable, de un modo a veces no tan razonable.

Entonces, esa instancia síquica cuando este fenómeno está fijado, no está superada. Ello es factor de contradicción y sufrimiento, individual o colectivo.

Cuando en cambio, una instancia se resuelve, suele ocurrir el registro de un nuevo paisaje o nuevos seres que son los indicadores de la continuación del proceso, tal cual sucede en pequeño y en laboratorio en los procesos transferenciales que conocemos. Hablamos allí de reacomodación de cargas y de modificación de la valoración que se hace de esos paisajes y de esos personajes internos, y de la modificación de esos climas que se redistribuyen sobre otros objetos y entonces vemos que aumenta la perspectiva, el punto de vista, la comprensión interna, la integración de tales contenidos.

Ha nacido entonces una nueva etapa y recién ahora puede visualizarse la anterior sin la carga climática que antes impedía tal visión pero que movilizaba conductas. Y se sale entonces como de un sueño de las cosas que se han creído, de la vida anterior. Y a veces pueblos enteros salen como de un sueño, y a veces individuos salen como de un sueño. Y entonces consideran toda su etapa anterior como totalmente inadecuada, porque han sido movidos de ese modo sus registros oníricos o semi oníricos.

Todo esto debe comprenderse para saber definitivamente que las valoraciones y que las motivaciones de conducta, no pueden solucionar el problema del sufrimiento. El sufrimiento no puede solucionarse porque se haga una valoración diferente de los acontecimientos. El problema del sufrimiento puede modificarse al modificar la actitud mental. Esta actitud mental ha de ser totalmente diferente a la actitud habitual lanzada hacia las valoraciones del mundo. Esta actitud mental nada tiene que ver con las valoraciones que se hagan de las cosas. Esta actitud mental tiene que ver con el registro de las actividades posesivas o no posesivas frente al mundo y frente a las cosas. Y esto nada tiene que ver con que se le de una valoración u otra valoración al mundo objetal. Esto tiene que ver con la actitud de posesión o de no posesión. Y nada que ver con las valoraciones, cuya raíz comprendemos, y comprendemos como ilusoria.

En esta actitud mental, totalmente diferente, no hay nada que imponer; en esta actitud no hay nada que defender, porque no hay temor y porque no hay sufrimiento.

Tal actitud no surge milagrosamente, sino que se desarrolla y crece unicamente y gracias al trabajo interno.

DIA 19º

EVALUACION DE LOS TRABAJOS TRANSFERENCIALES-AUTOTRANSFERENCIAS

De los trabajos operativos nosotros esperamos determinados resultados. Y es claro, puede haber resultados totalmente ilusorios, de registro más o menos claro, es decir, a veces es registro oscuro y a veces es registro más claro.

Y entonces, los resultados, ¿cómo pueden medirse efectivamente?. La mejor forma de medir los resultados es un buen proceso transferencial cuando se ha atacado un problema de fondo y cuando se ha superado por este procedimiento un problema de fondo, los mejores registros que tenemos para saber entonces si esto se ha producido y ha llegado a buen término, son de tipo conductual. Porque de otra manera puede uno experimentar muchas cosas, sin que el proceso interno de uno haya experimentado considerables transformaciones.

De manera que una buena guía que tenemos -no tanto para andar mirando conductas de los demás, sino por lo que hace a uno mismo-, la mejor referencia que uno puede tener de un buen proceso transferencial, de que este se ha cumplido efectivamente, es que se experimenta un sensible cambio de conducta, sobre todo en relación con los problemas que se ha pretendido modificar.

Probablemente no haya cambios considerables de conducta con respecto a otras cosas, pero debe haberlos con respecto al problema que se ha pretendido modificar.

Si este problema fuera de fondo y de él dependiera toda una estructuración de la conducta general del sujeto, entonces obviamente la conducta en general debería observar un cambio grande.

Nosotros sabemos que estos procesos no son cosa de veinticuatro horas. Muchas veces se acomete un trabajo de estos y se produce un gran desplazamiento, se produce una verdadera transferencia. Esto ocurre así, cuando sucede tan súbitamente, no tanto porque el método transferencial sea enormemente efectivo, no tanto por las virtudes del método transferencial, sino más bien porque esa persona puede encontrarse en un momento de proceso interesante, en un momento de excelente preparación para ese tipo de trabajo, y entonces esta transferencia viene justamente a coincidir con ese momento de proceso y a acelerar las cosas.

Es decir, que la transferencia en sí no es que tenga grandes virtudes. Cuando se produce un cambio súbito por una transferencia, por un procedimiento tan corto, es generalmente porque hay en el sujeto en cuestión, una larga acumulación, un proceso al cual le falta un pequeño empujón para que se produzca tal cambio. En ese sentido, de todos modos, la transferencia ha cumplido con su objetivo, y en ese sentido también tiene sus virtudes.

Pero hablando de cosas más normales, y no de esos cambios súbitos que se producen porque la transferencia ayudó al proceso de un modo violento, el proceso transferencial no es muy breve; requiere de varios trabajos; requiere de ir comprendiendo estos fenómenos, requiere de ir integrando estos contenidos. Y en ese sentido, el mejor registro que tenemos del cambio que se va operando, como decíamos al principio, es la modificación conductual que podemos observar en nosotros mismos, sobre todo en lo que tiene que ver con los problemas que estamos atacando. Y si fuera el problema de fondo, la conducta también debería modificarse de fondo.

Esto a veces puede provocar pequeños desencajes de relación con el mundo. Es claro, si se va a modificar el sistema de roles, se va a modificar una cierta conducta codificada durante largo tiempo, es evidente que algún desencaje de roles, algún desencaje en el sistema de relación se va a producir.

Pero como se supone que las cosas han mejorado, de todos modos no será tan grave la adecuación a nuevos roles y a nuevas situaciones. Pero esto es inevitable por la lógica misma de tal proceso.

De modo que en las transferencias nosotros no vemos un sistema extraordinario que pueda solucionar todos los problemas ni mucho menos, pero sí vemos un método que puede contribuir a desarticular fenómenos internos que ya estaban trabajándose por el propio proceso del sujeto.

En las transferencias es también muy raro que por ese hecho de la sesión de transferencia se produzca tal modificación. Más bien eso se va produciendo en momentos post

Eso es bien de registro interno, no tanto de registro de conducta externa. Estos procesos post transferenciales los hemos estudiado en su momento y el sujeto tiene registro suficiente como para saber si tales cosas se van produciendo o no, porque afectan considerablemente los sistemas de ideación y los sistemas de imagen del semisueño, del sueño e incluso de la vigilia. Así es que registros subjetivos, registros internos, hay. Y los registros más interesantes de que ha habido transferencia realmente, están en conducta más que en los procesos subjetivos.

Hagamos unas últimas consideraciones en torno a esto para dejar redondeado nuestro tema.

El registro de la luz, como caso de energía libre por realización de un proceso interno que ha provocado desbloqueos o reacomodaciones de cargas internas es para nosotros un fenómeno de interés. En este caso, esas transferencias que se están efectuando no están buscando ya tanto, arreglar problemas, sino más bien están cumpliendo con una función exploratoria de ciertas actividades del siquismo. Estas transferencias ya tienen un interés de otro tipo. Tienen el mismo interés que pudiera tener lo que nosotros en su momento hemos comentado como disciplinas y otros tipos de trabajos, en donde no se está preocupado por provocar desbloqueos o por provocar soltura de problemas y demás, sino que contrariamente a esto, se han producido ya esas modificaciones interesantes y entonces, estamos tratando de lanzar procesos a un nivel de actividades de la conciencia que puede resultar importante.

A este fenómeno de la luz, luz que hemos comentado ayer, le acompaña en ocasiones la ampliación de conciencia y a veces, al salir a vigilia, le acompañan fenómenos de organización perceptual no habituales.

De todas maneras, esos fenómenos no son indicadores de extraordinaria importancia, sino que los indicadores más importantes son los propios de la etapa post transferencial o de reelaboración e integración de contenidos.

Aun cuando estemos hablando de estas transferencias que tienden a la producción de ese fenómeno luminoso y a todas estas curiosidades, aún cuando hablemos de esas transferencias que tiende a fenómenos de ampliación de conciencia provisoria, aún cuando hablemos de eso, para nosotros es de más interés esta reelaboración post transferencial que se hace, y esta reubicación de la conciencia en una nueva perspectiva y en un nuevo nivel de comprensión sobre los propios procesos.

Eso para nosotros es mucho más evolutivo, mucho más interesante, que lo que pudiera ser un fenómeno provisorio de destello de un nuevo nivel de conciencia, o cosa por el estilo.

Es para nosotros mucho más interesante, entonces, la reelaboración de estos contenidos y la integración de estos contenidos, y esto con seguridad que nos permite ascensos más suaves y desde luego más interesantes para el proceso general de la mente.

Existen técnicas que terminan también en el registro de la luz, con las consecuencias anotadas respecto del proceso transferencial. Son las técnicas llamadas disciplinas y que no requieren de un guía, ya que se sigue un proceso ordenado, aprendido previamente. Y esta es la condición de ese tipo de trabajo.

Se aprende, casi mecánicamente, los pasos; se los memoriza a esos pasos, como si se estudiara algo, de tal manera que puede reemplazarse a alguien que guía por esta grabación que uno ha hecho de los pasos a seguir.

Este proceso cuenta con un número de pasos en los que se va avanzando a medida que se obtienen indicadores. Es decir, registros de que un paso ha sido efectivamente cumplido. Se lo graba convenientemente, se sabe teóricamente cuales son los registros que corresponderían a cada

paso y se comienza a trabajar todo esto tratando de obtener paso a paso el registro que le correspondiere según la disciplina de que se tratara.

Para trabajar sin guía, entonces, en estos procesos autotransferenciales, llamados disciplinas, es necesario comprender todo el proceso que ellas proponen; grabar fuertemente las secuencias desde el primero al último paso y recién entonces comenzar a trabajarlas de modo que se avance únicamente al reconocerse los indicadores de cada etapa.

Estas autotransferencias son sumamente complicadas y laberínticas, requiriéndose incluso condiciones de vida especiales para su ejercicio.

En algunos pueblos, sistemas de oraciones con secuencias de imágenes precisas, cumplieron en su momento con este objetivo también de tipo autotransferencial. Esto se trabajó particularmente en unidades monásticas o en shangas, ya que la forma de vida propuesta por tales centros de trabajo interno fueron las más adecuadas para esos procesos autotransferenciales.

De manera que allí, con esas condiciones de vida especiales, adaptadas además a un sistema de vida de aquellas épocas, se trabajaba con especies de autotransferencia. Tal vez no con mucho conocimiento de fondo de lo que iba pasando allí, pero sin duda que con esos sistemas repetidos de oración y con esas secuencias más o menos ordenadas de imágenes. Seguramente algunos investigadores de estos procesos y no pocos místicos, pudieron también hacer sus registros de interés en lo que hace a transformaciones internas de alguna importancia, en cuanto a fenómenos de luz, en cuanto a ampliación de niveles de conciencia, etc.

Esto simplemente para ilustrar los trabajos en los que estamos y para reconocer también que, a su modo y de distintas maneras, en otras épocas y en distintos pueblos a esto se lo ha trabajado. Así como hoy se sigue trabajando en catarsis cuando dos amigos se reúnen y empiezan a contarse historias, aunque lo hacen un tanto espontáneamente, sin mucho conocimiento de lo que pasa ahí, de todas maneras se hace. También se ha trabajado en autotransferencia, sin mayor conocimiento, pero claro que se ha trabajado y se han obtenido registros de interés. Y se ha trabajado en esta suerte de disciplinas, largas, complicadas, difíciles, laberínticas, pero adecuadas a un sistema de vida que no es el actual, por cierto.

En torno a las disciplinas hay suficiente información e igualmente respecto a otra forma autotransferencial breve pero repetida periódicamente, a la cual conocemos como trabajo con la fuerza; una forma autotransferencial breve y repetida; es una última forma interesante por su adecuación al sistema de vida actual y por cuanto el proceso autotransferencial es suave y periódico.

Su técnica, por otra parte, es de mucha sencillez. No es lo mismo trabajarla con conocimiento de lo que se trata, que trabajarla sin conocimiento de lo que ahí se está haciendo, desde luego. Es una técnica interesante.

La mayor dificultad en los procesos autotransferenciales radica en que faltando un guía, las resistencias, por ejemplo, son difíciles de vences; por cuanto, cuando aparece una resistencia en el proceso autotransferencial, el sujeto trata de eludir tal resistencia que le impide hacer su proceso, cuando se trata en realidad de todo lo contrario. De manera que esa es una de las mayores dificultades que existen en esas autotransferencias.

Nosotros nos hemos fijado siempre en este indicador de resistencia tratando de vencerlo y justamente en los procesos autotransferenciales, cuando surgen, uno trata de eludirlos; nos encontramos ahí con una de las primeras dificultades. Son difíciles de vencer estas resistencias, y más aún si el conocimiento técnico, si el conocimiento de lo que ahí se está haciendo, no es adecuado; más difícil aún.

Por tanto, se puede estar en ese trabajo durante largo tiempo pero confundiendo indicadores, por ejemplo, en un proceso en definitiva ilusorio. Esto último vale sobretodo para lo que llamamos disciplinas, más que para estos trabajos autotransferenciales con la fuerza y todo aquello.

Para centrar el tema, nosotros recomendamos el conocimiento teórico de estas cuestiones autransferenciales. Si, como no, es un tema de interés, es interesante conocerlo, ver que proponen

tales trabajos, comprender cuales son sus posibilidades. Recomendamos el conocimiento teórico de esto pero no su práctica sostenida por todas las dificultades que esto implica.

En cuanto al trabajo con la fuerza nos parece, sí, de gran utilidad y de fácil práctica, sobre todo si se lo acomete periódica y sostenidamente. Y cuando hablamos de periodicidad hablamos de esos trabajos breves, semanales, etc.

De manera que en torno al problema de transferencia, y en general, de operativa, creemos que lo dicho es suficiente y podemos comenzar con otras cuestiones.

LA MUERTE

Pasemos a problemas de registro.

Si alguien pregunta a un niño que pasa con la muerte, el niño probablemente responde cosas como ésta: "Pasa que uno se duerme". Si uno le pregunta al niño si le gusta dormir cuando está cansado, el niño va a decir que sí. Si se le pregunta entonces si le gusta morirse cuando está cansado, el niño va a decir que no.

De manera que él va a explicar esto de que morirse es como dormirse, repitiendo cuestiones que a él a su vez le dijeron. pero claro, no está muy convencido de que se trate de lo mismo. Porque si no seguramente diría que sí, que cuando está cansado es interesante morirse. Los niños normalmente no dicen eso.

Nos encontramos con otro niño, le preguntamos qué pasa cuando uno se muere y entonces nos dice que "uno se va al cielo". ¿Y qué hay en el cielo?, "Y, en el cielo está bien todo y se puede jugar y hacer esto y lo otro". Le decimos entonces si le interesa morirse y nos dice que no. Entonces le preguntamos por qué no, entonces se confunde un poco y nos dice que cuando alguien se muere los demás lloran.

Nos encontramos con otro niño y le preguntamos qué pasa cuando uno se muere, y nos dice, "y a uno le entierran". Entonces uno le pregunta si le interesa morirse, y entonces dice que de ninguna manera.

Nos encontramos con otro niño, le preguntamos que pasa cuando uno se muere, y este niño nos dice como el primero, que uno se queda dormido. Y le decimos que si es interesante quedarse dormido. Y nos dice que no. Le preguntamos por qué y nos dice que porque uno no puede volver a jugar.

Nos encontramos ahora con un grande. Le preguntamos que pasa cuando uno se muere, y nos dice que eso no tiene sentido. Y le preguntamos por qué no tiene sentido, y entonces nos dice que para qué hace uno todas las cosas que hace si al final se va a morir. Le preguntamos si eso del sentido de las cosas que uno hace, si él a su vez se lo pregunta cuando piensa en que se va a morir. Nos dice que sí, porque la no existencia es la que pone en evidencia eso de que no tiene sentido lo que sucede en la existencia.

Le preguntamos entonces si él se ha hecho los mismos problemas al pensar que antes de nacer no existía. Nos dice que no, que no ha pensado semejante cosa. Le decimos que antes de él nacer, no existía; que él piense en eso de que no existía antes de nacer y que vea a ver si eso le trae algún problema de sentido en la vida. Piensa un poco que antes no había nacido, que antes no existía, y nos cuenta que eso no le trae mucho problema, que el problema en realidad aparece cuando él va a dejar de existir.

Entonces reflexionamos con él y le decimos: "bueno, entonces no es un problema de no existencia éste que a uno le crea tanta historia, porque sino debería uno tener registros similares al pensar en que no existió antes; igual, el mismo tipo de registros que al pensar que uno después no va a existir". Y nos dice que claro, que no es un problema en realidad de no existencia. Y entonces, es un problema de qué, le preguntamos. Es un problema de absurdo, de que las cosas no tienen sentido. Bien, dónde se registra la falta de sentido, le preguntamos. No sabe bien qué le estamos diciendo; nos dice que es una cosa confusa. Pero en todo caso, si piensa mucho en eso, experimenta no solo conmociones emotivas, experimenta conmociones físicas.

Tomamos a otro grande -los grandes son muy metafísicos-; le preguntamos qué pasa cuando uno se muere y nos dice "se acabó todo". ¿Para quién se acabó todo?, le preguntamos. "Para mi, que me muero". Ahá; y cuando uno vive, ¿qué pasa?. "Y cuando uno vive, están las cosas, están las otras personas". ¿Que pasa con las otras personas que uno no ve y las otras cosas que uno no ve?; "y, para uno no existen". ¿Qué pasa entonces cuando uno se va a dormir?, le preguntamos. Y nos dice que las cosas que uno ve, dejan de existir. "Pero cómo -le decimos- si a lo mejor usted está durmiendo al lado de su pareja, que es su lazo afectivo más importante. De manera que usted se duerme y su pareja deja de existir, usted se va a otro mundo, qué es esto". "Y sí, -nos comenta- en realidad sucede eso; empiezo a ver otro tipo de cosas". "Pero usted no se preocupa mucho por esto de irse a dormir". "Y no, porque después me voy a despertar".

De manera que el problema viene un poco mezclado con esto del dormirse, despertarse, con esto del volver a reconectar.

Le decimos que qué experimenta él cuando piensa en la muerte. Y él nos dice que experimenta asfixia. Le decimos que entonces debe tener algún problema pulmonar. Nos dice que no, que siempre ha estado muy bien de los pulmones; pero experimenta asfixia.

Y así transitando de niño en niño y de grande en grande, nos vamos encontrando con una gran disparidad de respuesta. Estas respuestas son confusas. Estas respuestas normalmente son generales y difundidas. Estas respuestas no son de ninguna manera precisas. De manera que en torno a las ideas de la muerte no nos encontramos con las características propias del correcto pensar; nos encontramos con características del pensar climatizado. Por consiguiente esas ideas resultan sospechosas. Resultan sospechosas porque no se configuran del mismo modo que las ideas que bien se expresan.

¿Qué es lo que sucede entonces que preocupa tanto a la gente, con este problema de la muerte? ¿Qué piensa uno; que morirse es desconectarse?. Si fuera una cesación de funciones, simplemente, no habría mayor historia. Pero a la muerte se la pinta siempre positivamente, en el sentido de su existencia. Nadie dice que al muerte no existe, todos dicen lo contrario; que la muerte existe. Y hay que ver como se acerca la muerte; hay que ver como uno se acerca a su vea a la muerte. Hay que ver como esta figura un tanto sombría, que en distintos pueblos ha tenido distintas representaciones, tiene algún tipo de existencia que nos compromete. Como que uno se duerme en brazos de la muerte, por ejemplo; como que la muerte corta el hilo de la vida.

De manera que todo esto está muy lleno de alegorizaciones; todo esto diría algún fisiólogo, es demasiado límbico, este asunto de la muerte, y no está exactamente en el plano de las ideas. Cuando se habla de la muerte da la impresión de que poco tienen que ver las ideas.

Es claro, uno, alguna estructuración, alguna superestructura tendrá que hacer, para dar razón de esto. Pero el problema parece que va por otro lado.

¿Como describen algunos esto de que alguien muere?. Dicen algunos -sobre todo cuando lo publican en algún periódico-: "exhaló su último suspiro", por ejemplo, como si algo saliera de su boca. Otros dicen: "quedó exánime", es decir, sin alma; o con el alma afuera.

Algunos se preocupan por lo que pasa con esto del suspiro que se va, y otros, un poco más materialistas, se preocupan de lo que queda. Entonces hablan de que "sus restos serán enterrados en tales y cuales circunstancias. Y hablan del cuerpo como si fueran restos, es decir, lo que queda, lo que resta después de haber extraído la parte interesante.

Y nos encontramos con situaciones de lo más extrañas. Vamos por ejemplo a un entierro, y hay alguien que está ligado afectivamente a los restos, sobre todo cuando hay una cantidad de gente, de deudos, y comienza a leer ahí una cuestión. (Eso dependerá de los pueblos, hay pueblos más afectos que otros a estas cosas. Bueno, en pueblos que son más afectos que otros a estas cosas suceden más o menos estas situaciones). Llega entonces el encargado de esta cuestión, saca un papel -es interesante, tenemos que basarnos en esto, desafortunadamente, pues si no no vamos a entender los registros- y comienza a hablar y no se sabe a quien le habla. Tal vez le habla a los que

están alrededor, y eso está bien. Aprovecha la circunstancia entonces para dar una clase en torno a la vida y cosas semejantes.

Si le hablara a los presentes, la cosa podría resultar bastante pedagógica. Pero sucede que en esos discursos, se le suele hablar a los restos. Entonces se les dice: "Tú, que en vida has sido tal y cual cosa". Entonces uno piensa, ¿a quién le está hablando, a los restos o a lo que se fué?. Y esa es la situación contradictoria que experimenta el que habla; porque a veces dice: "sabemos que estás en la gloria", o que "tu inmortalidad...". Y a veces le dice: "te has ido para siempre de nosotros", y nosotros no sabemos bien donde ubicar al interlocutor.

Fíjense que el mismo tratamiento del tema genera contradicción. ¿Dónde se ha visto que la gente se ría de la muerte?. Lo normal es que la muerte genere congoja. ¿Y por qué genera congoja la muerte, tristeza?. ¿Por qué la muerte genera tristeza, y por qué no debemos reírnos de la muerte? ¿Y por qué experimentamos una contradicción interna cuando nos reímos de la muerte?. Bueno, normalmente porque la muerte está asociada a algunos familiares o gentes con las cuales estamos ligados afectivamente. Entonces reírnos de la muerte, y es un poco reírnos de lo que le sucedió a estos familiares y eso no está bien.

Pero resulta que nosotros no estamos hablando de los familiares. Nosotros estamos hablando de la muerte y de lo que sucede en tal hecho y con tal acontecimiento, de manera que, no deberíamos tener mayores problemas en esto que en realidad es bastante pintoresco.

Volvamos a nuestro tema inicial. Ahí está este de los papeles: le habla un poco al público; está bien, es pedagógico, es instructivo. Le habla otro poco a aquello que está en algún lugar; no se sabe bien donde está ese lugar, pero en algún lugar está. Y le habla finalmente a los restos. Y así en esta cuestión de lugares indefinidos, de parientes definidos y de restos precisos, él va haciendo sus elaboraciones.

Están lo otros, son materialistas, claro, no van a hablarle entonces a ése que nos está escuchando, porque nadie nos está escuchando, porque no hay alma; pero entonces se dirige a los restos, éste que no cree en el alma, y explica que su memoria va a continuar iluminándonos y vamos a seguir el camino que tan ejemplarmente abrió él en su vida; y entonces ya no entendemos nada.

Entonces, puestos nosotros normalmente en situaciones de ese tipo, tenemos experiencia como de sueño, y salimos de esas situaciones como si saliéramos de un sueño. Los registros que se experimentan en tales situaciones son registros enrarecidos, totalmente enrarecidos.

La muerte es una cosa grave, según parece. De hecho se dice que la vida de uno se configura en el último momento; se dice que la vida de una persona puede juzgarse recién cuando se muere, antes no, parece que hubiera estado de paso, parece que el interés está puesto cuando se cierra la operación.

Suceden cosas muy extrañas con esto de la muerte, pero en todo caso no suceden cosas muy vigílicas.

Y cuando surgen las ideologías en general, que hablan de la muerte, y empiezan las superestructuras en torno a la muerte, nosotros siempre tenemos la impresión, el registro interno, de que aunque sean ideologías, están fuertemente tomadas por climas que no corresponden a una ideología precisa.

Y entonces, qué pasa con nosotros y la muerte. En realidad no pasa gran cosa, pero deberíamos n entender algunos registros.

Nuestro amigo, en esta explicación previa que nos dió, nos habló justamente del asunto de la muerte; son coincidencias. Y nos dijo que tenía fuertes registros en trono a él que se veía muerto, fuertes registros en torno a otra persona que veía muerta. Fuertes registros, cómo, ¿fuertes registros físicos?. Cuando uno teme morirse tiene registros ¿qué registros tiene, metafísicos?. No tiene registros metafísicos, tiene registros bien físicos. Algo pasa con la muerte, que provoca en uno registros físicos.

Ustedes habrán tenido la oportunidad de ver a alguna persona que entra en una morgue, por ejemplo, y al entrar a esa morgue y ver algunos restos no se pone ha hacer consideraciones

ideológicas, sino que, por ejemplo, se desmaya. Otros no se desmayan pero cuentan que sufren mareos, como si perdieran un poco la sensación de piso, de estar apoyados. De manera que esto es bastante físico.

¿Han visto ustedes algunos animales y han visto el comportamiento de estos animales con sus semejantes?, ¿no han visto por ejemplo el resto de un gato y otro gato vivo al lado, llorando durante toda la noche y lanzando sus vibraciones como si lo estuviera "velando", diríamos por Latinoamérica?. ¿Han visto la preocupación de algunos animales por los restos del otro?. ¿Han visto como se espantan a veces en el campo, como se asustan los caballos cuando encuentran a otro animal muerto?.

Parece que esta visión del problema moviliza fuertes registros instintivos. Y esta movilización de fuertes registros instintivos no es una actividad muy vigílica que digamos. Parece importante estudiar el problema de la muerte desde el punto de vista de los registros, dejando las superestructuras para otra ocasión.

Cuando uno se imagina muerto puede hacerlo viendo, por ejemplo, su propia figura. Ahí está uno muerto, ahí están los restos de uno; bueno, ahí está uno quieto. Si ahí está uno quieto, entonces no tiene que preocuparse mucho por lo que pasa alrededor. Sin embargo hay personas que se siguen preocupando por lo que pasa alrededor, están vivas y se piensan muertas. Piensan por ejemplo que ciertos tipos de entierro o de incineración son más adecuados que otros. Están preocupados por ejemplo, en que van a ser incinerados y eso, dicen, es más higiénico que ser enterrados. Pero ¿y qué preocupación hay con esto de que sea más higiénico o no, si uno no está presente para ver estas operaciones?. Dicen entonces -pensando un poco-, bueno no, es por los familiares, para que los familiares no anden en esas cuestiones.

Hay algunos que muy preocupados por su aspecto; cuando se piensan muertos, tratan de ver que la cosa quede más o menos decorada. Claro, no por ellos tampoco, sino por la imagen que van a dar. Gente muy preocupada por su propio yo y de su propia exteriorización. Muy bien.

Uno piensa a veces que cuando uno se muere se van a quedar muy preocupados los otros. Desde luego que el registro del sufrimiento de otras personas, provoca en uno registro. Si uno ve a una persona sufrir, este sufrimiento que ve en otra persona provoca en uno también, el registro de sufrimiento. Esto es razonable, esto es comprensible. Y es comprensible también que cuando uno se imagina muerto, surjan imágenes de dolor y de sufrimiento en las otras personas, y al representarse tal imagen entonces, uno experimenta el sufrimiento por lo que pasa en los otros; también es razonable.

Pero ya no es tan razonable que uno experimente sufrimiento por el hecho de verse muerto. Si a uno le preguntan qué pasa cuando uno muere, va a decir, bueno, que uno no siente nada. Y si uno no siente nada, entonces para que preocuparse. Si, claro, pero queda una sensación rara de todas maneras.

Es que no se cree mucho en esto de que no se siente nada. He ahí uno de los problemas. ¿Han tratado ustedes de imaginarse a ustedes mismos, no ya muertos sino en cualquier situación, de imaginarse a ustedes mismos sin sentir nada?. Hay dificultades en la representación. Uno se imagina a sí mismo en un lugar o haciendo cosas o sintiendo algo, y uno no se imagina a sí mismo sin sentir nada.

Este hecho sicológico del registro de uno mismo es el que opone una serie dificultad a esta cuestión de imaginarse muerto, e imaginarse sin sentir nada. De manera que hay una cierta dificultad de configuración sicológica en esto de no sentir nada, y esto da registros extraños que no se comprenden bien; y entonces uno está muerto, no siente nada, pero resulta que algo siente uno, y uno está preocupado al verse ahí muerto sin sentir nada. Se enrarece el clima, hay dificultades en el registro.

Nosotros no aseguramos que los muertos registren o no registren, ése no es el problema. El problema está en lo que le pasa a uno con esto que cree registrar en la muerte. Veámoslo más de cerca todavía.

Hay alguno que explican así: si a uno le duele enormemente un dedo, cuando pasa algo, si uno tiene serios problemas cuando puede perder algo, esto de morirse debe ser grave, porque este asunto puede ser amplificado. Hay quienes tienen temor a la muerte, pero por horror al dolor; razonable, muy razonable: ¿cómo le va a gustar a uno sufrir de ese modo al morirse?. Eso es razonable.

Pero parece que el hincapié no estuviera puesto en esto de sufrir mucho al morirse, parece que el hincapié puesto en la muerte misma o después de la muerte -no hablemos de la transcendencia, hablemos de ese "después" que no se sabe registrar bien- y ¿qué es ese "después"?. Algunos niños respondieron, claro, a uno le entierran. Esto no es agradable. ¿Les parece agradable que los entierren?.

Imaginen un poco, ustedes están adentro de una caja. Un montón de personas hace un pozo, por ejemplo, o bien en el cemento, ahí hay un lugar. Y ahí además de meterlos en una caja, les meten en el piso o los meten en el cemento y les echan tierra encima, o les meten cemento como para que no salgan. Por supuesto esto responde a otras necesidades de higiene social, pero la imagen es un poco ésta. Además de meterlos en una caja, les meten tierra encima.

Imagínense ustedes adentro de esa caja y además con tierra encima, ustedes no ven la tierra, ustedes no ven la caja, ustedes no ven absolutamente nada. Pero ¿qué tal la sensación que provoca semejante representación?. La sensación es un poco asfixiante. Imagínense ahora en la caja, bajo tierra pero boca abajo, ¿pueden?, se enrarece la situación. Imagínense por ejemplo, ustedes en la caja, los familiares vienen, los ven, pero ustedes en vez de estar expuestos, como se suele hacer, están boca abajo. La situación tiene algo de ridículo. Imagínense ustedes ahora enterrados, o sea metidos bajo tierra pero cabeza abajo, es decir, con los pies arriba; la sensación que se experimenta es diferente. Imagínense ustedes ahora en ese cajón enterrados pero cabeza arriba y con los pies abajo; la sensación que experimentan es diferente.

De manera que, según tengan grabada un tipo de operación sobre sus restos, van también, según lo coloquen de distinto modo en el espacio de representación, a experimentar sensaciones diferentes.

El tratamiento de los propios restos es cosa de cuidado y la imagen que se tiene en torno al tratamiento de estos restos, provoca, sin duda, registros diferentes, registros muy diferentes. Miren cuando alguna persona se queda encerrada en un ascensor -ni sube ni baja, ni puede salir, ni hay quien lo escuche a uno-, siente una asfixia extraordinaria, no tanto por lo que vaya a pasar -seguramente a los dos minutos eso se arregla-, sino por la imaginación, por las imágenes que atropelladamente comienzan a pasar, en donde los espacios parecen reducirse, el aire parece faltar, la desesperación cunde. Es este registro asfixiante que seguramente tienen más fuertemente aquellos con dificultades respiratorias, es este registro fuertemente asfixiante el que lo compromete a uno cuando imagina sus restos ubicados bajo tierra.

Hay un problema con la respiración, sin ninguna duda. Y tal es el problema con la respiración que así se ha definido, precisamente, al problema de la muerte, como decíamos antes: exhaló su último suspiro, se quedó sin respirar; quedó exánime, quedó sin alma. De esto de quedarse sin respirar tenemos registros bastante graves, al sumergirnos en el agua y faltarnos aire, al quedarnos bajo una almohada y faltarnos aire, adentro de un ascensor y faltarnos aire. Este registro lo tenemos de algún modo, claro que lo tenemos. Y acá parece que la cosa se complica.

Pero hay otro tipo de registros, el registro de la continuación de tal proceso. Ahora resulta que lo entierran a este señor; pasa un día sin aire; pasan varios días sin aire y además comienza ahí a haber un conjunto de operaciones que uno no quiere ni imaginar, pero que imagina, el conjunto de operaciones propio de la vitalidad difusa. Allí algo se está moviendo, el sujeto está muerto pero algo se está moviendo ahí, está trabajando, y ese cuerpo se está descomponiendo. ¿A qué persona razonable le va a gustar que su cuerpo se descomponga?, esto no puede ser agradable, de ninguna manera, y no puede ser agradable tampoco que a esa persona la entierren y le falte aire, y no puede ser agradable de ninguna manera el tratamiento que le dan a semejante cuerpo.

Imaginen una cosa exagerada, por ejemplo, consideren que en la sociedad en que vivimos se tratara a los cuerpos de los que mueren, del siguiente modo: una persona muere y entonces inmediatamente le abren la boca, le meten un embudo y le echan..., si ustedes empiezan a imaginar este tipo de cosas, van a ver que con respecto a la muerte van a tener mayores problemas. Si empiezan a darle de palos al que muere o empiezan a tratarlo desconsideradamente al cuerpo del que en vida fue tal persona; si empiezan a tratarlos de ese modo, a ustedes les va a gustar todavía mucho menos morirse y sin embargo nada tienen que ver con esos registros, porque no sienten tales registros.

Pero es la imagen que trabaja, y este imaginarse de todos modos a ustedes mismos como sintiendo, esta ilusión de la imaginación, les trae inagotables dolores e inagotables sufrimientos. Pero desde luego no es por el hecho de la muerte en sí, sino por las dificultades sicológicas que hay en la representación, y por los registros que se cree tener de lo que sucede en ese cuerpo.

Esto ha dado lugar a innumerables formas de tratar a los restos. Hay un inventario extraordinario en torno al tratamiento que se da a los cuerpos de los que mueren.

Mucho menos debe gustar todavía, morir, a las gentes de ciertas culturas en donde para morir, cuando llegan a cierta edad, tienen que alejarse de sus tribus y quedarse quietas a disposición de un oso, por ejemplo, para que el oso acabe con su vida. Se darán cuenta ustedes que imaginar tal situación, para los que viven en esa cultura, es bastante más grave que para otros que, de todos modos, tienen alguna consideración con los restos. Porque además está asociado, ese registro de quedarse sin aire y todo aquello y de lo asfixiante, a una situación efectivamente dolorosa y de lo más trágica. Así que el registro se amplifica según lo que va a pasar en tales momentos.

Hay gentes que queman a los cuerpos; hay gentes que entierran a los cuerpos; hay gentes, como algunos tibetanos, que una vez muerto el sujeto, hay un encargado ahí que se lleva el cuerpo, lo pone en una roca y empieza a separar víscera por víscera, pedazo por pedazo y a distribuirlos a las aves que se van quedando con esos pedazos del resto. Cuando la osamenta está debidamente preparada la machaca integramente y una vez machacada, reducida a polvo, entonces dispersa este polvo por el viento. Si uno se imagina semejante tratamiento con su cuerpo, tiene problemas.

Algunos que registraron esos problemas se preocuparon bastante por cuidar su cuerpo. Se preocuparon por los perfumes, los óleos, los embalsamamientos, la pervivencia del propio cuerpo.

Otros, de acuerdo a las condiciones que presenta el lugar en que viven, colocan a esos cuerpos en las alturas, en un árbol, envuelto, a fin de que se descomponga, pero de todos modos está protegido a la acción de animales terrestres. Otros pueblos colocaron a los cuerpos en casas de silencio, es decir; en unas construcciones que había; se colocaba ahí a los cuerpos para que se realizara ese proceso de descomposición, pero también para que no fueran tocados por los animales. Esto de que hubo castigos en algunas épocas que consistían no sólo en liquidar al culpable, sino además en distribuir su cuerpo a los perros, esto, es el colmo de las ofensas; y esto es el peor de los tratamientos que se puede hacer con los restos.

Y claro, según las culturas también y según el medio en que habitaban esas culturas se optó, no por colocar a las gentes en rocas porque no había muchas rocas; no por colocar a las gentes en árboles porque no había muchos árboles. Se hizo como se podía, y ¿qué se podía hacer?, pues enterrar a la gente y de todos modos ponerla a protección de estos animales que de algún modo es una situación infamante, esta de los animales y el propio cuerpo y demás. Y además para protección, porque de algún modo se vió que esto de dejar expuestos a los cuerpos, provocaba problemas a los vivos, incluso desde el punto de vista de la higiene social. Y entonces estas culturas trataron así a los cuerpos, enterrándolos, no tenían otro modo. Y otros que eran más pródigos en vegetación y demás, prefirieron quemar a los cuerpos.

Pero vean que pasa cuando ahora ustedes imaginan a un ser querido muerto. Ahí está ese ser querido, ustedes están asistiendo al funeral, luego retiran el cuerpo, ustedes se quedan ahí, pero ya no está presente ese ser querido. ¿Dónde imaginan ustedes al ser querido?; a veces lo imaginan como si estuviera presente; una imagen fugaz. Pero ¿adonde lo imaginan en ese momento sufriente,

cuando ustedes están mal por la muerte de ese familiar?; lo imaginan en el lugar físico donde está emplazado.

Si el cementerio por ejemplo estuviera atrás, lo imaginarían atrás del espacio de representación. Si el cementerio estuviera adelante, lo imaginarían adelante; ¿donde está el cuerpo del familiar de ustedes?, está en el espacio de representación que corresponde a la ubicación que tienen ustedes con respecto al lugar donde se deposita el cuerpo, ¿sí?. Ustedes ubican en el espacio el cuerpo de ese familiar, ¿cómo lo ubican?, lo ubican a lo mejor en una tumba; y ¿qué más?y, lo ubican de noche, normalmente lo ubican de noche. Si lo ubican de día está más acompañado, les parece a ustedes, si lo ubican de noche está solo. Esto de que el cuerpo del familiar de ustedes esté solo, y ustedes aquí vivos rodeados de personas y en las cosas que hay que hacer, esto de dejar solo al cuerpo de ese familiar, también les genera problemas, también les genera sufrimiento, es inevitable.

Pero este registro lo tienen. Allá está, ubicado espacialmente en un lugar con su asfixia, sus historias y su proceso de vitalidad difusa, y acá ustedes haciendo cosas y tratando de recomponer la situación que de algún modo se ha quebrado, ¿no es cierto?. Lo ubican en el espacio, lo ubican en situación y lo ubican con registros que corresponden en realidad a las actividades vitales. Y de ningún modo lo ubican como debería ser la cosa; como nada que ver con aquello.

Ni hablar de esas cosas afectivas y muy simpáticas, por otra parte, de que de vez en cuando se hace alguna visita al lugar, que es una especie de demostración de afecto un tanto alegórica, pero que, aparte de alegórica tiene sus fuertes contenidos alegorizantes y los climas que le corresponden. A veces también se hacen algunas oraciones o algunos actos internos, pero que se refieren al cuerpo de este familiar que está ubicado en un lugar del espacio preciso.

A veces, si son más dramáticos, imaginan ese cuerpo en esa tumba, en esa oscuridad de la noche; si son más dramáticos imaginan el silbido del viento entre los árboles especiales que tienen los cementerios, y si son más dramáticos pueden imaginar unas cuantas cosas más. Que eso le pase a un familiar, vaya y pase; pero que eso les pase a ustedes, les complica.

La experiencia de la muerte en los demás, es evidentemente shockeante. Y como por razones estadísticas se va viendo que se van muriendo unos y otros y otros y no va quedando nadie, tarde o temprano será que uno tendrá que entrar en esa estadística. La inevitabilidad de la muerte crea problema. De manera que nos preocupa bastante el tema de la muerte y tratamos de saber bien de qué se trata, pero hasta cierto punto. Lo demás lo hace la imaginación por nosotros.

El temor a la muerte, el registro físico de temor a la muerte es producto exclusivo de la imaginación. Es una elaboración absolutamente ilusoria de lo que allí ocurre.

No puede haber liberación de tal registro de la muerte si no se capta, si no se comprende, y de algún modo, no se trabaja, esta ilusión que existe con respecto a la muerte. Es decir, la gente registra esta ilusión, hace su elaboración, tiene su registro corporal; de ninguna manera la gente considera al hecho de la muerte como ilusorio. La gente, desde luego, cree en la muerte, pero no cree sólo en el sentido físico de la muerte sino que cree en la muerte con los registros que aparentemente acompañan al muerto; y eso es ilusorio.

De tal manera que nosotros, puestos en esa situación o puestos a pensar en tales cosas, deberíamos comprender bastante bien el hecho ilusorio de la muerte, en cuanto a registros que se creen tener de tal fenómeno cuando tal cosa acontece.

La imaginación sobre la muerte, este imaginar la propia muerte como registro de actividades, este imaginar la muerte como algo positivo, no como algo inexistente, es fuente de innumerables sufrimientos, y es un fenómeno que va pesando cada vez más a medida que el sujeto ve procesando en edad; a medida que el sujeto va envejeciendo, este registro ilusorio de la muerte se convierte cada vez más en una fuente inagotable de sufrimiento.

La gente muy joven no tiene mayor problema con esto, cree que va a durar mucho tiempo. La gente que empieza a dudar acerca de su duración, empieza a crearse serios problemas. Se darán cuenta que tal fuente de sufrimiento es también un factor de inhibición muy serio. Nadie piensa que

cuando se muere, por ejemplo, se relaja magníficamente y suelta todo tipo de tensión. Al contrario, uno se imagina contraído -es cierto que existen fenómenos conocidos como "rigor mortis", es decir que los cuerpos se endurecen-, pero bueno, en el hecho de la muerte no se imaginan como soltándose y luego endureciéndose sino más bien como tensando. Esto de tensar, este registro de la propia tensión, esto de no querer soltar, esto se parece mucho al registro de la posesión en general.

Uno no quiere soltar ni una miga de pan, mucho menos va a querer soltar el propio cuerpo. Y claro ¿como se lo imagina uno esto? como una lucha con la muerte, como un sistema de tensiones en juego.

Acá también existe otra trampa de la mente. Cosas que pudieran ser placenteras, en ocasiones están teñidas de contenidos terribles. Hemos contado, en alguna ocasión, un caso que es revelador de muchos casos. El caso es este:

Un joven muy maltratado desde su infancia, tiene asociados a los registros placenteros, registros de dolor. De tal modo que bastaba que comiera un dulce, para que inmediatamente le descargaran una paliza, por ejemplo. Bastaba que hiciera algo agradable, para que inmediatamente tuviera el registro de dolor. Las cosas se fueron complicando con este joven, y claro, el registro que tenía del mundo era un registro doloroso, un registro de defensa, un registro de tensión muscular intensa.

Ese era el registro que tenía en general del mundo, pero además, este registro invadía las situaciones placenteras, de tal modo que, al experimentar un determinado placer, lo experimentaba como tensión, también. Y llegó a situaciones tales en que, teniendo grandes tensiones y estando al borde del desequilibrio, pensó en descargar, por ejemplo, tensiones sexuales. Y cuando iba a descargar tales tensiones, experimentó, tuvo el registro de que iba a morir. Por supuesto produjo gran contradicción y salió de la situación, con lo cual aumentó el registro de la tensión interna.

El experimentaba la sensación de que al distenderse iba a morirse. Es decir, él de algún modo, experimentaba imaginariamente que esto de la distensión placentera era para él no registro, y no registro, igual muerte. Por consiguiente, registro unicamente lo doloroso, dejo de registrar la tensión, no registro; por lo tanto me muero. Y en sus fantasías y en sus elaboraciones estaba absolutamente ligado esto del sexo a la muerte.

Este caso lo conocemos y conocemos muchos casos más. Pero también conocemos verdaderos sistemas de ideación que se han impuesto, asociando esto del sexo a la muerte. Y también algunos sicólogos torcidos, han trabajado con esta asociación entre el placer y la muerte, cosa que, desde luego, no tiene nada que ver. pero se ha especulado considerablemente con esto de que soltarse, o experimentar el placer, en cualquier campo que fuera, es pecaminoso y por lo tanto acerca a uno a la muerte, y no lo acerca a la vida. De manera que para vivir, sobre todo para vivir en otro mundo, es necesario tensar y es necesario sufrir. Imaginen ustedes la situación que se genera, bastante contradictoria por cierto.

Este joven, que no adhería de todos modos a esas corrientes espirituales, de todos modos aunque era ateo, experimentaba ese fuerte registro de que la distensión placentera representaba muerte. Que para no morirse y que para que no desapareciera su yo, y para no desintegrarse y para no quedarse sin registro, era necesario seguir contraído ante tales situaciones.

Tenía, desde luego, enormes dificultades para cualquier tipo de trabajo catártico. Ni hablar de un trabajo transferencial: sencillamente no podía soltarse. Y aun cuando supiera que sus problemas eran problemas de tensión, y aún cuando supiera que sus mecanismos de defensa eran los que estaban oprimiéndolo -que a lo mejor fueron sumamente adecuados en el momento en que le propinaban tales castigos esos mecanismos, que fueron muy adecuados en ese momento, porque fue lo mejor que pudo hacer: defenderse y tensar-, esos registros continuaron en su biografía.

Y entonces ahora, cualquier situación, sea dolorosa o placentera, de todos modos se registra como tensión, lo cual trae dolor. De algún modo, provocar esa distensión es perder el yo, perder la identidad, perder la integridad. De manera que el unico registro que se tiene de la propia vida es un

registro doloroso. Y esto de soltar el registro doloroso, se experimenta ahora contradictoriamente como otro tipo de sufrimiento, el sufrimiento de la pérdida de la integración, de la pérdida del yo.

Que se sufra por estar tenso, razonable; pero que se sufra por distender, porque se va a perder el yo, es un poco enrarecido. Nuestro amigo sufre porque tensa, y sufre porque si distiende va a perder el yo. En todos los casos sufre. En todos los casos hay posesión.

Y con esto de la muerte, que a veces está identificada al placer o a veces está identificada al sufrimiento, con esto mismo de la muerte está siempre presente el registro del dolor; hay también dificultades de representación de uno mismo como no registrando, pero básicamente y en la raíz de todo aquello, está funcionando el mecanismo de tensión al cual plásticamente graficamos diciendo: posesión.

DIA 20º

LA MUERTE (continuación)

Ayer hablamos sobre cuestiones de operativa, desde el punto de vista de los resultados y nos interesó destacar que esto de los resultados de un buen trabajo podía observarse en los cambios de conducta.

Existían también otros registros, no tan externos, sino más subjetivos, tales como los que se daban en aquellos procesos transferenciales en los cuales la configuración de imagen tomaba un carácter particular en los distintos niveles.

También hablamos ayer en torno a cierto tipo de transferencias exploratorias de algún tipo de fenómeno como el fenómeno de la luz, por ejemplo. Y dijimos que aún cuando en ese tipo de transferencias se dieran fenómenos de luz curiosos, interesaba, también allí, mas la reelaboración postransferencial que el fenómeno mismo, el fenómeno vistoso del surgimiento de aquella luz. Hablamos también de algunos fenómenos que pudieran acompañar a este asunto de la luz, tales como cierto cambio de nivel de conciencia y algunos otros fenómenos de organización perceptual que surgían con el sujeto en vigilia, y dijimos que esto no era tan interesante.

También hablamos, para cerrar este asunto de la operativa, en torno a un tipo particular de transferencias, a las cuales llamamos autotransferencias y entre las que incluimos a las disciplinas, por ejemplo. De estas disciplinas dijimos que no requerían guía y que a cambio de esto se manejaban con suerte de pasos e indicadores y que para tal manejo se requería toda una grabación previa de lo que iba a ser ese proceso.

Hablamos por otra parte del trabajo con la fuerza, como un trabajo breve, repetido periódicamente, y muy simple en su ejecución. A diferencia de esto otro de las disciplinas que eran complicadas, que eran laberínticas, decíamos.

En los procesos autotransferenciales destacamos algunas dificultades; precisamente, ésta de la falta de guía, que nos hacía eludir resistencias cuando estas se presentaran. Y claro, al eludir resistencias entonces se podía estar en un proceso autotransferencial, pero saliéndose de tema, ya que lo más interesante en las transferencias en general, es ir a las resistencias. Pero claro, faltando el guía, no habiendo estas referencias, podían surgir complicaciones. Veíamos entonces que los procesos autotransferenciales tenían su dificultad, pero no por eso dejaban de ser interesantes.

Pasamos luego a un tema por demás aburrido, el tema de la muerte. El tema de la muerte, sobre todo, desde el punto de vista de los registros. Porque claro, a este tema se lo puede ver desde distintos ángulos y nosotros lo observamos desde un sólo tipo de ángulo, siguiendo la secuencia con que venimos tratando a todos los otros temas, por supuesto.

Hablamos de algunas dificultades que existían en esto de imaginar la propia muerte. Algunas dificultades de orden sicológico en donde al representarse a sí mismo como no registrando ninguna actividad, se producía ya el problema. Por cuanto uno se representa a sí mismo en algún lugar, haciendo alguna cosa y desde luego registrando algo. Uno, cuando se representa a sí mismo, se ve sintiendo cosas, percibiendo cosas, haciendo cosas. Y a uno le cuesta una enormidad esto de verse a si mismo sin sentir nada.

Puede verse uno como en una fotografía, en cuyo caso, si se ve como en una fotografía, no se alcanza a representar exactamente como muerto sino como fotografiado. Pero si uno trata de representarse como muerto con todo lo que a aquello le acompaña uno encuentra dificultades sicológicas. Y son estas dificultades sicológicas las que hacen que al representarse uno como muerto, no se represente como dejando de registrar actividades, sino que paradojalmente se representa uno muerto y ese muerto parece estar registrando actividades que son las actividades de la propia conciencia que elabora esa imagen a la cual carga con actividades también.

Un poco lo que sucede con la conciencia emocionada y cualquier tipo de objeto. Cuando la conciencia está tomada, está alucinada, por cierto estadio interno, se le terminan atribuyendo

intenciones a los mismos objetos. Esto no existe, sin embargo la conciencia emocionada lo registra como verdadero y cree que una columna, por ejemplo, tiene especial significación y especial intención.

Este tipo de alucinación no visual sino alucinación cenestésica -que también la hay- parte de imágenes, como parten también otros fenómenos perceptuales; así también determinados objetos desatan cadenas de imagen no solo visual, sino imagen auditiva, gustativa, táctil, etc., como hemos visto, y también de imagen interna, de imagen cenestésica.

No es extraño pues registrar la propia actividad del intracuerpo, la propia actividad interna, no es extraño registrar a estas imágenes cenestésicas también afuera de uno mismo; así como sucede con las alucinaciones visuales, las alucinaciones auditivas, también hay alucinaciones de la proyección de otro tipo de representación. Representaciones profundas, de tipo cenestésico que son, después de todo, esas imágenes esas representaciones cenestésicas, las que le dan a uno registro de las actividades del propio cuerpo, de aquello que le parece a uno que en los objetos está bien, de aquello que a uno le parece que en los objetos está mal. Son estas imágenes internas las que le dan a uno también estos registros y que movilizan actividades.

En el caso de la conciencia emocionada a los objetos se los considera alucinatoriamente dotados de un sentido, poniendo un sentido, teniendo una actividad y una intención que esos objetos no tienen. No es una forma alucinatoria desde el punto de vista de la representación visual, pero si es una forma alucinatoria desde el punto de vista de la representación cenestésica. Y así pues, todas las formas de conciencia mágica y todas las formas de alteración de la conciencia, tienen que ver con estas alucinaciones, proyección de imágenes internas hacia los objetos, comprobando el sujeto en cuestión que estos objetos tienen especiales intenciones, que estos objetos tienen especiales actividades, que no responden sino a las intenciones y a las actividades del propio sujeto.

Pero en lugar, este sujeto, de creer que son sus propias actividades, ahora cree que son las actividades de los objetos. Esto es sumamente interesante y esto nos hace reconsiderar, como de costumbre, aquello de que las imágenes no son sólo visuales sino que cada sentido tiene su sistema de imágenes y también cada sentido se ilusiona y también cada sentido se alucina.

Estas formas de alucinación de los registros internos y de proyección de estos registros sobre el mundo, esto, es lo que en otras ocasiones hemos llamado conciencia mágica, conciencia emocionada, etc.

¿Qué pasa entonces, cuando veo mi propia imagen muerta en mi representación visual?. Ahí está mi imagen y esta imagen, visualmente puedo comprobarlo, allá está en donde me veo quieto. Pero ¿qué pasa conmigo mal cual me veo quieto en esa imagen? Pasa que no puedo imaginármelo muerto sin registro de actividades, sino que, por lo contrario, lo veo a ese objeto que en este caso soy yo, alucinadamente desde el punto de vista de la proyección de esos registros cenestésicos.

Si las cosas fueran correctas podría verme a mí mismo sin registrar ninguna actividad. Sin embargo me conmociono, sin embargo me asusto, sin embargo tengo registros en este momento sobre lo que estoy viendo allá, porque creo que eso que estoy viendo allá tiene, de algún modo, un tipo de actividad; registra esa imagen, eso que me imagino, algún tipo de actividad.

Y cuando pienso que voy a estar muerto y quieto, allá adelante, pienso que de algún modo voy a registrar algún tipo de actividad; el tipo de actividad que estoy registrando ahora. Eso, no es verdadero. Y sin embargo es lo que pasa.

Hablamos de una distinción que era interesante hacer entre el temor al peligro y los mecanismos de defensa de tipo animal, cómo cualquier animal se asusta de un peligro. Aquí no hay mucho de alucinación, aquí no hay mucho de ilusión, acá hay un registro inmediato en donde el sufrimiento no tiene mucho que ver en estas cosas; es más bien del orden y del género de los dolores de registro sicológico, pero bastante diferente del registro de los sufrimientos, esto del susto, esto del temor ante el peligro y esto de la soltada de los mecanismos de defensa.

Cualquier persona razonable se asusta considerablemente si alguien la amenaza o si está por caerse a un precipicio. Esto no tiene nada que ver con el sufrimiento; esto no tiene nada que ver con

cuestiones de imaginación, etc., aunque ustedes vean que posteriormente se le acoplan ahí ese tipo de mecanismos imaginarios, etc. Pero es bastante poco lo que se imagina cuando hay un gran susto; parece que sucediera todo lo contrario, parece que se bloqueara ese mecanismo de la imaginación y se tuviera el registro de lo amenazante y se dispararan mecanismos de huída frente a lo amenazante.

Y entonces no es esto lo que presenta mayores problemas, del temor ante el peligro y de los mecanismos de defensa que allí se sueltan. No, esto no presenta mayor dificultad; esto funciona instantáneamente y allí queda. El problema es otro; el problema del sufrimiento ante la inminencia de un peligro es de otra naturaleza; el problema del sufrimiento ante las proximidades de la muerte es de otra naturaleza. Esto no tiene nada que ver con el temor reflejo y la respuesta a ese temor reflejo. Son fenómenos de naturaleza diferente, no solo fenómenos de diferente grado sino fenómenos de distinta calidad, mecanismos distintos que se ponen en marcha.

Esto del temor ante el peligro y la huída frente al peligro inmediato, no presenta dificultades sino, por lo contrario es una gran ayuda para la propia pervivencia. Afortunadamente tales mecanismos existen. Afortunadamente uno se puede asustar, cuando hay un objeto amenazante allí, inmediatamente.

Será que estamos hablando de otra cosa, con esto del sufrimiento por la muerte, por esto del sufrimiento por lo que puede llegarme a pasar y cosas semejantes. No se trata de los simples mecanismos animales de defensa.

Así es que estuvimos observando ayer, algunos problemas en torno a la muerte y al representación de la muerte, a la muerte y a la imagen de sí sin actividad, como acabamos de comentar, a la función de la imagen y la imaginación en torno al problema de la muerte; estuvimos observando rápidamente el problema de la muerte de los otros; estuvimos tratando de ver como se configuraba la ilusión y la creencia sobre la muerte como continuación de registros. Estuvimos viendo brevemente también algunas relaciones entre las tensiones y el temor a la muerte y observamos algún caso que nos pudo ilustrar sobre esto de la distensión asociada a la muerte, cuando este que distensa cree que distender es perder registro. Tal el caso que pusimos ayer para ejemplificar estas complicaciones; aquella persona tensa que relacionaba a la muerte con la distensión y por lo tanto no podía distenderse.

Hay muchas complicaciones en esto, según biografía, según grabaciones, etc.

Así fuimos considerando ayer toda esta cosa aburrida en torno a los restos del que muere, en torno a lo que se va fuera de estos restos, en torno a la ubicación en el espacio, de los cuerpos y todo aquello.

Normalmente se identifica a las actividades humanas con el cuerpo. No se suele identificar a las actividades humanas con las funciones de la vida. Da la impresión de que la vida tuviera que ver con el cuerpo, pero claro, uno no distingue mucho; la vida en realidad es función de las actividades del cuerpo. Si cesaran estas funciones, cesaría la vida. Pero resulta que como no hay mucha distinción en esto, cesan las funciones del cuerpo, la vida, desde luego, cesa, pero como está el cuerpo y uno normalmente identifica a la vida con el cuerpo, aunque hayan cesado estas actividades, estando de cuerpo presente, algo le parece a uno que continúa.

Hay un grave error de apreciación en esto de que el cuerpo es lo mismo que la vida, porque son las funciones del cuerpo las que ponen en marcha esto que podemos llamar vida, y no el cuerpo. Y entonces cuando se produce ese traslado, cuando cesan tales funciones, la situación se enrarece, porque resulta que el cuerpo este, que tiene que ver con la vida, ha cesado de funcionar y entonces decimos que el cuerpo está muerto, y cómo es posible, si es el cuerpo el que tiene que ver con la vida. El cuerpo está presente pero la vida no. Y acá se nos complica un poco la relación con ese objeto y con esos restos. Es claro, porque la vida en todo caso tiene que ver con las funciones del cuerpo. Es demasiado abstracto, la gente no piensa así, la gente piensa en el cuerpo y piensa que la vida está en el cuerpo.

De tal modo la vida está en el cuerpo, que cuando uno muere, exhala la vida. Pero claro, resulta que la vida asociada al cuerpo es una cosa que después nos trae complicaciones como en el

caso de la muerte. Y parece que la vida más bien fuera función de las actividades del cuerpo. De tal modo que cesando esa función, el cuerpo no tiene nada que hacer en todo esto. Está demás, cesando sus funciones.

Muere el familiar de una señora; este familiar es muy querido. Esta señora tiene el deseo de que este familiar sea enterrado en un lugar. Pero resulta que el familiar ha declarado antes de morir que quiere ser cremado; entonces con todo el problema del caso, ya que no va con sus propias creencias, de todos modos va al lugar donde se creman estos cuerpos, colocan el cuerpo de este familiar, lo incendian y en ese mismo momento esta señora, experimenta un gran alivio, y declara que en ese mismo momento, registra una especie de liberación, una especie de sorda comprensión del fenómeno de la muerte.

Este registro liberador, por un hecho tan peregrino como quemar a alguien o enterrarlo -pero en este caso por quemar a alguien-, este registro tiene que ver, efectivamente con la cesación del sufrimiento en cuanto a la muerte del otro, al faltar representación espacial del cuerpo. De tal manera que cuando este cuerpo desaparece, no hay después donde ubicarlo; y al no tenerse donde ubicarlo, no se lo puede representar; y al no tenerse donde representar, no se puede representar alucinadamente sobre esa imagen actividades cenestésicas propias que generan tal contradicción con esa imagen.

Desde luego que la gente sigue teniendo algunas costumbres extrañas, tales como quedarse con las cenizas de aquél que murió, aunque lo hayan incinerado, en cuyo caso, al tener tales cenizas, hay de todas maneras ubicación en el espacio, de los restos -de ese tipo de restos- de aquél que en vida fuera. Entonces quedamos un poco en las mismas.

Pero imaginen ustedes ahora la situación de un muerto, al cual se incinera, al cual se quema velozmente, y que con estos restos ya reducidos ahora se hace una operación tal que no se puede ubicar espacialmente a las cenizas, es decir a los restos de esos restos. ¿Dónde está, entonces ese muerto?, ¿dónde está ese cuerpo, o los restos de ese cuerpo?. No están en ningún lugar, no se los puede localizar, no se sabe donde puede estar todo aquello. ¿Por qué se sufre entonces?. Se sufre en todo caso por la ausencia de aquel ser querido que ahora, claro, un poco como Dios, brilla por su ausencia. Es decir, se destaca porque no está presente. Y esto nos trae ciertas contradicciones, cierto sufrimiento, porque tenemos articuladas nuestras actividades y nuestro mundo afectivo precisamente con aquel ser. Ahora este ser no está presente y ahí se nota como una especie de agujero en la relación emotiva, esto no se llena fácilmente.

Es cierto, continúa esta suerte de sufrimiento por ausencia del otro. Y esto tendrá seguramente su forma de ser pensado y de ser comprendido y de ser incorporado como contenido interno.

Pero en cuanto al sufrimiento por representación del cuerpo de ese familiar querido en un lugar del espacio, este sufrimiento no es posible, es sicológicamente imposible ese tipo de sufrimiento, si el cuerpo del otro ha desaparecido y no se lo puede ubicar en ningún lugar del espacio de representación, porque no existe la ubicación de ese cuerpo en el espacio físico. De manera que tal vez, por casualidad, o a lo mejor por haber tenido esos materiales a mano, algunos pueblos estuvieron acertados, sicológicamente hablando, en esto del escamoteo de los restos, en esto de hacer desaparecer los restos.

Luego la complicaron porque se quedaron con las cenizas de los restos, pero de todas maneras hay una suerte de acierto sicológico en esto de la desaparición del objeto que crea tanto problema.

Nosotros con esto que decimos no estamos sugiriendo nada. En realidad nos importa muy poco la condición en que queden posteriormente estos restos. Lo que estamos simplemente anotando, desde el punto de vista del registro sicológico, es que cuando estos restos desaparecen de la representación en este espacio -que se refiere al espacio también-, pues bien, no hay como referirse a ellos sufrientemente. Y sí, en cambio, permanece otro tipo de sufrimiento que es aquél de la ausencia por las actividades que faltan con respecto a otros objetos. Por supuesto, si

desaparecieran todos los otros objetos no habría referencia tampoco. Entonces tampoco habría sufrimiento con respecto a esto que desapareció. Pero dejémoslo así.

Hay otras cuestiones, con esto de la muerte, y que tienen que ver con la posesión del otro. ¿Por qué se sufre?, por la pérdida del otro, ¿qué se dice?: "hemos perdido un familiar". ¿Qué se dice?, "hemos perdido un amigo". ¿Qué se dice?, que no lo tenemos. Sin duda esto alude al fenómeno de la posesión en general.

Y cuando se piensa en la pérdida de uno mismo, la cosa se complica. Porque ¿cómo hace uno para perderse a sí mismo?. Hay dificultades con esto.

La posesión de la imagen propia en el estado de muerte nos lleva a la contradicción de la representación frente a esa imagen, a esa contradicción en donde a la imagen la dotamos de un sentir que en realidad no podría tener.

Y entonces esta pérdida de uno mismo, es una pérdida del registro de uno mismo, un no querer deshacerse del registro de uno mismo, lo que crea la alucinación de la actividad del uno mismo como cuerpo, aún cuando ese cuerpo esté muerto.

Este deseo de hacer permanecer la propia actividad, este deseo posesivo de la imagen de uno mismo, crea fuerte contradicción y fuerte problema.

Desde luego que esto es motor, también, de otros tipos de fenómenos tales como la aspiración a la supervivencia. Hay personas que quieren supervivir, no ya embalsamadas, eso parece que quedó en otra instancia histórica -parece-, aunque sea en la memoria de los otros. Hay personas que quieren que se acuerden de ellos. ¿Y cómo ellos registran que los demás se acuerdan?. No se sabe cómo, pero es bueno que a uno lo recuerden. Hay otros un poco más toscos, que quieren supervivir por representación figurativa, una especie de estatua en una plaza. No se sabe cómo esa estatua registra lo que está pasando y mucho menos como esa estatua tiene conexión con uno, si es que uno anda por algún lado. Pero de hecho hay quienes aspiran a la supervivencia por representación figurativa. Esto es notable.

Hay otros, no tan materialistas como estos que quieren estar en una plaza, que quieren por ejemplo, seguir viviendo de algún modo, para que las otras personas no sólo les estén recordando, sino que además estén realizando con ellos un tipo de operación, un tipo de oración, por ejemplo. Es bueno que cuando uno muera, a uno le recen o le digan algo.

Hay otros, más sutiles, que no quieren estar en una plaza, no quieren quedar grabados en las correntadas electroquímicas de la corteza de los otros, como memoria, por ejemplo; hay otros que no les interesa esto de que les oren, pero si les interesa un tipo de supervivencia abstracta; seguramente son los más intelectuales. A ellos les gusta, por ejemplo, pervivir por las teorías especiales que ellos han tenido. A ellos les gustaría, por ejemplo, aunque se mueran, que sus doctrinas o sus concepciones especialísimas continuaran, siguieran expandiéndose, aunque ellos se murieran. Y esta supervivencia abstracta, es también una aspiración a la supervivencia y es, desde luego, una forma de contradicción y una forma de sufrimiento. Esto de hacer numerosas cosas para que las ideas o las propias obras se continúen en el mundo después de la muerte; hay gente así.

Y se darán ustedes cuenta de todas las cosas que deben hacer estas personas y del empeño que le deben poner a sus propias ideas y teorías, para que estas ideas echen a correr por el mundo y él siga perviviendo en estas ideas aún después de muerto. Esto, trae problema. Me parece que no es una actitud similar a la de aquél que muriendo piensa que esto de las ideas no tiene ninguna importancia. Pero claro, también pensamos que estos intelectuales, están preocupados por la supervivencia abstracta. Tan rara es la mente humana. ¿Cómo puede uno supervivir en una idea?. Registros alucinados, claro está. Con lo agradable que sería, seguramente esto de desaparecer completamente y no tener ningún registro de nada. Pero claro, está el problema de querer conservar tales registros; entonces hay quienes se preocupan porque sus ideas prosperen.

Hay distintas formas de deseo de supervivencia, como posesión eterna de la propia imagen y distintas formas de deseo de supervivencia que generan fuerte contradicción y sufrimiento.

Sobre el problema de la muerte nos parece que es suficiente.

EL SUFRIMIENTO

Hablemos un poco sobre el problema del sufrimiento y sobre la posesión en general.

Se teme a la enfermedad, se teme a la soledad, se teme a la muerte.

Puede una persona no estar enferma, puede no estar sola y desde luego que está viva. Y sin embargo, teme. Es decir, imagina. Desde luego que aparte de imaginar, registra, tiene sensación de ese imaginar. Y desde luego que también recuerda algunas actividades en ella misma o en otras personas, que le hacen ver de cerca a esto de la enfermedad, de la soledad y de la muerte.

Estos temores, desde luego, tienen que ver con la sensación, con la memoria y con la imaginación. Pero algo más. Aparte de tener que ver con esas tres vías del sufrimiento tienen que ver con aquello que mueve al sufrimiento: tal es la posesión.

También una persona sufre con respecto a cosas; se trate de cosas en general, se trate de personas, se trate de ella misma en cuanto a cosa.

Se sufre entonces cuando no se tiene; se sufre por no tener algo, una cosa, que uno seguramente quiere tener y no se tiene. Esto, hace sufrir.

Se sufre por tener algo, pero por temor a que ese algo que se tiene, se vaya a perder. Así es que, aún teniendo algo, se sufre; y se sufre porque se podría perder esto que uno tiene.

Se sufre finalmente por no alcanzar a lograr eso que se busca, aquel objeto que se quiere.

Así es que siempre hay problemas. Se sufre por no tener, se sufre por perder lo que se tiene, se sufre por no llegar a lograr lo que se quiere.

Sea en presente, en pasado o en futuro, según les guste conjugar los verbos, siempre hay problemas con esto del sufrimiento referido al tener de los objetos.

Y desde luego que cuando se ha perdido lo que se quería, se sufre por memoria. Desde luego que cuando se está perdiendo lo que se tiene, se sufre por sensación. Y desde luego que cuando se teme perder lo que se tiene, se sufre por imaginación.

Sabemos que todas ellas trabajan estructuralmente, pero en estos casos se está ponderando, se está poniendo lo primario de la actividad, en relieve.

De modo que el temor a la enfermedad, a la soledad y a la muerte. Y el sufrimiento por no tener, por perder o por no llegar a tener. En todo este sistema de objetos y de valores, en todo este sistema se debate el ser humano siempre, obteniendo esos datos por via de sensación, por vía de imaginación, por vía de memoria; pero siempre, y atrás de todo esto, por un cierto registro interno que hace a eso que llamamos posesión. Y la posesión está detrás de todo esto que uno hace con su propia conciencia, sea que lo haga imaginando, sea que lo haga recordando, sea que lo haga sintiendo.

Nosotros distinguimos entre posesión y deseo. Nosotros distinguimos entre necesidad y deseo. La necesidad es algo ineludible y se parece bastante al mismo registro animal que hemos ido descubriendo en otros niveles. La necesidad se parece a la sensación. La necesidad, en el caso del temor, se parecería no a esto sicológico del sufrimiento interno; referida al temor se parece también a esta sensación del susto ante el peligro. No hay problemas con la necesidad. No hay problemas con el mecanismo del susto. No hay problemas con la sensación en este sentido. Allí están, al servicio del ser humano, para que éste se movilice y procese. Para eso están los mecanismos del temor frente al objeto amenazante, al servicio del ser humano. Y también está la necesidad, al servicio del ser humano, para que se movilice y entonces cumpla con sus forzamientos más inmediatos para llevar adelante su vida. Y sí, no hay mayor problema sicológico, con esto de la necesidad.

Sí lo hay con esto del deseo, que se parece también bastante, en el otro plano, a lo del temor sicológico.

El deseo está lanzado a la búsqueda de objetos, así como la necesidad está lanzada a la búsqueda de objetos. Y cuando se satisface la necesidad, la necesidad cesa. También el deseo, aunque es imaginario, puede cesar cuando determinadas necesidades que lo impulsan de trasfondo,

cesan. Y entonces el sujeto, que ha expresado alguna necesidad, ahora ya no experimenta deseo. Parece que muchas veces el deseo también desapareciera cuando se cumple con una necesidad.

Hay deseos que no desaparecen, de todos modos, porque hay ciertos objetos que no pueden ser poseídos, y entonces el deseo continúa y continúa, y la imaginación sigue trayendo problema. Pero hay algunos momentos en que registramos que el deseo está acicateando a la mente. Y que este deseo de pronto es satisfecho y desaparece como tal. Este deseo es fluctuante; este deseo a veces aparece, a veces desaparece.

¿Y qué hay más abajo del deseo, y qué hay más abajo de la necesidad?. Algo, que de ningún modo desaparece. Detrás del deseo y detrás de la necesidad está sin duda, la posesión. Porque puede ahora uno no experimentar deseo por un determinado objeto, porque ese objeto está presente; uno posee a ese objeto, físicamente. Pero claro, puede perder ese objeto. Y como siempre existe la posibilidad de pérdida del objeto, siempre está presente ese registro de posesión.

Y basta ver como se comporta una persona cuando no tiene deseo por un objeto, pero alguien pone en peligro su posesión. Resulta que ahora la relación es con otra persona y ya no experimenta por esa otra persona ningún deseo, pero sigue experimentando por esa otra persona, posesión.

Y la posesión se traslada y no se trata sólo de posesiones físicas; hay posesiones morales; hay posesiones mentales; hay posesiones ideológicas; hay posesiones gésticas; hay posesiones rituales. Hay posesiones de todo tipo y todo aquello está, siempre, comprometiéndome con los objetos. De tal modo que basta que algo entre en el campo de la posesión de esos objetos que detento, para que mi posesión, que siempre está trabajando, se active con más fuerza. La posesión no cesa, y sí puede cesar el deseo.

El deseo tiene características no tan corporales, no tan físicas como la posesión. Uno puede desear lograr algunas cuestiones espirituales, diferente al registro físico de querer poseer algo espiritual. Observen qué sucede en el propio cuerpo cuando se desea simplemente, o cuando se posee, o cuando el deseo es por poseer. Y siempre el deseo tiene que ver con la posesión, que es su raíz.

Más abajo del deseo está esta posesión y tiene fuertes connotaciones físicas y fuertes registros físicos. Y este registro de la posesión tiene que ver con la tensión. Y se sabe que se está deseando poseer algo porque se registra una particular tensión. Y cuanto más fuerte es ese deseo de posesión, más fuerte es la tensión.

Y claro, uno se agarra a los objetos, uno se agarra a la vida, uno se agarra a las cosas; y se agarra con las garras, con las manos. De tal manera que no suelta uno esas cosas, y esto de no soltar cosas, esto, trae registros de tensión.

¿Recuerdan ustedes las viejas experiencias de aquellos antiguos que trabajaban en sicología animal? Estos antiguos notaron una diferencia grande entre el mono y el hombre. Una de las diferencias más notables con respecto al tratamiento de los objetos era ésta: allí estaba un mono en su jaula, afuera de la jaula había una banana; el mono tenía un palo, una caña y había además entre la jaula y la banana una canaleta; el mono entonces empujaba la banana, y la banana caía en la canaleta, el mono recogía la banana. pero cuando la canaleta estaba detrás de la banana y no entre la banana y la jaula el mono tenía problemas; porque bastaba con que el mono, en lugar de traer la banana, la empujara fuera de sí, lejos de él; con que, por un acto de soltura, se desposeyera más de la banana, para que la banana cayera por la canaleta. Pues bien, el mono nunca pudo hacer eso. El mono siempre acercó a la banana, y claro la banana no cayó en la canaleta y el mono ahí estaba en la jaula tratando de atrapar la banana, y esto era mucho problema para el mono.

Seguramente el hombre, y ésta es la diferencia fundamental, tiene esa aptitud sobre las otras especies para soltar; tiene aptitud para alejarse de los objetos; tiene aptitud para desposeerse. Hay algo en la estructura de la mente ya a nivel humano, algo que está preparado para que esta mente se libere de la posesión objetal. Y esta diferencia es grande ya, entre el ser humano y el mono. Pero es claro, el estadio de la mente humana es aún muy joven y esto seguramente puede hacerlo con la

banana, pero no puede hacerlo con otras cosas. Y si lo hace con la banana, en todo caso es porque ha comprendido el truco que significa alejar la banana para que la banana vuelva. Ese es el truco del boomerang.

Algunos primitivos lanzan un objeto, para que el objeto vaya y vuelva, si no toca la presa; o bien vaya, liquide a la presa, pero la liquida a veces por su vuelta, a veces por su ida. De todos modos, esta especie de ahorro de energía que hace el que dispara, tiene que ver también con esto del alejamiento de sí.

La mente humana seguramente es muy joven y todavía está muy ligada a la posesión. Pero según se ve en estos procesos y según se ve en el avance mismo de la mente individual, se avanza sobre todo cuando la mente es apta o es capaz para desposeerse. Entonces sucede que la mente no registra tensión, entonces sucede que no hay registro físico de tensión, entonces sucede que no hay registro físico de tensión, entonces sucede que los músculos no son necesarios con respecto a los objetos en el sentido de la posesión.

Hay un deseo activo, y hay un deseo satisfecho, sin duda. Pero siempre hay una posesión que actúa presentemente.

Hay quienes consideran erróneamente al registro de tensión como sentido de la vida; y a la distensión como sin-sentido. Hay quienes dicen cosas como estas, por ejemplo: si no hay algo que me de tensión, si no hay algo que haciéndolo me vaya a producir un resultado, si no hay algo de lo que no tenga este registro, nada entonces me moviliza porque nada tiene sentido. Y parece que el sentido, para esta especial configuración de conciencia, tuviera que ver con las tensiones. Y es paradójico, porque al poco tiempo encontramos a ése de las tensiones, que busca sentido con un sin-sentido extraordinario, porque vive tenso y no puede soltar esa tensión; es sin duda una trampa de la mente.

La tensión de la posesión, del resultado, como aparente movilizadora del registro de sentido es: ilusión.

Si examinamos de cerca esto que nos dicen de que, si no tengo tensión, si no espero algún resultado entonces nada tiene sentido; si examinamos más de cerca esto que se dice cuando se afirma: el sentido está puesto no en lo que se hace, sino en lo que se recibe por hacer; si examinamos de cerca esto, vamos a ver que tal sentido no tiene nada que ver con especulaciones metafísicas.

El sentido, el llamado sentido o el llamado sin-sentido en las actividades humanas poco tiene que ver con las ideas. El llamado sentido y el llamado sin-sentido tienen que ver, sobre todo, con la inversión de energía y la relación de esa inversión de energía con lo que se obtiene de esa aplicación.

Así que examinando esto de cerca y haciendo algunos experimentos, observamos lo siguiente: se le dice a una persona que está en un total sin-sentido, hágame usted el favor de abrir esa puerta, y esta persona, que está en total sin-sentido, abre la puerta. ¿Por qué no habría de abrirla?, total está en el sin-sentido, le da lo mismo abrir la puerta que no abrirla. Así como está en el sin-sentido y entonces nada la moviliza para abrir la puerta, tampoco nada la impide abrir la puerta; estamos pues, en las mismas. Si hay sin-sentido, señal de que no hay problemas por moverse ni por no moverse.

Veámoslo más de cerca. Ahora le pedimos a éste del sin-sentido, no que abra la puerta, sino que se dedique durante cinco años seguidos a una investigación muy costosa, muy trabajosa, ¿y qué nos va a decir?, que no, que como se va a dedicar cinco años a una investigación muy costosa y muy trabajosa si eso no tiene sentido para él. Y entonces, examinando las cosas más de cerca, vemos que esto del sentido o del sin-sentido poco tiene que ver con las ideas, sino más bien con la inversión de energía y la esperanza por los resultados. Porque claro, no hay ningún problema para abrir la puerta, porque no hay mucho esfuerzo. Pero en cambio, esto de mantener un esfuerzo repetidamente y a lo largo de años, y creer, pensar, suponer que no se va a obtener tal resultado,

entonces claro, lógicamente no va a tener sentido moverse en esa dirección, por cuanto el resultado no está a la vista, por cuanto aquel resultado no va a satisfacer las expectativas puestas.

De tal manera que con la puerta, no hay problema de sentido, y si hay problema de sentido con la expectativa, con la recepción, con aquello que se espera del objeto.

Entonces esto del sentido y del sin-sentido puesto como categoría máxima de la movilización de las actividades humanas, esto es falso. Y sucede que muchas personas ponen por encima de todas las actividades, por encima de todos los registros, esta especie de slogan, esta especie de cosa hueca que es el sentido y el sin-sentido. Y cuando uno examina esto de cerca ve que no existe tal sentido o tal sin-sentido, sino que existe una cosa muy diferente, que es el registro de las tensiones, la necesidad de tales tensiones para movilizar actividades; la distensión que provoca algo y el registro de la gratificación por esta distensión; la inversión de trabajo tenso para obtener un resultado, siendo que este resultado no se obtiene y hay una pérdida de energía; esto es lo que vemos. Pero no vemos esto del sentido o el sin-sentido; vemos un problema de energía, de trabajo, de obtención de respuestas frente al trabajo invertido; vemos un problema de registros, de tensiones, de distensiones placenteras, de imposibilidad en las tensiones, de imposibilidad en las descargas de las tensiones, y así siguiendo.

Pero esto del sentido y el sin-sentido poco tiene que ver con los registros, es una configuración superestructural como tantas otras.

La necesidad es una fuente movilizadora de actividades humanas, y la necesidad no pregunta por el sentido. Por otra parte, la necesidad es incapaz de configurar sentido. Se tiene necesidad y se hace por necesidad. Pero tampoco la necesidad da sentido.

El sentido nunca aparece realmente, siempre es un fantasma y una sombra; igual que el sin-sentido, que se desliza climáticamente, como todo fantasma.

De manera que la necesidad es movilizadora de actividad, sin duda, y esto no se discute; pero no es dadora de sentido.

Viendo las cosas así, todo termina con la muerte y esto trae a una persona la sensación del sin-sentido, ¿cómo es posible que si todo termina con la muerte y todo trae la sensación de sin-sentido, cómo es posible sin embargo que se movilicen diversas actividades, siendo que esta muerte frustra todas estas actividades, siendo que todo lo que se hace no va a ser logrado, siendo que todo lo que se tiene va a perderse, siendo que muchas cosas que se aspiran no van a poder ser cumplidas, cómo es sin embargo posible que se movilicen las actividades humanas?. Las actividades humanas se movilizan por cosas diferentes al sentido.

Y ni aún la muerte puede paralizar las actividades humanas que son el reflejo de las actividades de la vida. Y ni aún la muerte puede paralizar las actividades de la mente. La mente es la dotadora de sentido, en otros aspectos. Pero claro, la mente es dotadora de sentido cuando su registro de los objetos no tiene nada que ver con valoraciones sobre los objetos, sino valoraciones sobre su propia actividad. Esto es complicado.

Digamos así. Ustedes saben que existen distintas producciones humanas. Se dirá, hay distintas actividades humanas que no responden a necesidades y que sin embargo, la gente las hace. Pero si la gente las hace es porque al hacer una cosa se le provoca una tensión, al hacer otra cosa se le provoca una distensión: porque una cosa provoca placer, otra cosa le provoca displacer; una cosa le provoca sufrimiento y así siguiendo. Entonces uno ve que las actividades humanas en realidad están movidas por los objetos y que uno hace simplemente el registro de los objetos.

Esto es ver las actividades de los centros al revés. Los centros van hacia afuera en su disparo, no van desde el mundo hacia adentro. Confundimos el registro con la actividad.

Sucede que hay distintas producciones humanas que en realidad la gente hace porque los objetos mismos con los que opera esta gente, son simplemente vehículos de descarga de tensiones.

Es decir, hay personas que realizan actividades y estas actividades las realizan no para esperar algo del objeto, no porque el objeto de un determinado tipo de placer en cuanto tal; el objeto no tiene nada que ver con esto. Estas personas realizan actividades en el mundo y van hacia los

objetos por un motivo muy diferente, porque al hacer, descargan sus tensiones y el objeto, entonces, no tiene valores en sí, sino que los objetos para estas personas, son nada más que un punto de aplicación de su propia energía. Y se aplican a los objetos sin darle valoración a los objetos; ese es un caso, por lo menos.

Hay otro caso. El caso en que se hacen, se realizan actividades en el mundo, porque al realizar determinadas actividades, se va configurando en la estructura mental toda una unidad. Es decir, que se van haciendo cosas en el mundo, también en este caso, sin importar los objetos. Se van haciendo cosas en el mundo, no por descargar tensiones; en este caso se van haciendo operaciones en el mundo porque es un modo de ir integrando los propios contenidos. Y esta integración de los contenidos internos, y esta continua perspectiva que se va teniendo de los distintos procesos, usan al mundo como referencia, pero en este caso la valoración no está puesta en el mundo.

Normalmente, se pone en los objetos los valores. Se cree, mucha gente cree, que los valores están en las cosas; que una cosa es más valiosa que otra en sí; que una cosa está bien y una cosa está mal. Mucha gente cree que los valores existen en las cosas. Y en realidad los valores están puestos por la mente.

Algunos, llevándolo al campo económico, creen que los valores tienen que ver, por ejemplo, con la escasez. Pero todavía no explican el sugestivo valor de ciertos metales que -si bien es cierto tiene que ver con la escasez- tiene que ver sobre todo con sus brillos, su textura, su resonancia interna, su peso, su cualidad, más que con el valor en sí, el valor puesto.

Así que esto de los valores en los objetos, esto de toda una axiología, de una teoría de los valores puesta en las cosas, esto, es ilusorio.

Volviendo a nuestro problema de las movilizaciones de actividades en el mundo, no debemos ver las cosas, me parece, tan primariamente, y creer que uno se mueve si las cosas le dan cierta tensión, si las cosas le provocan cierto placer, si vale más la pena una cosa que otra. Sí, esto sucede en algunos casos, pero en otros casos las actividades humanas se lanzan al mundo como descarga de las tensiones internas, considerando al mundo como aplicación de las propias cargas.

Y entonces es una forma, este moverse en el mundo, en que el siquismo se abre paso, y este siquismo va construyendo al mundo a su imagen y semejanza. Y es el avance de la conciencia y de la mente sobre el mundo, el que lleva a esta actividad, sin importar considerablemente los objetos.

Esto que va pasando en el mundo, que el mundo se va haciendo cada vez más humano, se va humanizando; esto de que el mundo cada vez va reflejando más la actividad de la mente humana, nos revela que es la mente la que considera al mundo como su punto de aplicación. Y nos revela que es la mente la que no considera a los valores como puestos en los objetos, sino que es la mente la que pone los valores en el mundo, es la que da categorías, es la que establece relaciones, es la que amplía su expansión.

Es la mente entonces, la que utiliza al mundo como su punto de aplicación. Y muchas de las actividades humanas tienen que ver, primariamente, con la descarga de estas tensiones hacia el mundo. Pero, en mayor profundidad, muchas actividades humanas se explican por la configuración interna que va haciendo la propia mente al aplicarse en el mundo.

DIA 21º

PRESENTACION DE UN APORTE SOBRE LO PARANORMAL

Desde hace más de diez años es que nos hemos venido preocupando en nuestros trabajos internos, por determinados comportamientos del siquismo, algunos de los cuales comprometen seriamente la concepción que podemos tener del mismo.

En ese tiempo han sido innumerables los estudios que se han hecho, aún cuando muchos de ellos no hayan sido dados a conocer convenientemente.

Muchos de esos estudios tienen que ver con cuestiones importantes y que se acercan a ciertas cuestiones de tipo trascendental, y es a partir de esos estudios que se han lanzado numerosas hipótesis, y a partir también de esos estudios y trabajos se han obtenido algunos registros en cuanto a fenómenos que luego han aparecido explicados veladamente, ambiguamente.

Hay algunos temas tales como los del doble, algunos temas tales como los de ciertas posibilidades energéticas secundarias de la mente, que son temas de interés y que seguramente serán considerados más de cerca mañana, en nuestra última exposición.

Estas investigaciones han sido numerosas, mucho más numerosas de lo que puede suponerse a primera vista. Y también nos hemos ocupado, en ese tiempo, de estudiar otros fenómenos o posibles fenómenos -que ahora aparecen como de moda en el campo de la cultura y en el campo de la opinión pública general-, estos fenómenos que han sido agrupados bajo el nombre de lo paranormal, estos fenómenos que ahora aparecen como estudiados por una suerte de parasicología.

Los estudios en este campo, por nuestra parte, han sido bastante intensos, y se han empezado a formalizar más a partir de hace un año. Y seguramente se va a formalizar mucho más a partir de este momento.

Hoy vamos a considerar ese punto, de estos fenómenos que han aparecido con fuerza de moda, y sobre los cuales tenemos alguna opinión tomada, alguna posición tomada, que vamos a pasar inmediatamente a desarrollar.

En cuanto a esto que llamamos cuestiones trascendentales o cuestiones de doble o como se le quiera llamar, sobre eso en particular trataremos mañana.

De modo que hoy, entonces, comenzamos con algunos aportes y algunas consideraciones que puedan hacer otros que están en este mismo trabajo.

DIA 22º

CONSIDERACIONES FINALES

Hoy es nuestro último desarrollo, de modo que trataremos de redondear temas en lugar de extendernos sobre un punto en particular.

Comencemos por considerar aspectos secundarios en torno a nuestro estudio y trabajo interno.

A uno de estos aspectos secundarios se lo vió en el día de ayer, cuando uno de nuestros amigos expuso el estado de la cuestión referido a los fenómenos llamados paranormales.

Escuchamos su informe y caímos en cuenta que respecto a esos fenómenos el sistema no tiene una sola prueba aceptable. Que la llamada hoy parasicología no tiene suficiente rigor, y que las universidades y centros de investigación no han definido su objeto de estudio. Vimos también que los controles de prueba han fallado; que la bibliografía existente no es seria; que en ocasiones ha existido distorsión interesada; y que, por último, el punto de vista científico que admite tales fenómenos, es para nosotros dudoso por su falta de rigor.

Ayer se mencionó también que nosotros no somos científicos y que nuestro objetivo no es hacer ciencia. Que nuestro objetivo se relaciona con el desarrollo interno y no con la ciencia. Pero ello no nos impide ser rigurosos y cuestionar a su vez a todo lo falto de rigor, aunque venga del campo de la ciencia.

Quedó en claro que cuando la sicología oficial, frente a determinados fenómenos, declara que la ciencia no puede explicarlo, nosotros decimos que su ciencia es insuficiente; pero al mismo tiempo, nuestros conocimientos nos permiten comprender a numerosos fenómenos, aparentemente extraordinarios, por los mecanismos de convergencia asociativa, de traducción y transformación de impulsos y, en los casos más groseros, por la ilusión y la alucinación, no sólo de sentidos externos sino de sentidos internos.

Sobre todo esto, la ciencia del sistema es ignorante. Y entonces se explican las declaraciones climáticas que en ocasiones produce.

Por último, que el control de pruebas esté en manos de científicos no nos garantiza nada, en cuanto a que éste quede exento de sus creencias y de sus climas personales, inclinando la balanza, en casos oscuros, a favor de sus propias expectativas.

Cuando un gran científico se aplica a estudiar estos fenómenos, nosotros nos preguntamos por qué se interesa ese científico en tal tema. Y tendemos a creer poco en las explicaciones científicas que nos da en cuanto a sus motivaciones.

Pero nuestros amigos siguen de cerca la información que se produce en el sistema, al par que continúan -y a partir de ahora esperamos que continúen con más fuerza-, en estos estudios, en base a nuestra concepción de la mente y no en base a la concepción que tiene la ciencia sobre la mente.

De modo que tenemos la sensación de haber cubierto suficientemente ese campo.

Otro aspecto secundario respecto a nuestro trabajo interno, es el que se refiere a la cuestión del doble. Como en muchos otros casos, también hemos seguido aquí las propuestas de las antiguas Escuelas de Sicología y lo que hemos dicho respecto al doble, no podemos probarlo de ninguna manera. Y no puede pasar del mero nivel de hipótesis a demostrar.

Si por el imperio de nuestros estudios y trabajos, nuestros amigos lograran producir y controlar de modo constante -repetimos: de modo constante- y no azaroso aquellos fenómenos extraordinarios, la antigua hipótesis sobre el doble estaría con seguridad en la base de esos fenómenos.

Pero como tal cosa no está probada por nosotros, no puede ser aceptada más que como mera hipótesis de trabajo. Y ello no modifica en absoluto nuestra concepción, salvo en aspectos secundarios.

Por otra parte hay entre nuestros amigos, muchos de ellos que son de formación científica, y desarrollan actividades científicas en el sistema. Es más, tal tendencia se acentúa con el correr del tiempo. Eso es digno de ser apreciado y de ser estimulado. Pero con respecto al trabajo interno, ellos no se consideran científicos, sino como todos nosotros, simples trabajadores a favor de su desarrollo personal y -ojalá sea así- a favor del desarrollo de toda la humanidad.

Está clara entonces nuestra posición respecto a ciertos fenómenos llamados extraordinarios y respecto a la antigua hipótesis sobre el doble.

También está clara nuestra posición respecto a la insuficiencia de la ciencia y particularmente de la sicología, en este campo secundario para nosotros.

Pasemos ahora a cuestiones de mayor interés. Son las referentes a los problemas de la trascendencia y del sentimiento religioso.

Hay quienes creen que pueden probar la trascendencia por el hecho de que alguna persona murió por un instante y volvió a la vida relatando cosas extrañas. Eso, no prueba más que, al cesar las funciones vitales o al retomarse las funciones vitales, se producen desajustes o ajustes no muy diferentes a los cambios de nivel de conciencia, o en algunos casos, semejantes a los que operan en algunas circunstancias transferenciales cuando ocurren los fenómenos de la luz.

Otros, han visto su propio cuerpo a distancia al entrar o salir de una anestesia profunda. Y hay quienes también han padecido tal fenómeno, por ciertas prácticas forzadas o en momentos de una gran conmoción.

¿Desde dónde han visto a su cuerpo?. Desde afuera, dicen. ¿Y desde dónde han visto a lo que ve?. No desde el cuerpo, por cierto. Porque si hubieran visto desde el cuerpo a lo que ve, no hubieran sino padecido una proyección cenestésica o visual alucinada, tal lo que sucede en vigilia, por ejemplo.

Pero en cambio, como han visto al propio cuerpo desde afuera de él, han padecido más bien el mismo fenómeno que en los sueños, con la alteración del caso y referido a una situación real en principio. Tal por ejemplo, que el cuerpo estaba en una mesa de operaciones rodeado de médicos, y se veía y escuchaba esto, desde cierta distancia, como también se escuchan y se ven los fenómenos con registro inhabitual, al recuperarse alguien de un desmayo.

También existe un sentimiento religioso profundo en el ser humano; y de tal vigor que incluso se ha impuesto a los instintos básicos de conservación individual y de la especie. Y ese sentimiento se ha expresado de distintos modos y ha tomado diferentes objetos.

Pero tal tendencia y tal impulso no demuestran la existencia de Dios, sino que nos dan el registro simplemente, de tal sentimiento.

No hay registro sobre la transcendencia. No hay registro sobre Dios. Tal vez todo sea trascendencia y todo sea Dios, y por eso, precisamente no hay registro.

Por eso, si alguien nos dice que hay trascendencia y Dios, le diremos que eso está bien. Si alguien nos dice que no hay trascendencia ni Dios, le diremos que eso está bien.

En ambos casos diremos que está bien, no por vía de la prueba sino de la creencia. Tal es el estado de la cuestión y la actitud abierta de la mente.

Y si observamos a la mente misma, ¿en donde está ella?: ¿sólo en la inteligencia humana?. Si ello es así, ¿qué significado tiene su aparición entre las cosas naturales?. Y si la mente no solo está en la inteligencia humana ¿desde dónde surge y hasta dónde se extiende, adónde están los límites?. ¿Acaso en los individuos, que aparecen como delimitados, como separados entre sí?. Entonces, ¿cómo pueden, estos individuos, registrar a su mente?.

Sin duda que la mente es más interesante que la trascendencia y Dios. Y en lo que a nosotros toca, observamos que, de acuerdo a las condiciones que ponemos al trabajo de la mente, ella se expresa con sus mejores potencias, o limitadamente. Y ése es nuestro problema. Y es el sufrimiento el que impide la más profunda expresión de la mente.

No son las preguntas ni las respuestas, en torno a la cuestión de Dios y la trascendencia, las que solucionan el sufrimiento. Por ello estudiamos las tres vías del sufrimiento y estudiamos la raíz posesiva del sufrimiento. Porque allí está la solución. Pero la raíz posesiva del sufrimiento no es fácil de estirpar, ya que en todo está la posesión. Y cuando esto se comprende se comienza a buscar la no posesión, posesivamente.

Y aquél que quiere no poseer, queda también encerrado en el círculo de su sufrimiento. Y aquél que quiere no sufrir, sufre por esto mismo.

Nosotros estudiamos las tres vías del sufrimiento y su raíz posesiva, pero no tratamos de no poseer, porque esto produce sufrimiento. Tratamos de comprender y de generar una nueva actitud en base a registros de unidad o contradicción interna, y no en base a registros de posesión o de no posesión.

Por ello, nosotros estudiamos las tres vías del sufrimiento y su raíz posesiva y generamos una nueva actitud liberadora cuando al hacer obtenemos registros de unidad interna.

¿Y cómo producimos tales registros?. ¿Acaso valorando los objetos de un modo especial?. Sin duda que no.

He aquí entonces sintetizada la doctrina acerca de la liberación de la mente.

Si alguien me pregunta qué es lo más importante, le diré: Debes comprender las tres vías del sufrimiento, que son la sensación, la memoria y la imaginación. Debes comprender además, la raíz posesiva del sufrimiento.

Y si me pregunta, qué debe hacer además de comprender, le diré:

Ir contra la evolución de las cosas es ir contra uno mismo.

Cuando fuerzas algo hacia un fin produces lo contrario.

No te opongas a una gran fuerza; retrocede hasta que aquella se debilite, entonces, avanza con resolución.

Las cosas están bien cuando marchan en conjunto, no aisladamente.

Si para ti están bien el día y la noche, el verano y el invierno, has superado las contradicciones.

Si persigues el placer, te encadenas al sufrimiento; pero en tanto no perjudiques tu salud, goza sin inhibición cuando la oportunidad se presente.

Si persigues un fin te encadenas: si todo lo que haces lo realizas como si fuera un fin en sí mismo, te liberas.

Harás desaparecer tus conflictos, cuando los entiendas en su última raíz, no cuando quieras resolverlos.

Cuando perjudicas a los demás, quedas encadenado, pero si no perjudicas a otros, puedes hacer cuanto quieras con libertad;

Cuando tratas a los demás como quieres que te traten, te liberas.

No importa en qué bando te hayan puesto los acontecimientos, lo que importa es que comprendas que tú no has elegido ningún bando.

Los actos contradictorios o unitivos se acumulan en ti, si repites tus actos de unidad interna, ya nada podrá detenerte.

Y ésta es entonces la doctrina y la propuesta precisa: estudia, investiga, medita y comprende progresivamente las tres vías del sufrimiento y su raíz posesiva, mientras vas generando en todo instante una nueva actitud de acuerdo a estos principios.

En este tiempo hemos estado estudiando y operando, en un nivel, las tres vías del sufrimiento y su raíz posesiva. Pero queda en pie la propuesta de investigar, meditar y comprender progresivamente, mientras vamos generando, instante tras instante, una nueva actitud liberadora de la mente.

TABLA DE CONTENIDO

DIA 1º 2

INTRODUCCION 2

DIA 2º 3

EL SUFRIMIENTO, LA MUERTE Y LA TRASCENDENCIA 3

DIA 3º 5

SENSACIÓN, IMAGEN Y MEMORIA 5

CENTROS DE RESPUESTA 9

DIA 4º 21

NIVELES DE CONCIENCIA 21

DIA 5º 30

COMPORTAMIENTO 30

DIA 6º 35

APARATOS DE REGISTRO 35

SENTIDOS 43

DIA 7º 50

SENTIDOS (CONTINUACIÓN) -IMAGEN. 50

MEMORIA 58

DIA 8º 67

MEMORIA (CONTINUACIÓN) 67

CONCIENCIA 74

FUNCIONES DE LA IMAGEN 82

DIA 9º 85

CONCIENCIA (CONTINUACIÓN) - ESPACIO DE REPRESENTACION 85

DIA 10º 99

RELACION ENTRE NIVELES - ESPACIO DE REPRESENTACION 99

DIA 11º 102

ESPECIALIZACIONES DE RESPUESTA 102

IMPULSOS 105

DIA 12º 109

VIAS ABSTRACTIVAS Y VIAS ASOCIATIVAS 109

LEYES VISUALES DEL SIMBOLO 113

ALEGORICA 119

DIA 13º 125

VIAS ABSTRACTIVAS Y ASOCIATIVAS -IMAGEN- COMPORTAMIENTO 125

DIA 14º 134

ACERCA DEL TRABAJO EN EQUIPO 134
DIA 15º 139
TEORIA GENERAL DE OPERATIVA 139
DIA 16º 154
TEORIA GENERAL DE LA PRACTICA TRANSFERENCIAL 154
DIA 17º 170
FORMAS DE TRABAJO: RELAX - CATARSIS - TRANSFERENCIAS. 170
DIA 18º 185
CONSECUENCIAS DE LOS ESTUDIOS Y TRABAJOS DE OPERATIVA 185
DIA 19º 200
EVALUACION DE LOS TRABAJOS TRANSFERENCIALES-AUTOTRANSFERENCIAS 200
LA MUERTE 203
DIA 20º 212
LA MUERTE (CONTINUACIÓN) 212
EL SUFRIMIENTO 217
DIA 21º 222
PRESENTACION DE UN APORTE SOBRE LO PARANORMAL 222
DIA 22º 223
CONSIDERACIONES FINALES 223
TABLA DE CONTENIDO 226
CLASIFICACION DE TEMAS DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA PSICOLOGIA EVOLUTIVA. 228